

6

POETAS  
LIRICOS  
CASTELLANOS

4



PQ6176  
M4  
v. 4



1080018919

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



ANTOLOGÍA  
DE  
POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CLXXI

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO IV

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Trillo

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.<sup>ª</sup>

calle del Arenal, núm. 11

1893

46457



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## PRÓLOGO

I.

Interesante espectáculo ofrecen á la consideración del historiador de nuestra literatura los últimos años del siglo XIV y primeros del XV. En ellos feneció el antiguo *mester de clerecía*, levantando, antes de morir, uno de sus más curiosos, aunque menos poéticos monumentos: cobran insólito prestigio entre las clases aristocráticas las ficciones de la poesía francesa, no ya sólo las épicas del ciclo carolingio, tan enlazadas con nuestra propia tradición, sino las degeneraciones novelescas del mismo grupo, y aun las livianas y fantásticas narraciones del ciclo bretón, germen de los libros indígenas de caballerías, cuyo enorme catálogo se abre entonces con la primitiva redacción, probablemente portuguesa, del *Amadis de Gaula*, el más antiguo y el mejor de todos, el que en rigor ahora de la lectura de los restantes: cúmplase la evolución de la lírica gallega, que abandona rápidamente su lengua y se convierte en escuela de los trovadores castellanos, recibiendo de paso elementos nuevos y perdiendo algunos de los más profundamente líricos y tradicionales; y, como para indemnizar á nuestra literatura de estas pérdidas, al mismo tiempo que se va

apagando el eco de las trovas occitánicas, transportadas á Compostela por los romeros de ultra-puertos, comienza á inflamarse el horizonte con los primeros destellos de una nueva aurora poética que anuncia, aunque tibiamente, la cercanía del sol de Italia. Dante hace su entrada triunfal por el río de Sevilla en compañía de su fidelísimo Micer Francisco Imperial; estampando la huella de su genio alegórico en muchas páginas del *Cancionero de Baena* y de las obras del Marqués de Santillana, é inflama en Córdoba el estro ardiente de un poeta de la familia de Lucano. Poco después las obras de Petrarca y Boccaccio, mirados entonces más bien como eruditos, como humanistas y moralistas que como poetas, empiezan á correr de mano en mano entre príncipes, obispos, maestros y próceres, ya en copias del texto original, hermosas muestras de la caligrafía é iluminación del primer Renacimiento, ya en traducciones que comienzan á hacerse, dando ejemplo el canciller Ayala y el ilustre converso, obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena. La noción de la antigüedad latina va levantándose cada día más precisa y luminosa en todos los espíritus cultivados. De sus intérpretes y reveladores italianos se pasa muy pronto á las fuentes mismas, y como por ensalmo rompen á balbucir en castellano, no ya sólo los filósofos moralistas como Cicerón y Séneca, y los historiadores como Tito Livio y Salustio, sino algunos poetas como Virgilio y Ovidio, aunque no Horacio, cuya dominación en todas partes fué más tardía y enteramente moderna. Aun de la misma Grecia llegan indirectamente algunos raros y dispersos reflejos: de la historia con Plutarco; de la filosofía con las divinas páginas del *Phaedon* platónico; de la poesía con un epítome de la *Iliada*, en que el mismo autor del *Labyrintho* pone la mano. Son todos estos ensayos de adaptación prematuros sin duda, toscos y deformes; la lengua padece violentas contorsiones para acomodarse á la expresión de tantos conceptos nuevos y á los complicados y sinuosos gi-

ros de una sintaxis tan sabia y artificiosa como la latina; á la prosa de Alfonso el Sabio y de su sobrino, tan limpia, grave y jugosa, aunque lenta en su andar y erizada de copulativas, sucede una especie de retórica bárbara llena de inversiones pedantescas y de neologismos estafalarios. Pero no importa; el grande impulso está dado, de esa confusión saldrá la luz; hay ya el instinto del ritmo prosaico, y en esa aspiración por de pronto fallida á buscar reflexivamente el número y la cadencia de las lenguas clásicas, está el germen de la grande y rotunda prosa del siglo XVI, con que Fray Luis de Granada emuló las magnificencias del periodo ciceroniano. Por de pronto, los escritores del siglo XV hacían lo que podían, allanaban el camino, ensanchaban á su manera los límites del lenguaje poético y prosaico con audacia no siempre desafortunada, á lo menos en la parte de vocabulario; y, sobre todo, hacían obra de educación humana, trayendo á la vida nacional, aunque fuese de un modo rudo é indigesto, los principios y fundamentos de la sabiduría clásica, eterna nodriza de los espíritus robustos y sanos.

Igual evolución se cumplía en Cataluña y Valencia, y allí con más intensidad y más rápidamente, por ser mayor la vecindad y más estrecha la comunicación con Italia, desde que las barras aragonesas dominaban en Palermo, y mucho más después que entraron triunfantes en Nápoles. Olvidados ó no leídos los antiguos trovadores, lo único que restaba de la tradición provenzal, y no de la primitiva y clásica, sino de la pedantesca y degenerada, era el código disciplinario de las justas de Tolosa, *Las Leyes d' Amor*, cuyos preceptos técnicos seguían observándose (aunque cada día con menos rigor) en la parte retórica y externa de la poesía, con influjo más bien gramatical que literario. Pero la poesía de certámenes, aunque floreciese con lamentable profusión en centenares de composiciones insípidas y adocenadas, y degenerase al fin en ejercicio

cuasi mecánico de honrados mercaderes, sindicós y notarios, no podía impedir el advenimiento de otra poesía más digna de su nombre y menos infeliz compañera de la admirable prosa en que habían escrito sus crónicas D. Jaime, Desclot y Muntaner, sus novelas didácticas y sus innumerables libros de filosofía y de todo saber Ramón Lull, sus malignos apólogos Turmeda, su enorme enciclopedia Eximenis; prosa en la cual comenzaban ya á estampar el sello clásico fray Antonio Canals en sus traducciones y elocuentes proemios, Bernat Metge en el diálogo filosófico. Pronto comienza á respirarse en la poesía catalana el ambiente de Italia; los precursores de Boscán en la lengua que Boscán había de abandonar el primero, se suceden sin interrupción durante un siglo; por ellos el endecasílabo provenzal, frecuentemente anapéstico, vacediendo el paso al endecasílabo italiano yámbico ó sáfico, y si es cierto que Dante logra menor número de imitadores que en Castilla, y que su imitación no llega á formar escuela, á pesar de tan notables ensayos como la exactísima traducción ó más bien calco que, terceto por terceto, hizo Andreu Febrer, ó la *Comedia de la Gloria de Amor* del comendador Rocaberti (sin contar con la verosímil influencia en libros populares como *Lo Venturos Pelegrí*); en cambio el Petrarca, y no solamente el Petrarca humanista, sino el Petrarca poeta erótico en lengua vulgar, á cuya lira únicamente responde en Castilla la del Marqués de Santillana en los sonetos *fechos al itálico modo*, no sólo tiene en Valencia y Cataluña numerosa cohorte de imitadores, brillantes é ingeniosos algunos como Mosén Iordi, sino que educa en Ausias March un grande espíritu de pensador y de poeta, entre escolástico y místico, á quien sólo faltó la imaginación plástica para vencer en todo á su modelo, como seguramente vence á todos los poetas del amor en la extraña mezcla de intimidad afectiva y transcendentales conceptos. El endecasílabo, que tan áspero vigor había cobrado en sus manos,

se mueve con clásica gentileza en los versos sueltos de Mosén Ruiz de Corella. Y así la Providencia, que vela por las cosas pequeñas como por las grandes, venia preparando la hora solemne en que los discípulos de Micer Francisco Imperial, de Juan de Mena y del Marqués de Santillana habían de encontrarse con los de Iordi y Ausias March en el puerto de Barcelona, y, reconociendo la fuente común de sus inspiraciones, habían de sellar el pacto de alianza por mano de los Dioscuros de la lírica italo-hispana, Boscán y Garcilasso.

Tanto vale y tanta importancia logra como período de preparación el siglo xv, cuyos gérmenes literarios están en los últimos años del xiv. Pero antes de despedirnos definitivamente del *mester de clerecía*, y contemplar, no sin alguna muestra de duelo, cómo desciende á la tumba el antiguo alejandrino, que, con toda su pesadez y monotonía, había sido el metro de la más admirable de nuestras *gestas* épicas y del más picaresco y maligno de nuestros poemas cultos, y el instrumento habitual de una poesía narrativa y didáctica, no muy brillante por lo común, pero sí sana, honrada y sencilla, debemos fijar la atención en el último poeta de *mester*, que por raro caso no es ningún clérigo obscuro que, en apartado monasterio, conservase las tradiciones y gustos de una época literaria ya fenecida, sino un hombre de acción política intensa y devoradora, mezclado en todas las agitaciones y tumultos de la vida de su tiempo, familiarizado con la cultura de las cortes extranjeras por sus embajadas, destierros y cautividades, ardiente promovedor de la civilización literaria, escritor eminente en prosa, y el primero de la Edad Media en quien la historia aparece con el mismo carácter de reflexión humana y social que habían de imprimir en ella mucho después los grandes narradores del Renacimiento italiano. Fácilmente se entenderá que aludimos al Canciller Pero López de Ayala, gloria envidiable de la ciudad de Vitoria, y



hasta el presente quizá el único escritor de genio que han producido las regiones vascongadas, no muy féculdas en esta parte, si bien otras excelencias de su historia compensen este defecto.

No era, con todo, enteramente vascongada su progenie. Nacido en Vitoria, ciudad ya medio castellana, de padre alavés y madre montañesa (1), pareció juntar en su persona los opuestos caracteres de las dos razas que desigualmente se reparten el Norte de España, y fué perseverante y tenaz como el euskaro; astuto, cauteloso y sutil como el cántabro. Así acertó á atravesar con fama de hombre honrado y de buen caballero el calamitoso siglo XIV, sin mancharse, como casi todos sus contemporáneos, con actos de brutal fiereza, sin cometer ninguna acción positivamente indigna, pero sin descuidar un punto el propio provecho, sacando partido hasta de sus desgracias y reveses, para acumular sin tasa, pero también sin escándalo de nadie, señoríos, alcaldías, tenencias, heredamientos y buena cantidad de sonantes doblas; con lo cual, de pobre solariego del Norte, vino á ser prócer opulentísimo, canciller del Reino y arbitro de los destinos de Castilla, haciendo sus evoluciones políticas tan á punto y con tal destreza y tan aparente color del bien público, que el mismo Maquiavelo le hubiera saludado como aventajadísimo precursor teórico y práctico de sus máximas y aforismos, principalmente en lo de bordear los límites de la inmoralidad sin caer resueltamente dentro de ella. Su larga vida (1332-1406), que le permitió alcanzar cinco reyes en Castilla, fué una obra maestra de engrandecimiento y medro personal, una verdadera obra de arte más interesante que su *Rimado de Palacio*, aunque menos noble y severa que sus *Crónicas*. Es cierto que la fortuna no le desamparó nunca, pero fué porque él supo forzar á la fortuna y someterla á la fría combinación de sus cálcu-

(1) Fernán Pérez de Ayala y Doña Elvira de Ceballos.

los, que no le fallaron ni una vez sola, porque iban fundados en profunda observación de la naturaleza humana. Quien escriba la historia de nuestra Edad Media verá en él el primer tipo de hombre moderno.

Pero tampoco le faltó ninguna de aquellas cualidades que en la Edad Media daban la superioridad y el imperio: contextura recia y musculosa; valor que, siendo reflexivo, parecía temerario; destreza suma en todos los ejercicios de armas y caballería, de cetrería y monte; robustez física que explica su lozana y briosa vejez, á pesar de haber sido «muy dado á mujeres, más de lo que á tan sabio caballero como él convenia», en frase de su sobrino Fernán Pérez de Guzmán. Alcanzó, siendo niño, los últimos resplandores del sol de gloria que iluminó la frente de Alfonso XI en el Salado y en Algeciras, y los últimos ecos de la doctrina moral de Don Juan Manuel y de su propio tío el Cardenal Barroso, que con su libro del *Concejo y consejeros del Príncipe* parece haberle iniciado en los primeros rudimentos de la ciencia política. Crióse entre los donceles del palacio de Castilla y de la casa del Infante de Aragón, y entrando al servicio de su natural señor el rey Don Pedro, hizose en breve tiempo tan bien quisto, que ya en 1359 corría y salteaba como capitán de su flota las marinas de Valencia y Cataluña, y comenzaba á mejorarse con los provechos de alguacil mayor de Toledo.

Pero llegaron malos días para Don Pedro: la insensata fiereza de su condición, su vesania congénita é incurable, sus alternativas de rigor y flaqueza, lo arbitrario y desconcertado de sus actos, sus sangrientas justicias, que hasta cuando lo eran tomaban aspecto de crueles venganzas, le fueron enajenando voluntades y despertando ambiciones indignas en sus hermanos bastardos, que pronto encontraron apoyo en el rencor, harto justificado, de Francia y Aragón. Cuando D. Enrique de Trastámara, al frente de una horda de mercenarios, se proclamó rey en Calahorra, y Don Pedro,

cediendo á una de aquellas crisis de pavor que en su desequilibrada naturaleza alternaban con rasgos de indómita arrogancia y ciega temeridad, huyó con sus tesoros á implorar el auxilio de los ingleses, Ayala y su padre Fernán Pérez, que eran hasta entonces del número de sus más predilectos servidores, y que no habían recibido de él más que mercedes, según el mismo cronista confiesa, entendieron que *los fechos de Don Pedro no iban de buena guisa, y determinaron partirse de él, con acuerdo de non volver más.* El precio de esta defección, consumada y contada con tanta lisura, fué por de pronto para Pedro López el cargo de alférez mayor de la Orden de la Banda, cuyo pendón llevó por D. Enrique en la batalla de Nájera, combatiendo bizarramente contra la caballería inglesa del Principe Negro, hasta caer rendido y prisionero. Seis meses de cautiverio y un crecido rescate fueron pequeña contrariedad de que supo indemnizarse con creces, llegando á Burgos á la hora precisa de la nueva y victoriosa invasión de D. Enrique. Su buena suerte le libró de intervenir en los horrores de Montiel, pero fué de los más favorecidos en el reparto del botín que llamaron *mercedes enriqueñas*. En 1369 obtuvo la Puebla de Arciniega, la torre del valle de Orozco, la quietud y pacífica posesión del valle de Llodio, por el cual su padre litigaba hacia muchos años: en 1374 los cargos de alcalde mayor y merino de la ciudad de Vitoria y la confirmación del mayorazgo fundado por su padre, que ya por este tiempo se había hecho fraile dominico: en 1375, finalmente, la alcaldía mayor de Toledo, puesto de los más preeminentes y codiciados en aquella era.

Consejero y favorito de D. Enrique II y de Don Juan I, tuvo Ayala ocasión de mostrar sus especiales aptitudes diplomáticas en misiones á las cortes de Aragón y de Francia, ganando por donde quiera amigos y valedores, especialmente cuando asistió al rey Carlos VI con los avisos de su prudencia militar en la

batalla de Rosebeck, y obtuvo por ello en 1382 título de camarero suyo, amén de una pensión anual de mil francos de oro. Ni le fueron inútiles tales amistades de allende los puertos cuando llegó el trance más amargo de su vida, es decir, cuando al promediar el mes de Agosto de 1385, la temeridad del rey D. Juan y de sus donceles, contrastada en vano por el buen consejo de Ayala y de Diego Alvarez, lanzó á los castellanos al desastre de Aljubarrota, donde totalmente fueron deshechas nuestras haces, con inminente peligro de la vida ó libertad del mismo rey, salvado sólo por el heroico sacrificio del alavés Pero González de Mendoza. Entretanto su paisano y próximo pariente Ayala, que llevaba en aquella jornada, como había llevado en la de Nájera, el pendón de la orden de la Banda, caía, después de porfiada y sangrienta resistencia, cubierto de heridas y quebrados dientes y muelas, en manos de los portugueses, que por más de un año le tuvieron encerrado en una jaula de hierro en el castillo de Oviedes, con la codicia de sacar por su persona crecidísimo rescate; no menos que treinta mil doblas de oro, que hubo de pagar al fin su mujer Doña Leonor de Guzmán con ayuda de su pariente el Maestre de Calatrava y de los reyes de Francia y de Castilla. A esta cautividad de Ayala debemos el *Rimado de Palacio* y alguna otra de sus obras; pero tal desgracia fué nube pasajera en su vida, y, como siempre, él se levantó más fuerte después de la derrota. Si es cierto que D. Juan I «ovo en sus fechos muy pequeña ventura», según el decir del propio cronista, no fué, en verdad, porque le faltasen nunca las severas amonestaciones de Ayala, cuya elocuente voz, libre de toda sospecha de lisonja y aleccionada por larga experiencia de los casos del mundo, sonó siempre grave y entera en los trances más arduos; ya cuando en repetidas embajadas facilitó y ajustó la concordia con la casa de Lancaster, representante de los derechos de los descendientes de Don Pedro, apartando así de las

costas de Galicia la nube que amagaba desde Inglaterra; ya cuando en las Cortes de Guadalajara, de 1390, y en un discurso que es, sin duda, de las más antiguas muestras de nuestra oratoria política, tronó contra el insensato proyecto de abdicación y repartición del reino, que D. Juan I había formado, pensando con el sacrificio de sus Estados patrimoniales acercarse á la suspirada posesión de la corona portuguesa.

El Rey, enojado al principio con Ayala, le agradeció luego su generosa entereza, que de tan mal paso le había salvado, y con ello creció, si posible era, el crédito de su sabiduría política, confirmado durante la minoridad de D. Enrique III por el voto de las Cortes de Madrid, que le llamó á formar parte del Consejo de Regencia, dentro del cual hizo servicio tan importante como ajustar treguas con Portugal, en 1392, poniendo término así á una lucha estéril y desastrosísima para ambas monarquías peninsulares. Llegado á la mayor edad Enrique III, premiaba en 1398 los eminentes servicios de Ayala con el cargo supremo de Canciller Mayor de Castilla, para su persona, y los de merino mayor de Guipúzcoa y alcalde mayor de Toledo para sus dos hijos. Todavía resistió nueve años aquella férrea naturaleza el peso de la vida política, interpolada con los solaces de las letras, á las que tributaba asiduo culto en las residencias, cada vez más largas, que solía hacer en sus estados de Álava y la Rioja, en los monasterios de que era fundador ó patrono, y con especial predilección en el de San Juan de Quijana y en el de San Miguel del Monte, vecino á Miranda de Ebro. La muerte le saltó casi repentinamente en Calahorra en los primeros meses de 1407, pero aun le había alcanzado el tiempo para llorar muerto á Enrique III y escribir la mayor parte de su *Crónica*.

Tal fué este portentoso personaje, cuya biografía, que se identifica con la historia política de medio siglo, está reclamando una pluma, si no más docta y di-

ligente que la de su único biógrafo y ferviente panegirista D. Rafael Floranes (1); más literaria, en cambio, y más avezada á penetrar en el espíritu de los tiempos y en la peculiar psicología de los hombres de Estado, tan inaccesible para los antiguos eruditos por el medio social en que vivieron, tan comprensible sin esfuerzo alguno para nosotros, que en la inteligente y enérgica fisonomía de Ayala descubrimos rasgos que nos parecen conocidos y familiares. Floranes, además, por el desorden de su método, por el desaseo increíble de su estilo, por la manía que le llevaba á acumular en todos sus escritos especies inconexas, y hasta por la admiración, sincera sin duda y en el fondo justa, pero intemperante y desquiciada, que sentía por su héroe, á quien se empeña en atribuir todo linaje de sabiduría, y el progreso y desarrollo en Castilla de todos los estudios, hasta de aquellos que no cultivó directa ni indirectamente, como la ciencia del Derecho, no es guía enteramente seguro, y, su libro, más bien ha de estimarse como un centón de noticias útiles y á veces exquisitas, aunque impertinentes muchas de ellas al asunto principal, que como verdadera y formal biografía, la cual aun no tenemos.

El Canciller Ayala no es un escritor enciclopédico, como Alfonso el Sabio; pero es, después de D. Juan Manuel, el tipo más perfecto que nuestra Edad Media ofrece del prócer escritor, del moralista práctico, del político que cosecha su doctrina, no en abstractos aforismos, sino en las andanzas y conflictos de la vida. Y es al mismo tiempo, sin controversia alguna, nuestro más grande historiador de los tiempos medios, el único que, sin desdoro, puede hombrearse con los grandes narradores de la edad de oro, desde Mendoza hasta Melo. Y es, finalmente (aunque no del modo exclusivo que pretendía Floranes), iniciador y fautor de un

(1) Publicada esta biografía en los tomos XIX y XX de los *Documentos Inéditos para la Historia de España*.

movimiento intelectual, derivado en parte de la cultura francesa y en parte de la erudición latino-eclésiástica; mediante el cual se abren las puertas de Castilla á un nuevo género de prosa de tendencias clásicas, muy diversa de la deleitable prosa semi-oriental que campea en los patriarcales escritos del Rey Sabio, de su hijo y de su sobrino.

«Por avisar é ennoblecer la gente é nación de Castilla, fizo romanzar de latín en lenguaje castellano, algunas crónicas y estorias que nunca antes dél fueron vistas ni conocidas en Castilla» (1). Al frente de estas traducciones descuellan la de las *Décadas* 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> de Tito Livio, notable esfuerzo de laboriosidad que pertenece á los ocho últimos años de su vida, y fué realizado á instancias del rey Enrique III: «Me mandastes que trasladasse un libro que es escripto por un historiador antiguo y famoso, del qual face mención San Hierónimo en el prólogo de la Biblia, loando la su alta manera de fablar, el qual es llamado Titus Livius. Et plógovos que lo tornasse en el lenguaje de Castiella; el qual estava en latín por bocávulos ignotos et escuros». Sin duda por lo *ignoto y escuro* de los vocablos, el Canciller explotó más de lo debido la versión francesa, entonces muy nombrada, del benedictino Pedro de Bercheur; pero aun de este modo torcido é imperfectísimo, todavía le sirvió el estudio de aquel gran maestro de la prosa histórica como una especie de ideal superior de narración, al cual procuró atemperarse en sus crónicas, si bien por el temple de su espíritu y por la condición de los hechos que relata, más veces que la generosa y láctea abundancia del historiador paduano, adivinó y renovó las amargas tintas y el enérgico buril de Tácito, con ser autor éste enteramente desconocido antes del Renacimiento de las letras. Los libros que constituían el fondo común y principal de la erudición de los tiempos medios, pasaron casi todos

(1) Palabras de su nieto D. Pedro López de Ayala en la *Relacion fidelísima de su linaje*.

por manos del Canciller, y fueron puestos en lengua vulgar por industria propia ó por la de sus secretarios. La *Consolación* de Boecio, el último romano, el que trasmitió á los siglos más oscuros la noción de la lógica aristotélica y las tradiciones de la filosofía moral unidas al prestigio del ritmo clásico y de la disciplina musical; los *Morales* de San Gregorio el Magno, libro predilecto de los Padres de nuestra Iglesia visigoda y fuente principal de las *Sentencias* del zaragozano Tajón, á quien podemos llamar *maestro* de ellas con igual derecho que se lo llamaron los escolásticos á Pedro Lombardo; los tres libros *de summo bono* de San Isidoro, doctrina nunca olvidada en España, suma y fundamento de nuestra primitiva cultura en lo teológico, como lo eran las *Etimologías* en lo secular y profano; la *Crónica Troyana* de Guido de Columna, traducida y retraducida mil veces en los siglos XIV y XV, libro de caballerías de asunto clásico, adaptación de la materia épica de la antigüedad á la comprensión infantil de gentes nuevas, que del sol de Homero sólo podían alcanzar estos débiles reflejos, suficientes, sin embargo, para que el solemne recuerdo de Ilión y de su cantor persistiese en la memoria: la *Catula de Príncipes* de Juan Boccaccio, el cual, merced á Ayala y al obispo Don Alonso de Cartagena, continuador de su trabajo, hacia su entrada en la literatura castellana, donde por tanto tiempo y tan hondamente iba á arraigarse su influencia, ya como uno de los más insignes artifices de la restauración de los saberes clásicos, ya como narrador elocuente y apasionado, más bien que lascivo y picante, de los casos mundanos; todas éstas y otras varias obras, entre las cuales quizá deba contarse el *Valerio Máximo*, trajo ó hizo traer á nuestra lengua el Canciller Ayala «á bien et á provecho de la república», entresacando de todas ellas «dichos de muchos buenos enxemplos et de buenas doctrinas para bien vivir espíritualmente et moral et onestamente».

Ne menos numerosas, y por todas razones más im-

portantes, fueron sus obras originales. El *Libro de Cetrería ó de las aves de caza*, compuesto para entrete-  
ner los largos ocios de su cautiverio de Oviedes, y di-  
rigido al gran cazador D. Gonzalo de Mena, obispo de  
Burgos, no es ajeno, sin embargo, á las graves espe-  
culaciones del moralista, que en el ejercicio de la caza  
ve una manera para «tirar á los omes de ocio et ma-  
los pensamientos, et que puedan aver entre los sus  
enijos et cuidados algund plazér et recreamiento sin  
pecado». Pertenece este libro (1), á un género de lite-  
ratura didáctico-recreativa muy copioso en la Edad  
Media, y en el que no se desdenaron de poner mano  
tan grandes reyes como Alfonso X y Alfonso XI, tan  
sabios príncipes y magnates como D. Juan Manuel;  
libros que, á parte del interés histórico que ofrecen  
como documentos de costumbres y deportes caballe-  
rescos, y del no leve contingente de observaciones di-  
rectas y seguras que suministran para la historia na-  
tural de ciertas especies y para la geografía de la  
Península, suelen contener un tesoro de expresiones  
pintorescas y felices, una riqueza de vocabulario des-  
criptivo miserablemente perdida en la pobre y apoca-  
da lengua de hoy, en que todos procedemos por tér-  
minos abstractos y generales, sin saber concretamente  
los nombres castellanos de ninguna cosa, de donde  
nace la impotencia de los más de nuestros actuales  
escritores para ponerlas vivas y gallardas delante de  
los ojos, como pone Ayala, por ejemplo, los plumajes,  
naturas y condiciones de sus azorés, falcones, gavila-  
nes, esmerejones, alcotanes, gerifaltes, sacres, bornies,  
alfaneques, tagarotes y baharies, y nos informa de sus  
mudas y melesmamientos.

(1) Impreso dos veces en estos últimos años, la primera  
por la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, bajo la dirección de Don  
Emilio Lafuente Alcántara y D. Pascual de Gayangos; la segun-  
da por D. José Gutiérrez de la Vega en el tercer tomo de su  
*Biblioteca Venatoria*.

Pero el campo de la gloria de Ayala fué la histo-  
ria, y sin disputa su vocación principal la de histo-  
riador grande y severo. Estimulo habia tenido para  
ello desde su infancia y dentro de su propia casa,  
puesto que ya su padre Fernán Pérez, «como era tan  
grand caballero et tan entendido et mesurado en to-  
dos sus fechos, se pagaba de decir bien et apuesta-  
mente et otrosí de alcanzar noticias de letras et de  
estorias de cosas grandes et nobles que en el mundo hu-  
biesen pasado», y aun sabemos que movido de dis-  
culpable vanidad genealógica, habia romanceado una  
*antigua escriptura*, sabe Dios de qué autenticidad,  
compuesta por «un muy grand caballero de los de  
Ayala, á quien decían San Velázquez», la cual sirvió  
de base al tratado del Canciller sobre «*el linaje de Aya-  
la y las generaciones de los señores que vienen de él*»,  
tributo pagado á las ideas de su tiempo por el grande  
escritor después del cual bien pudieron repetir sus  
descendientes con entera verdad aquéllas arrogantes  
palabras suyas con que el libro comienza: «Avedes de  
saber que grande cosa, Dios loado, fué antiguamente  
este linaje de los de Ayala.»

Las tareas históricas del Canciller abrazan cuatro  
reinados sucesivos, los de D. Pedro, D. Enrique II,  
D. Juan I y D. Enrique III, éste último sin terminar,  
porque no alcanzó á ello la vida del cronista, siendo  
de mano ajena las diversas conclusiones que en los  
códices se encuentran. En la serie de nuestros monu-  
mentos históricos van inmediatamente después de las  
Crónicas de Alfonso XI y de sus tres inmediatos an-  
tecesores, anónimas hasta el presente; pero si se atien-  
de á la perfección de estilo y arte, parece que un si-  
glo entero las separa. El cronista de Alfonso XI, aun-  
que narrador diligente, bien informado y bastante  
copioso, no tiene ni el candor épico de la *Crónica Ge-  
neral*, venerable repertorio de nuestra tradición poé-  
tica, ni la profunda observación moral, el sentido hu-  
mano penetrante y seguro, y el vigor trágico que ad-

miramos en Ayala. Si el Rey Sabio y los que le ayudaron en su compilación nos habían dado la epopeya histórica, el Canciller nos presentó por primera vez el drama de la historia. Nada hay semejante en las literaturas extranjeras antes de fin del siglo XV: Froissart y Mateo Villani son cronistas pintorescos y deleitables; Ayala es historiador. No se detiene en el aspecto exterior de las cosas, en el tumulto y pompa de la vida caballeresca, aunque no olvide jamás el detalle preciso y significativo. Lo que más le interesa, como á los grandes maestros antiguos, es el alma del héroe ó del tirano, cuyos senos escudriña y manifiesta con cierto modo de psicología instintiva, en que lo físico y lo moral están debidamente aquilatados y yuxtapuestos. Los retratos directos son en él muy raros y muy breves, pero de tal poder y tal evidencia, que los personajes de Ayala nos persiguen como sombras familiares; y quizá á él, tenido por malévoló destructor de D. Pedro, debe aquél monarca la mayor parte del prestigio poético que rodea su nombre, porque nada avasalla tanto el ánimo de quien lee en las páginas de un historiador como la intensa realidad, la plenitud de vida que de ellas se desprende. Mucho mejor que á personajes que vivieron ayer, conocemos los españoles la arrogante figura de D. Pedro, que, con cuatro valientes rasgos, lanzó Ayala sobre la tela de su Crónica, emulando la recia concisión de Salustio: «assaz grande de cuerpo, et blanco et rubio, et ceceaba un poco en la fabla: era muy cazador de aves: fué muy sofridor de trabajos: era muy temprado et bien acostumbrado en el comer et beber: dormía poco et amó mucho mujeres: fué muy trabajador en guerras: fué cobdicioso de allegar tesoros et joyas et aljofar et baxilla de oro et de plata, et paños de oro et otros apostamientos.»

Todavía más que en los retratos que, como queda dicho, son rápidos y no muy frecuentes, brilla el arte profundo y reflexivo de Ayala en la composición de

sus cuadros y narraciones y en los diversos artificios dramáticos con que procura dar vida á sus personajes, mostrarlos en acción y hacer que declaren por su propia boca sus más escondidos pensamientos. El uso frecuente del diálogo y la interpolación de epístolas y breves arengas, á la vez que recrea el ánimo con apacible variedad de elementos literarios y realza la animación y viveza del relato, presta al autor medio fácil de insinuar su filosofía política, envolviendo sus propios aforismos en las sentenciosas cartas que atribuye al *sabidor moro granadino* Ben Aljhatib. Así, bajo el manto del historiador, persiste el moralista de la escuela de D. Juan Manuel; y los que, mirados aisladamente, podían parecer lugares comunes de una política infantil, cobran inesperada fuerza con la comprobación histórica y descienden de la vaga abstracción para abrazarse con la realidad é infundirla superior sentido.

Pero aun más que este género de artificio, un poco retórico, pasma en autor de época tan remota como Ayala, aquel talento, en algún modo poético, con que elige y separa las circunstancias que hablan á la imaginación y condena y excluye las que carecen de todo valor representativo; y aquellos ingeniosos rodeos con que va preparando el ánimo del lector para las escenas capitales de su historia, envolviéndole, por decirlo así, en una atmósfera de misterio, y graduando el terror hasta el momento solemne de la catástrofe. ¡Cuánto crece en la fantasía el prestigio pavoroso de la escena de Montiel con aquella especie de fatalidad trágica que se cierne sobre la cabeza de D. Pedro, hasta mostrar cumplida en su persona la terrible profecía de Merlin, interpretada por Ben Aljhatib: «En las partidas de occidente, entre los montes é la mar, nascerá un ave negra, comedora é robadora, é tal que todos los panares del mundo querria acoger en sí, é todo el oro del mundo querrá poner en su estómago. E caersele han las alas, é secársele han las plumas, é anda-

rá de puerta en puerta, é ninguno le querrá acoger, é encerrarse ha en selva, é morirá y dos veces, una al mundo é otra ante Dios.»

Y en otro género, ¿quién olvida la muerte de Garcilasso en Burgos, el suplicio del rey Bermejo, la bizarra competencia de generosidad entre Beltrán Duguesclin y el Príncipe Negro sobre el rescate del primero? Excusado es encarecer el mérito de tales páginas, que quizá hoy mismo son las más leídas de nuestra Edad Media. Con poco más que adobar esta Crónica á la moderna, compuso Próspero Mérimée un libro de historia que compite con sus mejores novelas.

Y si grande es el mérito artístico de las Crónicas de Ayala, no es menor, dígase lo que se quiera, su fidelidad histórica. Cuantas nuevas fuentes han sido consultadas, otras tantas han servido para dar testimonio de su veracidad, no sólo en lo substancial, sino en los pormenores. Lo que él escribió, confirmado está por los cronistas catalanes, como el autor de las memorias de D. Pedro IV; portugueses como Fernán López; italianos como Villani; franceses como Froissart y el biógrafo de Duguesclin. El hecho de su deserción, harto explicable en la relajada política de su tiempo, no basta por sí sólo para hacer sospechoso á Ayala. Su malquerencia contra D. Pedro, si realmente la tuvo en el grado que se supone, más bien hubo de manifestarse por el agrupamiento habilísimo, y quizá un tanto amañado, de los hechos odiosos, y por la misma impasible frialdad con que los cuenta, que por ningún género de falsedad, de la cual tan fácilmente hubiera podido ser redargüido por sus contemporáneos, entre los cuales quedaban todavía tantos partidarios del infeliz monarca. El caso de D. Pedro es un caso de frenopatía, y Ayala no podía adivinar semejante ciencia ni dejar de ver un tirano feroz con veleidades heroicas en el que modernamente se nos aparece como un mozo degenerado é insensato; pero con profundo espíritu de observación y rectitud

de juez, él fué quien nos dejó todos los datos necesarios para resolver el problema aun bajo este modernísimo aspecto (1). El rumor de la Crónica perdida y nunca vista del obispo de Jaén D. Juan de Castro, las adiciones al *Memorial* del Despensero de la Reina doña Leonor, los interesados y sofisticos alegatos que desde el siglo xvi en adelante fulminaron contra la veracidad de Ayala, ya descendientes reales ó supuestos del Rey D. Pedro como los Castillas; ya genealogistas falsarios como el pseudo-Gracia Dei y el Conde de la Roca; ya leguleyos aduladores de la potestad regia como Ledo del Pozo, son cosas harto baladies para que de ellas deba hacerse mérito sin agravio á la memoria del gran Canciller y á la gravedad de la Historia.

La primacia que alcanza Ayala como prosista entre todos los escritores de su época ha perjudicado en alguna manera á la fama de sus versos, que tampoco han sido conocidos en su integridad hasta tiempos muy recientes. El libro que los contiene se designa con el título general de *Rimado de Palacio*, y ha llegado á nosotros en dos distintos códices del siglo xv, no escasos de variantes, perteneciente el uno á la Biblioteca de El Escorial, y el otro á la librería de la Condesa de Campo Alange, recientemente adquirida por el Gobierno para la Biblioteca Nacional. Sánchez conoció el poema, pero no llegó á publicarle. Los primeros extractos, algo copiosos, son los que vieron la luz en la traducción castellana del Buterweck (1829) y en tres excelentes artículos de D. Bartolomé José Gallardo, insertos en las *Cartas Españolas* y en su continuación la *Revista Española* (1832), artículos que, sin duda por olvido, no menciona Amador de los Ríos en

(1) La mejor edición de las *Crónicas* de Ayala continúa siendo la de Llaguno, publicada por Sancha en dos hermosos volúmenes, en 1782. Téngase además en cuenta el libro de las *Enmiendas*, de Zurita.

su extenso análisis de este poema. Finalmente, D. Florencio Janer, en 1865, prestó el buen servicio de poner íntegro el *Rimado* en el tomo de *Poetas Castellanos anteriores al siglo XV*, pero valiéndose exclusivamente del códice de El Escorial, sin notar casi nunca las variantes del de Campo-Alange, que en muchos casos ofrece mejor texto. El cotejo minucioso de los dos debe ser precedente indispensable para la futura edición crítica, que bien merece este curiosísimo monumento.

Fuera injusticia negar á Ayala dotes de poeta, cuando hasta en sus Crónicas las manifiesta ó deja adivinar. Si hubiera cultivado la narración en verso, como los demás poetas del *mester de clerecía*, fácilmente los hubiera vencido á todos, salvo el Archipreste. Pero la intención didáctica de su poema le privó de la mayor parte de las ventajas que por tal camino hubiera logrado, y le hizo caer en cierto prosaísmo ético y pedagógico, que parece nota característica de la honrada poesía vascongada, tal como la vemos, por ejemplo, en Samaniego ó en Trueba. Con razón ha dicho Puymaigre que el carácter positivo y realista del ingenio de Ayala excluía toda preocupación del ideal. «El Canciller (añade) no ve nada con los ojos de la imaginación; aspira sólo á reproducir las cosas tales como se le aparecen. No existe ninguna semejanza entre su obra y los innumerables versos que muy pronto la siguieron, y que son, en gran parte, expresión de sentimientos facticios y de exageraciones tomadas de otras literaturas.»

Pero ni el poema carece de bellezas parciales, así en las efusiones líricas como en las enérgicas pinturas de costumbres, ni se encarecerá nunca bastante la importancia histórica de este *espejo de la sociedad del siglo XIV* (como le llamó Clarus); obra que si, por una parte, se enlaza con las crónicas del Canciller y las sirve como de fondo, por otra completa, aunque con diverso espíritu, el cuadro satírico que nos ha ofreci-

do la maligna y regocijada pluma del Archipreste de Hita. Hay entre ambos libros cierto parentesco innegable, en medio de profundas diferencias. Uno y otro tienen carácter de sátira social y colectiva, que alcanza á todas las jerarquías y estados: uno y otro se distinguen por la enérgica franqueza y la extremada libertad de juicio: uno y otro pertenecen á la primitiva y tradicional escuela de nuestra poesía erudita; pero ambos la modifican profundamente, abandonando en muchos casos la monotonía del tetrástrofo, y dando entrada al elemento lírico en muy varias formas y combinaciones, derivadas, á toda luz, de la tradición galaico-portuguesa. Y, finalmente, para que la semejanza sea mayor aún, ambos libros tienen un sello profundamente *personal*, y en medio de lo abigarrado y descosido de su composición, cierta unidad de pensamiento que en la persona misma del poeta ha de buscarse. Gallardo caracterizó bien el *Rimado* llamándole «efemérides del espíritu de su autor».

Pero aquí principian las diferencias. Ayala hace en alta voz pública confesión de sus pecados, presentándose como víctima expiatoria de los crímenes de su siglo y acumulándolos sobre su cabeza: Juan Ruiz convierte su vida maleante y pecadora en regocijada materia de chistes, sin la menor preocupación moral ni el más leve asomo de arrepentimiento: Al Archipreste le mueve á risa lo mismo que excita la indignación del Canciller. Uno y otro hacen crujir el azóte de la sátira sobre los clérigos simoníacos, prevaricadores y escandalosos; pero el Archipreste los mira con picaresca indulgencia y escribe la *Cántiga de los clérigos de Talavera*, al paso que el cristiano y severo espíritu de Ayala prorrumpe en las amargas lamentaciones del *Dictado sobre el Cisma de Occidente*. En el Archipreste todo es regocijo epicúreo: en el Canciller todo tristeza, austeridad y desengaño de la vida. Uno y otro libro reflejan fielmente la distinta condición social de sus autores, y diversos son también los cuadros



que presentan. El Archipreste vive entre el pueblo, y corre de feria en feria, en la alegre compañía de escolares nocherniegos y de cantadoras judías y moriscas: el Canciller vive en los palacios y describe las *maneras y fechos* de sus habitadores, las tribulaciones de los miseros pretendientes que andan brujuleando los semblantes del privado, la venalidad y falacia de los oficiales regios, la hinchada presunción y torpes amaños de los legistas, la insaciable codicia de los arrendadores y cobradores judíos «que beben la sangre de los pueblos cuitados»; y nos expone de paso todas sus ideas sobre el *governamiento de la república* y sobre las virtudes que deben adornar al buen rey y diferenciarle del tirano:

Este nombre de rey de bien regir descende:  
 Quien ha buena ventura bien assy lo entiende;  
 El que bien á su pueblo gobierna et defiende  
 Este es rey verdadero: tirase el otro dende.  
 De un padre et de una madre todós descendemos:  
 Una naturaleza ellos et nos avemos;  
 De bevir et morir por una ley tenemos,  
 Salvo que obediencia de les tener debemos.

Lo mismo el *Rimado de Palacio* que el libro del Archipreste se escribieron en una prisión; pero ¡de cuán distinto género, y en qué diversa situación de espíritu! Sólo en la parte lírica, en las canciones á la Virgen, hay evidente semejanza, que de parte del Canciller puede ser hasta imitación directa.

También se parecen ambos libros en no tener título, á lo menos impuesto por sus autores. Los de *Rimado de Palacio*, *Libro de los fechos de Palacio* y *Rimos de las maneras de Palacio* (que es como le designa el Marqués de Santillana en su carta famosa), son evidentemente inexactos, porque no recaen sobre la totalidad del libro, sino sobre una pequeña parte de él, y pueden inducir, y han inducido, á error á algunos que no habían visto la obra, haciéndoles creer que se trataba de algún manual de ceremonias y etiquetas

cortesanas, como el de D. Pedro IV de Aragón ó el *Libro de la cámara del Príncipe D. Juan*.

Nada más lejano de la verdad; como puede comprenderse por la mera inspección de este poema, el cual pertenece á un género didáctico moral, intermedio entre el sermón y la sátira grave, y que no carece de analogías con las composiciones que en la literatura del Norte de Francia se llamaban *Biblias*. La obra del Canciller, si se prescinde de los accesorios líricos, no es en el fondo otra cosa que un larguísimo sermón contra las malas costumbres de su tiempo, precedido de una confesión de los pecados del propio autor, quien de este modo se adelanta á los reparos que pudieran hacérsele en calidad de moralista incompetente, comenzando por humillarse y reconocer sus innumerables flaquezas. Hizolo luego á imitación suya su sobrino Fernán Pérez de Guzmán, y el mismo artificio encontramos en otros piadosos moralistas de los tiempos medios; pero se hace muy duro creer que estas confesiones públicas hayan de tomarse al pie de la letra. Ayala distaba mucho de ser un santo ni un varón irreprochable: él lo sabía, y sus contemporáneos también; ni quería ni podía engañarlos; pero sin duda para mayor efecto moral recargó de tintas sombrías el cuadro de su vida, y más que su confesión individual hizo la de su siglo. Podemos y debemos creer que el Canciller habla de sí mismo cuando se acusa de haber creído en agüeros, sueños, estornudos y otras señales supersticiosas; haber perdido su tiempo en leer *libros de devaneos é mentiras probadas* como *Amadis* (1), Tristán y Lanzarote; haber fatigado en con-

(1) Ayala es el primer escritor que menciona el *Amadis* en términos expresos, y como lectura de su juventud: dato importante para fijar la fecha de la divulgación del libro y la imposibilidad de que hubiese sido su autor el Vasco de Lobeira, armado caballero en la batalla de Aljubarrota. Pero esto nada prueba contra la tradición constante del origen portugués ó ga-

tinuas cacerías *sus omes et sus bestias*, con detrimento de la santificación de las fiestas; haber tenido á sus padres *pequeña reverencia*, y, finalmente, haber pagado largo tributo á la lujuria y á la ira; pero no conviene abusar de su testimonio cuando se declara opresor, vejador y esquilador de sus vasallos, testigo falso contra vivos y muertos, matador y atormentador de pobres y *fambrientos*. Sólo hiriendo tan duramente en sus propias carnes, podía creerse autorizado censor de los vicios y desórdenes ajenos, que iba á flagelar de tan sangrienta manera.

Y, ante todo, los de la jerarquía eclesiástica *in capite et in membris*. Eran tiempos de desolación apocalíptica: los buenos y piadosos se cubrían la cabeza con el manto y lloraban en silencio: en pos del cautiverio de Aviñón había venido el cisma de Occidente; un nuevo género de barbarie menos ingenua y menos creyente que la del siglo X se paseaba triunfante por Europa; la ola de la simonía y de la concupiscencia había llegado á salpicar las frentes más altas; y, á favor del general escándalo, un enjambre de herejías groseras fermentaba en las masas populares, al paso que la impiedad averroísta, mostrándose sin embozo, aumentaba sus prosélitos en el seno de las universidades. Es preciso haber leído el *De Planctu Ecclesie*, de Alvaro Pelagio; el *Viridario*, de Fray Jacobo de Benavente; el *Libro de la justicia de la vida espiritual*, del arzobispo Albornoz (por no citar á Gerson y otros escritores de fuera) para comprender toda la extensión

llego del *Amadis*, que nos inclinamos á tener por muy probable, ya que no por enteramente probada.

Gallardo se empeñaba, con fútiles razones, en leer *Tristán*, donde los dos códices del *Rimado* dicen uniformemente *Amadis*. Pero Gallardo tenía su peculiar y caprichosa teoría sobre los orígenes del más famoso libro de Caballerías; le suponía enteramente castellano, y no le daba mucha más antigüedad que la de su redacción actual, colgándosele nada menos que al obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena.

del mal, toda la angustia de aquella crisis, quizá la más laboriosa que la Iglesia ha tenido que superar en su tránsito por la tierra. El Canciller Ayala no era teólogo: él propio se llama *ome simple et non letrado*; pero era, aunque tan pecador, hombre de fe ardorosa y de un tal celo por la casa de Dios, que le hacía romper y atropellar con libertad cristiana toda consideración de falso respeto mundano, y ponía en sus labios de lego palabras de insólita audacia, que recuerdan las más terribles de Dante y Petrarca:

Los físicos lo dicen, si bien me vien en miento,  
Si la cabeza duele, todo el cuerpo es doliente.

.....  
El Obispo de Roma que Papa es llamado,  
Que Dios por su vicario nos hobo ordenado,  
É el lugar de San Pedro á él fué otorgado,  
Está cual lo vos vedes, malo nuestro pecado!

.....  
Agora el Papadgo es puesto en riqueza:  
De lo tomar cualquier non toman á pereza!  
Et magister sean viejos nunca sienten flaqueza,  
Cá nunca vieron Papa que moriesse en pobreza.

En el tiempo muy sancto non podía haber  
Uno que este estado se atreviesse tener;  
Agora ¡mal pecado! ya lo podedes ver,  
Dó se dan á puñadas quien Papa podrá ser.

.....  
Á estas malas porfias anda mal perdimiento  
Por estado tan sancto que es todo el fundamento  
De nuestra Fe Católica; et cávale el cimientto  
Soberbia et codicia que non han escarmiento.

Los Reyes que debrian atal caso adobar  
Con sus buenas maneras que pudieran tomar,  
Tomaron luego bandos, et se fueron armar,  
Unos llaman *Sanaavenua*, et otros *Trafalgar*.

.....  
Ya fueron otros tiempos por los nuestros pecados,  
Cisma et grandes males, mas fueron acordados  
Por tener i los Reyes sus Consejos loados  
Et despues por Concilio libraron los Prelados.

.....  
Aquí estorbaron mucho algunos sabidores:  
Por se mostrar letrados et muy disputadores  
Ficieron sus cuestiones como grandes doctores,  
Por esto la Iglesia de sangre faz sudores.

Los moros et judíos rien desta contienda  
Et dicen entre sí: «Verédes qué leyenda»

Tienen estos cristianos, et cómo su hacienda  
Traen bien ordenada (¡asi Dios los defendal).

Et por nuestra ventura hoy así pasa ésto;  
Contra nos los paganos son en fabla é en gesto:  
Por nuestras malas glosas ellos niegan el texto;  
Así se vierte el agua tomándola con cesto.

La nave de San Pedro está en gran perdición  
Por los nuestros pecados et la nuestra ocasión:  
Acorra Dios aquí con la su bendición  
Que vengan estos fechos á mejor conclusión.

Mas los nuestros Perlados no lo tienen en cura.  
Asáz han que hacer por la nuestra ventura,  
Cohechan los sus súbditos sin ninguna mesura,  
É olvidan la conciencia et la Sancta Escripura.

Desde que la dignidad una vez han cobrado,  
De ordenar la Iglesia toman poco cuidado,  
Et cómo serán ricos más curan (¡mal pecado!)  
Et non curan cómo esto les será demandado.

¡Cuáles ministros tiene el que por nós murió!  
Verghenza es decirlo quien esta cosa vió.

Unos préstamos lo tractan, que verlos es pavor,  
Et tómanlo en las manos sin ningunt buen amor,  
Sin estar confesados, et aun (que es lo peor)  
Que tienen cada noche consigo otro dolor.

Cuando van á ordenarse, tanto que tienen plata,  
Luego pasan l'exámen sin ninguna barata.  
Cá nunca el Obispo por tales cosas cata:  
Luego les dá sus letras con su sello et data.

Non saben las palabras de la consagración,  
Nin curan de saber, nin lo han á corazón:  
Si puede haber tres perros, un galgo et un furón,  
Clarigo de aldea tiene que es infanzón.

Luego los feligreses le catan casamiento  
D'alguna su vecina (¡mal pecado!): non mientro:  
Et nunca por tal fecho resciben escarmiento,  
Ca el su señor Obispo ferido es de tal viento.

Si éstos son ministros, sólo de Satanás,  
Cá nunca buenas obras tú hacer las verás:  
Gran cabaña de fijos siempre les fallarás  
Derredor de su fuego: que nunca y cabrás.

En toda la aldea non há tan apostada  
Como la su manceba et tan bien afeytada!  
Cuando él canta misa, élla le dá el oblada,

Et anda (¡mal pecado!) tal órden bellacada.

Perlados sus eglesias debían gobernar:  
Por cobdicia del mundo allí quieren morar,  
É ayudan revolver el regno á más andar  
Como revuelven tordos el negro palomar.

(Cop. 229.)

No para escándalo de conciencias asustadizas (que suelen serlo mucho las que no están familiarizadas con nuestros libros viejos) se transcribe aquí esta hórrida pintura, sino por ser el pasaje de más formidable elocuencia que hay en todo el *Rimado de Palacio*, y porque, como testimonio histórico, nadie osará negar que el de tan alta persona como el Canciller Mayor de los reinos de Castilla, hablando de los negocios de su siglo, vale y pesa más para españoles de verdad, que cierto neo-catolicismo gótico-florido y afrancesado que en mal hora se nos entró por las puertas, aplaudiendo ó disculpando aun los periodos más abominables de la Edad Media.

Quien tan reciamente habia puesto el dedo en la llaga más peligrosa y enconada de aquel cuerpo social, pecos miramientos habia de guardar en lo meramente humano, ora se encarnice con los arrendadores judíos y con sus *condiciones* «para el pueblo mesquino negras como el carbón»; ora denuncie las trapacerías de los mercaderes que viven como si tuviesen *fecha cofradía con todos los diablos*:

Fasen oscuras las tiendas, et poca lumbré les dán,  
Por *Bruacellas* muestran *Ipre*, y por *Mellina*, *Roan*,  
Los paños violetas bermejos parecerán,  
Al contar de los dineros las finiestras abrirán;

(Cop. 310.)

ora nos haga penetrar en el estudio de uno de aquellos letrados que, con mucho aparato de Clementinas y Decretales, tienen *con el dinero sus más finos amores*, y viven y triunfan y andan en mula á costa del misero

litigante, á quien confunden y entontecen con un fárrago de pareceres contradictorios:

Si toviese el malfechor alguna cosa que dar,  
Luego fallo veinte leyes con que le puedo ayudar.

Si el cuitado es muy pobre et non tiene algun cabdal,  
Non le valdrán las Partidas nin ninguna Decretal:  
*Crucifige... crucifige...* todos dicen por el tal,  
Cá es ladrón manifesto et meresce mucho mal.

(Cop. 350-352.)

Con toques no menos vivos que los que realzan esta descripción de las costumbres jurídicas, están pintadas las andanzas del viejo y empobrecido cortesano en demanda de los contadores *que avían cargo de librar sus fechos*, y que le burlan y estafan de mil modos, ya pretextando que tienen en Valladolid sus libros de caja, ya remitiéndole al tesorero de Extremadura; hasta que, finalmente, cae en manos de un logrero judío que le compra á vil precio sus créditos.

Pero sería imposible apurar todo lo que importa á la historia social en el *Rimado de Palacio*. Allí se ve, mejor que en crónica alguna, el estado de abatimiento y mengua á que había llegado el prestigio de la corona en las débiles sienes de los Trastamaras, encumbrados por una facción ávida é insaciable y cautivos de ella hasta apurar el tesoro de sus escandalosas mercedes:

El uno lo ha dexado, el otro lo vá á tomar.

En una ora del día nunca nunca lo dán vagar.

Non ha rincón en palacio do non sea apretado.

Tales cosas le piden que conviene forzado  
Que les diga mentiras que nunca ovo asmado.

Con él van á comer todos en derredor;  
Paresce que allí tienen preso un malfechor.

(Cop. 476-479.)

Allí las arcas reales exhaustas; la gente de guerra *buscando de comer* sin reparar en *dónde*; una turba de tiranos y malhechores estragando la tierra y robando los ganados y los panes de los Concejos; las Cortes multiplicando estériles ordenamientos que á los tres meses caían en desuso; los burgueses clamando por la paz, y D. Juan I empeñándose en guerras y pretensiones desatinadas, sin dinero, sin armas, sin municiones, y, por término y corona de todo, el vergonzoso desastre de Aljubarrota, cuyas consecuencias alcanzan al mismo poeta.

No todo el *Rimado*, pero si la parte lirica por lo menos, fué compuesta durante su cautiverio en Portugal, como demostró Amador de los Ríos, y no en Inglaterra (donde es muy dudoso que llegara á ir) como había creído Gallardo, á quien engañó el epigrafe del código de Campo-Alange. El *sermón* propiamente dicho termina en la estrofa 705; lo restante, hasta por su colocación en el libro, se distingue claramente del cuerpo del poema. Pero todavía se distingue más por sus formas métricas; por el abandono de la *cuaderna vía*, sustituida con las estrofas graciosas, ligeras y cantables de los trovadores galaico-portugueses. Casi todas son canciones á la Virgen solicitando su protección y acorro, y ofreciendo votos y romerías á sus santuarios é imágenes de Montserrat, Guadalupe, Rocamador y Santa María la Blanca de Toledo. Por el asunto y aun por el tono de devoción cariñosísima, entrañable, casi filial, recuerdan inmediatamente la parte lirica de las *Cantigas* del Rey Sabio: en la parte métrica tienen relación más inmediata y directa con los *gozos* y *loores* del Archipreste de Hita. Pero aún es mayor la complicación del artificio métrico en el Canciller, que en este punto llega á rivalizar con los mismos provenzales, seguramente sin conocerlos de primera mano. Por ejemplo, la canción

Sennor, si tú has dado  
Tu sentencia contra mí....

presenta á modo de estribillo una redondilla heptasilábica entre tetrástrofos de alejandrinos, los dos primeros pareados, y el tercero y el cuarto aconsonantando respectivamente con los dos primeros versos de la redondilla. El *Deytado* que empieza

Non entras en juisio con el tu siervo, Sennor,

está en estrofas de á seis alejandrinos, consonando los tres primeros con el quinto, y el cuarto y sexto entre sí, persistiendo esta segunda consonancia durante todo el curso de la composición, que no es breve, de un modo análogo á la fastidiosa sextina italiana y provenzal. Igual combinación hallamos en la muy notable y ferviente oración:

Sennor, tu non me olvides, cá paso muy penado  
En fierros é cadenas en cárcel encerrado...

El *deytado sobre el cisma de Occidente* es, si no la primera, una de las primeras composiciones extensas que se escribieron en octavas de versos dodecasilabos (1), notándose cierta torpeza en el oído del Canciller, habituado á los versos de *antigua maestría*. A ellos vuelve, y por cierto con mucho brío, en la parte postrera de su poema, en la que seguramente podemos creer escrita después que recobró la libertad. Esta última parte es una especie de paráfrasis ó glosa de ciertos lugares de los *Morales* de San Gregorio Magno (2), que era, como sabemos, uno de los libros favoritos del Canciller en sus épocas de retiro y ascetismo. Domina en este fragmento, dictado cuando el Canciller sentía aproximarse el término de su agitadísima vida, una melancolía resignada, una tristeza serena, una

(1) Las consonancias son generalmente llanas. Su distribución es ésta: A-B, A-B, B-C, C-B.

(2) Fallé libros *Morales* que fuera componer San Gregorio Papa, el qual yo fui leer.

elevada contemplación del destino humano, que contrasta con la amargura pesimista de la parte satírica del *Rimado*, é infunde especial encanto poético á unas cuantas estrofas, no indignas de ser contadas entre los precedentes de la inmortal elegía de Jorge Manrique:

¿Qué fué estonce del rico et de su poderío,  
Dó la su vana gloria et orgulloso brío?  
Todo es ya pasado, et corrió como río.

¿Dó están los muchos años que avemos durado  
En este mundo malo, mesquino et lazado?

¿Dó los nobles vestidos de paño honrado?

¿Dó las copas et vasos de metal muy presciado?

¿Dó están las heredades et las grandes posadas,

Las villas et castillos, las torres almenadas,

Las cabañas de ovejas, las vacas muchiguadas,

Los caballos soberbios de las sillas doradas?

¿Los fijos plasereros et el mucho ganado,

La mujer muy amada, el thesoro allegado,

Los parientes et hermanos que l'tenían compañado?

En una cueva muy mala todos le han dexado.

Estos versos, que quizá sean los mejores y más poéticos de Ayala, fueron á la par el testamento de la escuela antigua, del *mester de clerecía*, que descendía á la tumba con el mismo ropaje grave y severo que casi siempre le había revestido. Pero el esfuerzo de Ayala, aun autorizado por tan gran nombre como el suyo, era ya tardío é impotente. Una nueva generación poética, menos sesuda y más brillante que la que el Canciller había alcanzado en su mocedad, había arrinconado como armadura vieja y pesada el alejandrino de cuatro consonancias. El Canciller no fué sistemáticamente hostil á la nueva escuela, tomó parte en sus juegos poéticos, fué consultado y acatado como maestro y árbitro por los trovadores jóvenes; llegó á componer, como hemos visto, un *dictado* en el metro dodecasilabo, que iba á ser muy pronto el metro del *Labyrintho* de Juan de Mena. Pero en el fondo de su alma deploraba la ruina de los *versetes de antiguo ri-*

mar. Con ellos se iba algo más que un metro, se iba algo de la antigua Castilla: un modo de pensar y de sentir que no era ya el del siglo xv.

Con el Canciller quedó enterrado para más de cuatro siglos el verso alejandrino. No le volvemos á encontrar, ni siquiera como capricho poético, en el siglo xv. Las Poéticas del siglo xvi apenas le mencionan, y tan olvidada estaba su historia, que, cuando Gil Polo, por bazarria de ingenio, intercaló en su *Diana Enamorada* aquellos tan elegantes que principian:

De flores matizadas se vista el verde prado,  
Retumbe el hueco bosque de voces delectosas,  
Olor tengan más fino las coloradas rosas,  
Floridos ramos mueva el viento sosegado.

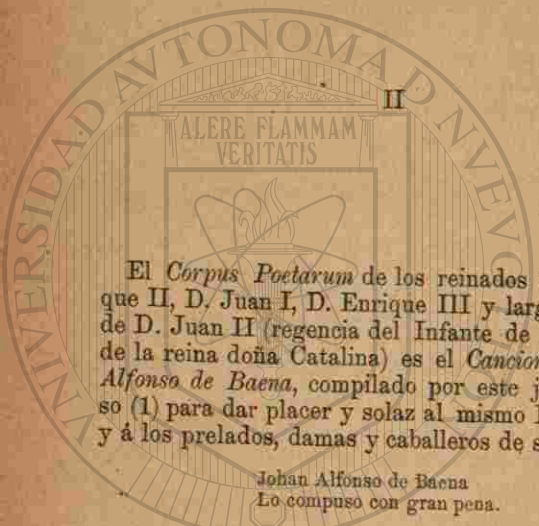
los llamó *rimas francesas*, como á otras innovaciones métricas suyas llamó *rimas provenzales*. ¿Qué más- En la enorme colección de los versos de Lope no recuerdo haberlos encontrado ni una vez sola. Finalmente, cuando uno de los más infelices versificadores del siglo xviii, D. Cándido Maria Trigueros (*el Poeta Filósofo*) quiso introducirlos, sin duda por influencia transpirenaica, se creyó de buena fe inventor de ellos y los llamó *pentámetros castellanos*. La gloria (si gloria hay en esto) de haberlos devuelto al tesoro de nuestra métrica, pertenece enteramente á la escuela romántica, y de un modo muy especial á Zorrilla, que tanto usó y abusó de ellos, y cuyas famosas *Nubes* sirvieron á nuestros versificadores de principal dechado.

Pero aunque el *Rimado de Palacio*, por lo tocante á su forma exterior, fuese ya en tiempo de Enrique III un libro anacrónico y que no ejerció influencia alguna en la poesia de su tiempo, la parte didáctica, la doctrina ética y religiosa contenida en él, la tuvo, y muy visible, en Fernán Pérez de Guzmán, en el Marqués de Santillana, en los dos Manriques y en otros poetas

moralistas del siglo xv. Todas estas circunstancias hacen altamente recomendable la lectura, por otra parte áspera y difícil (ni podemos ni queremos negarlo) de este singular poema, en que lo más interesante es, sin duda, la persona misma del autor, extraño conjunto de fe sumisa y ardiente, de candorosa devoción, de libertad satírica, de espíritu libre y mordaz, de cáustico pesimismo, de realismo brutal, de sequedad prosaica, de cautelosa é interesada política: grande hombre, con todo eso, y que con sus alternativas de luz y de sombras personifica mejor que ningún otro aquel caos fecundo del siglo xiv, en que la planta humana solía crecer torcida, pero ¡con cuánto vigor! El grande espíritu del hombre y del historiador tenía que reflejarse, aunque fuese de un modo imperfecto, en el poeta, y, sin tener mucho de lírico, bien puede decirse que es, después del Archipreste de Hita, el más *personal* y el de fisonomía más enérgica entre todos los que precedieron al siglo xv.

zada por gracia infusa del Señor Dios que la da é la embya, é influye en aquel ó aquellos que byen é sabia é sotyl é derechamente la saben fazer é ordenar é componer é limar é escandir é medir por sus piés é pausas, é por sus consonantes é syllabas é acentos, é por artes sotiles é de muy diversas singulares nombranzas, é aun assymismo es arte de tan elevado entendimiento é de tan sotil engeño, que la non puede aprender, nin aver, nin alcanzar, nin saber byen nin como debe, salvo todo ome que sea de muy altas é sotiles invenciones, é de muy elevada é pura discreción, é de muy sano é derecho juycio, é tal que haya visto é oydo é leydo muchos é diversos libros é escripturas, é sepa de todos lenguajes, é aun que aya cursado cortes de Reyes, é con grandes señores, é que aya visto é platicado muchos fechos del mundo, é, finalmente, que sea noble fidalgo é cortés é mesurado é gentil é gracioso é polido é donoso é que tenga miel é azúcar é sal é ayre é donayre en su rrasonar é otrosy que sea amador, é que siempre se prescía é se finja de ser enamorado, porque es opinión de muchos sabios que todo ome que sea enamorado, conviene á saber, que ame á quien deve é como deve é donde deve, afirman é disen quel tal de todas buenas doctrinas es dotado.»

El original del *Libro de Trovas*, presentado por Baena á D. Juan II, se conservaba todavía en la Cámara Real en tiempo de la Reina Católica, según consta por el Inventario de sus libros. La copia única que hoy tenemos (no exenta, por cierto, de gravísimos descuidos y errores del amanuense, que llegan hasta estropear muchos versos) existió hasta principios de nuestro siglo en la Biblioteca de El Escorial, donde la examinó Rodríguez de Castro, que ofrece amplios extractos de este *Cancionero* en el primer tomo de su *Biblioteca Española*. Extraído de aquel Monasterio para los trabajos de una comisión literaria que entendía en continuarla colección de D. Tomás Antonio



El *Corpus Poetarum* de los reinados de D. Enrique II, D. Juan I, D. Enrique III y larga minoridad de D. Juan II (regencia del Infante de Antequera y de la reina doña Catalina) es el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, compilado por este judío converso (1) para dar placer y solaz al mismo Rey D. Juan y á los prelados, damas y caballeros de su corte:

Johan Alfonso de Baena  
Lo compuso con gran pena.

En un prólogo en prosa algo mejor que éste distico de aleluya, nos da el colector su concepto de la Poesía, insistiendo mucho en las excelencias de la parte técnica y en la importancia social que se concedía á sus cultivadores: «La Poetrya é gaya sciencia es una escriptura é composición muy sotil é byen graciosa, é es dulce é muy agradable á todos los oponentes é rrespondientes della é componedores é oyentes, la qual sciencia es avida é rrecebida é alcan-

(1) No ha tenido séquito la conjetura del orientalista Müller, que duda del origen hebreo de Juan Alfonso: lee *judino* donde los otros *judino*, y considera como un mero ripio las palabras «bañado en el agua del santo Baptismo».

Sánchez, y vendido de buena ó mala fe por los herederos de D. José Antonio Conde, que era uno de los individuos de dicha junta, fué adquirido en pública subasta en Londres por la Biblioteca Nacional de París, en precio que hoy parecería irrisorio (1.140 francos). Y en París sigue este precioso códice clamando por su dueño, no obstante las reclamaciones que alguna vez se han intentado por vía diplomática.

A falta del códice, tenemos desde 1851 una edición completa, gracias al celo patriótico del insigne erudito y hombre de Estado D. Pedro José Pidal. El servicio que con ello prestó á nuestra literatura de los tiempos medios fué eminente y nunca se encarecerá bastante, puesto que el *Cancionero de Baena* ilustra un periodo completo, histórico y literario. En la edición intervinieron diversas manos, y no todo es en ella igualmente digno de alabanza. Una parte considerable del texto se imprimió por copias de D. Eugenio de Ochoa, que tenía más de literato ameno y trabajador de librería que de paleógrafo; y, cuando se recibió de París, en préstamo, el *Cancionero*, era ya tarde para subsanar otra cosa que las erratas más evidentes. El *Glosario* es muy imperfecto: no sólo deja sin aclarar las mayores dificultades, sino que en muchos casos puede inducir á error si no se le maneja con cautela. Contiene, no obstante, buenos artículos, en que se reconoce la especial erudición oriental de D. Pascual de Gayangos, que fué uno de los colaboradores. A Pidal pertenece únicamente la magnífica introducción, ó más bien amplio tratado *sobre la poesía castellana de los siglos XIV y XV*, estudio luminoso y nutrido de sólida doctrina y de consideraciones que entonces eran enteramente nuevas, y que, en general, no han envejecido.

El *Cancionero de Baena* no es libro tan deleitable que convide á hacer de él muchas reproducciones; pero ya que á un editor de Leipzig (Brockhaus) no le arredró ni el volumen ni la aridez del libro para hacer de él nueva edición en dos tomos en 1860, fué lástima que

se perdiera entonces la ocasión de revisar críticamente el texto de París é intentar, por lo menos, la restauración de las principales composiciones, como ya lo había hecho Amador de los Ríos respecto del *Dezyr de las siete virtudes* de Micer Francisco Imperial. Pero el editor alemán encontró más cómodo aprovecharse sin escrúpulos de la labor ajena, y para nada intentó mejorarla.

Después del magistral estudio de D. Pedro José Pidal, y de los muy importantes que luego dedicaron al *Cancionero de Baena* D. Leopoldo A. de Cueto (1) D. Manuel Milá y Fontanals (2), Fernando J. Wolf (3), D. José Amador de los Ríos (4) y el Conde de Puymaigre (5); es muy poco ó nada lo que resta que decir sobre tan célebre colección poética, á no entrar en disquisiciones gramaticales é históricas, para las cuales así este *Cancionero* como cualquier otro documento de los siglos medios es mina que difícilmente se agotará nunca. Atentos nosotros al aspecto estético, nos limitaremos á rápidas indicaciones sobre el carácter general de las poesías del *Cancionero* y sobre la fisonomía moral y literaria de los principales ingenios que en él campear. En el *Cancionero de Baena*, como en todos los de su clase, hay muchos versos y muy poca poesía; pero ni aquella está ausente tan del todo, como algunos, por pereza ó por rutina, suponen; ni dejan de tener grandísima curiosidad muchas composiciones que la crítica más indulgente no puede calificar de buenas, ni aun de tolerables.

Lo primero que importa es deslindar las dos escuelas que en el *Cancionero* coexisten, sin mezclarse

(1) En la *Revue de Deux Mondes*.

(2) En el tomo I de sus *Opúsculos Literarios* (IV de sus *Obras Completas*).

(3) En sus *Studien*.

(4) En el tomo V de su *Historia de la Literatura Española*.

(5) En su precioso libro *La Cour Littéraire de Don Juan II*, (tomo I).



nunca, ni aun en las producciones de un mismo poeta, por más que algunos de estos ingenios presten culto alternativamente á la una y á la otra. Representa la primera la tradición de los trovadores galaico-portugueses; la segunda es un reflejo del arte alegórico de Italia, y reconoce á Dante por su principal modelo. Villasandino, Jerena, el Arcediano de Toro, Macías, Juan Rodríguez del Padrón, pertenecen indisputablemente á la escuela gallega: Micer Francisco Imperial, Ruy Páez de Ribera, los Medinas, Ferrant Manuel de Lando, y en general todos los poetas andaluces son declaradamente partidarios del gusto italiano, y en el orden de los tiempos señalan la primera aparición de la gloriosa y nunca extinguida escuela lírica sevillana, y el primer albor de la poesía del Renacimiento.

Mucha parte del *Cancionero de Baena* es evidente continuación de los cancioneros galaico-portugueses, así en los géneros y asuntos como en los metros, aunque, por lo común, en lengua diversa. Algunos versos gallegos hay todavía de Villasandino, de Macías, del Arcediano de Toro, de D. Pedro Vélez de Guevara, de Garci Ferrandes de Jerena, pero tan impuros en la dicción, que muchas veces duda uno si lee gallego castellanizado ó castellano agallegado. El triunfo de la lengua del Centro sobre la del Noroeste era ya forzoso é inevitable. Pero fué lástima que la escuela trovadoresca de Castilla, al recoger la herencia de su predecesora, no hiciese por de pronto mucho caudal de los elementos de lirismo popular que en tan gran número contenía, y se inclinase con predilección al cultivo de los géneros más artificiales. Para que la *serranilla* renazca con su pristina gentileza es preciso saltar desde el Archipreste de Hita hasta el Marqués de Santillana, y ni una sola vez vienen á refrescarnos en las áridas y monótonas páginas del *Cancionero de Baena* aquellas ráfagas de poesía que nos sorprenden en las *cantigas de amigo* ó en las *de ledino*.

Pero aun que carezcan de hechizo poético la mayor

parte de los primeros versos que la imitación gallega suscitó en Castilla, todavía les da cierto precio, superior al de otros muchos cancioneros posteriores, la actualidad histórica de que generalmente están llenos, la continua alusión á sucesos políticos del momento, y las revelaciones, á veces muy explícitas y francas, que suelen contener sobre la vida y costumbres de sus autores, que en esto recuerdan mucho más que los gallegos la tradición provenzal clásica, aunque seguramente sin conocerla más que de oídas. Los principales rasgos de la existencia aventurera y tumultuosa de los trovadores primitivos reaparecen punto por punto en los nuestros de fin del siglo XIV: el desorden é indisciplina moral en el ermitaño renegado Garci Ferrandes de Jerena, la mendicación poética en Alfonso Alvarez de Villasandino, el martirio de amor en Macías, la inquieta curiosidad especulativa en Fernán Sánchez de Talavera. Cambiando los nombres, parece que nos encontramos aún en el coro de Jofre Rudel, de Pedro Vidal, de Cabestaing, de Guilhem Figuera. Ciertas analogías de condición social entre unos y otros poetas bastan para explicar esta semejanza de fisonomía, sin necesidad de acudir á la hipótesis, enteramente improbable, de una imitación directa. Nuestra escuela cortesana del siglo XV nunca fué provenzal más que de segunda mano: su origen inmediato está en Galicia; y si algo toma de Provenza por intermedio de Cataluña, es sólo la tradición de los preceptos gramaticales y teóricos que se exponían en los tratados de *gaya ciencia*, imitados entre nosotros por Villena, Santillana, Pedro Guillén de Segovia, y aun por el mismo Juan del Enzina en época bien tardía. No hay país de Europa donde sean tan raros en las bibliotecas los textos provenzales como en España, sin excluir aquella parte de España en que se ha hablado siempre una variedad de la lengua *de oc*. Y esta pobreza no es de ahora, ni efecto de rapiñas ó desastres, puesto que se observa lo mismo en todos los inventa-

rios que poseemos de bibliotecas de aquellos remotos tiempos. Los trovadores provenzales no eran leídos ni por el mismo Marqués de Santillana, tan curioso de toda erudición poética, tan fino conocedor de las literaturas italiana y francesa, ni aun por el insaciable polígrafo D. Enrique de Villena, ambicioso de toda ciencia humana y sobrenatural. El primero no conocía á Arnaldo Daniel más que por la cita de Dante: el segundo hacia fundar á Ramón Vidal de Besalú el Consistorio de Tolosa, cuando por sus versos le hubiera sido tan fácil comprender que había florecido siglo y medio antes.

Pero repito que, tomada en conjunto la poesía del *Cancionero de Baena*, presenta un aspecto más provenzal que gallego, aunque los gallegos y no los provenzales sean sus inmediatos modelos. Nada de la intimidad de sentimiento, de la vaga y misteriosa ternura, del perfume idílico que exhalan algunos deliciosos fragmentos del *Cancionero de la Vaticana*, ha pasado á estos nuevos trovadores, que sólo tienen inspiración y fuerza en las diversas formas de la sátira y del serventesio político. Es la parte más robusta del *Cancionero de Baena*, y es también históricamente la más interesante. Cantos de alabanza ó cantos de vituperio, que nos conducen desde el advenimiento de Enrique II hasta la privanza de D. Alvaro de Luna, y reflejan con la minuciosidad de un periódico los cambios de la opinión, los vaivenes de la fortuna, las caídas de los poderosos, el encumbramiento de los audaces, las difamaciones de la crónica escandalosa. Puymaigre ha caracterizado este aspecto del *Cancionero de Baena* en una página pintoresca y brillante, que conviene trasladar á la letra para no repetir mal lo que ya está dicho de un modo tan poético como exacto: «La historia presenta los personajes con cierto énfasis y rigidez, más como estatuas que como hombres. Pero los detalles secundarios que la historia olvida y que nos muestran á los héroes bajo un aspecto verdaderamente hu-

mano, hay que buscarlos en las memorias y en las canciones. Leamos el *Cancionero de Baena*, y desfilarán á nuestros ojos los caballeros de férrea armadura, los monjes con su sayal, las nobles damas con sus ropas de brocado, los judíos más ó menos convertidos, los médicos árabes, los doctores en Teología, las monjas de Sevilla que traían competencia de belleza con las de Toledo (1), todo un mundo que vive y se mueve, que se deleita en rimar versos ligeros, que canta y celebra *al rey de la faba*, pide aguinaldos, propone y resuelve enigmas. En este *Cancionero* todo se mezcla por modo extrañísimo: versos de imitación provenzal (2), cánticos á la Virgen, impiedades que hubiesen escandalizado á Parny, estancias místicas en que se tratan los más impenetrables misterios del Cristianismo, coplas de amor, visiones dantescas. Al lado de una canción en que se diviniza á las mujeres, se tropieza con obscenidades del género más repugnante y soez. Las alegorías más sutiles alternan con los memoriales de los poetas que tienden la mano para pedir dinero. A una pieza mordaz contra los judíos sigue una declaración de amor á una graciosa criatura del linaje de Agar. En medio de este abigarrado concurso de enamorados, de frailes, de caballeros que sutilizan sobre el amor platónico, de libertinos y jugadores, de gentes que se arrepienten, de ilustres personajes, de escritores famélicos, de versificadores que ponen tienda de coplas y las alquilan al mejor postor, resuenan de vez en cuando, como acentos fatídicos, algunas ásperas sentencias sobre la brevedad de la vida y la vanidad de los goces mundanos, sobre la implacable tiranía de la muerte, que son como la inscripción fúnebre de este festín de Baltasar. Pero estas graves preocupaciones sólo aparecen en algunas poesías de Gonzalo Martínez de Medina, de Talavera, de Ruy Páez de Ribera.

(1) Núm. 98 del *Cancionero*.

(2) Ya sabemos en qué sentido ha de tomarse esto.

En general los poetas piensan más en encontrar la resolución de un enigma ó la contestación á una *reques-ta*, que en arbitrar remedio á los males de su país. Los poetas á cada momento se están proponiendo cuestiones, unas de casuística galante, otras con más apariencia de gravedad; por ejemplo: ¿vale más ser rico en la juventud ó serlo en la vejez? ¿quién tiene más poder, la voluntad ó la razón? Tres, cuatro, cinco ó más trovadores se ejercitan sobre cada uno de estos problemas, sucediéndose sin tregua las explicaciones, las réplicas y contrarréplicas (1).»

La mayor parte de los versos caracterizados por el erudito lorenés de tan gráfica manera, pueden reducirse á dos géneros bien conocidos de la poética provenzal: el *serventesio*, al cual pertenecen gran número de *dezyres* políticos y satíricos, y la *tenson*, á la cual equivale nuestra *requesta*, en la que generalmente el que responde procede por los mismos consonantes que el que pregunta.

Enumeraremos brevemente algunos poetas de este grupo, especialmente aquellos de quienes hemos tomado algunas piezas para esta Antología.

Peró Ferrús, de quien tenemos muy pocas noticias y sólo cinco poesías, parece ser el más antiguo de los poetas del *Cancionero*, á excepción de su amigo el canciller Ayala. Esta circunstancia es casi la única que hace interesantes las reliquias de sus versos. Deploró la muerte de Enrique II poniendo en boca del mismo rey un encomiástico y nada verídico epitafio; anduvo en curiosos dimes y diretes con los rabinos de Alcalá, que le replicaron por los mismos consonantes vindicando sus ritos y ceremonias, y comparando la dulzura de los cánticos de su ley con los que entonan en el vergel los ruisenores á la alborada; anduvo platónicamente enamorado de una dama que denomina *Bella-*

(1) *La Cour Littéraire de Don Juan II, Roi de Castille*. (Paris, Franck, 1873), tomo I, páginas 122 y 123.

*guisa* (nombre de sabor provenzal y trovadoresco), y debió de ser muy leído en poemas franceses y libros de caballerías, puesto que en tan corto número de composiciones encuentra medio de traer á colación repetidas veces al rey Artús, á D. Galás, á Lanzarote, á Tristán, á Ginebra, á Isolda, al rey Lisuarte y á Rol-dán con su espada Durindana: revueltos todos estos nombres con los de personajes de la Biblia, como Josué, David y Absalón, y con héroes y heroínas clásicas como Pompeyo, Caco, Alejandro, Hércules, Gerión, Briseyda, Dido y Polixena. Esta erudición indigesta, de la cual más ó menos participan todos los poetas del *Cancionero*, tiene hoy la ventaja de hacernos penetrar en la intimidad de sus lecturas, y mostrarnos, por ejemplo, la época precisa en que entraron en España las novelas del ciclo bretón, y el punto culminante á que llegó su prestigio é influencia, manifestándose no sólo en la literatura, sino en las ideas y en las costumbres, para engendrar aquel nuevo género de caballería galante, quimérica y en el fondo tan poco española, que Amadís representó en el arte y Suero de Quiñones en el *Paso Honroso* de la puente de Orbigo, y contra la cual fué sublime protesta del genio de la raza la ironía vengadora de Miguel de Cervantes. Probablemente nadie se acordaría de Ferrús si en sus versos no se encontrase una de las primeras menciones del *Amadís*, y el dato de que en su tiempo existían ya tres de los cuatro libros que componen el texto publicado y seguramente refundido por Garcí Ordóñez de Montalvo.

Mucho más que Ferrús vale el burgalés Alfonso Alvarez de Villasandino (llamado también de Illescas), que es el poeta de quien mayor número de composiciones (más de un centenar) encierra el *Cancionero*, y seguramente el predilecto de su colector, Baena, que llega hasta atribuirle *gracia infusa*, y no se harta de llamarle «esmalte é lus é espejo é corona é monarca de todos los poetas et trovadores, maestro et patron del arte poé-

tica» con otros no menos peregrinos encarecimientos. El Marqués de Santillana, que era crítico de gusto más severo, y que da la primacía á Micer Francisco Imperial, considerándole como el primero que en Castilla mereció nombre, no de trovador, sino de poeta, hacia, no obstante, mucho aprecio de Villasandino; le llama *gran decidor*, y compara su facilidad con la de Ovidio, porque «todos sus motes é palabras eran metro».

Fué, en efecto, un versificador incansable, que convirtió su arte en oficio y modo de subsistencia, empleándole sin ningún género de escrúpulos, por cuenta propia ó ajena, en asuntos sagrados ó profanos, políticos ó picarescos, de devoción ó de obscenidad, á gusto y talante de quien alquilaba á bajo precio su musa mercenaria. Por Navidad solía componer una cantiga en loor de la ciudad de Sevilla, la hacia cantar por juglares, y el cabildo de la rica ciudad le daba de aguinaldo cien doblas de oro. Era proveedor obligado de versos amatorios, mediador poético en todo género de tratos licitos ó ilícitos. Dió *requestas* y *fablas* al Conde de Buelna D. Pedro Niño para requerir de amores á sus dos mujeres Doña Constanza de Guevara y Doña Beatriz de Portugal; hizo versos también para las amigas del Adelantado D. Pedro Manrique; y los hizo sobre todo, en gran número, sin duda por ser más alto el salario, para las mancebas de D. Enrique II, Doña Juana de Sosa y Doña Maria de Cárcamo, agotando en obsequio de una y otra todo el vocabulario de las lisonjas: «acabada fermosura», «luz de parayso», «linda estrella». Todo esto no le estorbaba para enamorarse á cada paso por cuenta propia, ya carnal, ya platónicamente, recorriendo en estas volubles pasiones suyas toda la escala social, desde la reina de Navarra é infanta de Castilla Doña Leonor, hasta una mora

Muy graciosa criatura,  
De lynaje de Aguar,

por la cual declara que «pornia en condición la su alma pecadora» y á la cual dedica los versos quizás más graciosos y delicados que hizo en su vida

Lynda rosa muy suave  
Vi plantada en un vergel,  
Puesta só secreta llave  
De la lynea de Ismael.

.....  
Mahomad el atrevido  
Ordenó que fuese tal,  
De aseó noble cumplido,  
Alvos pechos de crystal.  
De alabastro muy broñido  
Devie ser con grant razon  
Lo que cubre su alcandora.  
.....

Á pesar de su inconstancia amatoria fué casado no menos que dos veces, y como era de recelar, encontró en el matrimonio providencial castigo de sus culpas. Las rúbricas del *Cancionero de Baena* nos iluminan bastante sobre esto. Vuelve uno la hoja después de haber leído una cantiga acróstica «por amor é loores de su esposa la postrimera que ovo, que avia hombre Mayor», y queda edificado leyendo inmediatamente otra que el poeta compuso «*repisso* (esto es, arrepentido) del casamiento, cuando más quisiera tener á la Doña Mayor por comadre que por mujer, segund la mala vida que en uno avian, por celos e vejez...» y por algo más que se decia sin ambages en la lengua del siglo XV.

Nada iguala á la insolencia y procacidad de la musa degradada de Villasandino. Composiciones suyas hay que los editores del *Cancionero de Baena* no se atrevieron á insertar más que en algunos ejemplares de lujo, sustituyéndolos en los restantes con líneas de puntos. Tenemos, sobre todo, un cierto *decir* que compuso en nombre de un caballero de estos reinos para difamar y denostar á una dama que no habia querido aceptar sus amores, en el cual se leen con todas sus letras las palabras más soeces de nuestra lengua, las que el

Diccionario no consigna *pudoris causa*, á pesar de su antigüedad y reconocido abolengo.

Semejante vida literaria y moral no parece la más adecuada para ganarse la consideración de las gentes, pero los tiempos andaban tales, que aquél juglar cínico que vendía su ingenio como las rameras su cuerpo, no sólo fué el poeta áulico y oficial de tres reinados, favorito de reyes y princesas, sino que llegó á caballero de la orden de la Banda,

Estrénuo en armas é en caballería,  
En regir compañías sin ningund defeto,

como le llama su amigo Fray Pedro de Colunga.

Pero los buenos días de su inspiración pasaron, y con ellos los dones y las mercedes. El vuelco de los dados y de los trucos arruinó al poeta, su carácter se fué entristeciendo y agriando, escaseó la demanda de sus versos, el gusto poético había tomado otros rumbos durante la menor edad de D. Juan II, y los palaciegos comenzaban á decir que las trovas de Villasandino no tenían donaire ni sal. Tuvo la desgracia de sobrevivirse á sí mismo; en 1424 estaba positivamente anticuado, y además *viejo, cano, calvylo, y lleno el rostro de arrugas y el cuerpo de bizmas de socroco*, y entonces, ó sustituye los panegiricos con sátiras como las que compuso contra el Cardenal D. Pedro de Frías, ó *demanda vistuario* y dineros al Condestable Rui López Dávalos y á D. Álvaro de Luna, ó extiende la mano á los que pasan, repitiendo con voz plañidera, como mendigo de encrucijada:

Sennores, para el camino  
Dat al de Villasandino.

Por honor del arte y de la naturaleza humana hay que creer que con tales miserias de carácter y con tal envilecimiento del don divino de la poesía, no es compatible ninguna cualidad poética verdaderamente superior. Y, en efecto, las que Villasandino muestra son

puramente técnicas, y se derivan todas de su portentosa facilidad para versificar, del *quidquid tentabat dicere versus erat*, unido á cierta lozanía de imaginación y á la facilidad de apasionarse de un modo transitorio y superficial, recibiendo dócil y blandamente toda impresión exterior. Sus versos agradan muchas veces por la gentileza y soltura con que se mueven, pero nunca dejan impresión profunda en el ánimo. Las cantigas á la Virgen no son tales que justifiquen mucho la esperanza del poeta, que por mérito de una de ellas esperaba redimir todas sus culpas y librarse del enemigo malo; pero el ritmo es más musical que en las del Archipreste ó en las del Canciller Ayala. En la sátira política tiene algún rasgo enérgico, especialmente al declarar las supuestas profecías de Merlin, cuyo testimonio hemos visto ya invocado por el autor del Poema de Alfonso XI y por el cronista de D. Pedro: nuevo indicio de lo divulgado que estaba el ciclo bretón y el nombre de su profeta. En las cantigas de amor no le falta frescura y gracia afectuosa, pero en general los méritos de Villasandino son méritos de versificador. En el uso de las combinaciones más artificiosas; en el juego de los metros y de las rimas, parece aun más que aventajado discípulo de los gallegos, émulo de los provenzales. En el *Cancionero de Buena*, donde abundan los buenos versificadores, especialmente en los metros cortos, él lleva la palma á todos, si no en las estancias dodecasilábicas, á lo menos en las coplas de pie quebrado, en las redondillas encadenadas y en los villancicos. Grande es su penuria de sentimientos y de imágenes; pero á veces llega á disimularla, y la lengua en sus manos parece ya blanda cera. Este mérito es muy positivo, aunque secundario, y en un autor de principios del siglo XV muy digno de tenerse en cuenta. Quizá las serranillas y otros versos cortos del Marqués de Santillana no hubiesen llegado al punto de primor y lindeza que tienen, si Villasandino no hubiese educado antes la lengua poética

para tal empleo, comunicándola las condiciones de la poesía cantable de los trovadores gallegos.

Muy semejante á Villasandino en la facilidad y soltura de versificación, y todavía más en lo estrafalario y desconcertado de su vida, se mostró Garci Ferrandes de Jerena, de quien tenemos en las rúbricas del *Cancionero* muy peregrinas noticias, las cuales reflejan á maravilla así lo inconstante y versátil de su condición como la anarquía moral á que habían llegado los espíritus á fin del siglo XIV. Aquellas juglarescas moriscas, tan caras al Archipreste y á Villasandino, fueron causa de la perdición del pobre Jerena. Enamoróse ó fingió enamorarse de una de ellas «pensando que avia mucho tesoro»; casóse con ella, perdiendo el favor de que disfrutaba en la corte de D. Juan II, y luego falló que su mujer *non tenia nada*. Desesperado de su torpeza se retrajo entonces á una ermita cabe Jerena «enfingiendo de muy devoto contra Dios», y dando por testimonio de esta simulada piedad suya algunas canciones religiosas que entonces compuso, entre ellas la muy linda que tiene por estribillo:

Virgen, flor de espina,  
Syempre te servi:  
Sancta cosa é dina,  
Ruega á Dios por mí.

Pero otra cosa revolvió en su pensamiento, y deseoso de vida más holgada que la de la ermita, fingió que iba en romería á Jersusalem, y dió consigo y con su mujer en el puerto de Málaga, donde se hizo circuncidar y abrazó públicamente el mahometismo, dedicándose con ardor á desarrollar sus consecuencias prácticas durante los trece años que vivió en el reino de Granada, hasta que en 1401, viejo, pobre y cargado de hijos, habidos muchos de ellos en una hermana de su mujer, el arrepentimiento y la miseria le volvieron á traer á Castilla, donde arrastró el resto de su pecadora vida, escarnecido y vilipendiado en todo gé-

nero de metros por Villasandino y sus demás cofrades de la *gaya ciencia*. Su vida presenta remotas semejanzas con las de otro apóstata más célebre de aquel mismo tiempo, el franciscano mallorquín Fray Anselmo de Turmeda; pero la celebridad de éste no se funda meramente, como la de Jerena, en sus extrañas aventuras, sino que va unida á la poesía didáctica más popular y sentenciosa que hay en lengua catalana, y al más original de los apólogos satíricos en prosa, que no se desdeñó de imitar el mismo Maquiavelo. Los versos de Jerena, ni merecen ni han alcanzado una fortuna semejante.

La intemperancia que estos y otros poetas del *Cancionero de Baena* mostraron en sus costumbres trasciende en algunos á la esfera de las ideas, determinando cierta fermentación sorda y ciertos conatos de rebeldía en la mente de otros ingenios dados á más graves especulaciones, y avezados á contemplar el mundo con ojos más penetrantes que los de Villasandino ó los de Jerena. No son raras en el *Cancionero* las poesías filosóficas, y entre ellas se distinguen de un modo muy señalado las del Comendador Fernán Sánchez Talavera (1), por cuyos versos pasan ráfagas de escepticismo, de pesimismo y aun de fatalismo. El fué quien propuso á los demás trovadores la terrible cuestión de *predestinados y precitos*, no retrocediendo, aunque sólo fuese en son de duda y ejercicio dialéctico, hasta conclusiones extremas que confinan con el maniqueísmo:

E desta quistión se podría seguir  
Una conclusion bien fea atal,  
Que Dios es causa é ocasion de mal.

En esta justa teológica intervinieron los más diversos campeones que es posible imaginar: el canciller

(1) *Calavera* dice el texto impreso del *Cancionero de Baena*, pero bastan las más elementales nociones paleográficas para leer en el códice de Paris *Talavera* y no *Calavera*.

Ayala; un paje de D. Juan I, Ferrán Manuel de Lando; un monje de Guadalupe, Fr. Alfonso de Medina; un judío converso, escribano del Rey, Garci Álvarez de Alarcón; un médico moro de Guadalajara, Mahomat-el-Xartosse; un franciscano de León, Fray Diego de Valencia, «que era muy grant letrado et grant maestro en todas las artes liberales, é otrosí era muy grant físico, estrólogo et mecánico tanto et tan mucho que non se falló otro tan fundado en todas sciencias.» Naturalmente que de un maestro tan sabio y bien fundado y macizo en todo género de escolástica, no podía esperarse nada que no fuese muy ortodoxo, y efectivamente, Talavera se sometió á su parecer y censura é hizo humilde retractación de sus errores. Pero por mucha que fuese la ciencia de fray Diego de Valencia, sus costumbres no parecen haber diferido gran cosa de las que eran corrientes en el mundo literario de entonces. Suya es la mejor poesía erótica del *Cancionero*: «*En un vergel deleitoso*». Y no se contentó con trovar «por amor á loores de una doncella, que era muy fermosa é muy resplandeciente, de la qual era muy enamorado», sino que en versos de burlas rivalizó con los más desvergonzados, como Villasandino, Nicolás de Valencia y Martín el ciego, llegando á poner su musa al servicio de la *Cortabota*, dama de León, cuyo apodo indica bastantemente su oficio.

Aparte de la cuestión de *precitos* y *predestinados*, cuyo interés en la historia de nuestra teología popular no necesitamos encarecer, y que andando los siglos habia de recibir sublime realización estética en *El Condenado por desconfiado*, los restantes versos del Comendador de Villarrubia, desgraciadamente escasos, prueban que tenia para la alta meditación poética fuerzas y alientos superiores á los de todos los demás poetas del *Cancionero de Baena*. Los que siguen la cómoda y perezosa opinión de reducir la poesía del siglo XV á las coplas de Jorge Manrique, sin hacerse cargo de sus innumerables y clarísimos precedentes,

no leerán sin asombro, el *desir* que Sánchez Talavera compuso á la muerte del Almirante Ruy Dias de Mendoza, del cual no sólo hay que decir con el colector Baena «que está muy bien fecho é bien ordenado é sobre fermosa invencion», sino que contiene todos los pensamientos capitales y el más bello y celebrado movimiento poético de las famosas coplas, las cuales nada pierden con no ser una maravilla aislada, como absurdamente suponen los que hacen gala de prescindir de la cronología literaria, sino el último y más sabroso fruto de una tradición inmemorial, cuyas raíces se esconden en los libros de Boecio y de San Gregorio Magno:

Pues ¿dó los imperios, é dó los poderes,  
Reynos e rentas é los señorios,  
A dó los orgullos, las famas é bríos,  
A dó las empresas, á dó los traíeres?  
¿A dó las sciencias, á dó los saberes,  
A dó los maestros de la poetrya,  
A dó los rymares de grant maestría,  
A dó los cantares, á dó los tañeres?  
¿A dó los thesoros, vasallos, servientes,  
A dó los firmalles é piedras preciosas,  
A dó el aljófar, posadas costosas,  
A dó el algalia ó aguas olientes,  
A dó paños de oro, cadenas lusientes,  
A dó los collares et las jarreteras,  
A dó pennas grises, á dó pennas veras,  
A dó las sonajas que van retinientes?  
¿A dó los convites, cenas ó ayantares,  
A dó las justas, á dó los torneos,  
A dó nuevos trajes, extraños meneos,  
A dó las artes de los danzadores,  
A dó los comeres, á dó los manjares,  
A dó la franquesa, á dó el spender,  
A dó los rrysos, á dó el plaser,  
A dó menestriales, á dó los juglares?  
.....  
¿Qué se fisieron los Emperadores,  
Papas é Reyes et grandes Perlados,  
.....  
E los que fallaron sciencias é artes,  
Doctores, poetas é los trobadores?

La semejanza no puede ser más directa, y la hay

también en otras partes de la composición, á veces con tal identidad de palabras, que prueban, á mi entender, que el hijo del Conde de Paredes habia leído y tenia muy presente el *decir* de Talavera á la muerte del almirante Ray Díaz:

Cá non es vida la que veyimos,  
Pues que viviendo se viene llegando  
La muerte cruel et esquivá, é quando  
Pensamos venir, estonce morimos:  
Somos bien ciertos á donde nascimos,  
Mas non somos ciertos á donde morremos.  
.....  
Con llanto ventmos, con llanto nos imos.

Por lo demás, estas ideas, estas imágenes y aun la misma interrogación *¿qué se hizo? ¿á dó fué?* eran en aquellos tiempos un lugar común de la predicación y de la poesía siempre que se trataba de la vanidad de las grandezas humanas y de lo instable y caduco de la vida. Sin salir del mismo *Cancionero de Baena* las encontramos en otro poeta, fray Migir, capellán del Obispo de Segovia y autor de un largo sermón fúnebre que desde su ataúd de Toledo dirige á los mortales, por vía de prosopopeya poética, el muerto rey D. Enrique III *el Doliente*. Hay muchas pedanterías en este sermón, que se convierte en lista inacabable de los grandes hombres que se han muerto, tales como Salomón, el rey Saúl, Alejandro, Pitágoras, Platón, Virgilio, Catón, Aristóteles, Marco Tulio, juntamente con otros que no se han muerto nunca, porque nunca existieron, como Páris, Héctor, Tristán, Lanzarote y Amadis de Gaula; pero de vez en cuando se encuentran versos como los siguientes, que vienen en apoyo de nuestra observación:

E de sus imperios, ryquesas, poderes,  
Reynados, conquistas é cavallerias,  
Sus vicios é honras é otros plazeres,  
Sus fechos, fasañas é sus osadias?  
¿A dó los saberes é sus maestrías?  
¿A dó sus palacios, á dó su cimientó?

Pero repito que en este género de poesía grave, meditabunda y sentenciosa, la superioridad de Talavera sobre sus colegas del *Cancionero* es evidente, así en este *decir* como en el que compuso sobre las *vanas maneras del mundo*. Á veces esta poesía se presenta en forma didáctica pura, como la hemos visto ahora, y entonces se enlaza en el concepto primordial, no en el ritmo, con la tradición del Canciller Ayala y del rabino de Carrión; pero otras veces suele adoptar los pomposos arreos de la forma alegórica y se injerta en el tronco de la poesía dantesca de Imperial y sus discípulos. De este género de composiciones alegórico-morales hablaremos más adelante.

Con las excepciones ya señaladas, los demás versos de escuela trovadoresca que hay en el *Cancionero de Baena* pertenecen á la poesía más ligera y fugaz, por no decir trivial é insignificante. Las tres más notables del Arcediano de Toro están escritas en gallego. Aunque recordado con cierto aprecio por el Marqués de Santillana, no era este Arcediano ningún Archipreste de Hita, pero sí un versificador muy atildado. Es ingenioso su testamento satirico (lugar común de la poesía francesa de la Edad Media hasta Villon inclusive), y no carece de gracia y primor su despedida del amor y de la poesía:

A Deus amor, á Deus el Rei  
A quem servy.....  
.....  
A Deus señhores  
Que muyto amé:  
A Deus os trovadores  
Con quem trobé.

Otro poeta, gallego no solamente de escuela y de lengua, sino también de nacimiento, según testimonio de su mayor amigo Juan Rodriguez del Padrón, merece aquí muy especial recuerdo, no en verdad por el mérito de las cinco canciones suyas que tenemos, y que pueden contarse sin escrúpulo entre las más insi-



pidas de su género, sino por el interés dramático de la leyenda de su vida y por la celebridad inmensa y popular de su nombre, que es para los españoles uno de los mitos simbólicos del amor trágico y fatal, como los amantes de Teruel son otro. Macías vive, no en las páginas de los cancioneros que son digno cementerio de sus pobres é insulsas querellas rimadas, sino en la fantasía popular y en las obras de otros ingenios que, más afortunados que el trovador gallego, han acertado á declarar de una manera apasionada y poética lo que el alma ardiente de Macías debió de sentir y no pudo expresar sino vaga y desaliñadamente.

La casuística amatoria de la Edad Media, mal avenida, en general, con la observancia rigida del nono precepto del Decálogo, creó en todas las escuelas de trovadores un tipo de poeta mártir del amor adúltero, llevado á veces hasta la más extravagante é inmoral apoteosis: en Francia, el de Raul de Coucy, amador de la dama de Fayel; en Cataluña, el de Guillén de Cabestanh; en Galicia y Castilla, el de Macías. La leyenda de éste parece tener algún fundamento histórico, y en si misma no encierra nada de inverosímil; pero no hay bastante conformidad en los detalles, y ya en el primer tercio del siglo XVI, cuando el Comendador Griego escribía su glosa á Juan de Mena, tuvo que recoger la tradición *remendada á pedazos*. Esta versión del Comendador, retocada y perfilada en algunos detalles por el docto Argote de Molina en la *Nobleza de Andalucía* (libro II), es, por decirlo así, la oficial, la que ha servido de base á todos los dramas, poemas y novelas sobre este argumento. Según ella, Macías, doncel de la casa del famosísimo D. Enrique de Villena y prototipo de rendidos amadores, murió en la fortaleza de Arjonilla atravesado por la lanza del celoso marido, que se la arrojó en el momento en que estaba entonando una de sus canciones amatorias. Su cuerpo fué sepultado con grande honra en la iglesia de Santa Catalina de aquella villa, y en su tumba se depositó el

hierro de la lanza, poniendo á modo de epitafio estos versos del mismo trovador, que forman parte de una de las poesías suyas que aún tenemos:

Aquesta lanza syn falla  
 ¡Ay coytado!  
 Non me la dieron del muro,  
 Nyn la prise yo en batalla  
 ¡Mal pecado!  
 Mas viniendo á ty seguro.  
 Amor falso é perjuro  
 Me firió, é sin tardança  
 E fué tal la mi andança  
 Sin ventura.

Pudiera creerse que estos versos alegóricos, interpretados á la letra, dieron motivo al detalle de la lanza; pero si Macías no hubiese acabado trágicamente (en lo cual todos concuerdan), su leyenda no hubiera tenido razón alguna de existencia, puesto que sus canciones no eran tales que bastasen á separarle del grupo de los más adocenados trovadores ni á darle esa peculiar representación erótica. Hay otra versión más antigua, y sin duda más autorizada y no menos poética; la que consigna el Condestable D. Pedro de Portugal en su *Sátira de felice é infelice vida*. Este Condestable D. Pedro (Rey intruso en Cataluña después de la muerte del Principe de Viana) no fué contemporáneo de Macías, ni pudo conocerle (como por distracción afirman Amador de los Rios y Puymaigre, confundiendo, sin duda, con su padre el Infante), lo cual quita alguna fuerza histórica á su testimonio, trayéndole á los días de Enrique IV; pero, de todos modos, estaba más próximo á los tiempos del leal amador que Hernán Núñez y todos los que le han copiado. Refiere, pues, que Macías, enamorado de una dama á quien habia salvado la vida sacándola de un rio en brazos, se la encontró en un camino, ya casada, y por pago de sus servicios la demandó que descendiese, y ella, «con piadosos oydos oyó la demanda» y condescendió con ella. «E

luego ella partida, llegó su marido, é visto assy estar apeado en la mitad de la via aquél que non mucho amaba, le preguntó qué ally fazia, el qual repuso: «Mi »sennora puso aquí sus pies, en cuyas pisadás yo entiendo vevir é fenescer mi triste vida.» E él, sin otro conocimiento de gentileza é cortesia, lleno de celos más que de clemencia, con una lanza le dió una mortal ferida; é tendido en el suelo, con voz flaca é ojos revueltos á la parte do su sennora yba, le dixo las siguientes palabras: «O mi sola é perpetua Sennora, á »dó quiera que tú seas ave memoria, te suplico, de mi, »indigno siervo tuyo.» E dichas estas palabras, con gran gemido, dió la bienaventurada ánima.»

Por raro capricho de la suerte, Macias, que tuvo en su vida la poesía que falta en sus canciones, vino á obscurecer con su nombre la fama de todos los trovadores galaico-portugueses, y hoy mismo se cifra en este nombre romántico y en el de Juan Rodríguez del Padrón (en quien realmente termina esta escuela) todo el recuerdo que los gallegos guardan de su pasado poético. La verdadera poesía está en otra parte, en los juglares oscuros y cuasi anónimos del Cancionero Vaticano; pero la encarnación de aquel ideal poético en la vida, no cabe duda que la realizó Macias, rubricándola con su sangre.

Y si él no tuvo la fortuna de escribir hermosos versos, á lo menos dió inspiración y tema inagotable para que otros los escribiesen y los pusieran en su boca: El Marqués de Santillana, en la *Querrela de Amor*:

Ya la gran noche pasaba.....

Juan de Mena en el *Orden de Venus*:

Amorés me dieron corona de amorés,  
Porque mi nombre por más bocas ande.....

Cuando la alegoría dantesca invadió por completo nuestra literatura, Macias fué personaje obligado en todos los *Infiernos de Amor*, desde el que compuso Don

Íñigo López de Mendoza hasta los que metrificaron Guevara y Garcí Sánchez de Badajoz (1). Los enamorados trovadores iban, ó fingian ir, en peregrinación á su sepultura, como vemos en un decir del Bachiller Juan de San Pedro. Ninguno de los poetas del amor igualó su fama, por muchas extravagancias y locuras que hiciesen: ni Juan Rodríguez del Padrón, ladrando á modo de perro rabioso («Ham, ham, huyd que raviero»), ni Garcí Sánchez perdiendo el seso por amores de una prima suya. El nombre del trovador gallego llega á Cataluña, y en la comedia de la *Gloria de Amor*, de Rocaberti, figura en su puesto natural, al lado de Cabestanh.

Macias, á semejanza de D. Juan (que en cierto modo es su antitesis), no muere nunca. Lo que hace es transformarse al compás de los tiempos y presentarse sin cesar á la interpretación de ingenios diversos. Lope de Vega no podia menos de encontrarle en su largo camino por la historia tradicional y poética de España, ni podia desaprovechar tan magnífico argumento. Hizole, pues, héroe de una hermosa comedia, ó, más bien, conmovedora elegia dramática, *Porfiar hasta morir*, en que el alma apasionada y turbulenta del gran poeta llega á identificarse con el suave lirismo de que su protagonista es simbolo. Mera imitación ó refundición de la comedia de Lope es *El Español más amante y desdichado Macias*, de tres ingenios. Por supuesto, Macias no levanta ca-

(1) Dice este último en su *Infierno*:

En entrando vi assentado  
En una silla á Macias,  
De las heridas llagado  
Que dieron fin á sus días  
Y de flores coronado,  
En son de triste amador,  
Diciendo con gran dolor,  
Una cadena al pescuezo,  
De su canción el empiezo:  
«Loado seas, Amor,  
Por cuantas penas padezco».

beza en la atmósfera glacial del siglo XVIII; pero apenas llega la renovación romántica, resucita con nuevos bríos y vuelve á sus amores desesperados, invadiendo simultáneamente las tablas escénicas y las páginas de la novela bajo los auspicios de un grande y desventurado ingenio que le toma bajo su protección, y quiere identificarse con él en vida y hasta en muerte. El segundo drama romántico en el orden de los tiempos (después de la *Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa) y primero de los compuestos en verso, tiene por asunto la trágica historia de *Macías*; y otro tanto acontece con la primera novela histórica digna de leerse entre las compuestas á imitación de Walter-Scott (excluyendo las de Trueba y Cosío, por haber sido escritas en lengua inglesa). Nunca he podido explicarme esta singular atracción y fatídico prestigio que atraía á Larra hacia la figura del *Doncel de D. Enrique el Doliente*. ¿Qué misteriosas afinidades podía haber fuera de la pasión amorosa, entre el alma sencilla del trovador gallego del siglo XV y el negro humorismo que fermentaba en el espíritu tormentoso y sutil de Larra, convirtiendo en hiel para su autor hasta los donaires de su pluma? Pero es cierto que la predilección existió, y que si se descompone en dos mitades el genio de Larra, Figaro será la crítica y la sátira, y Macías la pasión y la locura de amor, aquella especie de exaltación imaginativa más bien que fiebre de los sentidos, que ya en nuestro siglo XV había dado un precedente á *Werther* en el *Leriano* de la *Cárcel de Amor*.

No hemos agotado, ni con mucho, la enumeración de todos los poetas que en el *Cancionero de Baena* aparecen exentos de toda influencia italiana. Aquí prescindimos de los que, como Rodríguez del Padrón y Fernán Pérez de Guzmán, sólo pertenecen al *Cancionero de Baena* por algunas composiciones de su juventud, las cuales no dan idea del desarrollo que sus facultades lograron en una vida muy larga. Uno y otro

con, en todo rigor, ingenios de la corte de Don Juan II, y allí deberemos estudiarlos con la detención que su importancia reclama. De otros varios fácilmente puede hacerse preterición, porque no tienen fisonomía propia ni aportaron elementos nuevos al arte. Otros aparecen más bien como mecenas ó como aficionados aristocráticos que como cultivadores asiduos de la poesía; pero es imposible omitirlos, porque su ejemplo y el prestigio de su alcaurnia y poderío contribuyó á acreditar este género de cultura en la sociedad del siglo XV, haciéndole gala común de cuantos se preciaban de nobles y discretos. La eflorescencia poética de la corte de D. Juan II no fué artificial ni repentina: venía preparada en los primeros veinte años del siglo por una legión de próceres poetas, por quienes decía el Marqués de Santillana: «Desde el tiempo del rey Don Enrique, de gloriosa memoria, padre del rey nuestro señor, é fasta estos nuestros tiempos, se comenzó á elevar más esta sciencia de la poesía é con mayor elegancia.» Antes que metrificase el condestable D. Álvaro de Luna, lo había hecho su tío el arzobispo de Toledo D. Pedro. El mismo Marqués de Santillana no era el primer trovador de su casa: lo había sido su abuelo, el mártir de Aljubarrota Pedro González de Mendoza, de quien dice D. Inigo que «fizo buenas canciones, entre otras *Pero te sirvo sin arte*, é otra á las monjas de la Zaydía, cuando el rey D. Pedro tenía el sitio contra Valencia; comienza: *A las riberas de un río*.» El primero de estos decires existe todavía, juntamente con otras dos composiciones del heroico alavés, una de ellas en gallego; pero la más importante para nuestro objeto es una cantiga de serrana, que ciertamente vale poco, pero que le presenta como uno de los más inmediatos precursores de su egregio nieto:

Menga, dame el tu acorro  
E non me quieras matar.  
Si supieres como corro,  
Bien luchar, mejor saltar!

Las mozelas en el corro  
Páganse de mi sotar;  
Desto todo bien me acorro  
E aun mejor de chicotar....

En cuanto á los *cantares scénicos plautinos é terencianos, así en estrambotes como en serranas*, que su nieto le atribuye, no es verosímil que fuesen verdaderos poemas dramáticos, sino más bien serranillas dialogadas.

Poeta fué también el padre de D. Íñigo, el almirante D. Diego Furtado de Mendoza, «ombre de muy sutil ingenio, bien razonado, muy gracioso en su decir, osado et atrevido en el su hablar, tanto que el rey D. Enrique el tercero se quejava de la su soltura et atrevimiento». «Pluguiéronle mucho mujeres», añade su primo Fernán Pérez de Guzmán, y no lo desmienten los pocos versos suyos que tenemos, no en el *Cancionero de Baena*, sino en otro manuscrito de la Biblioteca de Palacio. Todas son eróticas, y entre ellas sobresale el lindo y picaresco *Cossante del árbol de amor*, que va en el texto de nuestra Antología:

Á aquel árbol que mueve la foxa,  
Algo se le antoxa.....

El *cossante* era una danza á modo de *ballata* italiana ó provenzal, y se hace memoria de tal baile en la *Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*. También hizo el Almirante *serranillas* con su punta picaresca, en el género y estilo de las del Archipreste de Hita:

Un día desta semana  
Partiendo de mi ostal,  
Vi pasar gentil serrana,  
Que en mi vida non ví tal.  
Preguntéle d'ó venía  
O á qué tierras paseava:  
Dixome que caminaba  
Al Prior de Rascafría,  
A fazer, donde solía,  
Penitencia en la solana.

Por dexar vida mundana  
E tod' pecado mortal.

Con la familia de los Mendozas se enlaza, por su casamiento con la *Rica Hembra* Doña Juana (heroína de la hermosa tradición que en nuestros días ha pasado, por obra de dos preclaros ingenios (1) desde la aridez de los libros genealógicos hasta las más altas esferas de la poesía dramática), aquél Adelantado Mayor de León, D. Alfonso Enriquez, Almirante de Castilla después, bisabuelo del Rey Católico, y á quien el célebre bofetón aplicado á su dama por extraño arrebatado de pasión ó por cautela amorosa, ha rodeado de más poesía que la que puede extraerse de todos los versos que dirigió á la arrogante doña Juana, incluso el *Testamento*, la *Crida de Amor* y la alegoría del *Verger del Pensamiento*. Quizá no merezcan recordarse de él más que estos dos versos, á modo de proverbio, que nos dan el sentido de su leyenda y parecen el mote de su triunfante empresa de amor:

Porfia mata venado,  
Que non montero cansado.

Otro tío del Marqués de Santillana, D. Pedro Vélez de Guevara, «gracioso y noble caballero, escribió gentiles decires y canciones», de los cuales tenemos muchos en el *Cancionero de Baena*, alusivos en parte á las tribulaciones y desamparo en que por malas artes palaciegas se vió en los postreros años de su vida. Sus cantigas á la Virgen, y aun el tono general de su poesía recuerdan las del Canciller Ayala, de quien era muy cercano deudo (2). Pero hay versos suyos de ca-

(1) D. Aureliano Fernández Guerra y D. Manuel Tamayo y Baus.

(2) Véase, por ejemplo, este principio de una cantiga á la Virgen:

Estrella de alegría,  
Corona de parayso,  
Vnelve tu fermoso vyso  
Contra mí, Señora mía.....

rácter menos grave, ya de amores, ya de burlas, que en nada difieren de la vulgar poesía de Villasandino y sus secuaces, verbigracia los que dedicó á ponderar la *fermosura de madama Juana de Navarra*, ó los que compuso en gallego contra Doña Sancha Carrillo, la más vieja, fea y pobre de las dueñas del palacio del Infante de Antequera.

Á la sombra de estos magnates trovadores se agrupaba buen número de cultivadores de la gaya ciencia. Muchos palacios eran academias, sobresaliendo entre ellos la casa de los Mendozas en Guadalajara, y la del magnífico y arrogante Duque de Arjona y Conde de Trastámara D. Fadrique, ejemplo grande de las vicisitudes de la fortuna, aquel de cuyas tiranías canta el viejo romance:

De vos el Duque de Arjona  
Grandes querellas me dan.....

«Plógole mucho la sciencia del trovar» (según nos refiere su cuñado el Marqués de Santillana), y gustó de «tener en su casa grandes trovadores, especialmente Fernán Rodríguez Puerto-Carrero, Juan de Gayoso y Alfonso de Morana».

La cosecha poética era ciertamente abundantísima, pero con abundancia estéril. No menos que veintiocho poetas calificados de *viejos*, pero vivos aún, se citan en un *decir* de Juan Poeta, compuesto en 1435. Esta calificación de *viejos* basta para indicar que ya se había consumado un cambio de gusto, y que la escuela cortesana de los imitadores de la poesía gallega, después de haber descendido hasta los últimos grados del amaneramiento y de la insipidez, sucumbía por penuria de invención y de estilo, dejando libre el campo á una poesía de más elevadas aspiraciones y de más cultura y artificio de dicción, menos trivial y baladí en los argumentos, más rica de savia intelectual y de conceptos morales, más clásica, en suma, y más acomodada al creciente desarrollo de la cultura.

Tal fué la escuela de los imitadores del arte toscano, que toman la *Divina Comedia* por principal modelo, sin desdenar más adelante á Petrarca ni á Boccaccio.

El honor de esta innovación, que vino á abrir al arte castellano regiones inexploradas y le lanzó desde luego en las vías del Renacimiento, poniendo ambas penínsulas hespéricas en el fructuoso comercio de ideas que ya no había de interrumpirse durante más de dos siglos, corresponde á un genovés vecindado en Sevilla, y en quien cronológicamente empieza la escuela poética de aquella ciudad. Tal fué Micer Francisco Imperial, hijo de un mercader de joyas que abrió su tienda en la metrópoli andaluza durante el reinado de D. Pedro. Imperial, que sin ser un poeta de primer orden es (aunque volando con alas ajenas) el más poeta de cuantos figuran en el *Cancionero de Baena*, debe ser considerado no sólo como el más antiguo imitador de Dante en España, sino como legítimo predecesor de Boscán, y como el primer artífice que entre nosotros manejó el hermoso instrumento del endecasílabo italiano. Y esto no de un modo casual y fortuito, sino reflexivo é intencional. El poeta italo-andaluz tenía plena conciencia de la magnitud de la empresa que acometía, y un como presentimiento de los grandiosos resultados que, no entonces, sino un siglo después habían de verse cumplidos. Por eso evocando la sombra de Dante, exclama con acentos de verdadera grandeza:

¡Oh, suma luz que tanto te ensalzaste  
Del concepto mortal, á mi memoria  
Represta un poco lo que me mostraste,  
E faz mi lengua tanto meritoria  
Que una scentella sol de la tu gloria  
Pueda mostrar al pueblo aquí presente.  
.....  
Cá' assy como de poca sciatiella  
Algunas veses segundó grand fuego,  
Quizá segunde d'este sueño estrella  
Que lusirá en Castiella con mi ruego.  
.....

Francisco Imperial parece haber sido hombre de gran cultura, familiarizado con los poetas clásicos no menos que con los italianos:

En muchos libros lei:  
Homero, Virgilio, Dante,  
Boecio, Lucán, desy  
En Ovidio de Amante.....

.....  
Callen poetas y callen abtores,  
Omero, Orazio, Virgilio é Dante,  
E con ellos calle Ovidio de Amante,  
E quanto escribieron loando sennores.  
.....

Sabía el francés, como parece por la linda composición en que pinta el encuentro que cazando con su halcón riberas del Guadalquivir tuvo con una dama en hábito extranjero, que le dirige la palabra en aquella lengua. Hay indicios de que poseía otros conocimientos más peregrinos: el árabe; el inglés, que comenzaba á penetrar en Castilla por nuestras relaciones con la casa de Lancáster, siendo de este tiempo la primera traducción del libro de aquella lengua en la nuestra, la *Confessio Amantis*, de Gower.

Pero á pesar de esta rara erudición, en los versos de Micer Imperial no se ve más reflejo que el de la poesía dantesca, como si el autor no hubiese hecho en su vida otra cosa que leer la *Divina Comedia*, empaparse de su doctrina y estilo, aprendérsela de memoria y apoderarse de sus versos para transferirlos á distinto propósito. El mercader de Génova, transplantado á Sevilla, no luce en su vestido más joyas que las de Dante. Su obra capital, el *Desyr de las Siete Virtudes*, no es más que un centón de pasajes tomados principalmente del *Purgatorio* y del *Paraíso*. La comparación está hecha ya por Amador de los Ríos, y no hay para qué insistir en ella. Hay versos admirables, pero quizá ni uno sólo pertenece al ingenio del imitador. Lo que hay que admirar (y no es poco en un pri-

mer ensayo) es la destreza y el arte del versificador, la variedad de inflexiones métricas que se discierne aun á través de la negligencia con que transcribió los versos de Imperial el copista del *Cancionero de Baena*, que sin duda por no tener el oído avezado á la cadencia de los endecasílabos, convirtió muchos de ellos en versos de arte mayor, añadiéndoles inoportunamente una sílaba, y dejó otros sin medida alguna. Mucho trabajó Amador de los Ríos para restituir esta composición á su primitiva pureza, y sus esfuerzos hubieran tenido completo éxito á haber podido disponer de otro manuscrito, que desgraciadamente no ha aparecido hasta ahora, por lo cual quedan todavía en el *Desyr* versos lastimosamente estragados, que no pueden ser de quien tenía el hábito de hacerlos tan fáciles y galanos, si bien alternando todavía el ritmo anapéstico con el yámbico y sáfico:

Cerca la hora que el planeta enclara,  
Al Oriente que es llamado aurora,  
Fuéme á una fuente por lavar la cara  
En prado verde que un rosál enflora.

.....  
Era cercado todo aquel jardín  
D'aquel arroyo, á guisa de una cava,  
E tien por muro muy alto jazmín,  
Que todo á la redonda lo cercaba.  
El son del agua en la dulzor passava  
Harpa, dulzayna con vihuela d'arco,  
E non me digan y que mucho abarco,  
Cá non sé si dormía ó si velaba.  
.....

El poeta toma por guía á Dante, como Dante á Virgilio, y describe en estos términos la aparición de su maestro:

Era en la vista benigno é suave,  
E en color era la su vestidura  
Cenisa ó tierra que seca se cave;  
Barba é cabello alvo syn mesura:  
Traía un libro de poca scriptura,  
Escripto todo con oro muy fino,

E comenzaba: *En medio del camino,*  
E del laurel corona é centura.

Fácil es estudiar aquí el procedimiento *compuesto* que usa en sus imitaciones Micer Francisco Imperial, porque en esta pintura de Dante se mezclan rasgos del retrato de Catón y rasgos de la descripción del ángel que guardaba la puerta del Purgatorio (canto IX):

Cenere e terra, che seca si cavi  
D'un color era col suo vestimento.

Aunque Imperial, más que imitar á Dante lo que hace es traducirle, no se le puede negar talento de estilo y sentido de las bellezas poéticas del original. No es ya pequeño mérito la comprensión total de su modelo, que hoy mismo alcanzan tan pocos entre tantos como le citan y manosean, ni carece de ingenio y novedad la combinación de los elementos alegóricos, por la cual bien puede decirse que Micer Imperial levantó un edificio propio con materiales ajenos. Su imitación recorre todos los tonos de la escala dantesca, desde la inefable suavidad de la voz de Lia sonando entre los rosales:

Sepa cualquier que el mi nombre demanda,  
Sepa por cierto que me llamo Lia,  
E cojo flores por faser guirlanda,  
Commo costumbro al alva del día (1).

hasta la acerba invectiva contra el mal gobierno de Florencia, aquí aplicada al regimiento de otra ciudad que parece ser Sevilla, de la cual era *estante é morador* Micer Francisco:

¡Vergüenza te vergüence, oh mal regida!  
¡Vergüenza te vergüence, oh espelunca!  
Que luengo tiempo faze que en ti nunca  
Passó la lanza, nin fué espada erguida.

(1) Sappia qualunque l' mio nome dimanda  
Ch'io mi son Lia, é vo movendo 'ntorno  
Le belle mani á farmi una ghirlanda.

No faltaban, pues, alientos de robusto poeta ni caudal de dicción noble y selecta, ni oído armónico y fino (salvo disonancias todavía inevitables en el estado de nuestra prosodia) al modesto imitador que, al fin de su ensayo, tornaba á reconocer humildemente y en forma poética y muy feliz su deuda para con el gran maestro florentino:

Esto disiendo, oí espirar un canto.

De cada rosa d'aquel rosal santo:  
Tan dulces voces nunca cantó ave.  
Unas cantaban: *Gracia Maria, ave,*  
E otras respondían: *Ecce ancilla.*  
Después oyera, commo aguda esquila,  
En alta voz: *Celi Regina, salve.*

Pues amansaste (dixe) en tu beber  
La mi grant set, non desir yo quanto.  
Dime ¡oh Poeta! que yo non sé veer  
Commo estas rosas cantan este canto.  
Dixome:—Fijo, non tomes espanto,  
Cá están en estas rrosas Serafynes,  
Dominaciones, Tronos, Cherubines:  
Mas non lo vedes que te ocupa el manto.

E commo en mayo, en prado de flores,  
Se mueve el ayre, en quebrando el alva,  
Suavemente vuelto con olores,  
Tal se moviera, al acabar la salva.  
Feriame en la faz et en la calva,  
Et acordé commo á fuerza despierto:  
Et en mis manos fallé á Dante abierto  
En el capitol que á la Virgen salva (1).

Esta *Visión de las Siete Virtudes* no sólo es la más extensa é importante de las composiciones de Imperial, sino que basta para caracterizar completamente su manera, de la cual sólo se aparta en algunas composiciones ligeras, por cierto de muy apacible y terso decir, como en los delicados versos que escribió «por amor é loores de una fermosa mujer de Sevilla que

(1) Esto es: *saluda*. El capitulo ó canto es el VII del *Purgatorio*.

llamó él Estrella Diana, un día que la vido é la miró  
á su guisa, ella yendo por la puente de Sevilla á la  
iglesia de Santa Anna fuera de la cibdat»:

Non fué por cierto mi carrera vana  
Passando la puente de Guadalquivir  
Atan buen encuentro que yo vi venir  
Ribera del río, en medio Triana,  
A la muy fermosa estrella Diana,  
Qual suele por mayo al alva del día,  
Por los santos pasos de la romería:  
Muchos loores aya Santa Anna.

Y aun aquí se advierte el apego á la cadencia del endecasílabo, que, revelando el origen italiano de Imperial, sirve para distinguirlo de todos sus contemporáneos y aun de sus discípulos andaluces, hasta en aquellas composiciones en que quiso amoldarse al hábito general y escribir en versos de doce sílabas. Añádase á esto que son raras las composiciones suyas, ya de amor, ya de moral, ya de política (como la *Visión de los Siete Planetas*) en que no reaparece la máquina alegórica, aunque por lo común menos ingeniosa y manejada con menos fortuna que en el *Dezyr de las Siete Virtudes*. Por donde quiera le persigue el recuerdo de

El poeta jurista, teólogo Dante,

y las enseñanzas de Beatriz le sirven para intervenir en el debate de *predestinados y precitos*.

Las consideraciones expuestas bastan para aquilatar el valor de las innovaciones de Imperial, y justificar aquella especie de alto magisterio que ejerció sobre sus contemporáneos y que consignó en gráficos términos el Marqués de Santillana: «Passarémos á Micer Francisco Imperial, al qual yo non llamaría deidor ó trovador, mas poeta: como sea cierto que si alguno en estas partes del Occaso mereció premio de

aquella triumphal é láurea guirlanda, loando á todos los otros, éste fué.»

El ejemplo de Imperial fructificó inmediatamente, si no en cuanto á la adopción del endecasílabo, del cual no volvemos á encontrar otro ejemplo deliberado hasta los sonetos del Marqués de Santillana, á lo menos en cuanto al empleo de la forma alegórica y de la visión dantesca. Una legión de poetas no vulgares, sevillanos casi todos, la cultivó primero en su escuela local, y la trajo luego en triunfo á la corte de Castilla. Sus poemas, aunque disten mucho de la relativa perfección que luego había de alcanzar éste género en el *Labyrintho* de Juan de Mena y en *Los Triunfos de los doce Apóstoles* del cartujano Juan de Padilla, muestran ya dotes análogas á las que luego resplandecieron en estos preclaros ingenios; y se distinguen, como ya notó Amador de los Ríos, por la pompa y brillantez del lenguaje poético, por cierta insólita audacia de estilo, por conatos de lujo descriptivo y por un tono más cálido y vigoroso que el que mostraban en Castilla los degenerados imitadores del arte gallego.

El poeta en quien más visibles parecen tales dotes es, sin duda, Ruy Páez de Ribera, vástago al parecer de la ilustre familia de aquel Perafán de Ribera, Adelantado de Andalucía, cuyos descendientes fueron Marqueses de Tarifa y Duques de Alcalá, y dejaron vinculado su nombre en tantas páginas brillantes de la cultura artística de Sevilla. Ruy Páez, aunque de tan noble linaje y «ome (además) muy sabio y entendido», experimentó, al parecer, contraria la fortuna, á lo menos en algún periodo de su vida; se vió reducido, por causas que ignoramos, á extrema pobreza; y precisamente en la pobreza misma mal sobrellevada con ánimo impaciente y soberbio, en la contemplación de sus miserias y en el áspero dolor que le causaban, encontró el germen de sus más enérgicas inspiraciones, que expresó en los versos vigorosos y crudos del *Proceso que ovieron en uno la Dolencia é la Vejez é el Destierro*



é la Pobreza, y en aquel otro dezir en que su fiera y realista musa va «recontando todos los trabajos é angustias é dolores de que puede el ome ser afijido», haciendo de la enfermedad hórrida pintura, pero acabando por declarar que «non falló cosa alguna que se igualase con el dolor é quebranto de la mucha pobreza»:

Sofry en el mundo amargas pasiones,  
Peligros é miedos, é fuy caiteado.  
E algunas vegadas me ví en tentaciones  
De saña de pueblo é de rey airado;  
E yme en las lenguas ser maltractado,  
Mas con todo éso yo nunca senty  
Las penas mortales sinon desque vy  
Qual es la ravia del pobre cuytado.

.....  
El pobre non tiene parientes ni amigos,  
Donayre nin seso, esfuerço é sentido,  
E por la proveza le son enemigos  
Los suyos mesmos por verlo caydo:  
Todos lo tienen por desconocido  
E non se le mianta del tiempo pasado,  
Si algun beneficio ovieron cobrado  
De aquellos de quien el ha descendido.

En cosa que diga nin faga por obra  
Non tiene gracia, virtud nin asseo,  
E porque á todos en pobreza sobra  
Su dicho es tenido por grant devaneo.

.....  
Si fabla ó dize, magüer que bien fable,  
Su fabla de todos es muy aborrida,  
E luego le dizen los ricos que calle.

El rico es sesudo, sotil é gracioso,  
Gentil é garrido, é limpio esforzado,  
Más que pavón lozano é donoso,  
Ardit é muy bravo, é recio probado,  
E más quel acero qu'es fuerte aserado  
Es la del rico su grant fortaleza,  
Cá estas virtudes le ponen riqueza,  
Las quales fallescén al pobre cuytado.

.....  
El pobre tiene atal maldición  
E asy lo verás de fecho pasar,  
Que sy lo vieren en grant perdición,  
Todos se juntan á lo condemnar,

E nunca ninguno por lo salvar,  
Aunque le sea pariente propinco,  
Lo qual por contrario fazen al rico,  
Cá todos se plazén de lo levantar.

Sin grande esfuerço se habrán reconocido en este trozo, como discretamente reconoció Puymaigre, pensamientos y aun frases de estos versículos del *Eclesiástico* (cap XIII):

*Et sicut abominatio est superbo humilitas, sic et excretatio divitis pauper. Dives commotus confirmatur ab amicis suis: humilis autem cum ceciderit, expelletur et a notis.... Humilis deceptus est insuper et arguitur: locutus est sensate et non est datus ei locus. Dives locutus est et omnes tacuerunt et verbum ejus usque ad nubes perducent. Pauper locutus est et dicunt: Quis est hic? et si offenderit, subvertent illum.*

Pero el sentimiento muy personal de Ray Páez de Ribera presta verdadera originalidad á sus versos, sin que estas cualidades se desmientan en otros *decyres* alegóricos de más apacible carácter, como el *Proceso entre la Soberbia y la Mesura*, que compuso en loor de la Regencia del Infante de Antequera.

A la familia de los Medinas (apellido que habia de ser tan caro á las letras sevillanas en el siglo XVI) pertenecen dos poetas del *Cancionero de Baena*, los jurados Diego y Gonzalo Martínez, hijos del tesorero mayor de Andalucía. Fué el Diego «ome muy honrado et muy discrepto et bien entendido, así en letras é todas ciencias como en estilo é práctica del mundo», de cuyas vanidades acabó por desengañarse, tomando la cogulla de San Jerónimo y siendo uno de los fundadores del monasterio de Buenavista. Quedan versos suyos de consulta teológica, dirigidos á fray Lope del Monte, prior de San Pablo de Sevilla; pero la más curiosa de las composiciones que se le atribuyen es un *decir contra el amor mundanal*, sobre cuya atribución puede caber alguna duda, puesto que Baena le trae en su *Cancionero* dos veces (núms. 331 y 532), la primera

con nombre de Medina, la segunda con el de Fernán Sánchez de Talavera. Más probable parece lo primero, porque del vigoroso estilo de Talavera no acertamos á descubrir huella alguna en esta desmayada y prosaica composición, notable sólo para la erudición literaria por el catálogo que contiene de infelices amadores, en que no faltan ni el Virgilio de la leyenda, suspendido del cesto; ni el Aristóteles que anda en cuatro patas, y se deja enfrenar y ensillar por su dama; ni Merlin, cautivo en el espino por las malas artes de la fada Viviana; ni los muchos caballeros que anduvieron en la demanda del Santo Grial.

Muy superior como poeta á su hermano, y quizá á todos los discípulos de Imperial (salvo Ruy Páez de Ribera) fué Gonzalo Martínez de Medina, «ome muy sutil é intrincado en muchas cosas, é buscador de muy sotiles invenciones», y juntamente tenido por «muy ardiente é suelto de lengua», cualidad que todavía se revela en la viril franqueza de sus versos políticos, en que ya con los rayos de la iracundia dantesca, ya con sátira fina y mordaz, ya en el tono sentencioso de la moral filosofía, apostrofa, execra, zahiere y lamenta la prevaricación de los jueces, la simonía de los prelados, la venalidad de los oficiales públicos, la tiranía y desvanecimiento de los favoritos, á quienes un soplo de la fortuna encumbra y otro derriba. Por suyo tengo el famoso *Decir que fué fecho sobre la justicia et pleitos et la grand vanidad de este mundo*, por más que Floranes le encontrase anónimo en el *Cancionero de Fernán Martínez de Burgos*, y por más que algún códice se le atribuya á Juan de Mena, de cuyo estilo difiere totalmente. Baena (núm. 340) no dice claramente de quién sea; pero le coloca entre poesías de Gonzalo de Medina, y suya parece por lo ardiente y suelta. Es un cuadro de costumbres judiciales que nos recuerda lo más agrio del *Rimado de Palacio*, y á través de los tiempos nos hace pensar en la *Paroensis* de Teodulfo *ad iudices*, mostrando cuán antiguos eran los

males en la administración de justicia y cuán ineficaces los remedios. El poeta castellano llega á envidiar, en versos muy sabidos, la justicia barata de tierra de moros, donde un solo alcalde libra lo civil y lo criminal, sin aparato de glosas ni Digestos:

Allí non es Azo nin es Decetal,  
Nin es Ruberto nin la Clementina,  
Salvo discreción é buena dotrina  
La qual muestra á todos vevir comunal.

Y el látigo de su indignación no cae solamente sobre los alguaciles, «que pasan de tresientos, é todos viven de pura rapina»; ni sobre los escribanos y recaudadores, «que roban las gentes por extrañas vías»; ni sobre los «ciento y noventa doctores», que traen el reino burlado y en cuarenta años no acaban un solo pleito, prevaliéndose de «rasones sufísticas é malas», y sacando de sus librotos «más opiniones que uvas en cesto»; ni se detiene siquiera en las espaldas de los alcaldes, notarios y oidores, «á quien el Rey paga infinita renta», y de los señores del Consejo

Que curan muy poco del triste cuitado,  
Que siempre les viene justicia pidiendo,  
Mas cada qual dellos está comiendo  
Dó avrá más doblas é oro contado.

La sátira de Martínez de Medina, como la del Canciller Ayala, pica más alto, é inflamada en amargo celo no se detiene ante las más altas jerarquías de la Iglesia, ni deja de marcar con su hierro candente á «Papas, Cardenales, Obispos y Perlados»:

Que ya de Dios non han remembranza,  
E de luxuria, soberbia, cobdicia,  
Engaños, sofismas, mentiras, malicia,  
Abonda el mundo por su mala usanza.  
De vestiduras muy imperiales  
Arrean sus cuerpos con grand vana gloria,  
E sus paramentos, baxillas rreales  
Bien se podrian poner en estoria

E seguir los rreyes en toda su gloria;  
 Mas las ovejas que han á gobernar,  
 Del todo las dexan al lobo levar,  
 E non fassen dellas ninguna memoria.  
 Ya por dineros venden los perdones,  
 Que devían ser dados por mérito puro,  
 Nin han dignidades los santos varones  
 Nin por elecciones, aquesto vos juro,  
 Salvo al que lieva el florin maduro  
 O cartas muy fuertes de soplicación,  
 E tanto es el mal et la corrupción  
 Que cada qual dellos se torna perjuro.

Por los versos transcritos puede haberse formado alguna idea de la viveza, calor y originalidad que suele tener el estilo de Gonzalo Martinez de Medina, digno ciertamente, como sus colegas del *Cancionero*, Imperial, Páez y Talavera, de haber nacido en época más fausta para el arte y para la patria que aquélla de transición oscura y laboriosa, de tanteos imperfectos y de embriones muchas veces malogrados, en que les tocó nacer. Por donde quiera se tropieza en sus desiguales composiciones con versos que aisladamente resultan de notable energía, y que manifiestan una imaginación caldeada á un tiempo por el sol de Andalucía y por el sol de la *Divina Comedia*:

¡Ah, guay de la tierra dó lo tal contese,  
 Que bien es posible de ser destroyda!

.....  
 ¡Que non será villa, nin cibdat, nin casa,  
 A donde non aya Güelfos, Gebelinos!

.....  
 ¡Non avrá quien ose seguir el arado,  
 Que todo será en flamas ardientes!

La contemplación de la vanidad mundana y de lo inconstante y deleznable de la vida, tema favorito de los poetas de entonces, suele inspirarle, en medio de muchos lugares comunes, acentos de inspiración sombría, de estoica entereza ó de cristiana resignación,

que parecen vago y lejano preludio de la poesía filosófica de Quevedo y del autor de la *Epístola á Fabio*:

Non más que rocío procede tu vida.  
 .....  
 Non es seguridad en cosa que sea,  
 Que todo es sueño é flor que peresce.....  
 .....  
 Yo non vi alguno nin lo oi desir  
 Que en este mundo fuese bien contento,  
 Salvo el que tiene su spiritu esento,  
 E dá la su alma para á Dios servir.  
 .....  
 Yo creo el alma sser infinita  
 Et en la potencia de Dios reservada,  
 La qual de cosa de aquesta vida  
 Non puede ser jamás abastada.  
 .....  
 Cá el alma infinita é tan soberana  
 De cosas finidas non fase femencia.  
 .....  
 De laso en laso, de foya en foya  
 Imos corriendo fasta la grand sima:  
 En ves de llegarnos á la cierta joya  
 Andamos con Dios jugando al esgrima.  
 .....  
 Quanto más ayemos, tenemos más poco,  
 Assy como sueño é sombra de luna.  
 .....  
 Que Dios es aquel que á todos espanta  
 Por el su tronido muy maravilloso,  
 E todos los centros é rruedas levanta  
 E non es antél ningunt poderoso.  
 Pues, polvo, cenisa, gusano lodoso:  
 ¿En qué te trabajas, en qué tu has pensado?  
 .....  
 Tyra este velo delante tus ojos  
 Que te conturba la muy clara vista,  
 E fase el camino tan lleno de abrojos,  
 Que la tu alma muy fuerte conquista:  
 Que si has leydo el santo salmista  
 O á Salamón, el sábio provado,  
 Verás este mundo mesquino, cuytado,  
 En menos que fumo é polvo de arista.  
 .....  
 Catad, que ante Dios non ay poderoso!  
 Que todo se juzga por alta potencia!  
 Abrid bien las puertas de vuestra conciencia,

Amat la justicia, verdat et derecho.  
Desde Lucifer fasta Papa Joan  
Podedes leer extrannas caydas,  
Segund las estorias vos lo contarán  
Et por Juan Boccaccio vos son repetidas.

Con estas últimas palabras aludia Gonzalo de Medina al libro *De Casibus Principum*, tan celebrado en aquella edad, y que ya corría traducido al castellano por industria del Canciller Ayala.

Menos dado á la alegoría que otros poetas de su tiempo y de su escuela, más brioso y desembarazado en el decir, más rico, en suma, de vida poética propia y más empapado en el espíritu de Dante que en su corteza, no merece, á nuestro juicio, este buen ingenio el olvido en que comúnmente se le tiene. Alcanzó hasta el término de la minoridad de D. Juan II, y festejó su advenimiento á la gobernación de estos reinos con una especie de himno triunfal y patriótico, en que no faltan rasgos valientes y en que el espíritu habitualmente pesimista del poeta parece abrirse á la esperanza de un porvenir mejor, la cual le hace soñar no sólo con el total vencimiento de los moros y su persecución allende el mar, sino con el rescate de Jerusalén, donde el nuevo Rey pondrá su silla y recibirá «corona de alto Emperador».

Otros muchos poetas andaluces de este grupo pudieran enumerarse, como el ya citado dominico de San Pablo fray Lope del Monte, el franciscano fray Alonso de la Monja, los cordobeses Gómez Pérez Patiño y Pero González de Uceda; pero basta citar sus nombres al vuelo, remitiendo al *Cancionero de Baena* á los que quieran hacer más familiar conocimiento con ellos. A lo sumo puede hacerse una excepción en favor de Pero González de Uceda, por la rara circunstancia de haber sido, al mismo tiempo que poeta, discípulo y adepto de la filosofía luliana, y, sin duda, uno de los más antiguos que esta doctrina logró en Castilla. Hay de él una poesía muy original y graciosa, que hoy llá-

maríamos fantasía humorística, y que pudiera titularse *castillos en el aire*, semejante en su aplicación y sentido á la fábula de la lechera ó al soneto de Micer Andrés Rey de Artieda sobre los pensamientos vanos. El autor pregunta si acontece á los demás hombres lo que á él le sucede, dejar vagar su pensamiento (*su pienso*) por diversas vías, mientras el cuerpo permanece en reposo. Unas veces se imagina estar en Alejandría, en la India ó en Tartaria; otras en las escuelas de Bolonia, leyendo á los escolares las siete artes liberales y disputando victoriosamente con los doctores:

Quando me cato, con grand ligeresa,  
Véome en Flandes merchante tornado,  
Do cargo dies naos de paño presciado  
E de otras joyas de grande rrealesa,  
E con todo ello véngome á Sevilla  
Onde lo vendo con grand maravilla  
E dó grand presente al rey de Castilla.

.....  
A poco de rato non me pago d'esto,  
E figome pobre que va por el mundo,  
E luego de cabo sobre ál me fundo  
En ser hermitaño, santo muy honesto.  
En estas comedias muere el padre santo,  
E mi fama santa allí suena tanto  
Que los cardenales me cubren el manto,  
E me crían papa con alegre gesto.

Sucesivamente se imagina convertido en bizarro caballero que va á Francia y logra la más alta preza en justas y torneos, y vence por tierra y mar á los sarracenos; en astrónomo y alquimista, que convierte el plomo en oro; en labrador y cazador; en emperador triunfante, á quien todos los príncipes acatan, y, por último, en galán y enamorado mancebo:

Lindo, fidalgo, garrido et donoso:  
Todas las doncellas me dán sus amores,  
Mejor les paresco que Mayo con flores:  
En esto traspuesto privanme dolores  
E fállome triste, doliente, cuytoso.

Porque el lodo con el oro  
 Puesto junto y cotejado  
 De los tales dos extremos,  
 Pongamos luego un thesoro  
 El oro limpio acendrado,  
 Y el vil del lodo pisemos.  
 Aquellas damas hermosas  
 Que en esta nuestra comarca  
 De virtudes tan manera  
 Entre las gentes viciosas  
 Tienen guardada en un area  
 Su limpieza verdadera,  
 Es clara cosa que tienen  
 Mucho lucidos y altos  
 Los quilates de bondad,  
 Pues de contino sostienen  
 Combates y sobresaltos  
 Por causa de su beldad.

*Compara.*

Mas reciben tal renombre,  
 Por el fuerte resistir  
 Que hacen por la limpieza,  
 Qual suele cobrar el hombre  
 Quando mas quiere morir,  
 Que non cometer vileza;  
 Qual el alcaide leal,  
 Quando mucho combatido  
 Le dexan por vencedor (1);  
 Como en batalla campal  
 El capitan que ha vencido  
 Mucha gent sin grand señor. (2)

- (1) En el manuscrito dice: Se queda por vencedor.  
 (2) Idem id.: Mucha gente y gran señor.

En el humano linaje  
 Son las damas que han tenido  
 Y tienen limpia la vida  
 Unas torres domenade (1)  
 Do ya lo otro perdido,  
 La virtud es retrayda;  
 Son unas secretas cuevas  
 Que tienen dentro escondidos  
 Thesoros de grand valía;  
 Son unas alegres nuevas  
 Que hacen dar alaridos  
 En el cielo de alegría.

Son un lucido brocado  
 Que pocas personas visten,  
 Sino grosero sayal;  
 Son alcazar defendado  
 Do pocas armas resisten  
 A los combates del mal;  
 Son herizos por de fuera,  
 Anubladas espinosas (2)  
 Al hombre quando las toca,  
 Mas de dentro son lumbrera;  
 Son finas piedras preciosas,  
 Son castillo puesto en roca.

Es cualquiera dama tal,  
 Que guardada y defendida  
 De las no buenas se esmera,  
 Una cosa angelical  
 Aun que de carne vestida (3)  
 En que non sello pudiera;  
 Y en esta virtud iguales  
 Con las buenas á mi ver

- (1) En el manuscrito dice: Una torre de homanaje.  
 (2) Idem id.: De púas muy espinosas.  
 (3) Idem id.: Que aunque de carne, etc.

para el bueno de Alfonso Álvarez toda la gala y excelencia de la poesía.

A tal agresión contestó Ferrán Manuel con una especie de cartel de desafío poético dirigido á todos los trovadores, así legos como religiosos, de la corte, proponiéndoles diversas cuestiones sutiles que habian de parecer enigmas á quien no estuviere muy versado en la lectura de la *Divina Comedia*, verbigracia:

¿Dónde pronuncian los santos juglares  
 Loores divinos de consolación,  
 Al muy alto Rey sin comparación,  
 A quien establecen tan dulces cantares?  
 Pregunta otrosy en cuáles lugares  
 Está la Fortuna é faze mansión  
 O qué forma tiene su symple visión?

Las adivinanzas quedaron sin resolver, y Lando abusó de su triunfo mortificando con sátiras acerbadas á los «letrados é frayles faldudos» que «metrificaban sin gracia prosas de *ynota color*» y «fablaban sin orden como tartamudos».

La cuestión se fué agriando y degeneró muy pronto en una lluvia de improperios. Lando tenia el genio poco sufrido, y en alguna ocasión llegó á los cabezones con Alonso de Morana y otros poetas de la parte contraria. Por la suya, Villasandino, procaz y petulante como ninguno, y exasperado además por los males de la vejez y de la pobreza, no daba paz á la mano ni á la lengua, anunciando que no *cerraría su tienda* por mucho que se la desacreditase el *novel caballero*,

«Lyndo fidalgo en luna menguante»,  
 .....  
 «El muy ilustrado, sotyl, dominante,  
 Que saca las cosas fondo del abismo»,

el «rímico pronto»,

«En todas las artes maestro bastante»;

motejándole en suma y zahiriéndole de mil modos su *sciencia de grant maravilla*, basada en los *inforismos*

Del alto poeta retórico Dante.

Acompañaba á Villasandino en este torneo, como fiel escudero suyo, otro poeta desvergonzadísimo, el propio Juan Alfonso de Baena, á quien debemos la recopilación del precioso *Cancionero* cuyo estudio venimos haciendo. Baena, que calificaba la poesía de Lando de *borruna, desdonada, muy salobre y de madera flaca*, se vió pagado con las setenas por el iracundo Ferrán Manuel, que atropellando ya todo decoro propio y ajeno, prorrumpió en las más venenosas alusiones contra la honra de su adversario, llegando á decirle, entre otros bestiales insultos,

Magter vos andáis acá por la villa,  
 A vuestra mujer bien hay quien la *nique*.

Lando merece más atención por el estruendo de sus polémicas, por su actividad propagandista y por su influencia próxima ó remota que por el mérito de sus poesías, si bien alguna, como la que compuso en loor de San Vicente Ferrer, tiene indudable curiosidad histórica como eco de la opinión de los contemporáneos sobre aquel apostólico orador «alumbrado de gracia divina».

El triunfo del grupo de Sevilla sobre la escuela cortesana no fué inmediato, pero sí definitivo. El mismo Villasandino parecía dar testimonio de su derrota, escribiendo en forma de visión alegórica, y por cierto bien torpemente manejada, su *dezyr* á la muerte de Enrique III. Hasta los datos de la antigua poesía didáctica, los que ya habian servido para composiciones de *mester de clerecía*, se transformaban bajo la influencia de Dante, como vemos en la *Visión del Ermitaño*, poema anónimo compuesto en la era de 1410 (año de Cristo 1382), en que el antiguo tema de la *Disputación del Alma y del Cuerpo* aparece remozado mediante

una directa imitación de aquel episodio del *Paraíso* en que Dante describe la salvación del alma de Bonacorso de Montefeltro, muerto en la batalla de Campaldino (1). El mismo Baena, tan adversario de los

(1) Fuera del mundo de los *Cancioneros* se produjeron desde la mitad del siglo XIV hasta el periodo de D. Juan II algunas obras mal rimadas, de carácter didáctico, que no nos atrevemos á llamar poéticas, pero que pueden mencionarse á título de curiosidades literarias. Tales son un libro del *Juego de Ajedrez*, compuesto por Moseh Azán de Tárrega, ó, más bien, imitado ó traducido libremente de alguno de los varios poemas que sobre el mismo asunto posee la literatura rabinico-española, entre ellos uno de Aben-Ezra. El código castellano existió en la Biblioteca de El Escorial, y allí le vieron Pérez Bayer y Amador de los Ríos; pero desgraciadamente desapareció hace bastantes años. Por las muestras parece que estaba en versos pareados de doce sílabas, que con frecuencia se convierten en pura prosa, revelando la mano de un traductor servil é inexperto que va calcando el texto hebreo. Todavía es obra más bárbara y desconcertada el *Cántico de Diego de Cobos ó Tratado de Cirujía Rimada*, del cual sólo ha llegado á nosotros, en pésima copia de un Juanico de Arruzuriaga (Biblioteca Nacional), el segundo tratado, «el qual es de las apostemas segund universal et particular fablamiento», y fué terminado en 1412. Se conoce que el autor quiso escribir también en dodecasílabos pareados, pero, por falta de oído ó por culpa del amanuense le salieron muchos de once y trece sílabas, y muchas líneas de prosa sin medida alguna, aunque con consonantes ó asonantes, al modo de los refranes. Esta compilación quirúrgica en verso parece imitada del *Cántico de Avicena*, y puede contarse entre los precedentes del *Sumario de Medicina en verso trovado*, del Bachiller Villalobos.

Casi tan prosaico é ilegible como el *Cántico de Cobos* (á pesar de la respetable opinión de Amador de los Ríos, para quien no había cosa mala en siendo de la Edad Media), es el libro de las *Edades Trovadas* que el Canciller D. Pablo de Santa María (antes de su conversión Selomoh Halevi), obispo de Burgos y eminente controversista antijudaico, autor del *Scrutinium Scripturarum*, presentó á la Reina Doña Catalina. Esta árida y fastidiosa cronología en trescientas treinta y ocho estancias de arte mayor, que abraza «todas las cosas que ovo et acaescieron

italianistas, daba franca y hospitalaria entrada en su colección á las principales obras de Imperial y de sus discípulos, sin exceptuar siquiera los versos en que Ferrán Manuel había arrastrado su nombre por el lodo de la ignominia.

Y ahora, siquiera por agradecimiento, debemos decir dos palabras del que salvó de pérdida segura toda esta literatura poética del último tercio del siglo XIV y principios del XV, reuniéndola en su *Cancionero* como en un vasto museo. Ya sabemos que Juan Alfonso nació en la villa de su apellido, según él mismo declara, añadiendo una curiosa reminiscencia local, tan exacta ahora como entonces:

Yo nascí dentro en Baena  
Dó aprendy faser borrones,  
E comer alcaparrones  
Muchas veses sobre cena.

Parece que no hay duda sobre su origen judaico y extracción humilde. Pero el cultivo de la poesía, que entonces allanaba todas las distancias, le emancipó como á tantos otros, y le hizo bien quisto en las cortes de Enrique III y de D. Juan II, por más que siempre sus versos se resintiesen algo de la grosería de sus hábitos y educación primera, siendo entre los muchos copleros soeces y desenfrenados de entonces, uno de los que con más frecuencia resbalan en lo impúdico, torpe y chocarrero. Su mala lengua, de la cual él llegó á preciarse diciendo que era *barrena que tala-*

desde que Adán foé formado» hasta el nacimiento de Don Juan II, cualquier cosa tendrá menos «versificación armoniosa y fácil», ni mucho menos aquella «imaginación oriental» que tan gratuitamente le concede Amador, cuyos elogios, cuando se lee el poema, parecen un verdadero sarcasmo. Salvo la raza judía del autor, no acertamos á ver otra cosa oriental en las *Edades Trovadas*. Fueron publicadas, aunque de un modo muy imperfecto, por Ochoa en sus *Rimas Inéditas del siglo XV* (París, 1843.

*draba y cercenaba cuanto fallaba*, le hizo temible á unos y odioso á otros, y su vida no parece haber sido más pacífica y honrada que la de Villasandino, á quien emuló no menos en lo pediguéño que en lo insolente. Pero su característica fué la vanidad literaria y el afán de hacer ostentación de sus versos y promover querellas, certámenes y desafíos poéticos, consiguiendo más de una vez que intervinieran en ellos como árbitros ó como jueces del campo el mismo rey D. Juan II y el condestable D. Alvaro de Luna, tan aficionados uno y otro á los deportes de la Gaya Ciencia. Distaba mucho Juan Alfonso de ser un ingenio lego aunque no hubiese cursado en escuelas: para su tiempo había leído mucho, así de poesía como de historia y de filosofía moral, de todo lo cual hace pedantesco alarde en los notables versos políticos que dirigió al Rey: tenía, además, sus ideas propias, y no malas, acerca del arte de la poesía, las cuales en el proemio de su *Cancionero* declara. Preciábase, y con razón, de entendido en las poéticas provenzales, y cifraba su mayor gloria en el ingenioso cultivo de las *requestas* y *tenzones*:

Yo leí de limosines  
Sus cadencias lógicas;  
De las artes liberales  
Prosas, cantos y latines.

Con estas dotes, unidas á una envidiable facilidad para versificar aun en combinaciones raras y con mucho lujo de rimas, y á cierta sutileza de ingenio que le hacía hábil en extremo para la disputa, no pudo menos de ser Baena un justador temible, ya en aquellas lides cortesés en que se obtenía por premio una *guirlanda de muy lindas flores*, ya en aquellas otras arteras y viles en que rodaba por los suelos la honra y fama de ambos contendientes. De uno y otro género las tuvo con Lando y Villasandino; con D. Juan de Guzmán, hermano del Conde de Niebla; con los ma-

riscales Iñigo de Estúñiga y Pero García de Herrera; con Alvaro de Cañizares, Gonzalo de Quadros, Soria, Vinuesa, Ruiz de Toro, el despensero García de Ría y otros innumerables versificadores de alta ó de baja estofa, que en aquella corte pululaban. Sus victorias fueron muchas, pero creciendo con ellas su insoportable fanfarronería, acabó por aburrir á todo el mundo con sus carteles y preguntas rimadas (1), y se vió abandonado y desdeñado por sus protectores. Su oficio de escribano ó secretario del Rey debía de tener, á pesar del pomposo título, más de honorífico que de lucrativo, y ni siquiera el gran servicio de la recopilación del *Cancionero* parece haberle sido debidamente remunerado. Lo cierto es que, viejo y lleno de necesidad, tuvo que refugiarse en su pueblo natal, desde donde continuó la interminable serie de sus *suplicaciones* ó demandas de dinero al Rey, al Condestable y á todos los oficiales y tesoreros de la casa real. Pero los mensajeros del pobre poeta iban y no tornaban ó tornaban sin respuesta, y él proseguía clamando en desierto:

Muy lindo, fermoso é muy reverente  
Rey generoso, discreto, prudente,  
.....  
Sabet que Agundo el mi mensajero  
Nin Pedro el segundo que fué al tesorero,  
Non vinieron,  
Nin volvieron,  
Sy murieron,  
¡Ay, ay, ay! ¿por qué allá fueron?

Y añadía sentenciosamente en aquél estilo de aleluya á que parece tan aficionado:

(1) Estas cuestiones versan sobre las materias más disimiles, desde la teología pura hasta puntos de tan escabrosa resolución como el siguiente:

¡Qual gentil ombre farie mejor guisa,  
Quien la su amiga toviere en camisa,  
Ó toda desnuda en cuerpo muy lisa!



Cuando el mensajero tarda  
Es señal de burra parda.

Las últimas y más importantes poesías de Baena son posteriores al tiempo en que formó su *Cancionero*, y se han conservado en otra colección manuscrita y ciertamente inestimable, en el *Cancionero* llamado de *Gallardo*, que posee hoy la Real Academia de la Historia. De allí hemos entresacado, para darle á luz por vez primera en esta colección, el largo poema que, sin más encabezamiento que este epigrafe,

Para Rey tan excelente  
Pertenece tal presente,

dirigió á D. Juan II por los años de 1443, denunciando con noble, vigoroso y patriótico espíritu los males del reino y las *criminosas divisiones* que le traían á punto de perdición; exaltándose, no obstante su origen judaico, con el recuerdo de los antiguos triunfos de las armas cristianas y con el glorioso resplandor del sol de las Navas; y redactando para el débil monarca una especie de catecismo tan lleno de sabias máximas y de prudencia política y moral, que trae á la memoria la honrada entereza de los *Consejos* del Rabi Don Sem Tob al rey D. Pedro. Esta composición, justamente elogiada por Amador de los Ríos, nos da mucho más alta idea del carácter y aun del talento poético de Baena que todo el resto de sus obras.

Pero su mérito de colector ha oscurecido totalmente su renombre de poeta. Baena andaría confundido entre la plebe de los versificadores del siglo XV, si no hubiese tenido el buen pensamiento de recoger en un solo cuerpo todas aquellas «*cantigas* muy dulces é graciosamente asonadas de muchos é diversos artes; *preguntas* de muy sotiles invenciones fundadas é respondidas; gentiles *dezyres* muy limados é bien escandidos, y muy agradables *procesos* é *requestas*», y, en suma, todo género de producciones de «la muy graciosa é sutil arte de la poetría é gaya sciencia», para

que con ellas «se agradara é deleytase é folgara é tomase muchos comportes é plaseres é gasajados» el rey D. Juan, y asimismo «la Rrealesa é grand Señoría de la muy alta é muy noble é muy esclarecida Reina de Castilla doña Maria, su mujer, é las dueñas é doncellas de su casa..... et el muy ilustrado é muy gracioso é muy generoso Príncipe don Enrique su fijo.... é todos los grandes señores de sus reynos é señoríos, asy los perlados, infantes, duques, condes, adelantados, almirantes, como los maestros, pryores, mariscales, dottores, cavalleros y escuderos é todos los fidalgos é gentiles omes, sus donseles é criados é oficiales de la su casa real». El decoro exterior ha progresado tanto, que es para maravillar á cualquiera la candidez y recato de aquellas *doncellas* y la honestidad clerical de aquellos *perlados* y *priors*, que *folgaban* y *se deleitaban* y *tomaban mucho comporte*, *plaser* é *gasajado* conciertas trovas de Villasandino, del mismo Baena, de su hermano Francisco, de fray Diego de Valencia y otras semejantes, las cuales hoy á duras penas se tolerarian en un mesón de arrieros ó en un cuerpo de guardia. Cada época tiene sus gustos, y no hay cosa más variable que el buen tono social y cortesano.

Históricamente, la compilación de Baena no tiene precio. Es el mejor suplemento á los anales de tres, y aun pudiéramos decir de cuatro reinados, y no sólo refleja el aspecto exterior de la vida de Castilla en todo aquello que no sale á la superficie de las crónicas, atentas principalmente á la relación de guerras, conjuras y pactos hechos y rotos, sino que mediante ella nos es dado conocer el fondo de ideas heterogéneas que informaban aquella extraña y abigarrada sociedad, en que los hábitos de la barbarie se mezclaban de un modo tan pintoresco con el refinamiento y la frivolidad mundana: la cultura pedantesca con el cinismo licencioso y desmandado.

Es cierto que en la relación puramente estética, tales versos han de ser poco menos que ilegibles para

el espíritu desdeñoso que, educado en los modelos de las épocas clásicas ó en la grande escuela del lirismo moderno, é impaciente de las dificultades de versificación y de lengua, no se resigna á considerarlos como lo que son en realidad, es decir, como antiguallas de museo inestimables para el historiador, y quiera sentir en ellos el mismo placer que en una composición realmente bella y de valor perenne y humano, ó siquiera pulcra y armoniosa. Pero aun en esto conviene mitigar el juicio harto riguroso de muchos españoles, que contrasta con el más benigno de los críticos extranjeros, los cuales, en vez de hojear esta clase de libros con mano distraída y visible aburrimiento, entran en ellos con curiosidad y simpatía, único medio de sacar algún provecho de tal lectura y convertir en tolerable, y aun en interesante, lo que á primera vista parece más árido. Quizá no haya en el *Cancionero de Baena* una sola composición que del todo deje satisfechos el gusto y el oído; pero hay en más de una composición y en más de un poeta condiciones muy positivas, como las que muestran, por ejemplo, Imperial, Ribera, Talavera y Medina en la poesía elevada; Villasandino, González de Uceda y fray Diego de Valencia en la poesía ligera. Estos y algún otro eran ingenios no vulgares, aunque incompletos: su desgracia fué ser poetas de transición, y vivir entre dos épocas literarias sin pertenecer en rigor á ninguna; y así, oscilando entre diversos rumbos mal definidos aún, lucharon con la lengua, lucharon con metros nuevos, y lo que ellos iniciaban no llegó á relativa madurez sino en los reinados siguientes. Sólo entonces fué posible el tránsito de Imperial á Juan de Mena, de Villasandino á Santillana, de Talavera y Medina á Gómez y Jorge Manrique. Entonces fué cuando los imitadores de Dante supieron discurrir algo propio y de mayor valor que las insulsas y monótonas personificaciones de la Fortuna, de la Templanza, de la Mesura y de todas las virtudes y todos los vicios, con cuyo fastidioso cortejo habían pre-

tendido remedar el simbolismo grande, vivo y orgánico de la *Divina Comedia*. Entonces fué cuando se comprendió el valor del elemento histórico en la obra del poeta florentino, y se aspiró, no á copiarle, sino á emularle; y encontró el Marqués de Santillana colores vivos y adecuados para ponernos delante de los ojos la *sanguinosa lit* de Ponza; y grabó el vigoroso buril de Juan de Mena en los compartimentos del *Laberinto* la generosa muerte del Conde de Niebla (émulo de Curcios y Decios) en los esteros de Gibraltar, el amoroso tormento de Macias, la hórrida evocación de la hechicera de Medina, la serena contemplación científica de D. Enrique de Villena, la *virtuosa y magnífica guerra* de la Vega de Granada y el triunfo de la Higuera, el llanto desesperado y rabioso de la madre del *no bien fortunado* Lorenzo Dávalos, y el *ánima fresca del santo Clavero* que murió batallando por la justicia. Entonces se rompió la crisálida aprisionada en los duros versos y torpes estancias de Fernán Sánchez de Talavera, y voló como gentil mariposa en las coplas de ambos Manriques. Pero como en arte no se dan generaciones espontáneas, algo hay que conceder á los precursores, especialmente á los de la escuela dantesca de Sevilla, y reconocer con el Conde de Puymaigre que, si bien es verdad que abusaron de las visiones y personificaciones simbólicas, también lo es que con sus esfuerzos para alcanzar cierta elevación de pensamiento, consiguieron dar á los versos tono más robusto y comenzaron á crear una lengua poética. «Gracias á la influencia de Italia y también de la antigüedad latina (añade), pudo la poesía española del siglo XIV producir páginas como entonces no se escribían en Francia, muy alejada todavía de los modelos italianos y latinos: sólo un siglo después las mismas relaciones produjeron entre nosotros efectos análogos, pero menos brillantes» (1). Bueno es recordar estas palabras de

(1) *La Cour Littéraire*, tomo I, pág. 97. En un artículo re-

un sesudo y bien informado crítico extranjero que no siempre ha pecado de indulgencia con España, para que sirva de prudente correctivo al cómodo y transcendental desdén de los que, con hablar mal del *Cancionero de Baena* hasta decir que poco importó su publicación y poco hubiera importado su pérdida, se libran del trabajo de leerle y del trabajo nada leve de interpretarle y entenderle.

El estudio de la métrica del *Cancionero* daría por sí solo materia á una extensa é importante monografía, sin la cual, y sin otras semejantes, carecerá siempre de base la prosodia histórica de nuestra lengua. No es ese nuestro objeto, ni debemos desflorar en pocas líneas punto de tanta entidad. Cuando esa monografía se escriba, podremos determinar á punto fijo qué elementos de la métrica provenzal pasaron á la gallega, cuáles heredó de ellas la castellana, qué combinaciones se perdieron, cuáles otras puede suponerse que entraron por el estudio teórico de las poéticas tolosanas.

Los imitadores de Dante están fuera de esta dirección, y los metros que principalmente usan se reducen á dos, uno de ellos el endecasílabo, por lo común con acentuación sáfica: endecasílabo deliberado en Micer Francisco Imperial, aunque con inconsecuencias y descuidos que más bien deben achacarse á Baena ó á su amanuense que al poeta genovés; endecasílabo inconsciente y ocasional en sus discípulos, por influjo de la lectura de versos italianos.

Peró el metro que ellos preferentemente adoptan, y en el cual acaban por escribirse todas las obras poéticas graves é importantes del siglo xv; el metro que

ciente que recuerdo con agradecimiento, confirma y amplía Puymaigre esta indicación suya: "*Le XV<sup>e</sup> siècle, cette époque si intéressante où l'Espagne en avance sur nous de plus d'un siècle, se trouva à peu près dans la situation où la France fut sous les derniers Valois.*" (*Polybiblion*, 1893, Abril).

recoge la herencia del alejandrino y le sustituye lo mismo para la narración que para la meditación moral y para la poesía didáctica, es el dodecasílabo de cuatro cadencias con cesura intermedia, dispuesto en estancias de ocho versos, y comúnmente llamado *metro de arte mayor*, y también *verso de Juan de Mena*, por haber fijado éste su tipo y ser el más insigne de los poetas que le cultivaron, aunque no de los más antiguos ciertamente, puesto que ya le había usado el Canciller Ayala. Todo es oscuro en la historia de esta forma rítmica: el origen del metro mismo, el de la estrofa y el tiempo de su introducción en Castilla (1). Todo induce á considerar tales versos como indígenas ó poco menos, formados probablemente por semejanza remota con la cadencia y movimiento general de algún verso latino, ora sea el *asclepiadeo*, como quiere con poco fundamento Juan del Encina; ora (y es más probable) el *trímetro yámbico senario*, en opinión de Antonio de Nebrija, que también los llama *adónicos doblados*. El parecer de Amador de los Ríos, que se inclina á emparentarlos con la poesía hebrea, fundándose en la versión del *Juego de Axedrez*, no parece verosímil, tanto por estribar en un dato aislado cuanto por la escasa influencia que aquella poesía ejerció en la nuestra.

En las *Cantigas* aparecen por primera vez los versos de doce sílabas, pero no las estancias de ocho versos, circunstancia en que debieran haber parado mientras los que se han empeñado en defender la causa perdida de la autenticidad de las *Querellas*.

Peró versos de doce sílabas, y en gallego, si lo hizo el Rey Sabio, por ejemplo:

Por ende un miragre aquesta reyna  
Sancta fes muy grand á una mesquina.

(*Cantiga XXVI.*)

(1) Su aparición en Cataluña es muy tardía, y debida seguramente á influencia castellana.

Las coplas de arte mayor, aunque no combinadas en la disposición que luego tuvieron, no se encuentran hasta el Archipreste de Hita, en el *Dictado de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*:

Miércoles á tercia el cuerpo de Cristo  
Judea lo aprecia, esa ora fué visto,  
Cuán poco lo precia el tu hijo quiso.  
Judas qué vendió, su discípulo traidor,  
Por treinta dineros fué el vendimiento  
Quel' caen senneros del noble unguento:  
Fueron plasereros del pleyteamiento:  
Dieronle algo al falso vendedor.

De estos versos á las octavas de *maestría mayor* hay ciertamente poca distancia, y el paso definitivo podemos creer que le dieron el Canciller Ayala y los poetas de su tiempo.

En el prólogo siguiente presenciaremos el apogeo de la escuela cuyos primeros inciertos pasos hemos estudiado en el presente.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

## ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO .....	V
LÍRICOS CASTELLANOS	
RODRIGO COTA.	
Diálogo entre el Amor y un Viejo.....	1
DIEGO DE SAN PEDRO.	
Desprecio de la fortuna.....	23
LOPE DE SOSA.	
Esparsa.....	37
GARCÍ SÁNCHEZ DE BADAJOZ.	
Recontando á su amiga un sueño que soñó.....	39
Coplas.....	42
Romance.....	54
FLORENCIA PINAR.	
Canción d'vnas perdices que le enviaron biuas.....	59
EL COMENDADOR ESCRIVÁ.	
Canción.....	61
PUEBTO CARRERO.	
Coplas que hizo.....	63
ROMANCE ANÓNIMO DE UN CABALLERO.....	87
EL BACHILLER ALFONSO DE PROAZA.	
Villancico .....	89
TOMO IV.	9

Las coplas de arte mayor, aunque no combinadas en la disposición que luego tuvieron, no se encuentran hasta el Archipreste de Hita, en el *Dictado de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*:

Miércoles á tercia el cuerpo de Cristo  
Judea lo aprecia, esa ora fué visto,  
Cuán poco lo prescía el tu fijo quisto.  
Judas qué vendió, su discípulo traydor,  
Por treinta dinaros fué el vendimiento  
Quel' caen senneros del noble unguento:  
Fueron plasereros del pleyteamiento:  
Dieronle algo al falso vendedor.

De estos versos á las octavas de *maestría mayor* hay ciertamente poca distancia, y el paso definitivo podemos creer que le dieron el Canciller Ayala y los poetas de su tiempo.

En el prólogo siguiente presenciaremos el apogeo de la escuela cuyos primeros inciertos pasos hemos estudiado en el presente.

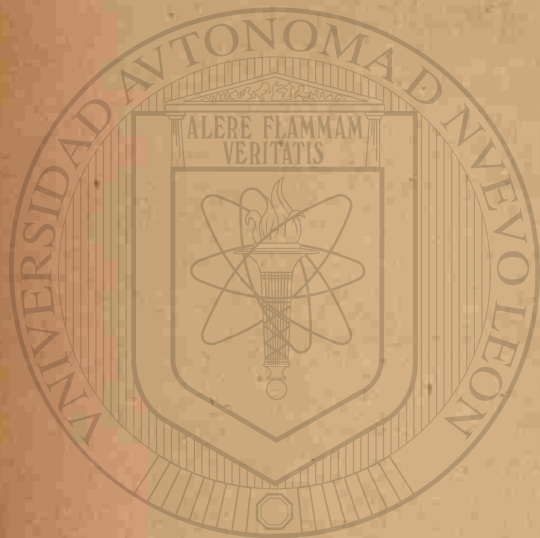
M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

## ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO .....	V
LÍRICOS CASTELLANOS	
RODRIGO COTA.	
Diálogo entre el Amor y un Viejo.....	1
DIEGO DE SAN PEDRO.	
Desprecio de la fortuna.....	23
LOPE DE SOSA.	
Esparsa.....	37
GARCÍ SÁNCHEZ DE BADAJOZ.	
Recontando á su amiga un sueño que soñó.....	39
Coplas.....	42
Romance.....	54
FLORENCIA PINAR.	
Cancion d'vnas perdices que le enviaron biuas.....	59
EL COMENDADOR ESCRIVÁ.	
Cancion.....	61
PUEBTO CARRERO.	
Coplas que hizo.....	63
ROMANCE ANÓNIMO DE UN CABALLERO.....	87
EL BACHILLER ALFONSO DE PROAZA.	
Villancico .....	89
TOMO IV.	9

	Págs.
<b>DON JUAN MANUEL.</b>	
Romance.....	91
A la muerte del príncipe D. Alfonso.....	94
A una señora que le mandó que le escribiese nuevas suyas, viniendo él de un camino que había hecho con ella, quedando ella en Castilla.....	97
Trovas sobre los siete pecados mortales.....	102
<b>LUIS ENRRYQUEZ.</b>	
A la muerte del príncipe D. Alfonso.....	119
<b>JOAN ROIZ DE CASTELL BRANCO.</b>	
Villancete.....	129
<b>GARCIA DE RESENDE.</b>	
133	
<b>JUAN DEL ENCINA.</b>	
Contra los que dicen mal de mujeres.....	135
A las damas.....	141
A su amiga en tiempo de cuaresma.....	144
Villancicos.....	151
Romance.....	182
Villancicos.....	183
De nuestra Señora.....	196
Villanesca.....	199
Villancico.....	200
<b>DON PEDRO MANUEL DE URREA.</b>	
Coplas estando triste porque yua á vna aldea.....	207
Carta á Doña María de Sesé, su mujer.....	211
Romance.....	224
Villancicos.....	225
<b>FRAY AMBROSIO MONTESINO.</b>	
Tractado del Santísimo Sacramento de la Hostia con- sagrada, metrificado por servicio de la duquesa del Infantado, Doña María Pimentel.....	231
Coplas á reverencia de San Juan Baptista, y del mis- terio de la santa Visitación que la reina del Cielo hizo á Santa Isabel, las cuales compuso por manda- to del rey D. Fernando, nuestro señor.....	257
Romance en honra y gloria de San Francisco.....	288
Coplas en gloria de Nuestra Señora, Reina del Cielo.....	291
In nativitate Christi.....	295
Coplas del Nacimiento, que hizo por mandado de la marquesa da Moya.....	300

	Págs.
Romance del nascimiento de Nuestro Salvador.....	306
Romance heroico sobre la muerte del príncipe de Por- tugal.....	309
Coplas al destierro de Nuestro Señor para Egipto.....	311
Coplas de la hora en que Nuestro Redentor expiró en la Cruz.....	314
Coplas de los Reyes orientales.....	318
Villancico.....	323
<b>FRAY HERNANDO DE TALAVERA.</b>	
Obra docta y devota sobre la salutación angélica.....	325
<b>FRAY INIGO DE MENDOZA.</b>	
Coplas que yzo, doze en vituperio de las malas hem- bras que no pueden las tales ser dichas mujeres, é doze en loor de las buenas mujeres que mucho triun- pho de honor merecen.....	335
Dechado del Regimiento de príncipes, fecho á la Seño- ra Reyna de Castilla y Aragón.....	344
<b>GARCÍ ORDÓNEZ DE MONTALVO.</b>	
Canción de Amadis de Gaula á Leonoreta.....	363
<b>BACHILLER FERANDO DE ROJAS.</b>	
Canción intercalada en «la Celestina», acto décimo- nono.....	365
<b>ANÓNIMOS.</b>	
Romance.....	367
Coplas de Anton Vaquerizo de Morana.....	368
Villancico.....	373
Coplas.....	374
Coplas de Magdalena.....	377
Villancico.....	379
Canción.....	380
Villancico.....	383



## POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

RODRIGO COTA

(C. G. 425).

### Comiença vna obra

*á manera de diálogo entr'el amor y en viejo que, escarmen-  
tado dél, muy retraydo se figura en una huerta seca y des-  
truyda, do la casa del plazer derribada se muestra, cerrada  
la puerta, en una pobrezilla choça metido; al qual subita-  
mente pareció el amor con sus ministros, y aquel humil-  
mente procediendo, y el viejo en aspera manera replicando,  
van discurrendo por su habla, fasta qu'el viejo del amor  
fué vencido; y comenzó á hablar el viejo en la manera si-  
guiente:*

Cerrada estaua mi puerta,  
¿A qué vienes? ¿Por do entraste?  
Dí, ladron, ¿porque saltaste  
Las paredes de mi huerta?  
La edad y la razon  
Ya de tí m'an libertado;  
Dexa el pobre coraçon  
Retraydo en su rincon  
Contemplar qual l'as parado.

Quanto más qu'este vergel  
 No produze locas flores,  
 Ni los frutos y dulçores  
 Que solies hallar en él.  
 Sus verduras y hollajes  
 Y delicados frutales,  
 Hechos son todos saluajes,  
 Convertidos en linajes  
 De natos de eriales.

La beldad de este jardin  
 Ya no temo que la halles,  
 Ni las ordenadas calles,  
 Ni los muros de jazmin;  
 Ni los arroyos corrientes  
 De bias aguas notables,  
 Ni las aluerkas ni fuentes,  
 Ni las aues produzientes  
 Los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo,  
 De sotil laour estraña,  
 Y tornose esta cabaña  
 De cañuelas de carrizo.  
 De los frutos hize truecos  
 Por escaparme de tí,  
 Por aquellos troncos secos,  
 Carcomidos, todos huecos,  
 Que parescen cerca mí.

Sal del huerto miserable:  
 Ve buscar dulce floresta;  
 Que tú no puedes en esta  
 Hazer vida deleytable.  
 Ni tú ni tus seruidores

Podés bien estar conmigo;  
 Que áun qu'esten llenos de flores,  
 Yo sé bien cuantos dolores  
 Ellos traen siempre consigo.

Tú traydor eres, amor,  
 De los tuyos enemigo,  
 Y los que bien contigo  
 Son ministros de dolor.  
 Sábeta que sé que son  
 Afan, desden y deseo,  
 Sospiro, celos, pasion,  
 Osar, temer, aficion,  
 Guerra, saña, deuaneo,

Tormento y desesperança,  
 Engaños con ceguedad,  
 Lloros y catiuidad,  
 Congoxa, rauia, mudança;  
 Tristeza, dubda, coraje,  
 Lisonja, troque y espina  
 Y otros mil deste linaje,  
 Que con su falso visaje  
 Su forma nos desatina.

AMOR.

En tu habla representas  
 Que nos has bien conocido.

EL VIEJO.

Sí; que no tengo en oluido  
 Cómo hieres y atormentas:  
 Esta huerta destrúyda



Manifiesta tu centella;  
 Dexa mi cansada vida;  
 Sana ya de tu herida  
 Más que tú de su querella.

AMOR.

Pues estás tan criminal,  
 Hablar quiero con sossiego,  
 Porque no encendamos fuego  
 Como yesca y pedernal:  
 Y pues soy Amor llamado,  
 Hablaré con mansedumbre,  
 Recibiendo muy temprado  
 Tu hablar tan denodado  
 En panes de dulcedumbre.

EL VIEJO.

Blanda cara de alacran,  
 Fines fieros y raiosos,  
 Los potages poncoñosos  
 En sabor dulce se dan;  
 Como el mas blando licor,  
 Es muy mas penetratiuo,  
 Piensas tu con tu dulcor  
 Penetrar el desamor  
 En que me hallas esquiuo.

Las culebras y serpientes  
 Y las cosas enconadas  
 Son muy blandas y pintadas  
 Y á la vista muy plazientes;  
 Mas vn secreto venino  
 Dexando pueden llegar

Qual, segun que yo adeuino  
 Dexarias en el camino  
 Que conmigo quiés llevar.

AMOR.

¿A la habla que te hago  
 Por qué cierras las orejas?

VIEJO.

Porque muerden las abejas  
 Aunque llegan con halago.

AMOR.

No me vayas atajando,  
 Que yo lo que quieres quiero.

VIEJO.

Ni muestres tú falagando,  
 Que aunque agora vienes blando,  
 Bien sé qu'eres escusero.

AMOR.

Escucha, padre, Señor,  
 Que por mal trocaré bienes;  
 Por vltajes y desdenes  
 Quiero darte gran honor,  
 A tí que estás mas dispuesto  
 Para me contradézir;  
 Assi tengo presupuesto  
 De sofrir tu duro gesto  
 Porque sufras mi seruir.

## VIEJO.

Vé d'ay, pan de caraças,  
 Vete, carne de seuelo,  
 Vete, mal ceuo de anzuelo:  
 Tira allá, que m'embaraças:  
 Reclamo de paxarero,  
 Falso cerro de vallena:  
 El qu'es cauto marinero  
 No se vence muy ligero  
 Al cantar de la serena.

## AMOR.

Tu rigor no dé querella  
 Que manzille tu bondad,  
 Y pues tienes justedad,  
 Sigue los caminos della.  
 Al culpado, si es ausente,  
 ¿Lo llaman para juzgar?  
 ¿Pues por cual inconuiente  
 Al presente ygnocente  
 No te plaze d'escuchar?

*El viejo.*

Habla ya: dí tus razones:  
 Dí tus enconados quexos;  
 Pero dímelo de lexos:  
 El ayre no m'enfeciones:  
 Que segun sé de tus nueuas,  
 Si te llegas cerca mí,  
 Tú farás tan dulces pruebas,  
 Que el vltraje que ora lleuas  
 Esse lleue yo de tí.

## Amor.

Nunca Dios tal maleficio  
 Te permita conseguir,  
 Antes, para te seruir,  
 Purifique mi seruicio;  
 Qual en tanto grado crezca  
 Que mas no pueda subir,  
 Porque loe y agradezca  
 Y tan gran merced meresca  
 Qual me hazeys en oyr.

Por estimados provechos  
 A vos, gratos coraçones,  
 Con muy biuas aficiones  
 Os meto dentro en mis pechos;  
 Porque pueda agradecer  
 Ser oydo aqieste día,  
 Do haré bien conoscer  
 Quánto yerro puede ser  
 Desechar mi compañía.

¿Y ladron llamas á vno,  
 Sin que tengas mas enojos  
 Que, sin ser ante tus ojos,  
 No jamás llegó á ninguno?  
 Y pues hurto nunca vuo  
 Ante la vista del ombre,  
 ¿Que respecto aquí se tvuo?  
 ¿Y por cual razon te plugo  
 Darme tan impropio nombre?

No despiertes que mas quiebre:  
 Desonra biuos y muertos;

Que á nuestros ojos abiertos,  
 Echas sueño como liebre.  
 No te quiero más dezir;  
 Déxame de tu conquista;  
 Tú nos sueles embayr,  
 Tú nos sabes enxerir  
 Como egibcio nuestra vista.

Soy alegre que me abras  
 Y tu saña notifiques,  
 Aunque á mi me damnifiques  
 Por rotura de palabras;  
 Qu'el furor qu'es encerrado,  
 Do se encierra más empesce;  
 La venganza en el ayrado  
 Es calor vaporizado  
 Que no dura y enuanesce.

Porque á mi que desechaste  
 Ames tú con aficion,  
 Ten conmigo la razon:  
 Faré salua que te baste;  
 Y será desculpacion  
 De tu quexa y de la mía,  
 Yo saluarme de ladron:  
 Tu serás en conclusion  
 No tachado en cortesia.

Comunmente todavia  
 Han los viejos vn uezino,  
 Enconado, muy malino  
 Gobernado en sangre fría;  
 Llámase malenconfía,  
 Amarga conuersacion;  
 Quien por tal extremo guía,

Ciertamente se desuía  
 Lexos de mi condicion.

Mas despues que t'e sentido  
 Que me quieres dar audiencia,  
 De mi miedo muy vencido,  
 Culpado, despauorido,  
 Se partió de tu presencia:  
 Este moraua contigo  
 En el tiempo que me viste,  
 Y por esto te encendiste  
 En rigor tanto conmigo.

Donde mora este maldito  
 No jamás hay alegría,  
 Ni honor, ni cortesia,  
 Ni ningun buen apetito:  
 Pero donde yo me llego,  
 Todo mal y pena quito;  
 De los yelos saco fuego,  
 Y á los viejos meto en juego  
 Y á los muertos ressucito.

Al rudo hago discreto,  
 Al grossero muy polido,  
 Desembuelto al encogido  
 Y al inuirtuoso neto;  
 Al couarde esforçado,  
 Escasso al liberal,  
 Bien regido al destemplado,  
 Muy cortés y mesurado  
 Al que no suele ser tal.

Yo hallo el sumo deleyte,  
 Yo formo el fausto y arreo,

Y tambien cubro lo feo  
 Con la capa del afeyte:  
 Yo hago fiestas de sala  
 Y mando vestirse rico;  
 Yo tambien quiero que vala  
 El misterio de la gala  
 Quando está en lo pobrezico.

Yo las coplas y canciones,  
 Yo la música suaue;  
 Yo demuestro aquel que sabe  
 Las sötiles inuenciones;  
 Yo fago volar mis llamas  
 Por lo bueno y por lo malo;  
 Yo hago seruir las damas;  
 Yo las perfumadas camas,  
 Golosinas y regalo.

Yo baylar en lindo son,  
 Yo las danças y corsantes,  
 Y aquestas son los farautes  
 Que yo embio al coraçon:  
 En las armas festejar  
 Inuenciones muy discretas,  
 El justar y tornear,  
 En la ley de batallar,  
 Trances y armas secretas.

Visito los pobrezillos,  
 Fuelle las casas reales;  
 De los senos virginales  
 Yo sé bien los rinconcillos:  
 Mis pihuelas y mis lonjas  
 A los religiosos atan:  
 No lo tomes por lisonjas,

Sino ve, mira las monjas:  
 Veras cuan dulce me tratan.

Yo hallo las argentadas,  
 Yo las mudas y cerillas,  
 Luzentoras, unturillas,  
 Y las aguas estiladas:  
 Yo la líquida estoraque  
 Y el licor de las rasuras;  
 Yo tambien cómo se saque  
 La pequilla que no taque  
 Las lindas acataduras.

Yo mostré retir en plata  
 La vaquil y alacran,  
 Y hazer el soliman  
 Que en el fuego se desata:  
 Yo mil modos de colores  
 Para lo descolorido,  
 Mil pinturas, mil primores;  
 Mil remedios dan amores  
 Conquè enhiestan lo caydo.

Yo hago las rugas viejas  
 Dexar el rostro estirado,  
 Y sé cómo el cuero atado  
 Se tiene tras las orejas;  
 Y el arte de los vngüentes  
 Que para esto apronecha;  
 Sé dar cejas en las frentes;  
 Contrahago nueuos dientes  
 Do natura los desecha.

Yo las aguas y lexías  
 Para los cabellos roxos;

Aprieto los miembros floxos  
 Y dó carne en las enzias:  
 A la habla temulenta  
 Turbada por senetud,  
 Yo la hago tan esenta,  
 Que su tono representa  
 La forma de juventud.

Sin daño de la salud  
 Puedo con mi suficiencia  
 Convertir el impotencia  
 En muy potente virtud:  
 Sin calientes confaciones,  
 Sin comeres muy abastos,  
 Sin conseruas ni piñones,  
 Estincos, sateriones,  
 Atincar nin otros gastos.

En el ayre mis espuelas  
 Fieren á todas las aues,  
 Y en los muy hondos concaues  
 Las reptillias pequeñuelas:  
 Toda bestia de la tierra  
 Y pescado de la mar  
 So mi gran poder s'encierra,  
 Sin poderse de mi guerra  
 Con sus fuerças amparar.

Algun aye que librar  
 Se quiso de mi conquista,  
 Solamente con la vista  
 Le dí premia d'engendrar:  
 Mi poder tan absoluto  
 Que por todo cabo siembra,  
 Mira como lo secuto;

Arbol hay que no da fruto  
 Do no nasce macho y hembra.

Pues que ves que mi poder  
 Tan luengamente s'estiende,  
 Do ninguno se defiende,  
 No te pienses defender:  
 Y á quien buena ventura  
 Tienen todos de seguir  
 Recibe, pues que procura  
 No hazerte desmesura,  
 Mas de muerto rebeuir.

## EL VIEJO.

Segun siento de tu trato  
 En que armas contra mí,  
 Podré bien decir por tí:  
 ¡Que buen amigo es el gato!  
 El que nunca por niuel  
 De razon justa se adiestra,  
 Nunca dá dulce sin hiel,  
 Mas es tal como la miel  
 Do se muere la maestra.

Robador fiero sin asco,  
 Ladron de dulce despojo,  
 Bien sabes quebrar el ojo,  
 Y despues vntar el caxco.  
 ¡O muy halagueña pena,  
 Ciega lumbre, sotil ascua!  
 ¡O plazer de mala mena,  
 Sin ochauas en cadena  
 Nunca diste buena pascua!

Maestra lengua d'engaños,  
 Pregonero de tus bienes,  
 Dime agora, ¿por qué tienes  
 So silencio tantos daños?  
 Que aunque mas doblado seas  
 Y más pintes tu deleyte,  
 Estas cosas dó te arreas  
 Son diformes caras feas  
 Encubiertas del afeyte.

Y como te glorificas  
 En tus deleytosas obras,  
 ¿Porque callas las çocobras  
 De lo bivo mortificas?  
 Dí maldito, ¿porque quieres  
 Encubrir tal enemigo?  
 Sábeta que sé quien eres,  
 Y si tú no lo dixeres,  
 Qu'está aquí quien te lo diga.

El libre hazes catiuo,  
 Al alegre mucho triste;  
 Do ningun pesar consiste  
 Pones modo pesantiuo:  
 Tú ensuzias muchas camas  
 Con aguda rabia fuerte;  
 Tú manzillas muchas famas,  
 Y tú hazes con tus llamas  
 Mil veces pedir la muerte.

Tú hallas las tristes yeruas  
 Y tú los tristes potajes;  
 Tú mestizas los linages,  
 Tú limpieza no conseruas:  
 Tú doctrinas de malicia,

Tú quebrantas lealtad,  
 Tú con tu carnal cobdicia,  
 Tú vas contra pudicicia  
 Sin freno d'onestidad.

Tú vas á los ademiros,  
 Tú buscas los hechiceros,  
 Tú consientes los agüeros  
 Y prenósticos mezquinos;  
 Creyendo con vanidad  
 A creer por abusiones  
 Lo que deleyte y veldad  
 Y luenga conformidad  
 Pones en los coraçones.

Tú nos metes en bollicio,  
 Tú nos quitas el sossiego;  
 Tú con tu sentido ciego  
 Pones alas en el vicio:  
 Tú destruyes la salud,  
 Tú rematas el saber;  
 Tú hazes en senetud  
 La hazienda y la virtud  
 Y el auctoridad caer.

## EL AMOR.

No me trates más, señor,  
 En contino vituperio;  
 Que si oyes mi misterio  
 Conuertirlo has en loor:  
 Verdad es que inconuiniente  
 Alguno suelo causar,  
 Porque del amor la gente  
 Entre frio y muy ardiente  
 No saben medio tomar.

El aue que con sentido  
 Su hijo muestra bolar,  
 Ni lo manda abalançar,  
 Ni que vuele con el nido;  
 Y quien no'stá proueido  
 De tomar término cierto,  
 Muchas veces es caído,  
 Y el amor, apercebido,  
 Quiere el ombre, que no muerto.

D'alli dicen qu'es locura  
 Atreuerse por amar;  
 Mas allí está más ganar  
 Donde está más auentura:  
 Sin mojarse el pescador  
 Nunca toma muy gran pez;  
 No hay plazer do no ay dolor:  
 Nunca ríe con sabor  
 Quien no llora alguna vez.

Razon es muy conosciada  
 Que las cosas más amadas  
 Con afan son alcançadas  
 Y trabajo en esta vida:  
 La más deleytosa obra  
 Qu'en este mundo se cree  
 Es do más trabajo sobra;  
 Que en lo que sin él se cobra  
 Syn deleyte se posée.

Sinpre vso d'esta astucia  
 Para ser más conseruado;  
 Que con bien y mal mezclado,  
 Pongo en mí mayor acucia;  
 Y rebuelto allí un poquito

Con sabor de algun rigor,  
 El deseo más incito;  
 Que amortigua el apetito  
 El dulçor sobre el dulçor.

No lo prueuo con milagro;  
 Cosa es sabida, llana,  
 Que se despierta la gana  
 De comer, con dulce agro:  
 Assi yo, con galardon  
 Muchas veces mezcló pena;  
 Que en la paz de dissension  
 Entre amantes, la quistion  
 Reyntegra la cadena.

Porque no trayga fastío  
 Mi dulce conuersacion,  
 Busco causa y ocasion  
 Conque á tiempos la desuío:  
 Que lo que sale del vso  
 Contino, sabe mejor,  
 Y por esto te dispuso  
 Mi querer, porque de yuso  
 Subas costumbre mayor.

Por ende, si con dulçura  
 Me quieres obedescer,  
 Yo haré reconocer  
 En ti muy nueua frescura:  
 Ponert'e en el coraçon  
 Este mi biuo alboço;  
 Serán en esta sazon  
 De la misma condiccion  
 Qu'eras quando lindo moço.

De verdura muy gentil  
 Tu huerta renouaré;  
 La casa fabricaré  
 De obra rica, sutil;  
 Sanaré las plantas secas,  
 Quemadas por los friores:  
 En muy gran simpleza pecas,  
 Viejo triste, si no truecas  
 Tus espinas por mis flores.

## EL VIEJO.

Allegate vn poco más:  
 Tienes tan lindas razones,  
 Que sofrirte hé que m'encones  
 Por la gloria que me dás:  
 Los tus dichos alcahuetes,  
 Con verdad ó con engaño,  
 En el alma me los metes:  
 Por lo dulce que prometes  
 D'esperar es todo 'l año.

## EL AMOR.

Abracémonos entramos,  
 Desnudos sin otro medio:  
 Sentirás en tí remedio,  
 En tu puerta nuevos ramos.

## EL VIEJO.

Vente á mí, muy dulce amor,  
 Vente á mí, brazos abiertos;  
 Ves aquí tu seruidor,  
 Hecho sieruo, de señor,  
 Sin temer tus dones ciertos.

## AMOR.

Hete aquí bien abraçado;  
 Dime, ¿que sientes agora?

## VIEJO.

Siento rauía matadora,  
 Plazer lleno de cuydado;  
 Siento fuego muy crescido,  
 Siento mal y no lo veo;  
 Sin rotura está herido;  
 No te quiero ver partido,  
 Ni apartado de deseo.

## AMOR.

Agora verás, Don Viejo,  
 Conseruar la fama casta;  
 Aquí te veré dó basta  
 Tu saber y tu consejo:  
 Porque con sobervia y riña  
 Me diste contradicion,  
 Seguiras estrecha liña  
 En amores de una niña  
 De muy duro coraçon.

Y sabe que te reuelo  
 Vna dolorida nueua,  
 Do sabrás cómo se ceua  
 Quien se mete en mi señuelo:  
 Amarás más que Macías,  
 Hallarás esquiuidad,  
 Sentirás las plagas mías,



Finirán tus viejos días  
En ciega catiuidad.

¡O viejo triste, liuíano!  
¿Qual error pudo bastar  
Que te auia de tornar  
Ruuo tu cabello cano?  
¿Y esos ojos descozidos,  
Qu' eran para enamorar,  
Y esos beços tan sumidos,  
Muellas y dientes podridos,  
Qu' eran dulces de besar?

Conuiene tambien que notes  
Que es muy más digna cosa  
En tu boca gargajosa  
Pater nostres, que no motes:  
Y el tosser que las canciones,  
Y el bordon que no la espada;  
Y las botas y calçones  
Que las nuevas inuenciones,  
Ni la ropa muy trepada.

¡O marchito corecobado!  
A ti era más anexo  
Del yjar contino quexo,  
Que sospiro enamorado:  
Y en tu mano prouechoso  
Para en tu flaca salud,  
Más un trapo legañoso  
Para el ojo lagrimoso,  
Que vihuela ni laud.

Mira tu negro gargüero  
De pesgo seco, pegado;

¡Cuán crudío y arrugado  
Tienes, viejo triste, el cuero!  
Mira en ese ronco pechõ  
Cómo el huélfago t'escarua;  
Mira tu rescollo estrecho,  
Que no escupes más derecho,  
De quanto ensuzias la barua.

¡Viejo triste entre los viejos  
Que de amores te atormentas!  
Mira como tus artejos  
Parescen sartas de quantas:  
Y las vñas tan crescidas  
Y los pies llenos de callos,  
Y tus carnes consumidas,  
Y tus piernas encogidas,  
Cuales son para cauallos!

¡Amargo viejo, denuesto  
De la humana natura!  
¿Tu no miras tu figura  
Y verguença de tu gesto?  
¿Y no vees la ligereza  
Que tienes para escalar?  
¿Qué donayre y gentileza  
Y qué fuerça y qué destreza  
La tuya para justar?

¡Quien te viese entrometido  
En cosas dulces de amores,  
Y venirte los dolores  
Y atrauessarte el gemido!  
¡O quien te oyese cantar:  
*Señora de alta guisa,*  
Y temblar y gagadear;

Los gallillos engrifar  
Tu dama muerta de risa!

¡O maldad enuegescida!  
¡O vejez mala de malo!  
¡Alma biua en seco palo,  
Biua muerte y muerta vida!  
Deprauado y obstinado,  
Deseoso de pecar,  
Mira, malauenturado,  
Que te deja á tí el pecado,  
Y tu no l' quieres dexar.

*El viejo.*

El qual y no l' muerde, muere  
Por graue sueño pesado;  
Assi haze el desdichado  
A quien tu saeta fiere.  
¿A do estavas, mi sentido?  
Dime ¿cómo te dormiste?  
Durmiose triste, perdido,  
Como hace el dolorido  
Qu' escuchó de quien oyste.

*Cabo.*

Pues en tí tuve esperanza,  
Tú perdona mi pecar;  
Gran linaje de vengança  
Es las culpas perdonar.  
Sí del precio del vencido  
Del que vence es el honor,  
Yo de tí tan combatido  
No seré flaco caydo,  
Ni tú fuerte vencedor.

## DIEGO DE SAN PEDRO.

### Desprecio de la fortuna.

(C. G. 263).

Mi seso lleno de canas  
De mi consejo engañado,  
Hast' aqui con obras vanas  
Y en escripturas liuianas  
Siempre anduuo desterrado:  
Y pues cargó ya la edad  
¡Donde conoseo mi yerro,  
Afuera la liuiandad,  
Pues que ya mi vanidad  
Ha cumplido su destierro!

*Aquella Carcel d' amor*

Que assi me plugo ordenar  
¡Qué propia para amador!  
¡Qué dulce para sabor!  
¡Qué salsa para pecar!  
Y como la obra tal  
No tuuo en leerse calma,  
He sentido por mi mal,  
Quan enemiga mortal  
Fue la lengua para ell alma.

Y los yerros que ponía

En vn *Sermon* que escrebí,  
 Como fué el amor la guía,  
 La ceguedad que tenía  
 Me hizo que no los ví:  
 Y aquellas *Cartas de amores*  
 Escritas de dos en dos,  
 ¿Que seran, dezi, señores,  
 Sino mis acusadores  
 Para delante de Dios?

¿Y aquella *Copla y Cancion*  
 Que tú, mi seso, ordenauas  
 Con tanta pena y passion,  
 Por saluar el coraçon  
 Con la fé que allí le dauas?  
 Y aquellos *Romances* hechos  
 Por mostrar el mal allí,  
 Para llorar mis despechos,  
 ¿Que seran sino pertrechos  
 Conque tiren contra mí?

#### Invocacion.

Mas tú, Señor eternal,  
 Me sey consejo y abrigo  
 Con tu perdon general;  
 Que sin gracia diuinal  
 No sabré lo que me digo:  
 Y pues tu, mi Dios sagrado,  
 De bondades eres fuente,  
 Plégate, Señor, de grado  
 Assoluerme lo passado  
 Y ayudarme en lo presente.

Yo no siento causa alguna

Por que sufren quantos son,  
 Tener sin causa ninguna  
 Tan señora la fortuna  
 Y tan sierua la razon:  
 Y pues muestra su poder  
 Liuiano y de poco peso,  
 Si lo quereys conocer,  
 Yo no sé porqué ha de ser,  
 Señora, de nuestro seso.

Y si queremos temella  
 Porque señora se muestra,  
 Visto el daño que ay en ella,  
 No será por fuerça della,  
 Si no por flaqueza nuestra:  
 Y si somos sus castiuos  
 Es por que con fines coxos  
 Son todos nuestros motiuos  
 En lo qu'es dañoso, biuos,  
 Y en lo qu'es onesto, floxos.

Mas puesto que conoscemos  
 Las burlas que le hallamos,  
 Con vanidad que tenemos  
 Andamos tras lo que vemos,  
 Dexamos lo qu'esperamos:  
 Però ¿qual sabio querrá  
 Seguir ley tan falsa y fita  
 Que con poca fé que ha  
 Lo que en largo espacio dá  
 En breue tiempo lo quita?

Y quien es della querido  
 Para mejor maña y suerte,  
 Dale de su bien fengido

Porque vaya enriquecido  
 Con arras para la muerte:  
 Y pues nos es tan oscura  
 Su vana prosperidad,  
 Huyamos de su locura,  
 Que siempre nos asegura  
 De poca seguridad.

En el dar se muestra clara:  
 Dios sabe lo que s'encubre:  
 Y como aquí se declara,  
 Cuando nos buelue otra cara,  
 ¡Quanto engaño se descubre!  
 Es muy falsa y desigual,  
 Y es blanda para ser dura,  
 Y es qual es el animal  
 Que tiene secreto el mal,  
 Y pública la blandura.

Quando ya sus bienes dan  
 Favor á los que se quexan,  
 Como sin firmeza van,  
 Y con holgura los han,  
 Desesperando los dexan:  
 Mas el que discreto fuere,  
 Como son bienes de fuera,  
 Ni los pide, ni los quiere,  
 Y no teniendo qué espere,  
 De nada no desespera.

Todo tiene de acabar  
 Y en tierra se ha de boluer,  
 Y pues qu'esto ha de passar,  
 Ni es el ganar ganar,  
 Ni es el perder perder:

Y porque en vida veamos  
 Que ningun plazer encierra,  
 Quando mucho trabajamos,  
 Aun el poluo que sacamos  
 Se haze en el pecho tierra.

D'allí vienen opiniones  
 Que dañan las voluntades;  
 D'allí salen diuisiones,  
 D'allí se siembran quisiones,  
 D'allí nascen mortandades:  
 Y como los coronistas  
 Afirman los hechos tales,  
 Notando las cosas vistas,  
 De allí se vieron conquistas  
 Entre todos los mortales.

De lo qual pobreza apela,  
 Que aunqu'el mundo se consuma,  
 Ni vela, ni se desuela,  
 Ni tiene de qué se duela,  
 Ni tiene de qué presume:  
 Pues visto con mi rudeza,  
 Si se ysasse la verdad,  
 Podrie con grand grandeza  
 Ser señora la pobreza  
 Y sierua prosperidad.

Ella cierto dormirá  
 Sin dar buelcos en la cama:  
 No teme lo que verná,  
 Ni llora que perderá  
 La hazienda, ni la fama:  
 Y aunque biva en una cueua  
 Nunca mudará su fuero;

Ninguna cosa l'es nueva,  
Y por su bondad es prueua  
Del amigo verdadero.

Y entre estas cosas que siente  
Fortuna que no relaxa,  
Siempre se muestra presente,  
Burlando continuamente  
De los que sube y abaxa:  
Burla de los que abaxó  
Porque no la conocieron:  
Burla y burlando ríe  
Tambien de los que subió  
Porqu'en algo la touieron.

Riquezas, onrras ganar,  
Bienes son de buena suerte:  
Si quedasse algun lugar  
Para podellas gastar  
Entr'el trabajo y la muerte:  
Lo cual cualquiera lo siente,  
Pero nuestro no hartar  
Tal cobdicia nos consiente;  
Que s'acaba juntamente  
Con la vida el trabajar.

Y pues esto no se vieda  
Mire bien quien no miró  
Que del bien y el mal que rueda  
Solamente dello queda  
El contar cómo passó:  
Todo ha de perescer,  
Lo peor y lo mejor,  
El ganar con el perder,  
Con el pesar el plazer,  
Con el morir el dolor.

Todo descanso á mi ver  
¡O quán poco firme está!  
Que si es, s'a de perder,  
Y si fué, dexó de ser,  
Y si fuere, no será:  
Y como si lo passado  
Ha de ser lo no venido,  
Parésceme á mí escusado  
El plazer por lo ganado  
Y el pesar por lo perdido.

¿Qué aprouecha mejorar  
Con riquezas el beuir,  
Qu'en medio del trabajar  
Nos venimos á lançar  
Por las puertas del morir?  
Por dó cualquiera que pueda,  
Sin fatiga beuirá  
Entre todo lo que rueda  
Pues tan presto quien se queda  
Tiene de ir tras quien se vá.

Alixandre como fundo  
La fortuna le ayudó,  
Y con consejo profundo  
La mayor parte del mundo  
Por fuerza la conquistó:  
Pero deste su tener  
Y potencia y presumir,  
¿Qué provecho pudo auer,  
Pues que le faltó poder  
Para no poder biuir?

Tomemos vida segura,  
Pues fortuna nos contrasta;

Que mirando con cordura,  
 Biuiendo segun natura  
 Cualquiera cosa nos basta.  
 Qu'el muy rico que se lança  
 En ser que jamás amengua,  
 Tiene hambre con puxança,  
 Y el pobre que seso alcança  
 Tiene hartura con mengua.

Los bienes que á muchos ví  
 No sospiraré por ellos;  
 Porqu'el mal sabor de mí  
 Méns parte tiene en sí  
 Quien más parte tuuo en ellos:  
 Y como los tales son  
 Regidos sin ley alguna,  
 Tienen con ciega opinion  
 Por madrastra la razon,  
 Y por madre la fortuna.

Y aquestas riquezas llenas  
 De fatigas y pesar,  
 Pues sin gualardon dan penas,  
 No sé para qué son buenas  
 Sino para solo dar.  
 Pero como son amadas,  
 Prenden á todo varon  
 Si no saben sus entradas,  
 Así pueden ser llamadas  
 Cadenas del coracon.

Los sabios no las retienen,  
 Ni por ellas mucho dan,  
 Y con sabieza que tienen,  
 Ni les plaze cuando vienen,

Ni les duele cuando van:  
 Y á soltallas ó á perdellas  
 Están muy aparejados.  
 Y por en poco tenellas,  
 Vsan solamente dellas  
 Como de bienes prestados.

Somos hechos d'una massa  
 Leue, flaca y no segura.  
 Que sin que tengamos tassa,  
 Trocamos por lo que passa  
 Lo que para siempre dura:  
 Y aquel Dios á dó se alcança  
 Todo nuestro bien perfecto,  
 De la bien aventurança  
 Acá nos dió el esperança,  
 Y arriba nos dió el efecto.

Y esta fama tras que andamos,  
 Porque por ella duremos,  
 ¿Para qué la desseamos,  
 Pues tan tarde la ganamos  
 Y tan presto la perdemos?  
 Y porque la vee estimar,  
 Quantos loores le den,  
 Boecio quiere prouar  
 Con elocuente hablar  
 Cómo no es entero bien.

Dize qu'es razon prouada  
 Del Tholomeo aquí á punto,  
 Que toda la tierra andada,  
 Con el cielo comparada,  
 Es vn muy pequeño punto:  
 Y como en él se reparte

Notoria calor y helada,  
Sin lo qu'el agua departe,  
No más de la quarta parte  
Es de gentes habitada.

Pues según su componer,  
Guardando razon derechos,  
Bien poco bien deue ser  
Aquel que puede caber  
En tan pequeños estrechos:  
Mas aunque fama dá  
A todos contentamiento,  
Más perfecto bien terná  
El sabio varon qu'está  
De qualquier cosa contento.

Mas como somos de todo  
Y de tan falso metal,  
No hallo por ningun modo  
Contento en el mundo todo  
A ningun ombre mortal.  
Quien de gran linaje viene,  
Tiene falta de muger,  
Y el que buena muger tiene,  
Porque de otra parte pene  
No puede hijos auer.

El que tiene fuerza y brío,  
Está por caso lisiado,  
Y el que tiene poderío,  
De buen seso y aluedrio  
Será del todo menguado.  
Quien bien dispuesto parece,  
Tiene mala complission,  
Y el qu'en riquezas floresce,

Por aventura caresce  
De buena dispusicion.

De aqueste bien temporal  
Lleno de tantos cuydados,  
¿Por qué hazemos caudal,  
Pues que la muerte es ygual  
Para todos los estados?  
Y por exemplo procuro,  
Y con la verdad secreta  
En aquel peligro duro,  
¿Quién estaua más seguro,  
Julio César ó Amicleta?

Pues quien quiere galardón  
No pierda por su malicia:  
Adorne su coraçon,  
Si lo hizo á sin razon  
Y se bañó de cobdicia.  
A quanto conosco yo,  
Loor justamente dado,  
No sé quien lo mereció  
Mejor que quien despreció  
Lo qu'es de todos preciado.

Fabricio, según hallé,  
Como Séneca lo reza,  
Á cuya razon di fe,  
Afirma y dize que fué  
En extremo su pobreza:  
El qual era muy valiente,  
El qual los suyos alaban  
Por el seso tan prudente,  
Aunque despreció el presente  
Que los señores le dauan.

Y llenando este niuel  
 Pesó su habla con ellos,  
 Y siendo tan sabio él,  
 Quiso más la fama d'él,  
 Que no la riqueza d'ellos.  
 Si en el coraçon contiene  
 Todo mal ó bien que sea,  
 Como creer conuiene,  
 No es pobre quien poco tiene,  
 Mas el que mucho dessea.

Según se sabe y se obra,  
 Pocas veces vienen males  
 Donde escándalo se cobra,  
 Sinó auiendo mucha sobra  
 D'estos bienes temporales;  
 D'allí la cobdicia prende,  
 Por allí la embidia anda,  
 D'allí luxuria s'enciende,  
 D'allí vanagloria offende,  
 D'allí la soberuia manda.

Pues los bienes mundanables  
 Que tanto mal se concordan,  
 ¿Con quien pueden ser estables,  
 Si ellos desuariales  
 Entre sí se desconcordan?  
 ¿Nuestra locura do vá?  
 ¿Que hacemos, dónde andamos?  
 ¿Nuestro seso dónde'stá?  
 Que cierto no'stan acá  
 Los bienes que deseamos.

*El auctor contra la fortuna.*

Pues, fortuna, yo reuoco  
 Quanto en mi tu fuerza obró,  
 Y notando lo que toco,  
 Tu me podrás tornar loco,  
 Mas nunca vencido, nó.  
 Y porque tus formas sé,  
 Y conozco tu denuedo,  
 Y más te perseguiré,  
 Que ciertamente yo hé  
 De tus obras poco miedo.

Eres á todo tormento  
 Y como siempre te vi  
 Desacuerdo y movimiento:  
 Ninguna persona siento  
 Qu'esté contento de ti:  
 Que quexan todos estados  
 De tu vano descompás;  
 Los mezquinos, los menguados,  
 Los grandes, por los cuydados  
 Que les das con lo que das.

Desamando los que van  
 Por la carrera segura,  
 Por las fatigas y afan  
 Que tus malas obras dan  
 Á quien sigue tu locura;  
 Quexanse los que posiste  
 En rebueltas que ordenaste,  
 Y tambien con rostro triste  
 Se quexan los que sobiste  
 Y después los abaxaste.



*Fin.*

Pues tu, fortuna temida,  
Mirando lo qu'es oydo  
Con sentencia conocida,  
Yo pienso que estás corrida  
Y tú que'stó yo corrido;  
Mas sin temer tu grandeza,  
Ni tus bienes ni tu yra,  
Ni tu mal ni tu franqueza,  
Si burlas de mi pobreza,  
Yo burlo de tu mentira.

LOPE DE SOSA

**Esparsa.**

*Á su amiga, porque estava en una iglesia rezando ella en  
unas horas, y por causa del rezar no le miraua.*

(C. G. 268.)

No deús, dama real,  
En rezar tan continuado  
Trabajaros,  
Porque quien os hizo tal,  
Él se tiene ya el cuydado  
De saluaros;  
Y pues que podemos nos  
Las razones d'esto vellas,  
Que rezen otras por vos  
Para que rezeys por ellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



GARCI SANCHEZ DE BADAJOZ

**Recontando á su amiga un sueño  
que soño.**

(C. G. 273.)

La mucha tristeza mía  
Que causó vuestro desseo,  
Ni de noche ni de día,  
Quando estoy donde n'os veo,  
No oluida mi compañía.  
Yo los días no los biuo;  
Velo las noches catiuo,  
Y si alguna noche duermo,  
Suéñome muerto en vn yermo  
En la forma que aqui escriuo.

Yo soñaba que me yua  
Desesperado d'amor  
Por una montaña esquiua  
Donde si no vn ruyseñor,  
No halle otra cosa biua:  
Y del dolor que leuaua,  
Soñaba que me finaua,  
Y el amor que lo sabia,  
Y que á buscarme venia  
Y al ruyseñor preguntaua:

«Dime, lindo ruyseñor,  
 ¿Viset por aquí perdido  
 Vn muy leal amador  
 Que de mí viene herido?»  
 «¿Como? ¿Soys vos el amor?»  
 «Si, yó soy á quien seguis,  
 Y por quien dulçes beuis  
 Todos los que bien amais».  
 «Ya sé por quién preguntays,  
 Por Garci Sanchez dezis.

Muy poco ha que passó  
 Solo por esta ribera,  
 Y como le vi y me vió,  
 Yo quise saber quien era  
 Y él luégo me lo contó  
 Diciendo: «Yo soy aquel  
 Á quien más fué amor cruel,  
 Cruel que causó el dolor,  
 C'á mí no me mató amor  
 Sino la tristeza d'él.»

Yo le dixé: «¿Si podré  
 Á tu mal dar algun medio?»  
 Dixome: «No, y el por qué  
 Es porque aborri el remedio  
 Quando de él desesperé».  
 Y estas palabra diziendo  
 Y las lágrimas corriendo,  
 Se fue con dolores graues:  
 Yo con otras muchas aues  
 Fuemos empós d'él siguiendo,

Hasta que muerto cayó  
 Allí entre unas açequias,

Y aquellas aues y yo  
 Le cantamos las obsequias  
 Porque d'amores murió:  
 Y áun no medio fallescido,  
 La tristeza y el oluido  
 Le enterraron de crueles,  
 Y en estos verdes laureles  
 Fue su cuerpo conuertido.

D'allí nos quedó costumbre  
 Las aues enamoradas  
 De cantar sobre su cumbre  
 Las tardes, las aluoradas,  
 Cantares de dulcedumbre:  
 «Pues yo's otorgo indulgencia  
 De las penas que el ausencia  
 Os dará amor y tristura  
 Á quien más su sepoltura  
 Servirá con reuerencia».

*Fin.*

Vime alegre, vime vfano  
 D'estar con tan dulce gente;  
 Vime con bien soberano  
 Enterrado honradamente,  
 Y muerto de vuestra mano:  
 Allí estando en tal concierto  
 Creyendo que era muy cierto  
 Que veía lo qu'escriuo,  
 Recordé y halleme biuo,  
 De la qual causa soy muerto,

## Coplas

*á los galanes fingiendo que los vido presos en la casa d'amor  
á los biuos, y á los pasados con las canciones que hizieron:  
llámase infierno d'amor.*

(C. G. 274.)

Caminando en las honduras  
De mis tristes pensamientos,  
Tanto anduve en mis tristuras,  
Que me hallé en los tormentos  
De las tinieblas oscuras:  
Vime entre los amadores,  
En el *Infierno d'amores*,  
De quien escribe Guevara;  
Vime donde me quedara  
Sj alguno con mis dolores  
En ser penado yqualara.

Vilo todo torreado  
D'straña laor de nueuo,  
En el qual despues d'entrado,  
Vi estar solo vn mancebo  
En vna silla asentado:  
Hízete la cortesía  
C'a su estado requería,  
Que bien vi qu'era ell amor,  
Al qual le dixé: «Señor,  
Yo vengo en busca mía  
Que me perdi d'amador».

Respondiome: «Pues que vienes  
Á uer mi casa real,

Quiero mostrarte los bienes,  
Pues que has visto mi mal  
Y los sientes y los tienes».  
Leuantose y luego entramos  
Á otra casa do hallamos  
Penando los amadores  
Entre los grandes señores,  
En las manos sendos ramos,  
Todos cubiertos de flores.

Díxome: «Si en vna renta  
Vieres andar mis catiuos,  
No te ponga sobreuienta;  
Que de muertos y de biuos,  
De todos hago una cuenta:  
Todos los tengo encantados,  
Los biuos y los finados,  
Con las penas que touieron,  
De la misma hedad que fueron,  
Quando más enamorados  
En este mundo se vieron.

En entrando vi assentado  
[En] vna silla á Maçías,  
De las heridas llagado  
Que dieron fin á sus días  
Y de flores coronado:  
En son de triste amador  
Diziendo con gran dolor,  
Vna cadena al pescuezo,  
De su canción el empieço:  
*Loado seas amor*  
*Por quantas penas padeço.*

Vi tambien á Juan Rodríguez  
Del Padron dezir penado:

Amor, ¿porque me persigues?  
 ¿No basta ser desterrado?  
 ¿Aun ell alcance me sigues?  
 Este estaua vn poco atrás,  
 Pero no mucho compás  
 De Mañas padesciendo,  
 Su misma canción diziendo:  
*Biue leda si podrás,  
 Y no penes atendiendo.*

Vide luego á vna ventana  
 D'una rexa estar parado  
 Al marques de Santillana,  
 Preso y muy bien recabdado,  
 Porque estaua de su gana:  
 Y diziendo: *Mi penar  
 Auque no fue á mi pesar,  
 Ní son de oro mis cadenas,  
 Siempre las terné por buenas,  
 Mas no puedo comportar  
 El grand dolor de mis penas.*

Vide el amor que ponía  
 Vna guirlanda de flores  
 A Monsalue que sentía  
 De sus penas las mayores  
 Y yascando assi dezía:  
*La merced que amor me haze  
 Sin vos no me satisfaze,  
 Ní el dolor que m'atormenta,  
 Mas mis penas acrescenta,  
 Pues seruiros os desplaze  
 Y loaros descóntenta.*

A Gueuara vi quexarse  
 Tal que me puso manzilla,

Y en biuas llamas quemarse,  
 Como quien hizo capilla  
 Para en ella sepultarse:  
 Y el secreto mal d'amores,  
 De penas y disfauores  
 No pudiendo más sofrir,  
 Comiença luego á dezir:  
*Liuanos son los dolores  
 Qu'el seso puede encobrir.*

Vi estar á Don Rodrigo  
 De Mendoça en soledad,  
 Diziendo solo consigo:  
*¡O dama de gran beldad!  
 ¿Porque stas asi conmigo?  
 Mas dezía con tristura:  
 Dichosa fué mi ventura  
 Por darne vos el tormento,  
 Pues á mi conocimiento  
 No vence sola hermosura,  
 Más otras gracias sin cuento.*

Y vi luego á Juan de Mena  
 De la hedad que amor sintió,  
 Con aquella misma pena  
 Como cuando lo encantó  
 Ell amor en su cadena:  
 Y de tal llaga herido  
 Que le priuaua el sentido,  
 Diciendo como olvidado:  
*¡Ay dolor del dolorido  
 Que non oluida cuydado!*

Vi qu'estaua en vn hastial  
 Don Diego Lopez de Haro

En vna silla infernal,  
Puesto en el lugar más claro  
Porque era mayor su mal.  
Vi la silla luego arder  
Y él sentado á su plazer  
Publicando sus tormentos,  
Y diciendo en estos cuentos:  
*Caro me cuesta tener  
Tan altos mis pensamientos.*

D. Jorge Manrique andaua  
Con gran congoxa y tormento:  
De pensar no se hartaua,  
Pensando en el pensamiento  
Que pensar más le agradaua,  
Diziendo entre sí consigo:  
*Siempre seré mi enemigo  
Pues en darme me perdi,  
Mas si yo mismo me di,  
No sé porque me fatigo,  
Pues con razon me vencí.*

A Sant Pedro presso ví,  
Que dezia muy sin pena  
*Manzilla no ayais de mi,  
Que aquesta gruessa cadena  
Yo mismo me la texi.*  
Y tornaua con dolor:  
*¡O cruel, ingrato amor,  
Lleno de rauia mortal!  
¡O biua muerte y gran mal,  
Tenémoste por señor,  
Y tu galardón es tal!*

Vide á Juan de Hinestrosa  
Llorando con gran passion,

De una flecha ponçoñosa  
Herido en el coraçon  
De mortal llaga rauiosa:  
Nunca tan perdido ví  
Ninguno después de mí,  
Diziendo: Pues biuo yo  
Con mal que nadie biuió,  
No sé para que nascí,  
Pues qu'en tal extremo estó.

Vi venir á Cartagena,  
Diziendo con pena fuerte:  
Ved qué tanto amor condena,  
Que aún no me pudo la muerte  
Libertar de su cadena.  
Y dezia con passion:  
*Para mí ouo conclusion,  
Mas no para mis dolores:  
Ved cuán fuera de razon  
Va la ley de los amores,  
Ser los ojos causadores,  
Y que pene el corazon.*

Vi tambien andar penando  
El Vizconde d'Altamira,  
En amores contemplando:  
De rato en rato suspira  
Muy amenudo hablando,  
Diziendo con gran tristura:  
*Aued en poco mesura,  
No me deys ya más cuydados,  
Que bien bastan los passados,  
Señora de hermosura,  
Guia de los desdichados.*

Vi á D. Luis arder,  
 Su ermano en llamas d'amores;  
 Que sus gracias y saber,  
 Ni sus muy altos primores  
 Le pudieron socorrer:  
 Del todo desesperado,  
 Pero no desamparado,  
 Segund su dicho s'esmera,  
 Diciendo desta manera:  
*Si n'os ouiera mirado,  
 Pluguiera Dios que n'os viera.*

Vi luego que vn gran harpon  
 A D. Diego de Mendoça  
 Le passaua el coraçon,  
 Por la mano d'una moça  
 Tirado con afeccion,  
 Y diziendo: *Pues sin verte  
 Biue mi vida en la muerte,  
 Muera yo porque no pene,  
 Y luego cantando viene:  
 Pues no mejora mi suerte,  
 Cedo morir me conuiene.*

Don Luys de Torres ví  
 En el norte estar mirando,  
 Mirando y como entre ssi  
 Tales palabras hablando,  
 Hablando y diciendo assi:  
*Los ojos en el estrella,  
 Si el remedio de perdella  
 Ha de ser ver otra tal,  
 ¡Quan sin el está mi mal,  
 Pues ninguna es tal como ella!*

Vi D. Manrique de Lara  
 Com'ombre muy aborrido,  
 Su pena oscura muy clara  
 De todas partes herido,  
 Muerta la flor de su cara:  
 Por el suelo vi tendida  
 Su real sangre vertida,  
 Sin guardarle preminencia,  
 Diciendo muy sin paciencia:  
*Desespérese mi vida  
 De sanar d'esta dolencia.*

Vi mas á Don Bernaldino  
 De Velasco allí'ncantado  
 Qu'estaua assi de camino,  
 Vestido de colorado,  
 De seda y de paño fino:  
 Vi otros en derredor,  
 Con él heridos de amor  
 Que yuan en su compañía  
 Diciendo como aquel día:  
*No juzgueys por la color,  
 Señora, que nos cobria.*

Vi D. Hernando d'Ayala  
 Con toda la gentileza  
 Que murió y de toda gala,  
 Herido de gran tristeza:  
 Vilo andar por vna sala:  
 Vi que ninguno no vale,  
 Tanto qu'en amor se ygualé  
 Con él de los amadores:  
 Vi su esfuerzo y sus primores:  
 Vi que ell alma se le sale,  
 Diciendo: *¡Amores, amores!*

D. Estevan de Guzman  
 Vi que andaua muy lloroso,  
 Sufriendo cuyta y afan,  
 Y quanto más él quexoso,  
 Tanto más penas le dan.  
 Dezía: *si atormentarme  
 Quereys por la muerte darme,  
 Señora de grand valer,  
 Terneos que agradescer,  
 Mas no quereis acabarme,  
 Por más mal poder hacer.*

Allí vi al Comendador  
 Juan de Hinestrosa andar  
 Herido de un passador;  
 Era cossa de temblar:  
 Mis ojos sus manos vieron,  
 Sacadas con gran dolor,  
 Diciendo hazia el amor:  
*Las tus manos me hizieron  
 Y formaron amador.*

A D. Bernaldino vi,  
 Manrique tañer cantando  
 Como ombre fuera de sí,  
 En tristezas lamentando,  
 Tal que en verlo enmudescer:  
 Tal lo vi qual yo me veo  
 Con el mal con que peleo,  
 Muy lloroso y sospirando,  
 Diciendo de quando en quando:  
*Descanso de mi desseo,  
 Te meresco desseando.*

A D. Yñigo Manrique  
 Vi penar de tantos modos,

Qu'es razon que lo publique  
 Porqu'en el castiguen todos  
 Y sus penas notifique:  
 Vi su gesto y su plazer  
 Y el cuerpo en llamas arder  
 Con el coraçon partido,  
 Diciendo: *Aunque soy perdido,  
 Mejor fué perder mi ser,  
 Señora, que no auer sido.*

Y tambien vi á D. Diego  
 De Castilla desseando,  
 Muy vascoso y sin sossiego,  
 Con la muerte andar lidiando  
 En lo mas biuo del fuego:  
 Verdaderamente creo  
 Que nunca fue tal desseo  
 Qual mostraua que tenia,  
 Diciendo, sin alegría:  
*¿Dónde stás que no te veo?  
 ¿Qu'es de ti, esperanza mía?*

Pasaua mal sin medida  
 Don Antonio de Velasco,  
 Y ell esperanza perdida,  
 Dezía con muy gran vasco:  
*Perdóneseme la vida,  
 Cruel amor, diziendo, pués  
 De matarme gana aués,  
 Y en ello mi mal s'afirma,  
 Mi voluntad lo confirma,  
 Spiritus promptus est,  
 Caro autem est infirma.*

Vi á Don Sancho su hermano,  
 En el mismo fuego arderse,



De la muerte tan cercano,  
Que ni él podía valerse,  
Ni dar al otro la mano,  
Diciendo: ¡Que gran dolor  
Que tengamos por señor  
A quien causa nuestro daño!  
¿Puede ser más claro engaño?  
Nunca fué pena mayor,  
Ni tormento más extraño.

Vi Ariño que venía  
Con su ballesta y aljaua,  
Com'ombre sin alegría:  
Des que le vi qual estaua,  
Preguntele qué sentía.  
Dixo: Siento tal pasión,  
Pena, desesperación,  
Que de verme en tal estrecho,  
Hago tiros con despecho  
Que tiran al corazón  
Del mismo que los ha hecho.

Vi una merced que amor  
hizo allí á D. Aluar Perez,  
Diziendo: *Mi servidor,*  
*Quiero que seas mi alfez,*  
*Pues eres tan amador.*  
El viendo'l peligro qu'era,  
Tomó luego la bandera,  
Y con desesperación  
Tañe y canta esta canción:  
*Mi vida se desespera*  
*Temiendo su perdición.*

Vi estar muerto d'amores  
A su hermano Don Alonso,

Sepultado entre las flores,  
Y cantándole vn responso  
Calandrias y ruyseñores:  
Vi que Venus y Cupido  
Fauorescen su partido,  
Tanto qu'aunque desespera,  
Le vi dezir: *Aunque muera*  
*Más quiero assi ser vencido*  
*Que vencer d'otra manera.*

Y vi más á D. Manuel  
De Leon, armado en blanco  
Y ell amor la ystoria d'el  
De muy esforzado y franco,  
Pintado con un pinzel:  
Entre las cuales pinturas  
Vide las siete figuras  
De los moros que mató,  
Los leones que domó  
Y otras dos mil aventuras  
Que de vencido venció.

*Cabo.*

Perdonen los caualleros  
A quien hago sinjusticia,  
Pues quedan por estrangeros  
Y agenos de mi noticia  
De poner en los primeros:  
Y si d'esto se quexaren  
Los que aquí no se hallaren  
Porque assi cierro la puerta,  
La materia queda abierta,  
Pónganse los que faltaren (1).

(1) En los Cancioneros de 1527, 1540 y 1557, se añaden las siguientes estrofas:

**Romance.**

(C. G. 468.)

Caminando por mis males,  
 Alongado d'esperança,  
 Sin ninguna confiança  
 De quien pudiese valerme,  
 Determiné de perderme.

El amor vi que tirava  
 Flechas al Conde de Haro,  
 Con yerua que le passava  
 Los pechos de claro en claro,  
 Mas la yerua no trabava,  
 Diciendo: *Si no muriere,*  
*Y veys qu' es porque me hiere*  
*Con toda su fuerza amor,*  
*Por do es mi mal mayor,*  
*Si por caso yo vidiere*  
*Partiendo con tal dolor.*

Iñigo Lopez andava  
 Con vna mortal herida  
 Qu'el coraçon le passava;  
 Recelando la salida  
 El alma que en él estava,  
 A grandes voces dezia:  
*Harto de tanta porfia*  
*Sostengo vida tan fuerte,*  
*Qu' es triste el anima mia*  
*Hasta que venga la muerte.*

Lope de Sosa venia  
 Enclauado de saetas,  
 Tal que muerte descubria  
 Sus passiones muy secretas;  
 Estas palabras dezia:  
*Pues amor su haz m' esconde,*

D'irme por unas montañas,  
 Donde ví bestias estrañas,  
 Fieras de quien vue miedo;  
 Mas esforcé con denuedo  
 De mi desesperacion;

*Y á mi seruir no responde,*  
*Cierto es mi desesperar.*  
 Y comiença de cantar:  
*Más embidia he de vos, Conde,*  
*Que manzilla ni pesar:*

Luis de Espindola estava  
 Con gesto sin alegría;  
 D'amores se traspassava;  
 Ni velava, ni dormia,  
 Ni dormia, ni velava:  
 En su robada color  
 Mostrava su disfauor  
 Con el esperança muerta,  
 Diciendo: *Razon, despierta,*  
*Ved qué causa el desamor*  
*Que contra amor se concierta.*

Vide à Hernando de Llanos  
 Andar regando su huerta,  
 No de peros, ni mançanos,  
 Mas de males que concierta  
 Amor à sus más ancianos:  
 Y aunque como seruidor  
 Le trataua amor peor,  
 Mostrava contentamiento,  
 Diciendo con gran contento:  
*Son mis passiones de amor*  
*Tan altas de pensamiento...*

Vide à Rodrigo Mexia  
 Allí entre todos enmedio  
 Qu'en vinos faegos ardia,  
 Ni tornava su remedio,  
 Ni dexava su porfia:  
 Que era muerto, siendo viuo

Fuyme á ellas de rrendon  
 Por ver si me matarían,  
 Mas vnas á otras dezían:  
 —No le dé nadie la muerte,  
 Qu'el mal que trae es mas fuerte  
 Que ninguno que le venga:  
 Dexalde muera á la luenga,  
 Que de amor viene herido,  
 Pues assi tan aborrido  
 Házia nosotras se viene;

Y siendo libre, catino,  
 Declarando su vivir,  
 Y dezía en su dezir:  
*El mal que de vos recibio  
 Es más que para morir.*

A D. Lope de Leon  
 Con todos sus amadores,  
 Vi cantar en tal sazón,  
 Y votauan por amores  
 De no darse á otra prision  
 Sino aquella que tenían,  
 Por seruir á quien seruián,  
 Donde perdieron sus vidas,  
 Mirandose las heridas,  
 Alegres porque cumplían  
 Las deudas á amor devidas.

Vi á D. Juan de Guzman,  
 Primogenito de Niebla,  
 Estar perdido en muy gran  
 Y muy escura tiniebla;  
 Tal que apenas vi su afán,  
 Diciendo: *Quien conoceros  
 Pudo como yo y perderos,  
 Justa cosa es qu' esté aqui;  
 No, señora, porque os vi,  
 Porque mi vida en no veros  
 Tal gloria quitó de si.*

Y áun porque el mal que tiene  
 A nosotras no se pegue,  
 Huyamos antes que llegue  
 Su fuego tan peligroso.  
 Yo les dixé con reposo  
 Cuando tal temor les ví:  
 —¿Para que huys assí  
 D'ombre de tan triste suerte?—  
 Y queriendo allí la muerte,  
 Y tambien la sepultura,  
 Comencé con gran tristura  
 Este cantar que diré:  
 —Hagádesme, hagádesme  
 Monumento d'amores ¡he!

Assí como fué acabada  
 Mi triste lamentacion,  
 Dixeles esta razon:  
 —Atendé, no ayays temor;  
 Mas pues que sabeys de amor,  
 Dezi ¿con qué os remediays  
 Quando en el lugar que amays  
 Vuestro amor no es recebido?  
 Dixieron:—Por respondido  
 Te deuiras tu tener,  
 Pues consejo quierés ver  
 De quien nó tiene razon.—  
 Viendo qu'en su relacion  
 No podía auer enmienda,  
 Abaxé por vna senda  
 Á vnos valles suaues  
 Donde ví cantar las aues  
 De amores apasionadas,  
 Sus cabeças inclinadas  
 Y sus rostros tristezicos:

Desde que ví los paxaricos  
 En los lazos dell amor,  
 Membréme de mí dolor  
 Y quise desesperar;  
 Mas escuché su cantar  
 Por ver si podría entendellas:  
 Viles sembrar mil querellas  
 Que de amor auien cogido;  
 Desde que ví así cundido (1)  
 El poder de amor en todo,  
 Yo tome desde allí vn modo  
 De tener consolacion,  
 Dixeles esta razon,  
 Rogandoles que cantasen,  
 Porqu'ellas no sospechasen  
 Que quería mas de oyllas:  
 — Cantá todas, auezillas,  
 Las que hazeys triste son,  
 Discansar á mi passion

No porque queda cansada  
 De sufrir tanto tormento,  
 Que si mi pena es doblada,  
 Hazela bien empleada  
 El mucho merescimiento;  
 Porque doble el pensamiento,  
 Cantad, y con triste son,  
 Discantar á mi passion.

(1) Otras ediciones *cundido*.

## FLORENCIA PINAR

### Cancion d'vnas perdices que le enviaron biuas.

(C. G. 343.)

Destas aues su nacion  
 Es cantar con alegríá,  
 Y de vellas en prision  
 Siento yo graue passion,  
 Sin sentir nadie la mía.

Ellas lloran que se vieron  
 Sin temor de ser catiuas,  
 Y á quien eran más esquivas  
 Essos mismos las prendieron:  
 Sus nombres mi vida son  
 Que va perdiendo alegría,  
 Y de vellas en prission  
 Siento yo grave passion,  
 Sin sentir nadie la mía.



EL COMENDADOR ESCRIVÁ

**Cancion.**

(C. G. 392.)

Ven muerte tan escondida  
Que no te sienta conmigo  
Porqu'el gozo de contigo  
No me torne á dar la vida.

Ven como rayo que hiera,  
Que hasta que ha herido  
No se siente su ruydo,  
Por mejor herir do quiere:  
Assí sea tu venida:  
Si no, desde aquí me obligo  
Que el gozo que auré contigo  
Me dará de nuevo uida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## PUERTO CARRERO

(C. G. 794.)

### Coplas que hizo

*porque passando vn día por vna calle donde su dama estava con vna compañera suya, y también tercera d'él que se llamava Xerez, las cuales él no havia visto, fué llamado por su señora, y començaron á hablar los dos; y algunas vezes ella burlando d'él y desfragéndole y buelve la habla á su compañera; donde él toma argumento para hacer este diálogo en que se introduce Puerto Carrero, Perez, ella, que es su señora, y Lope Osorio, hermano de la señora; y comiença ella desta manera:*

E. ¡Puerto Carrero!

P. ¡Señora!

E. ¿Dónde vays?

P. No sé dó voy

Ni do vengo ni dó stoy,  
Ni sé de mi parte agora.

E. Nunca yo menos os ví:

P. Verdad es;

Mas la culpa vuestra es,  
Que después que os conocí  
Nunca m'acuerdo de mí.

E. Quien de ssi no tiene acuerdo  
¿De quién se puede acordar?

P. De vos qu'en n'os olvidar  
Acuerda mi desacuerdo:  
De mi biuo descuydado,  
Y quiera Dios,  
Que la memoria de vos  
Me ponga en tanto cuydado  
Que biva desacordado.

*Dice ella á la compañera.*

Hermana, ¿vos no le oys?

X. Sí, señora.

E. ¿Qué os parece?

X. Que á ssu cuenta no meresce  
Los males que le dezis.

E. ¡O! callá, que m'enojays;  
No es despecho  
Qu'en descuento de lo hecho  
Diga más.

X. ¡Donosa estays!

¿Y d'esso os maravillays?

E. Péname ver cuál estays.

X. Y á mi lo que vos hazeys.  
A quien tanto mal quereys,  
Veamos, ¿por qué le hablays?

E. Poco lleuays, d'esta tienda,  
Ni él m'entende,  
Porque quien seguro prende,  
Hasta tomar d'el emienda  
Trabajo que no m'entienda.

X. ¿Quereys ver si os aprovecha?  
Llamalle: ved si uerná.

E. No, sino vos le llamá,  
Porque suba sin sospecha.  
X. Mejor es que le dexeys,  
Qu'es pecado:  
Harto está desuenterado:  
Baste el mal que le hazeys,  
Sin que le desespereys.

E. No os turbe velle turbado,  
C'aun que en las muestras parece  
No es el más el que padisce,  
Que yo siento su cuydado.

X. Bien, que no vasse á morir.

E. Yo os digo:  
Escondeos, vell'eys comigo;  
Hazelle acá subir  
Si aueys gana de reyr.

X. ¡En venir está pensando!  
No verná si os entendió.

E. Tan ayna lo llame yo  
Como verná trompicando.

X. ¿Quereys apostar que no?

E. ¿Qué va que si?  
Mas n'os ha de ver aquí.

X. ¡Cómo! ¿Estoruaros hé yo?  
Llamadle, que ya me vió.

E. ¿Acordays de responderme?

P. No sé qué acuerde de mi,  
Pues acordar que os serví  
Acuerda el desgradescerme.  
Pues con tristeza acordada  
Me matays...

E. Acabá, dezi do vays.

¡Qué respuesta tan penada!  
 P. Triste voyme á mi posada.

E. Acordaos quando boluays  
 C'auays de subir acá.

P. Yo me doy por vuelto ya;  
 Por esso, ved qué mandays.

E. No son cosas para en plaça.

P. Subiré,  
 Si manda uuestra mercé,  
 Aunque auia d'ir á caça.

E. Subí, ¿quien os embarça?

*Habla ella á ssu compañera diziendole qual le verá desque  
 suba, y dice:*

Ora le vereys venirse  
 Passeando y requebrarse;  
 Velle eys sin pena quejarse,  
 Y con quejas despedirse;  
 Velle eys mil vezes partirse  
 Sin que parta;  
 Velle eys que nunca se aparta  
 Dela muerte sin morirse;  
 Vereys que no es de sufrirse.

*La consideración qu'él hace subiendo.*

Pues tan alagüeña está  
 Quien jamás me dió respuesta,  
 Cautela deue ser ésta.  
 ¡Libreme Dios! ¿qué será?  
 Del sí que dí me arrepiento  
 ¿Mas por qué,  
 Que yo en mi vida le erré?

Pero en ser llamado siento  
 Nouedad con que me afrento.

Señor, á ti m'encomiendo,  
 Que vó entre la Cruz y el lecho.  
 Mas yo, triste; ¿qué l'he hecho  
 Para que suba temiendo?  
 Subir sin temor puedo,  
 Mas subido,  
 No quisiera ser nascido,  
 De turbado, qu'el denuedo  
 Huyó de miedo del miedo.

Pero ya fueme forçoso  
 De seguir lo començado,  
 Presumiendo d'esforçado  
 Con coraçon de medroso.  
 Encubriendo mis temores,  
 Fuy en presencia  
 De quien vi tanta excelencia,  
 Qu'en contemplar sus primores  
 Me mudé de mil colores.

P. Vuestra merced ¿qué me manda?

E. ¿Qué? que murays mala muerte,  
 Ó que biuays de tal suerte  
 Que huyais vuestra demanda.

P. ¿Luego morir me mandays?

E. Yo no lo hago,  
 Pero leuareys en pago  
 De la pena que mostrays  
 Reués de lo que buscays.

P. Busqué harto mal en veros,  
 Pues que m'es fuerça serviros;



Busqué vida con sospiros,  
Causada por conosceros;  
Busco el fin, y en mi ventura  
No le hallo;  
Busqué más dolor que callo,  
Porque no tiene figura  
Mi crescida desventura.

*E.* Será mejor que busqueys  
Fin á comienço tan largo,  
Donde'l medio es tan amargo  
Que n'os arrepentireys  
De huyr por mi consejo  
Vuestra gana;  
Y la yda sea temprana,  
Porque n'os huya el conejo;  
Acordaos que es refran viejo.

*P.* ¿Y esso es nuevo para mí  
Sin que esse refrán viniera?  
Lo que siruiendo s'espera  
Días ha que lo entendí;  
Pero quien os conociese  
No podrá  
Huyros, ni lo querrá,  
Porque sin vos quien biuiere,  
Mientras más biue más muere.

*E.* ¿Sabés ora cuánto os vá?  
Entendida es vuestra cuenta,  
Pero la mayor afrenta  
Sé qu'en mi beuir está.

*P.* Y en la muerte está el reposo,  
Aunque s'esconde.

*E.* ¿Qué digo y qué me responde?

*P.* Ios, que soys enojoso.  
Ni sé, ni quiero, ni oso.

*E.* ¡Mira como s'arrepiente!  
*P.* No tengo otra cosa buena  
Sino que si sufro pena,  
De mi grado se consiente.  
*E.* Pues quitá el pie del escala,  
Y bolueos  
Sin buscar otros rodeos;  
Si no, jassi Dios me vala!  
C'aureys d'ir enoramala.

*P.* Mejor enmienda pedís  
Que verme con tan ruyn vida,  
Sin tenerla merescida.  
*E.* Y vos, ¿por qué la sofris?  
*P.* Porque resulta más gloria  
En mi pasión  
Que meresce la afición;  
Y con esta tal memoria  
Mi dolor es mi victoria.

*E.* Bien hazeys el requebrado,  
Desdeñado y mal querido:  
Do no fuérdes conocido  
Serés mejor empleado.

*P.* Fin ha hecho mi esperança.  
*E.* ¿Y qué os la quita?  
*P.* Vuestra beldad infinita:  
Mi dicha, que no os alcanza,  
Causa en mi desconfiança.

*E.* ¡Catá qué dososo estays!  
¿El mundo acábase en mí?

P. Para mí, señora, sí,  
Que del todo m' acabays.  
Y con tan justa razón  
Pues yo's veo,  
Cabo soys, porqu'el desseo  
Da comienço á la afición  
Donde acaba el coraçón.

E. Acaba quien no comiença  
A quejar sus desueltas.

E. Dexaos ya d'essas locuras,  
Noramala, aué vergüença.

P. De no quejar lo que siento,  
Assi gozeys  
Como lo que merescays,  
Y mi no merescimiento  
Quitame ell atreimiento.

E. Que si fuésemos yguales,  
No auría más que hazer.

P. No os plaze de me entender  
De que n'os penan mis males.  
Digo que no puede ser  
Quien os vió

Hacer más de lo que yó;  
Y aquí quiero fenescer,  
Sin poderos merescer.

E. Merescen vuestras maneras  
Pena por lo que haueys dicho.  
Desde aquí os pongo entredicho  
Porque hablemos de veras;  
Si no dexáme rezar.

P. ¡O señora!  
Sobre ser mi matadora

Me quereys disimular  
Porque crezca mi penar!

E. ¡Por Dios que me remedieys!  
Por vuestra vida ¿qu'es esso?  
¡Que buen enmendar d'auieso!  
¡De penado os atreueys!  
Nunca mas passion ni pena  
Tenga yo

De la que mi uista os dió,  
Que yo la terné por buena.

P. Nuevo dolor se me ordena.

E. No es ya cosa de sofrir  
Engaño tan descubierto.  
¿Vos no pedís veros muerto  
Huyendo vuestro venir?  
¿Qué nouedad de dolor  
Puede ser

Puesta sobre fenescer?

P. Lo que sufre el amador  
Sin dubda es mucho peor.

E. Y lo qu'es peor d'aquí,  
Pedir mis tristezas vos.

P. Señora, no plega Dios,  
Antes me acaben á mí.  
Soy de buen conoscimiento.

E. Assi os quemén  
Como vuestros miedos temén  
Memoria del mal que siento,  
Ni os passa por pensamiento.

P. En más congoxas me veo  
Que dubdays mi pena fuerte,

Que de recibir la muerte,  
Pues la pide mi desseo.  
¿Quién sostiene tanto daño?

E. ¿Como quién?

P. Vos, señora, porque el bien  
De miraros muy extraño  
Sufre el mal de todo el año.

E. ¿Los d'ay, no me enojeys.  
¿Dónde os vino atreimiento?

P. De mi triste pensamiento,  
Del mal que vos me hazeys,  
Qu'el da causa que se os diga...

E. ¡Callad ya!

P. No sé cómo lo hará  
Quien quejando su fatiga  
Os halla más enemiga.

Pues vuestra merced s'enoja,  
Quiero que tengais derecho  
Haciendo's algun despecho.

E. ¡Guarda allá! ¿qué se os antoja?

P. Veros vuestra gentileza;  
Y quanto os veo,  
Todo lo pide el desseo;  
Mas do ay tanta cruexa  
Lo mejor es más tristeza.

E. Estad, noramala, quedo.

P. No quiero ni quiera Dios.

E. ¿Que tan poco tengo en vos?

P. Más de ser mucho no puedo.

E. ¿Mucho llamays enojarme?

P. No querría;  
Mas mi forçosa porfía

Busca para más penarme  
Maneras de consolarme.

E. Bien hazeys á costa agena.

P. Yo, señora ¿en qué os ofendo?

E. Ea, no vamos riñendo.

P. ¿Qué más puede ser mi pena?  
No sé que más mal hagays.

E. ¿Qué os he hecho?

P. Tanto mal que de derecho  
Merezco, aunque no querays,  
Qu'en mi gloria consintays.

E. ¿Cómo pensais que os entiendo?  
Mejor me perdone Dios.

P. Él me dé gracia con vos.

E. ¡Jhesú! de vos me defiendo.

P. Y no de vos, más de mí.

E. De vos ¿por qué?

P. Bien dezís, porque busqué,  
Viendo que no os merecé,  
Vida con que fenescí.

E. Fenescido y requebrado

No caben en vn sugeto,  
Aunque os tengo por discreto.

P. Téngome por desdichado,  
Mas quien pone su cuydado  
Do se olvida,  
Aún más pierde que la vida,  
Pues está predestinado  
A heuir desesperado.

E. Eso más fué d'estudiante  
Que de discreto en amores.

Trocá el estudio á primores,  
Pues presumís de constante.

P. Aprendí ¡mala ventura!  
En vuestra escuela,  
Do mi saber se desuela;  
Y quanto bien me procura  
Mi gloria, es mi desventura.

Este es el estudio mío:  
Con mil passiones estrañas  
Allí quemo mis entrañas,  
Y á la fin me desconfío  
De la dicha y mi porfía  
Y de la ciencia,  
Pues no hallo diferencia  
Sirviendo's, de mejoría,  
Antes peor cada día.

Pues he dicho mi tormento,  
Mis cuytas y dessearos,  
No quiero más enojaros.

E. Más os vá que juramento.

P. Dezilde que no se quexe.

E. Adeuinar,  
O no teneys que quexar,  
Presto mi vida me dexa,  
Porque tanto mal se alexa.

¡O quien no fuera nascido,  
Pues manifesto paresce  
Lo que mi heuir padescer,  
Lo que espera lo sofrido!  
¡Aun bien no quitan la nema,  
Comparado  
Al dolor apasionado

Do mi fe se abrasa y quema,  
Y decís que acabe el tema!

Mirá cuanto sobrepuja  
Al que he dicho mi dolor,  
Que de muy luenga laour  
Fué el enfiar del aguja.  
Es vihuela que tempré;  
Fué el tentar  
Sin tañer y sin cantar;  
Fué justa que concerté  
Do á mala bes m'ensayé.

Missa en pontifical fué  
Mi triste comparación,  
Y paró en la confission,  
No porque faltó la fé.  
Mi pena, Dios es testigo,  
Y mi razón,  
Mas vuestra dispusición  
Contraria al bien que consigo,  
Vierte todo quanto digo.

Causa de vida penada

Es esta gloria de veros,  
Pues no puedo hacer creeros  
Las quexas de mi embaxada.  
Y aun no hize la leuada  
De lo qu'es,  
Y vos, dama descortés,  
Sin ser la salua acabada  
Days la mesa por alçada.

E. Dexad las comparaciones  
Y quexad lo que sentís,

Porque quanto me dezís  
 Todo passa entre renglones.  
 Tomays vnas conclusiones  
 De penar;  
 De no saberos queixar,  
 Ó de falta de passiones  
 Os fallescen las razones.

*P.* Lo que siento es lo que veys;  
 Tal es, que de amor m'espanto:  
 De mí, cómo sufro tanto:  
 De vos, de quanto hazeys.  
 Sin vos sientóme morir,  
 Y presente  
 No ay lugar que me contente,  
 Ni manera de beuir:  
 Juzgad qué debo sentir.

Sufro el desseo de veros,  
 Y en veros desseo oyros,  
 Y en oyros conoceros,  
 Donde m'es fuerça seruiros.  
 Seruiros cresce el desseo,  
 Y el desear  
 Me haze desesperar,  
 De la gloria que posseo  
 Quando cabe vos me veo.

Más sufro delo que digo,  
 Qu'el amor es sospechoso:  
 Desta causa soy celoso  
 Por serme más enemigo;  
 No de vuestra condición  
 Más de mí:  
 Tan sin ventura nascí,

Y vos en tal perfección  
 Qu'está cierta la pasión.

*E.* ¿Vos hablays?  
*P.* No, ni quisiera.  
*E.* Mas, de veras, ¿dezís algo?  
*P.* No, ni sé si entro ni salgo,  
 Si'stó dentro, si'stó fuera.  
 Ni sé si prueue á sallirme  
 Ó si estaré,  
 Ni pienso lo que haré,  
 Ni bien oso despedirme,  
 Ni'stó ni quiero partirme.

Y pues que yo no m'entiendo,  
 No es mucho que no m'entiendan,  
 Ni que mis males me ofendan,  
 Pues los busco y los entiendo.  
 ¿Dónde se cosió esse guante?  
*E.* ¡Qué deslates!  
 ¿Vienen ya los disparantes?  
 Pues yo's do fe que m'espante,  
 Si m'echays el pie delante,

Toda esta seda se ahaja:

*P.* No porfie vuesta mereé,  
 Que á media rienda os terné  
 Los arfiles de ventaja.  
*E.* ¿Ya cuyo será aquel mote?  
*P.* ¿No quereys?  
 Pues yo's doy fe si perdeys,  
 Que me pagueys ell escote  
 De traerme al estricote.

*E.* ¿No mirays qué tarde hace?  
*P.* Para mí no ay nada bueno:

Ni muero con lo que peno,  
Ni el placer me satisfaze.

*E.* Dezí, señora Xerez,  
Mi dechado,  
¿Dexástele en el estrado?  
Mi fe, si juzgays belmez  
Mate quedays d'esta vez.

Según os fué d'este trance  
callar es fuera mejor:  
presumis de jugador  
y soys mate al primer lance.

*P.* Cien mil escusas daré,  
y la más cierta  
es veros que desconcierta,  
quantos juegos concerté,  
y assi está en xaque la fe.

*E.* No podeys sallir de xaque.

*P.* Ni lo pido, ni lo quiero:  
Pido la muerte, qu'espero  
Qué de tal vida me saque.  
Pues la pena de huyros  
Está cierta,

La razón qu'es encubierta  
Del desseo y mis sospiros,  
Esta me obliga á serviros.

Esta dió lugar al fuego  
Que s'emprendió del querer,  
Donde se quemó el placer  
Con las piezas deste juego:  
Mas vó penado y contento,  
Que la fama  
D'auer sido mate dama,

Y vuestro merescimiento  
Quitan la pena que siento.

No se aparta, mas ufana  
Queda, pues de vos se ofresce;  
Es tristeza y no entristece,  
Dolor sufrido de gana:  
Es vn beuir congoxoso  
Sin congoxa,  
Porque la ocasión afloxa  
El nudo mas peligroso,  
Y assi la pena es reposo.

*E.* ¿Vos venis en vuestro seso?  
Tornad en vos, ¿dónde estays?

¿No mirays con quien hablays?  
*P.* Miro que me tenéis preso  
Con prisiones que soltarme  
Es la cadena;  
Y estar fuera d'esta pena  
Péname tanto apartarme,  
Qu'es pena para matarme.

*E.* Quantas pasiones fengís,  
Quantas congojas mostrays,  
Dos tantas leguas estays  
Lexos de lo que dezís.  
Quan preso, quan libertado,  
Y tan contento,  
Como en vuestro pensamiento  
Aueys hecho el requebrado  
Cativo y desesperado.

*P.* ¡O desdichado de mí!  
Amor, ¿para qué me ciegas?

Húyote, pues que me niegas  
Lo que padesco por tí.  
Huyamos lo que queremos,  
Qu'en la muerte  
Con tan desdichada suerte,  
Aunque mucho mal pasemos,  
Ya no sigue tus estremos.

*E.* Ya n'os digo lo que creo,  
Viendo tanto desconcierto,  
Que querés passar por muerto  
Quando mas vfano os veo.  
*P.* No es mi muerte mi pasión:  
Es miraros;  
Oluidar de acordaros  
Que ays sido la ocasión  
De mi fin y perdición.

*E.* ¿Vistes qué se me da á mí!  
*P.* ¿Luego no teneys conciencia?  
*E.* No la tengo, aued paciencia.  
*P.* En mal punto vine aquí.  
*E.* Dios os lo lieue adelante.  
*P.* Y él os pida

Cuenta de mi triste vida,  
Tan estrecha c'os espante,  
Porque si lloro que cante.

Si mi penar os contenta,  
Bueno deuo estar con vos.  
*E.* ¡Ay! mal me venga de Dios  
Si mi cuydado os afrenta.  
*P.* Tanto, que de mí me alexo.  
*E.* ¡Qué razón!  
No finjays ya mi pasión;

Pues que no teneys buen dexo,  
De lo pasado me quexo.

*P.* Yo no de lo porvenir;  
Ni lo temo, pues presente  
Tanto dolor os consiente  
Qu'es la vida no beuir.  
Lo qual de lo c'a pasado  
Se despecha,  
Y tambien, pues no aprouecha,  
Quexar de lo qu'es quexado,  
Estó de mí despechado.

*E.* Desclauada fe y bien floxa  
Tiene quien tan presto suelta:  
Destorceys á media vuelta;  
No es de ley vuestra congoxa.  
Quien de verdad s'enamora,  
Su conorte  
No lo rige por su norte;  
Su amiga y su señora  
Tiene por su guiadora.

Y los seruidores buenos  
Andan en este compás;  
Camino de lo qu'es más  
Van ellos, pues son lo menos.  
Requebrado ¿que os parece?

*P.* Qu'es tan alta  
Vuestra discreción, que falta  
En mi saber y caresee  
La respuesta que meresce.

Señora, mi desatino  
De no ver en vos consuelo

De mis passiones y duelo  
 Me puso en aquel camino;  
 Mas ya me vueluo adoraros.

E. ¡Qué descuento!  
 ¡Echays palabras al viento,  
 Y pensays que desculparos  
 Basta para perdonaros?

¿Paréceos buen cumplimiento  
 De quien desconciertos dize?

P. Pésame de lo que hize,  
 Señora, que m'arrepiento;  
 C'os serviré quanto biva;  
 Que soy vuestro  
 Con mayor pena que nuestro;  
 Qu'es mi fe vuestra catiua  
 Aunque más muertes reciba.

Como el temor sin medida  
 Qu'en las tormentas del mar  
 Suelen las gentes passar,  
 Con el buen tiempo s'oluida;  
 Su cobdicia es tan sobrada  
 Que les fuerça,  
 Y el peligro les esfuerça  
 Porque l'afruenta passada  
 Pone esperança doblada.

Estos la mar los encierra,  
 Que es término de sus días;  
 Votan cien mil romerías,  
 Y al fin no salen á tierra.  
 Ni más ni menos he sido;  
 En la buelta  
 Hallo ya tanta rebuelta,

Que fuera mejor partido  
 Dexar perder lo perdido.

Yo soy quien con más firmeza  
 Sufro la comparación  
 A costa del coraçón,  
 Que es la misma tristeza.  
 Y otra mayor mal andança  
 Que podistes  
 Dar á mis pasiones tristes  
 Mucha mal auenturança  
 Negándome la esperança.

E. Ni la pedis, ni la niego,  
 Ni os la dó, ni la tomays;  
 Ni só yo la que buscays,  
 Aunque os he tenido juego.  
 Assí que á las penas tristes  
 Y al engaño,  
 Y á quien quexa vuestro daño,  
 Y á quantas quexas me distes,  
 Ningún derecho touistes.

Que si confessays verdad,  
 No aurá culpa ni daño,  
 Ni vos receleys engaño,  
 Ni la vuestra libertad.  
 A quitar la ociosidad  
 Os entrastes;  
 Pues passatiempo buscastes,  
 No finjays necesidad,  
 Qu'es tocar en liuiandad.

Pero dexémonos d'esto;  
 ¿Vuestra muger está buena?



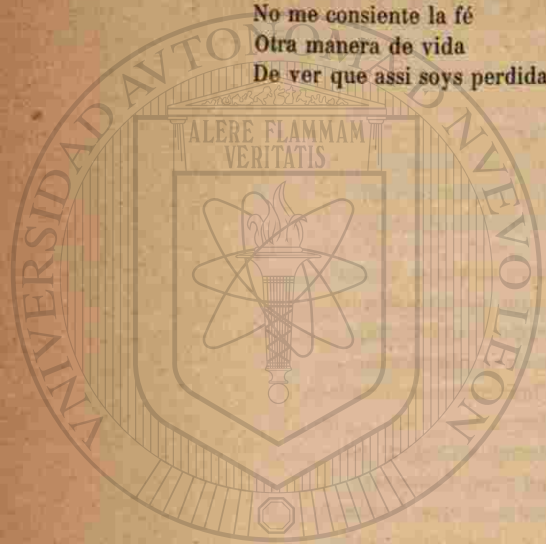
- P. Cerca debe estar la cena.  
 E. Ya salléssedes trauieso.  
 P. Pues vuestra merced dó está?  
 E. Al oratorio.  
 P. ¡Por vida de Lope Osorio!  
 E. D'otra cosa os segurá,  
 Que aqueso jurado está.  
 P. Segurá cuánto os querello  
 De mi penado beuir.  
 E. Guardá, que van á seruir.  
 P. Y que sirvan, ¿qué os va en ello?  
 Más me vá en estar do'stays.  
 E. ¿Cómo más?  
 Lo mejor queda detrás,  
 Puesto que á mí me siruays,  
 Si la merienda oluidays.  
 P. ¡Por vida de quien se luere!  
 Mas no sé que vos enbie,  
 Ni en qué ni de quién me fie.  
 E. El qué de quanto viniere;  
 El en qué, do quier que venga;  
 El con quien...  
 Quien quiera lo traerá bien  
 En tal que no se detenga,  
 El tanto que no se abenga.  
 P. Cerezas haré traer,  
 No olvidando c'hay mançanas,  
 Aluarcoques y auellanas.  
 Más pedime á mi muger.  
 ¿Ay más frutas que pidays?  
 E. Cornezuelos.  
 P. Préndase en essos anzuelos

- El marido qu'esperays,  
 Pues tal fruta demandays.  
 Guindas ay, mas son aun verdes.  
 E. ¡Ihesú, qu'enportuno estays!  
 Andá, ios; con tal que os vays,  
 Embiáme lo que quisierdes.  
 P. Pues lo mejor se m'oluida;  
 Natas hay.  
 E. Leonórica, corre, vay!  
 Vellaca; ¿no eres venida?  
 Dágelas, por vuestra vida.  
 P. No sufre mi pensamiento  
 Pensar que me despedis,  
 Ni entiendo lo que dezis,  
 Ni sé decir lo que siento.  
 Sé que amagays con el cuento,  
 Con color  
 De llamarme seruidor;  
 Sufro del yerro tormento;  
 No sé cómo os tome tiento.  
 Siéntome desesperar  
 Porque mandays apartarme,  
 Con voluntad de matarme  
 Más que no de merendar.  
 E. ¿No quereys acabar oy?  
 ¡Que postema!  
 P. Señora, bolvime al tema;  
 Pero ya triste me voy,  
 Pues tan desdichado soy.

*Cabo.*

Ya me voy de donde quedo:  
 Vóyme sin poder partir:

Con certeza de morir  
 Tomo la empresa sin miedo,  
 Lleuo la pena sabida  
 Y voy porqué  
 No me consiente la fé  
 Otra manera de vida  
 De ver que assi soys perdida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ROMANCE ANÓNIMO DE UN CABALLERO

(C. G. APÉNDICE 26.)

Durmiendo yua el Señor  
 En una nave en la mar;  
 Sus discípulos con él,  
 Que no le osan recordar.  
 El agua con la tormenta  
 Comengose á leuantar;  
 Las olas cubren la naue,  
 Que la quieren anegar.  
 Los discípulos con miedo  
 Comenzaron á llamar,  
 Diciendo:— Señor, Señor,  
 Quiérasmos presto salvar.  
 Y despierto el buen Jesús,  
 Comengoles de hablar:  
 ¡O hombres de poca fé!  
 ¿Que temeys? Quered pensar  
 Quan gran ofensa es á Dios  
 De su gran poder dubdar.  
 Y leuantose mandando  
 A los vientos y á la mar;  
 Gran espanto puso entr'ellos  
 Y muy más marauillar,  
 Diciendo:—;Quién es aqueste  
 Que el tiempo haze mudar?

*Villancico.*

Poca fe haze mudar,  
 Y al amor  
 Quien le prueba es el temor.  
 Aquesta tormenta fué  
 Por mandado diuinal  
 Para en prueua de la fé;  
 No fué cosa natural:  
 Donde muestra que quien ama,  
 En el temor  
 Ha de auer la fe mayor.  
 Pues la barca d'este mar  
 Por la fe nuestra se cuenta  
 Que no se puede anegar,  
 Aunque reciba tormenta;  
 Como el fuego enturbia el oro  
 Su color,  
 Más después sale mejor.

## EL BACHILLER ALONSO DE PROAZA

*Villancico.*

Contrahecho por el que dice:

*Lo que queda es lo seguro.*

(C. G. 35.)

Lo del cielo es lo seguro,  
 Que lo qu'el mundo nos dá,  
 A la fin su fin aurá.

Es seguro y perdurable,  
 Sin mudanza, lo del cielo,  
 Y lo más cierto del suelo  
 Todo incierto y variable.  
 Que por ser de ssi mudable,  
 Lo que más más durará  
 A la fin su fin aurá (1)

(1) La edición de 1527 añade la siguiente estrofa:

Lo que arriba contemplamos  
 Es simple, puro metal,  
 Y aqui grueso y sensual  
 Lo que vemos y tratamos.  
 Yo no sé por qué trocamos  
 Aquello por lo de acá,  
 Que a la fin su fin aurá.

Qu'ell alma qu'es cibdadana  
 De las celestes alturas,  
 En estas baxas honduras  
 S'amengua ser aldeana;  
 Y jamás se halla sana  
 En este mundo de acá,  
 Que á la fin perescerá.  
 Y pues claro conoscemos  
 Ser finito lo de aquí  
 Y perpetuo lo de allí,  
 Lo segundo procuremos;  
 Que'l plazer que allí tenemos  
 Tanto tiempo durará,  
 Que jamás fenecerá.

## DON JUAN MANUEL (1)

**Romance.**

(C. G. 455.)

Gritando ua el caullero,  
 Publicando su gran mal,  
 Vestidas ropas de luto  
 Aferradas en sayal,  
 Por los montes sin camino,  
 Con dolor y sospirar,  
 Llorando, á pie y descalço,  
 Jurando de no tornar  
 Adonde viese mugeres,  
 Por nunca se consolar  
 Con otro nuevo cuydado  
 Que le hiziesse olvidar  
 La memoria de su amiga,  
 Que murió sin la gozar;  
 Va buscar las tierras solas  
 Para en ellas abitar.  
 En vna montaña espesa,  
 No cercana de lugar,  
 Hizo casa de tristura;

(1) No ha de confundirse este poeta de fines del siglo xv con el gran prosista castellano del siglo xiv, *D. Juan, fijo del Infante D. Manuel*.

En el *Romancero General* se atribuye este romance á Juan de la Enzina, y se le titula *El Mezquino Amador*.

Qu'ell alma qu'es cibdadana  
 De las celestes alturas,  
 En estas baxas honduras  
 S'amengua ser aldeana;  
 Y jamás se halla sana  
 En este mundo de acá,  
 Que á la fin perescerá.  
 Y pues claro conoscemos  
 Ser finito lo de aquí  
 Y perpetuo lo de allí,  
 Lo segundo procuremos;  
 Que'l plazer que allí tenemos  
 Tanto tiempo durará,  
 Que jamás fenecerá.

## DON JUAN MANUEL (1)

**Romance.**

(C. G. 455.)

Gritando ua el caullero,  
 Publicando su gran mal,  
 Vestidas ropas de luto  
 Aferradas en sayal,  
 Por los montes sin camino,  
 Con dolor y sospirar,  
 Llorando, á pie y descalço,  
 Jurando de no tornar  
 Adonde viese mugeres,  
 Por nunca se consolar  
 Con otro nueuo cuydado  
 Que le hiziesse olvidar  
 La memoria de su amiga,  
 Que murió sin la gozar;  
 Va buscar las tierras solas  
 Para en ellas abitar.  
 En vna montaña espesa,  
 No cercana de lugar,  
 Hizo casa de tristura;

(1) No ha de confundirse este poeta de fines del siglo xv con el gran prosista castellano del siglo xiv, *D. Juan, fijo del Infante D. Manuel*.

En el *Romancero General* se atribuye este romance á Juan de la Enzina, y se le titula *El Mezquino Amador*.

¡Qu'es dolor de la nombrar!  
 D'una madera amarilla  
 Que llaman desesperar,  
 Paredes de canto negro  
 Y tambien negra la cal:  
 Las tejas puso leonas (1)  
 Sobre tablas de pesar;  
 El suelo hizo de plomo,  
 Porqu'es pardillo metal;  
 Las puertas chapadas dello  
 Por su trabajo mostrar,  
 Y sembró por cima el suelo  
 Secas hojas de parral,  
 C'a dó no s'esperan bienes  
 Esperança no ha d'estar.  
 En aquesta casa oscura  
 Que hizo para penar,  
 Hace más estrecha vida  
 Que los frayles del Paular:  
 Que duerme sobre sarmientos  
 Y aquellos son su manjar:  
 Lo que llora es lo que bebe,  
 Y aquello torna á llorar,  
 No mas d'una vez el día,  
 Por más se debilitar.  
 Del color de la madera  
 Mandó vna pared pintar:  
 Vn doser de blanca seda  
 En ella mandó parar;  
 Y de muy blanco alabastro  
 Hizo labrar vn altar,  
 Con cafora (2) vitumado,

(1) En otras ediciones *leonadas*, y parece mejor lección.

(2) En otros textos *canfora*.

De raso blanco frontal.  
 Puso el bulto de su amiga  
 En él para le adorar,  
 El cuerpo de plata fina,  
 El rostro era de cristal;  
 Vn brial vestido blanco  
 De damasco singular;  
 Mongil de blanco brocado,  
 Forrado en blanco cendal,  
 Sembrada de lunas llenas,  
 Señal de casta final.  
 En la cabeça le puso  
 Vna corona real,  
 Guarnescida de castañas  
 Cogidas del castañal.  
 Lo que dize la castaña  
 Es cosa muy de notar:  
 Las cinco letras primeras  
 El nombre de la sin par.  
 Murió de veyntidos años,  
 Por mas lastima dexar:  
 La su gentil hermosura,  
 ¿Quien que la sepa loar?  
 Qu'es mayor que la tristura  
 Del que la mandó pintar.  
 En lo qu'él pasa su vida  
 Es en la siempre mirar;  
 Cerró la puerta al plazer,  
 Abrió la puerta al pesar,  
 Abrióla para quedarse,  
 Pero no para tornar.

**A la muerte del príncipe D. Alfonso.***En modo de lamentación.*

¡Ah lágrimas tristes, ah tristes cuydados!  
 ¡Ah graues angustias, ah mortal dolor!  
 Tu l'apareja, discreto lector,  
 Leyendo mis llantos tan amargurados.  
 Mortales singultos, sospiros dobrados,  
 Dad fin á my vyda, que es pena mayor,  
 Y quiebren mis ojos, pues vieron quebrados  
 Los vuestros, ah príncipe, nuestro señor!

¿Que fué de la vuestra tan linda estatura,  
 Que tanto excedia las otras del mundo,  
 La frente serena del rostro jocundo?  
 ¿Que fué de la vuestra hermosa feçura!  
 ¿A dó hallaremos á la hermosura  
 De los vuestros ojos tan mucho estremados!  
 Vayamos, seguidme, oh desuenterados,  
 Bromptamos, bromptamos la su sepultura!

A ver si hallaremos sus muy sublimadas  
 Virtudes ynmensas, autos muy vmanos:

A ver si hallaremos sus muy lindas manos,  
 Por muchas merçedes de todos besadas.  
 ¡Oh fyeftas malditas, desauenturadas,  
 Que luego tan presto vos aveys tornado  
 Em lloro el prazer, en xerga el brocado,  
 Las danças en otras muy desatynadas!

¿Adó vos llevaron, oh nuestro plazer,  
 Que assy tan apyessa, señor, vos partystes,  
 Que á vuestros padres y cara mujer  
 Nynguna palaura dezyr-le podyestes!

Ny á vuestro tyo, que tanto quisystes,  
 Cosa del mundo quisistes oyr;  
 Assy los dexastes á todos tan tristes  
 Que fueron alegres destonçes morir.

¿Que hará vuestro padre, que assy vos amaua,  
 Que dia ninguno podia bevyr,  
 Syn ver-nos naquel entrar y salyr,  
 Dozyentas myl vezes ado el estaua!  
 El que de ver-vos jamás se hartaua!  
 ¡Qué muerte tan fiera le será el ausençia,  
 Desesperado de ver la presençia  
 D'aquel, que con tanto rreçelo criaual!

¿Guay de la madre, que vyó tan ayna  
 El byen de su vyda assy fenecer,  
 A quien solorgia, saber, mediçina,  
 Poder, ny rryquezas pudyeron valer!  
 Quedó despedida de jamás vos ver,  
 Ny de ver cosa que no fuese pena:  
 ¡O muerte maldita, que más mal ordena  
 A quien en tal vida dá permanecer!

¡O alta prinçesa, la más virtuosa  
 Que vyerem, ny vieron jamás los vmanos,  
 Del vuestro marydo syn fyn deseosa,  
 Syn fyn deseada de los Lusitanos!  
 Nefanda fortuna y casos mudanos  
 Por nuestros pecados an delyberado,  
 De los vuestros braços ser arrebatado,  
 Y puesto de donde le coman gusanos.

¡O quan disymyles fueron y son  
 La vuestra venida y vuestra tornada:  
 La vna tan prospera y tan sublymada,

La otra tan llena de tribulación!  
De marmor por cierto es la condición,  
Que pudo sufrir ver como partistes,  
Si vydo y se myembra (1) de como venyestes,  
De tan poco tiempo tan gran mutación!

¡O ynclito duque! el tu sentimiento,  
Avnqu escrevir quisiesse my pluma,  
Es empossyble que sola la suma  
Dyga, sy quiere decir tu tormento.  
Tus ojos nos muestran que tu pensamiento  
Jamás no se parte de quien te partiste:  
Aquel su tristeza passó n' un momento,  
Y tú para siempre ternás vyda triste.

A tal desventura, á mal tan crecydo  
Es inposyble poder consolar  
Tu anyma triste, que tiene perdido  
Abytáculo otro muy singular.  
Por cierto que n' esto no hay que dudar,  
Que es conclusiyon muy cierta y muy prima,  
Qu' el anyma nuestra ally suele estar  
Más donde ama que no donde anyma.

¡Quan prospero fuera quien fuera delante,  
Por no ver la cumbre de tanta tristura,  
Y partícypara de su sepultura,  
Quien fue de su cámara participante!  
Tristes d'aquellos, que agora delante  
Cantamos su boda en leto consorcio,  
Ahora lloramos su triste devorçio!  
De vno al otro no ovo vn instante.

(1) En el *Cancionero* de Resende, *nyembra*.

## Fyn.

Qualquiera que suffre tan graue manzilla,  
No busque manera de ser consolado,  
No menos m'escusa aquesta obrezylha,  
Pues lamentación sea yutulado.  
Dios todo poderoso ser deue rogado,  
Que aquesta muerte, que agora lloramos,  
Que nos n' este mundo da triste cuydado,  
Nell' otro nos cause que allegres seamos.

## Cantiga.

Despediste me, senhora  
¿Vida mia, á do m' yré?  
No biuiré sola vn ora.  
Certo es que moryré.

Hir-me-e á tierras estranhas;  
Ally tal vida haré:  
Vida con las alymañas,  
Tal consuelo me daré,  
Altas bozes bradaré:  
Do está la my senhora?  
No byuiré sola vn' ora,  
Certo es que moryré.

**Á una señora que le mandó que le escribiese nuevas suyas, viniendo él de un camino que habia hecho con ella, quedando ella en Castilla.**

Que yo cyen bocas tuviese,  
Y la voz fuese de fierro,  
Es imposible syn yerro



Que mys angustias dixese.  
Y mandais-me vos aora  
My triste vida escreuyr:  
Es imposible señora,  
En dos myl años dezir  
Lo que sufro cada ora.

Mas qu'esto sea verdad,  
Seguiré lo acostumbrado,  
Qu'es azer vuestro mandado  
Y nunca my voluntad.  
Y pues de my perdymiento  
Sois verdadero testigo,  
Vereis, que de my tormento  
Mas de lo que puedo digo,  
Y menos de lo que syento.

Desde que soy por mi fortuna  
De vuestra vista apartado,  
My lecho fago laguna  
Llorando demasiado.  
Y jamas cesan mys males,  
Ni mis catiuos dolores,  
Tan grandes, que no sé quales  
Se puedan dezyr maiores,  
Avnque sean infernales.

Las noches my sentimiento  
De claras faz tenebrosas,  
Y my triste pensamiento,  
De pequeñas espaciosas.  
N'aquellas son memoradas  
Las mys angustias crecidas,  
Presentes como passadas,  
Por lo cual son mal dormidas,  
Maguer sean bien lloradas.

No cuento yo por pasion  
Las lágrimas de mys ojos,  
Las cuales de mys enojos  
Han sydo consolacion;  
Mas á my triste memoria,  
Pues ella me desordena  
Todo bien, toda vitoria,  
Ó con la presente pena  
Ó con la passada gloria.

¡O quan bien aventurados  
Son aquellos que gustaran  
El Leteo, pues quedaran,  
De sus hechos oluydados!  
Mas ya yo no podría  
Querer tal buena ventura:  
Ca, maguer mi fantasía  
Me dé vida con tristura,  
Syn ella no bevyría.

Porque la pena presente  
D'algun passado plazer,  
Por graue que suele ser,  
Algo me dexa contente.  
Mas este conoçimiento  
No me quita la pasion,  
Antes creçe mi tormento,  
Sintiendo á my perdiçyon  
Cada ora creçimiento.

La vuestra forma exçelente,  
Que my memoria rretiene,  
Ante mys ojos se viene  
Como sy fuesse pressente:  
Y con esto my sentido  
Y mi triste entendimiento

Me dexa triste, afligido,  
Tan cercano de tormento,  
Quan apartado d'oluydo.

Cada un dia yo ymagino  
Como n' aquel vos miré,  
Y la ora determino  
En qu' estonces vos hablé,  
Y digo lo c'a my ver  
Me parece que dezia,  
Y no os viendo rresponder,  
Antes mi muerte queria  
Que tal pena padeçer.

Aquellos lugares todos,  
Do vos vy, y no vos veo,  
Por çien mil vias y modos  
Cada ora los rrodeo,  
Y pues lloro nel lugar  
Donde entonces m' alegré,  
Vos deveis ymaginar  
Qué hare donde lloré,  
Que no vos pued' oluydar.

Las sierras por dond' andamos  
Ahora syn vos las ando;  
Ally donde descansamos,  
Ally muero sospirando;  
Los verdes prados y rrios  
Es forçado c'acrecienten  
Tanto los dolores myos,  
Que no sé como se cuentan,  
Que no diga desuarios.

No sé quién padeçerá  
Nel jnfierno más tormento

Ni qué fuego quemará  
Mas que este pensamiento.  
¡O memoria de my bien,  
Llorada noches y días,  
O vos, señora, por quien  
No ereo que Jeremyas  
Más lloró Jerusalem!

La músyca que solía  
Mys cuydados amanssar,  
Agora multiplicar  
Los ha fecho em demasia.  
Sy digo alguna cançion  
Que disse naquellos días,  
Son en tanta alteraçion,  
Que no las lágrimas myas  
Sufren desymulaçion.

D' amigos y d'enemygos  
M'es auydo por gran mengua,  
El ser mys ojos testigos  
Contrarios de la my lengua.  
Y pues cantar y llorar  
M'aconteçe cada ora,  
Deueis vos considerar,  
Si ssyn lágrimas aora  
Esto puedo rrecontar.

Assi qu'el tiempo presente,  
Que syn vos m'es otorgado,  
Es gastado enteramente  
Em llorar otro passado.  
Los lugares, á c'amor  
Me causan vuestra presençia,  
Todos llenos de dolor

Los ha fecho vuestra ausencia,  
Que no pudo ser mayor.

*Fyn.*

Para que yo escriuiese  
Enteramente mys daños,  
Compliria que biuiesse  
Grande multitud de años;  
Mas es my vida penosa,  
Para mys males sentir,  
En extremo copiosa,  
Y corta, para dezyr  
Pena tan espaciosa.

**Trovas sobre los siete pecados  
mortales (1).**

Poderoso rrey, prudente,  
Manifico, liberal,  
En quien el çeptro rreal  
Está dinyssymamente;  
Sobre señores señor,  
Muy omilde seruidor  
Del qu'el mundo ha producido,  
De vicios nunca vencido,  
D'enemigos vencedor.

(1) En el *Cancionero de Resende* lleva el epigrafe siguiente:  
"Trovas que dom Joam Manuel, camareyro moor, fer sobre os sete  
mortaes, endereçadas a el rrey, as quaes nan acabou.

El rey de quien se trata es D. Juan II de Portugal.

Hemos respetado la ortografía del *Cancionero* de Resende en  
todo aquello que no es evidente corruptela, nacida de la estre-  
cha semejanza entre las lenguas castellana y portuguesa.

Como yo la tu nobleza  
Y virtud ymagynase,  
De cada cual su grandeza  
My juyzio perturbase,  
En espirtu arrebatado  
Supitamente lleuado,  
Syn saber en qué manera,  
Me fallé d'una ribera  
Y grandes montes çercado.

Ally dos caminos vy  
C'a principio se juntauan,  
Y despues afegurauan  
El pitagorico y.  
Mas en tanta alteraçion  
Me fallé, c'a la ssazon  
Tuve nenguna esperança:  
Ca la súpita mudança  
Siempre causa admyraçion.

Despues que my coraçon  
Algun tanto rreposó,  
Y que my sangre ocupó  
Su primera abitacion,  
Syn saber lo que facia,  
Estnue parte del dia  
Los caminos esguardando  
Comigo mucho dudando  
Qual d'aquellos seguiria.

El de la parte syniestra  
Era muy espacioso,  
Llano, verde, deleytoso  
Y muy apto à la palestra.  
De fructifera rribera

Y flor de mucha manera  
Se cercaua y se cobria,  
De manera que impedia  
Claridad á la carrera.

Era el otro tan contrario,  
Que dezir (1) no se podría  
Quan oculto y solitario  
Cuesta rriba parecía.  
Era muy defectuoso,  
Y á lugares dudoso  
A quien fuesse ynsapiente;  
Mas á quien fuesse prudente  
Menos era trabajoso.

Como á nuestra vmanidad  
Es el malo mas possyble,  
No por ser mas elegible,  
Mas por su facilidad,  
Camyné por el camino  
Por do nuestro padre vino  
De su muger engañado,  
Quando antepuso um bocado  
Al mandamiento deuyno.

Andando por esta via,  
Despues de muchas jornadas  
Parecio-me que sentya  
Bozes muy desacordadas.  
Oy muy tristes gemidos,  
Clamores muy doloridos,  
En sentençia concordados:

(1) En el *Cancionero* de Resende «dizer».

Que los allí condenados  
No seriam rredemydos.

El camino fenecía  
En un pozo muy profundo,  
A donde vy que caia  
La mayor parte del mundo.  
Ally era situado  
El fuego perpetuado,  
De los mortales tormento,  
Que por bienes de momento  
Quieren mal continuado.

Y vy otras seys carreras  
Nel pozo se consumyr,  
Por las cuales vy venyr  
Gentes de muchas maneras.  
Yo voluer no me podia,  
Porque la gente venia  
De rrondon, que me lleuaua  
De manera que penssaua  
El my postymero dia.

Al fuego sin rresplendor  
Me fallaua condenado,  
Sy del diuino fauor  
No fuera rremediado.  
Ca con gesto prefulgente  
Una donzella exçelente  
Vy al encuentro venyr,  
A cuya forma escreuyr,  
No seré sufficiente.

Aquesta, como ocupó  
El logar dó yo estaua,

Del peligro me lybró  
 Tanto quanto deseaua.  
 Mas yo, que á la sazón  
 Con poca disposyçion  
 Tan grande bien alcançé,  
 Le dyxe, como diré,  
 La sussequente oracion:

«O clarisyma visyon  
 Sobre toda claridad,  
 Careçe tu puridad  
 De toda comparacion!  
 A ty, cuyo benefyçio  
 Me lybró de precepçio  
 Y d'enfynytos pesares,  
 Suplico que me declares  
 El tu nombre y el tu officio.»

Muy mansamente rrespuso:  
 «Dyuyna Gracia me digo,  
 Que sobre natura sygo  
 A quien bien se me dispuso,  
 No la que es gratys data,  
 Mas aquella que esbarata  
 Todo delito mortal,  
 Y la anyma infernal  
 Ante Dios torna muy grata.»

De tal rrespuesta turbado  
 Y de coloquio tan alto,  
 Despues que del sobresalto  
 Me vy menos alterado,  
 Le dyxe: «diuina guía,  
 Pues syn justia mia  
 Tanto bien se m'ofreçe,

Aquesto c'aquy pareçe  
 Pon en my sabydoria.»

«Aquellos caminos dos»  
 Dixo, «que fallaste luego,  
 El vno feneçe en Dios,  
 El otro naqueste fuego.  
 Y estas siete carreras  
 Son otras tantas maneras  
 De pecados prinçipales,  
 Por do vienen los mortales  
 A ynmortales fogueras.

De superbia y elaçion  
 Es el primero camino,  
 Por donde Lucyfer vino  
 De la celestre mansion;  
 Vinieron de Babilon  
 Con elato coraçon,  
 Sus grandes fabricantes,  
 Y de Egypto los mayores  
 Con el su rrey Faraon.

Por aquy el rrey Tarquino,  
 Postrero de los Romanos,  
 Por aquy el grande Nyno  
 Qu'ynperó los Asyanos,  
 Por aquy rrey Lamedon,  
 Destruydo el Elyon,  
 Por aquy Lucio Ssyla,  
 Y con sus socios Atyla,  
 Vinieron al Fregeton.

Y muchos otros que fueron  
 Elatos naqueste mundo,

Tanto quanto acá subieron,  
 Descendieron al profundo.  
 Ca Dios ha determinado  
 Que quien pone su cuydado  
 En sobir quanto podrá,  
 Quanto Dios puede, será  
 Para siempre derrocado.

D'avaricia es el segundo,  
 Do las Arpias an lugar.  
 Por donde van al profundo  
 Los que adoran el metal:  
 De Troya vyno Antenor,  
 De Traçia Polynestor,  
 Con el rrey Myda Frigiano,  
 De Roma Domyçyano,  
 Postrimero enperador.

Por aquy vyno Nembrot,  
 Que fué tirano primero,  
 Y Judas Iscariot,  
 Que vendió Dios verdadero;  
 El qual no fué poseydo  
 Del que lo vuo vendido.  
 ¡Ay de los sus mercadores!  
 Mas d'aquel qu'em sus dolores  
 Y sangre fue rredemido.

Que todos los qu'escruieron  
 En el mundo se juntassem,  
 No creo que numerassem  
 Los que por aquy vinieron.  
 Sy tanta generaçion  
 Ha venydo en perdiçion  
 Por esta çiuil myserya,

Es, porqu'ella es la materia  
 De toda vuestra ambyçion.

Los que á Venus adoran  
 Por esta senda terçera  
 Cada día se devoran  
 En ynfynita manera.  
 Por aquy los Sodomytas,  
 Y gentes casy ynfinitas  
 Qu'ingestos muchos fizieron:  
 Las cuales tan muchas fueron  
 Que no pueden ser escritas.

D'adulteros multitud,  
 Multitud de forçadores,  
 Que fynarán su salud  
 Con infynitos dolores.  
 De los quales notaré  
 Algunos, y pediré  
 Al señor de los señores,  
 C'al escritor y lectores  
 Asombre lo que diré.

Por aquy vino Aaman  
 C'a Tamar vuo forçado,  
 I su ermano Absalon,  
 D'Achytofel consejado.  
 La madrastra d'Ipolito,  
 Y Tolomeu rrey d'Egipto,  
 Y s'yseruys quantos fueron,  
 Farás proçeso infynyto.

Anssy concluyendo digo,  
 Que tanto á vuestra naçion  
 Es este viçio amygo,

Que no lo priua rrazon.  
 Ca el apostol dizia:  
 ... Muy ympossible sería  
 Que yo aya continencia,  
 Sy la diuina clemencia  
 Del cielo la non enbya...

Por aquesta quarta senda  
 Vienen los enbidiosos,  
 Que con agena fazyenda  
 Syempre biuen trabajosos.  
 Todos los mortales vicijs  
 Tyenen dulçes exercicios;  
 Pero la gracia se seca:  
 Este quantas vezes peca,  
 Tantos tiene de suplicios.

*Enxemplifica.*

El primero rrey vngydo  
 En el pueblo d'Israel,  
 El primer ombre nacido  
 Que fue llamado cruel,  
 Y los fyjos de Coré,  
 Los primeros que se cre  
 Que fuessen detratadores,  
 Y los crucifycadores  
 De Jhesu de Nazaré:

De todo tiempo y lugar,  
 De todo estado y naçion  
 No es possyble contar  
 Los que traxo esta passion.  
 Porque aunque los Umanos  
 Todos fuesen escriuanos,  
 Y solamente quisieran

Escreuir, nunca pudieran  
 Los que traxo cortesanos.

Y por la quinta han venido  
 Muchas gentes al caos,  
 Las quales han presumido  
 Que su vientre (1) era su dios.  
 Toda comemoracion  
 D'aquesta bruta naçion  
 Se deuería escusar,  
 Ny con los malos cantar  
 Por quanto pessimos son.

Mas para que se rretrayan  
 Los vmanos de seguyr  
 Aqueste vyçio, que cayam,  
 Estos puedes escriuyr:  
 Isaú seya el primero,  
 Y luego su compahero  
 Sardanapolo será  
 Luçio Luculo verná  
 Nesta cuenta por terçero.

El quarto, y hum mylon  
 D'aquestos s'escreueria,  
 Mas el proçeso seria  
 Llamado Antychaton:  
 De prelados solamente  
 Vyno y vyene grande gente;  
 De los cuales yo diria:  
 Que qual es la perlaçia,  
 Tal es la gula seguente.

(1) En el *Cancionero* de Resende *ventre*.

Por est'otra senda sexta  
 Vynieron los ayrados,  
 Que d'otros siendo enojados  
 An conssigo la rrequesta.  
 Todo emperador ó rrey,  
 Para bien juzgar su grey,  
 D'yra deue ser guardado:  
 Ca no ve la ley el yrado,  
 Mas es visto de la ley.

Ca contra todas las leys  
 Typhon Osyrys mató,  
 Y en partes vinte & tres  
 El su cuerpo dividió (1),  
 Porque á cada conjurado  
 Su parte le fuesse dado,  
 D'aquel qu'era su hermano:  
 Un fecho tan ynmano  
 Por yra fue conssumado.

Por aquesta ha descendido  
 La fija de Pandyon,  
 Que por culpa del marido  
 Dio al fijo punyçion.  
 Este fue muerto y assado  
 De su madre, y presentado  
 A su padre por manjar:  
 La yra pudo causar  
 Hum fecho tan çelerado.

Otros muchos an venido  
 Y mugeres muchas más:  
 Ca la vengança sabrás

(1) En el *Cancionero* de Resende *devidó*.

Que de fraqueza ha naçido.  
 Ca Dios, de quien se pregona  
 Que todo viçio perdona,  
 Llamamos onypotente;  
 Y aquel qu'es ynpotente  
 Nunca perdona persona.

Por la setima vinieron  
 Aquellos qu'en su offiçio,  
 Dinidad, o beneficio  
 Syempre negligentes fueron.  
 Yo llamo negligentes  
 A los que son diligentes  
 En los bienes temporales,  
 Sy de los çelestiales  
 Tienen desviadas mentes.

Por aquesta descendió  
 Candaulo, rrey lidiano,  
 Y Seleuço, syryano,  
 Que dos años ynperó.  
 Estos dos rreys coronados  
 Anssy fueron descuydados  
 En los rreynos que rrigieron,  
 Que juntamente perdieron  
 Las animas y estados.

Aquel mal aventurado  
 Aurelyo, rrey d'España,  
 Pues con angustia tamaña  
 Será syempre rremembrado.  
 Por libremente folgar  
 A Mares fue tributar  
 Mucha moneda y cavallos,  
 Y hyjas de sus vasalhos,  
 Qu'el deuiera de casar.



El rrey de Françia Grifon,  
 Hijo de Carlo Martel,  
 Con vn muy grande tropel,  
 Oluidado á la sazón.  
 Prelados, que conssyntieron  
 Que sus ovejas paçyeron  
 Todo lo qu'era vedado,  
 Eterno tienen cuydado,  
 Porque negligentes fueron.

Por estas carreras todas  
 Vinieron á perdiçion  
 Aquellos todos que non  
 Vistieron rropa de bodas.  
 Los qu'en otro abito son,  
 Solamente correçion  
 Rreçibieron en su vyda,  
 Mediante su venida,  
 Por muy diuina ynfusion.

Mas, que sea aqueste fuego,  
 Que tu myras, ynfernal,  
 Que tu notes, yo te rruego,  
 Qu'ella es pena açidental.  
 Es el ynfinyto mal;  
 Mas por rrazon teologal  
 Te prouariamos nos,  
 Que no ver el sumo Dios  
 Es la pena essencyal.

Qua quanto Dios es mejor  
 Que todas las cosas buenas,  
 Tanto no ve-lle es mayor  
 Que todas las otras penas.  
 Mas esta rrazon que fundo

Dexemos, pues que en el mundo  
 Por çierta fé la tuviste,  
 Y d'este camino triste  
 Boluamos á lo jocundo.

Yo, que tanto queria  
 Ser libre d'aquel logar  
 Callé, por no ynportar  
 Dilacion á la tal via.  
 Mas era tal la carrera,  
 Que muy ynposible fuera  
 Venir al fiyn deseado,  
 Sy no fuera suleuado  
 D'aquesta tal conpañera.

Cuyo coloqyo diuino  
 Anssy fallava suave,  
 Que no se me fizo graue  
 El aspérrimo camyno.  
 Porque qvanto más andaua,  
 Más dispuesto me fallaua  
 Para syempre caminar,  
 Y solamente canssaua  
 Quando dexaua de andar.

Subiendo siempre venimos  
 A hum lugar emynente,  
 De donde el mundo presente  
 En sus partes 'dividimos.  
 Demostró la çeguedad  
 D'aquellos que ymperaron,  
 Sy por tan poco dexaron  
 La deuyna claridad.

Despues que fuimos venidos  
 En la mas sublime altura,

D'una muy verde llanura  
 Nos fallamos rreçebidos.  
 Vi quatro rrios caudales,  
 Y d'arboles singulares  
 Un ynfiynyto proçeso:  
 Un tan ameno seçeso  
 Nunca vieron los mortales.

D'ally eran desterrados  
 Todos los falleçimientos,  
 Qu'en todos quatro elementos  
 Son en el mundo fallados.  
 El calor primeramente (1)  
 Templado syngularmente,  
 Mas que se puede narrar,  
 Syn exceder, ny menguar  
 Cosa que fuesse noçente.

Era perpetuamente  
 El ayre clarefycado,  
 El sol en seteno grado  
 Era ally mas prefulgente.  
 Era tanto rresplendor  
 Syn exssesyuo calor,  
 Y syn frio desmedido;  
 Mas el medio posseymo  
 Con muy suave dulçor.

Las rriberas proferidas,  
 Que por el uerto corrían,  
 De yna fuente naçidas  
 Una cruz constytulan;  
 Y la lynfya, que fluía

(1) En el *Cancionero de Resende primeiramente*.

Tan clara que pareçia  
 El suelo por do passaua,  
 La sed por siempre mataua  
 A quien d'aquella beuia.

Toda la tierra criaua  
 Las plantas todas frutíferas,  
 Y las yeruas odoryferas  
 Solamente germinaua.  
 Un arbor que se nombraua  
 De la vyda, preestaua  
 A la fuente qu'es escrito,  
 Cuya fruta en ynfinito  
 Toda fanbre extenuaua.

Mys sentydos, deseosos  
 De tantos bienes fruyr,  
 De objetos tan gloriosos  
 No podia despedir.  
 Ca la compañera mia  
 M'aquexaua que conplia  
 El camino açelerar,  
 Par'al castillo llegar  
 Que delante pareçia.

Despues que propinco á el  
 Me hyzo my compañera,  
 Vy quatro torres n'aquel  
 Tocantes la prima esfera.  
 En perpetuo diamante  
 El tytolo semejante  
 Sobre la puerta dizia:  
 Que muerte no gustaria  
 Quien ally fuesse abitante.

La primera torre entramos,  
 A donde por tribunal  
 Una donzella fallamos  
 Mas que vmana, angelical.  
 De gente muy mesurada  
 Era siempre acompañada,  
 Y era aquella clausura  
 De perdurable pintura  
 Sotylmente matizada.

Ally eran matizados  
 Los fechos que tu formaste,  
 Con los quales anpliados  
 As los rreynos qu'eredaste.  
 El grande mar Oceano  
 Mostraua ser á tu mano  
 Con su rrypa somytido,  
 Y gran pueblo convertido  
 De ereje cristiano.

LUIS ENRRYQUEZ

Á la muerte del principe D. Alfonso.

O pueblo de Portugal!  
 Llorad la triste cayda,  
 Em que perdystes  
 Vuestro señor natural,  
 Vuestro amparo & vuestra vyda,  
 De vos tristes.  
 Y llorad vuestro moryr  
 Pues tenés muchas rrazones,  
 Y no una.  
 Llorad su triste partyr,  
 Byen anssy sus perfeçyones,  
 Y su fortuna.

O dia tan perdidoso  
 De martes, que mas valyera  
 No ser dya!  
 O dia triste, lloroso  
 Do perdimos la bandera,  
 Y nuestra (1) guía!  
 Em dia lleno d'agüero,  
 Em dia tam rreçeloso,  
 De partyr,  
 Partió-sse nuestro luzero,

(1) En el *Cancionero de Resende nostra*.

La primera torre entramos,  
 A donde por tribunal  
 Una donzella fallamos  
 Mas que vmana, angelical.  
 De gente muy mesurada  
 Era siempre acompañada,  
 Y era aquella clausura  
 De perdurable pintura  
 Sotylmente matizada.

Ally eran matizados  
 Los fechos que tu formaste,  
 Con los quales anpliadost  
 As los rreynos qu'eredaste.  
 El grande mar Oceano  
 Mostraua ser á tu mano  
 Con su rrypa somytido,  
 Y gran pueblo convertido  
 De ereje cristiano.

LUIS ENRRYQUEZ

Á la muerte del principe D. Alfonso.

O pueblo de Portugal!  
 Llorad la triste cayda,  
 Em que perdystes  
 Vuestro señor natural,  
 Vuestro amparo & vuestra vyda,  
 De vos tristes.  
 Y llorad vuestro moryr  
 Pues tenés muchas rrazones,  
 Y no una.  
 Llorad su triste partyr,  
 Byen anssy sus perfeçyones,  
 Y su fortuna.

O dia tan perdidoso  
 De martes, que mas valyera  
 No ser dya!  
 O dia triste, lloroso  
 Do perdimos la bandera,  
 Y nuestra (1) guía!  
 Em dia lleno d'agüero,  
 Em dia tam rreçeloso,  
 De partyr,  
 Partió-sse nuestro luzero,

(1) En el *Cancionero de Resende nostra*.

Partiendo tam deseoso  
De bevyr.

O maldita y triste ora,  
Lugar, sazón y momento  
Desastrado,  
De vuestro mal causadora,  
En quien nuestro bien sin cuento  
Fué apartado!  
Cavallo triste, carrera,  
Pareja cruel, mortal  
Del padeciente,  
Que recibió muerte fiera (1),  
Syn poder valer al mal  
La su gente!

Principe más excelente,  
Principe más generoso  
No lo avía:  
Más fidalgo et prefulgente,  
Más humano et virtuoso  
Se dezía.

Los passados ny presentes,  
Ny los que están por venyr  
Fueron yguales,  
A quien las extrañas gentes  
Deseaban de servir  
Por naturales.

Animoso, muy umano  
Príncipe, más dadivoso,  
Y más amado,  
Portugués y Castellano,

(1) En el *Cancionero* de Resende *morte fera*.

De la gran princesa esposo  
Y namorado.  
A quien excelentes bodas,  
Fiestas, justas tam gozosas  
Y crecidas,  
A las quales hyvan todas  
Las gentes, tam deseosas  
De sus vidas.

¡Ricas ropas y collares,  
Brocados, grandes baxillas  
Y pedrería!  
¡Quanto gozo en los lugares,  
En las ciudades et villas  
Se fazia!  
Ora, por nuestros pecados  
Y males tan merecidos,  
Fallarés  
Grande luto en los poblados,  
Y los llantos muy crecidos  
Oyerés!

En el dia afortunado,  
En que muertes recibieron  
Nuestras vidas,  
Dió cayda el deseado  
D'aquellas que lo perdieron  
Doloridas.  
Perdio-lo su triste madre,  
De su vida deseossa  
Y de su gozo,  
Perdio-lo el triste padre,  
Y perdió la congoxosa  
El su esposo.

Mas lo perdieron los suyos  
 Criados, qu'él tanto amó  
 Y quería;  
 ¿Cuyos se llamarán, cuyos,  
 Pues la muerte les robó  
 Su señoría?  
 ¿A quien pedyrés mercedes?  
 ¿A quién los fijos darés?  
 ¡Tristes nos!  
 Que la prenda (1) que oy perdedes  
 Cobrar no la poderés,  
 Pues quiso Dios.

*Admiracion del autor.*

O desventurada, triste  
 Nueva, cruel, espantosa,  
 Desmayada!  
 No syento quien te rresiste  
 Syn morir muerte (2) irrauiosa  
 A uer contada.  
 O tu rreyna, tu princesa!  
 ¡Cómo vuestros syntimientos  
 No sentiam  
 La tristura syn deffesa  
 Las angustias y tormentas  
 Que os veniam!

*Las nuevas que llevaran á la reyna y prinçesa*

Esposa y madre de quien  
 Cayó la mortal cayda  
 Del cauallo,

(1) En el *Cancionero* de Resende se lee *perda* con evidente error.

(2) En el *Cancionero* de Resende *morte*.

Andad á uer vuestro bien,  
 Antes que se vos despida,  
 Hyd busca-llo.  
 Yo le dexo amorteydo;  
 A su padre no rresponde  
 Nada, nó:  
 Hyd á uer vuestro marido,  
 Hy vos madre al fijo d'onde  
 Se cayó.

*La partida d'ellas.*

Solas las dos se partierom,  
 Syn mas esperar compañías,  
 Desmayadas,  
 Corriendo quanto pudieron,  
 Las que lleuan sus entrañas  
 Lastimadas.  
 Llegando com gran dolor  
 Començan d'esta manera,  
 Gritos dando:  
 «Vida mya y my senhor!  
 ¿No me ablais, fijo, syquera?  
 ¿Desde quando?»

El triste rrato del día  
 Y noche tan amargosa  
 Estouieram  
 En el lugar, do yazia  
 El, que nunca dixo cosa,  
 Ny le oyeram.  
 Y despues á el segundo  
 Día triste, em que murieron  
 Syn morir  
 Partio-sse d'aqueste mundo

El, por quien llantos fizieron  
D'escreuir.

*El planto del rrey.*

Fijo suyo, y my amor,  
Vida de la vida suya,  
Desseada;  
Fijo, my defendedor,  
My prazer, my alegría  
Ya passada!  
My dolor tan lastimero,  
My lembrança, my passion  
Syn deporte;  
Muerte mya, com que muero:  
Fijo myo, my prisyon  
Es tu morte!

¡Muerte, qué mal escogiste  
Em llevar á quien lleuaste,  
Dexando á mym,  
Lleuaras al padre triste,  
Y no á el que assy mataste  
Y dyste fym!  
O muerte triste, cruel,  
Careçida de piedad,  
Syn manera,  
No lleuaras, triste, á el,  
Mas á my em crueldad  
Lastimera!

*Fym del planto con este dicho de Dauid:*

*Circunderunt me dolores mortis et pericula.*

Cercáramme los dolores  
Y la muerte triste en medio

Me tomó.  
Çerquaram me los temores  
De males tam sym rremedio,  
Triste yo!  
Los pelygros del ynfierno  
Me falharam mereçyente  
Del tormento;  
Pero querrás tu, eterno,  
Meter aquel ynoçente  
En tu cuento!

*El planto de la rreyna.*

Fyjo, amor de mys entrañas,  
La vyda de mys plazer  
Y conorte,  
Bueluem-sse penas estranhas,  
Fyjo, pues la causa eres  
De my morte!  
Fyjo da desconsolada  
Madre, triste, que vos paryó  
Y amaua tanto,  
Ah morte cruda maluada  
Diez y seis años llevó  
Por my quebranto!

Fyjo, amor tam desdychado!  
Yo la madre mas coyada  
Que naçió!  
Vuestra pena ha ffim dado,  
Y la suya trabajada  
Començó.  
Biuiré soffrindo el trago  
De la muerte, deseando,  
Fyjo, ver-os.

Biuré simpre en un lago  
De tristuras, contemplando  
El perder-os

*Fym del planto con este otro dicho dell propheta:*

Laboravi in gemitu meo.

Dias, noches biuré,  
Trabajante em gemido  
Y angustura;  
El my lecho rregaré,  
Con lagrimas y sentido  
De tristura;  
Rregaré ell my estrado  
Com las fuentes de mys ojos,  
No cessables,  
Pues que triste m'an entrado  
Los tormentos á manojos,  
Lastimables.

*El planto de la prinçesa.*

O amor de my querer,  
Querido del coraçon  
Mas que my vida,  
Comienço de mi plazer,  
Comienço de my passion  
Desmedida!  
O fym de todo my bien,  
Venero de my tristura  
Sym compas,  
Sola yo! dyrám, de quien  
Se partio buena ventura  
Por jamas.

Yo soy la triste venda,  
Cubierta de mil tristuras  
Sym abrigo,  
De todo my bien desnuda,  
Y muy llena d'amarguras  
Sym amigo.  
Oh amor de muchos años,  
Faltó-nos la piedad  
Ambos á dos;  
Mas no los terribles daños,  
Ny la triste soledad,  
Que he de vos.

O vida tan enemiga,  
O muerte tam deseada,  
Que no vienes  
Dar manera, como siga  
Por quien viuo trabajada,  
Pues lo tienes!  
Duele-te de my congoxa,  
Duele-te de my tormento  
A que no fuyo,  
Pues no mengua ny sse afloxa;  
Sea my enterramiento  
Con el suyo.

*Prosygue ell planto con este dicho de David:*

Defecerunt in dolore vita mea...

Desfallece em dolor  
My vida con el tormento  
C'atormenta  
La congoxa de amor,  
La triste, que no tem cuento  
Su affruenta.



Los mys años em gemidos  
 Acabaram su beuir  
 Y mal inmensso,  
 Y los mys males sobidos  
 No sse poderám dezyr  
 Por extenso.

*Fyn con este dicho de Job.*

Dies mei velocius transierunt.

Tam á priessa y tam trigosos  
 Mys días se trespassarom  
 Mal logrados,  
 Y com casos tam lhorosos  
 Mys pensamientos quedarom  
 Dessypados,  
 Atormentantes de mym  
 Coraçon lleno de duelo  
 Y d' espanto:  
 ¡O porque no fago fym,  
 Porque viuo neste suelo  
 De quebranto!

*Fim & oraçion.*

Virgem, cuya humildad  
 Mereçyó ser tanto dina  
 Que la persona deuina  
 Quys tomar vmanidad,  
 Y ser de tu ventre naçido,  
 Por lo qual my alma implora,  
 Que al padre rrogadora  
 Seas por el faleçido.

## JUAN ROIZ DE CASTELL BRANCO.

### Vilancete.

A donde tienes las mientes  
 Pastorzico descuidado,  
 Que se te pierde el ganado?

No te pames, Juan Colado,  
 De la descuydança mya,  
 C' Amorío m'a rrobado  
 Tod'el seso que tenía.  
 No rreposito noche & dia:  
 En todo lo despoblado  
 No puedo caber coytado!

### Glosa de Juan Roiz de Castell Branco a este vylancete.

Adonde tienes las mentes?  
 Dy, negrigente pastor?  
 A dond'están tan ausentes,  
 C'a las ovejas presentes  
 Muestras tanto desamor?  
 Que vemos unas messar-sse,  
 Todas juntas apocar-sse,

Tu hazienda menoscabar-sse:  
 Todo el tuyo destruyr-sse?

*Pastorzyco descuydado,*  
 Solyas byen pastorar,  
 Solyas ser alabado  
 D'ombre de mejor rrecado  
 Que se pudiesse fallar.  
 Ahora veo tu vyda  
 De todo desordenada,  
 Tu persona entristecyda,  
 Tu majada mal rregyda,  
 Tu memorya oluydada.

*Que se te pierd el ganado:*  
 Myra byen c'andas perdydo:  
 Myra qual eres tornado,  
 Que eres de demudado,  
 De muchos non conoçydo.  
 Mira c'anda tu color  
 Desuelada & denegryda:  
 Vas-te de mal á peor,  
 Tal que seria mejor  
 Tener la vida perdida.

*No te pasmes, Juan Collado,*  
 Ny s'espante tu persona  
 De me ver qual soy tornado:  
 Que quien esto m'a causado,  
 A ninguno non perdona.  
 Antes haze tanta guerra  
 A qualquier que sobreviene,  
 Que de la qu'en my s'ençierra  
 Pasmó yo qual es la tierra  
 Que sobre sy me sostiene.

*De la descuydança mia,*  
 De la perdiçion de my,  
 De no ser el que solya,  
 Fue la causa, fue la vya  
 La libertad que perdy.  
 Que del dia que myré  
 Aquella por quien tal ando,  
 Del ganado descuydé,  
 De my mysmo m' oluydé,  
 Nunca d'ella m'oluydando.

*Amoryo m'a rrobado*  
 My fuerça com su poder,  
 Háme descansso quitado,  
 Háme de todo apartado  
 De lo que causa plazer:  
 Háme dado tanta pena  
 Su fuerça y esquiuydad,  
 C'a la muerte me condena  
 Otra voluntad agena,  
 Que syrue my voluntad.

*Tod' el sseso que tenya*  
 Es tornado en afycion,  
 Em pesar el alegría,  
 Rrebuelta la fantasia,  
 Mudada la condicyon;  
 Ageno nel pensamiento  
 De my propyo el pensar,  
 Todo myo el sentimiento  
 Lyvre del contentamiento,  
 Sujeto del desear.

*No rreposito noche & dya*  
 Momento, punto, ny ora,

Ni byuo como queria,  
 Porque la ventura mya  
 Siempre my mal empeora.  
 Tal que en aquesta montaña,  
 Dó ando con my ganado  
 Es la labrança tamaña,  
 La memória tam estraña,  
 Qu'es de my tod' oluydado.

*Em todo lo despoblado*  
 Nunca pastor abytó  
 Que, vyendome tam penado,  
 Pudiesse (1) contynuado  
 Soffrir lo que soffro (2) yo.  
 Porqu'es de tal condicion  
 El mal que me dyó fortuna,  
 Que, vyendo my perdiçion,  
 No puede my coraçon  
 Azer mudança ninguna.

*No puedo caber coyado*  
 En todas estas montañas,  
 Todo ando afortunado,  
 Muy ardidido y debrasado  
 Del fuego de mys entrañas,  
 Açeso nel coraçon  
 Naçydo de my deseo,  
 Consseruado en afeçion  
 De la mucha perfeçion  
 D'aquel my Dios en que creo.

(1) En el *Cancionero* de Resende *podesse*.

(2) En el *Cancionero* de Resende *soffro*.

## GARCÍA DE RESENDE.

Mira, gentil dama,  
 El tu seruydor,  
 Como está tam triste,  
 Con tanto dolor.

Mira, que mereço  
 No ser desamado,  
 Ny tan oluydado,  
 Pues tanto padeço.  
 Y pues con dolor  
 Mi vyda te llama,  
 Myra, gentil dama,  
 El tu seruydor.

Pues tu hermosura  
 Causó my dolor,  
 Myra my tristura  
 Y tu disfauor.  
 No trates peor  
 El que mas te ama:  
 Myra gentil dama,  
 El tu seruidor



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN DEL ENCINA.

---

**Contra los que dicen mal de mujeres.**

Quien dice mal de mujeres  
Haya tal suerte e ventura,  
Que en dolores e tristura  
Se conviertan sus placeres:  
Todo el mundo le desame:  
De nadie sea querido:  
No se nombre ni se llame  
Sino infame, más que infame,  
Ni jamás sea creído.

Siempre viva descontento,  
Fatigado e congojoso:  
Nunca se vea en reposo,  
Jamás le falte tormento:  
Jamás le falte cuidado,  
Pene más que pena fuerte,  
Viva tan apasionado  
Que de muy desesperado  
Haya por buena la muerte.

E muera, pues que merece  
Morir como mal hechor,  
Pues por malicioso error  
Lo bueno mal le parece,

Que el que está de vicios lleno  
Es enemigo mortal  
Del que del mal es ajeno;  
Mas los buenos, de lo bueno  
Nunca saben decir mal.

Los maldicientes mundanos  
Sufren menguas más que menguas,  
Que se esfuerzan en las lenguas  
Acobardando las manos:  
Mas quien tiene fama buena,  
De ser maldiciente huya;  
Que el más malo más ordena  
De matar la fama ajena  
Pues que no luce la suya.

Yo no sé cómo ni quién  
Puede tener por costumbre  
De querer matar la lumbre  
De las que son nuestro bien.  
¡Oh malditos maldicientes,  
Hombres no para ser hombres,  
En maldades diligentes!  
¿Á personas inocentes  
Quereis infamar sus nombres?

Ved el gran bien que tenemos  
Por una Virgen doncella;  
E pues fué mujer, por ella  
Todas las otras honremos.  
Que si bien consideramos  
Cuanta honra se les deba,  
Siempre en debda les quedamos;  
Pues que por mujer cobramos  
Lo que perdimos por Eya.

Sirvanlas todos de gana;  
Pues que Dios, por nos salvar,  
De mujer vino á tomar  
En el mundo carne humana.  
Que si mal le pareciera  
La primera que crió,  
Creo yo que no la diera  
Por mujer e compañera  
Al hombre, como la dió.

Si decís ser ella el medio  
Del pecado de los dos,  
Aquello permitió Dios  
Para ser él el remedio.  
Y el primer siglo acabado,  
Puesto el mundo en perdición,  
Él mesmo tuvo cuidado  
De dejar acompañado  
Con la mujer el varon.

He por mucha maravilla  
Cuál traidor puede amenguar  
Lo que Dios quiso criar  
De nuestra mesma costilla:  
Á nosotros amenguamos,  
Pues los hombres son sus padres:  
Si á mujeres ultrajamos,  
Miremos que deshonramos  
Las honras de nuestras madres.

¿Con qué gesto ó con qué cara  
El que maldiciente fuere,  
Si algun mal dellas dijere,  
Delante dellas se para?  
Que en nuestras honras desface

Dar en sus honras estrago:  
E á Dios dello no le place  
Que á quien tanto bien nos hace  
Hayamos de dar mal pago.

Ellas son muy piadosas  
En todas nuestras fatigas;  
E las que más enemigas  
Son no ménos amorosas:  
E la de más crüeldad  
Es de bien tan virtuoso,  
Que tiené de voluntad  
Mas mancilla e piedad  
Quel hombre más piadoso.

Piadosas en dolerse  
De todo ajeno dolor  
Con muy sana fe e amor  
Sin su fama escurecerse:  
Ellas nos hacen hacer  
De nuestros bienes franquezas;  
Ellas nos hacen poner  
Á procurar e querer  
Las virtudes e noblezas.

Ellas nos dan ocasion  
Que nos hagamos discretos,  
Esmerados e perfetos  
E de mucha presuncion;  
Ellas nos hacen andar  
Las vestiduras polidas,  
Los pundonores guardar,  
E por honra procurar  
Tener en poco las vidas.

Ellas nos hacen devotos,  
Corteses e bien criados;  
De medrosos, esforzados;  
Muy agudos de muy botos.  
Queramos lo que quisieren;  
De su querer no salgamos;  
Cuanto más pena nos dieren,  
Cuanto más mal nos hicieren,  
Tanto más bien les hagamos.

Que si con nuestra porfia  
No siguiésemos su gala,  
Maldita la mujer mala  
Que en el mundo se hallaría.  
Nosotros fingimos penas  
Por mostrarles que penamos,  
Mil prisiones e cadenas,  
E aunque quieren ser muy buenas,  
Nosotros no las dejamos.

No porque muchos no tengan  
Tal querer con las que quieren,  
Que mueren e más que mueren;  
Mas otros hay que se vengán.  
Vénganse de las burlar  
E que siempre mal les vaya;  
Mas quien quiere su pesar,  
No se debe de contar  
Por hombre donde hombres haya.

Miremos lo que es razon;  
Si algunas culpadas hallan,  
Callemos, pues ellas callan,  
Que las culpas nuestras son.  
Callemos nuestra maldad,

Nuestros engaños con arte,  
Pues ellas son en verdad  
Inclinadas á bondad,  
Todas por la mayor parte.

Mas los hombres, ved qué dicha!  
Que los buenos son muy malos,  
E veréis mil hombres malos,  
E una mujer por desdicha.  
Si decís que la vergüenza  
Encubre sus pensamientos,  
Esa fué más excelencia  
Darles Dios más preminencia  
Por sus más merecimientos.

No hay mujer, según su estado,  
La mayor ni la menor,  
Que no tenga algún primor  
Que merezca ser lóado.  
Todas deben ser lóadas,  
Todas son dignas de gloria,  
Todas sean acatadas,  
Todas de todos amadas,  
Pues amarlas es vitoria.

Bendito quien las sirviere  
Y ensalzare su corona.  
¡Viva, viva la persona  
Del que más suyo se viere!  
Muera quien mal las desea  
Peor muerte que Torrellas:  
En placer nunca se vea,  
¡Y de Dios maldito sea  
El que dijere mal dellas!

### A las damas.

Como quien entra en floresta  
De muy süaves olores,  
Muy galana, muy compuesta,  
Con vista ganosa e presta  
Para contemplar sus flores,  
Sus lindezas, sus colores,  
Tal que nunca tal se vió,  
Que despues con los amóres  
De ver sus altos primores  
Alaba al que tal crió;

Así yo, más que dichoso,  
Con dichoso pensamiento,  
De veros muy desëoso,  
Entréme sin más reposo  
En vuestro aposentamiento:  
Donde viendo muy atento  
Vuestra gracia e discrecion,  
Vuestro gran merescimiento,  
Alabo cada momento  
Al que os dió tal perfeccion.

Porque damas tan guardadas  
Como vosotras estais,  
Tan perfetas e acabadas,  
No serán ni son halladas,  
Que á todo el mundo penais.  
Los que os miran e mirais  
No gozan de libertad  
Por más e más que os sirvais:  
De tanta bondad usais  
Que sois la mesma bondad.

Señoras damas reales,  
 Muy galanas, muy hermosas,  
 ¡Oh, cuán buenos son los males  
 De los galanes mortales  
 A quien dais penas penosas!  
 Vuestras gracias muy graciosas  
 Hizolas Diós tan sin par,  
 Que sus vidas lastimosas  
 De sólo penar, dichosas  
 Se deben cierto llamar.

En amaros muy despiertos,  
 Con tormentos que les dais,  
 Descubiertos, encubiertos,  
 No me espanto de los muertos,  
 Mas de los que no matais.  
 Cuando más favor negais,  
 Más cativos los teneis:  
 Cuando más se los mostrais,  
 Más e más los cativais  
 A querer lo que quereis.

E todo vuestro favor  
 Es en mostraros servidas  
 De su pena e su dolor:  
 Los que os tienen más amor  
 En ménos tienen sus vidas.  
 Harto sois agradescidas  
 En haber dellos memoria,  
 De sus penas muy crecidas,  
 Bien sufridas, mal sufridas;  
 En su pena está su gloria.

¡Oh qué gloria de sentir,  
 El que vuestro puede ser,

Ser dichoso de os servir,  
 Y el que emplea su vivir  
 En seguir vuestro querer!  
 Porque se debe tener  
 Por muy dichoso, aunque muera;  
 Y es vitoria padecer  
 Por tan alto merecer,  
 Pues otro fin no se espera.

No se espera de alcanzaros,  
 Ni se alcanza por quereros,  
 Ni hay quien ose deséaros  
 Para más poder gozaros  
 De sólo gozar de veros.  
 Harto se pierde en perderos  
 Quien no goza de serviros;  
 Porque en sólo conoceros,  
 Sin jamas pensar venceros  
 Se ganan cien mil sospiros.

Sospiros que dan consuelo  
 En darse por quien se dan:  
 Danse que llegan al cielo,  
 Tan penados, que me duelo  
 De ver cuán penados van.  
 Al ménos e más galan  
 Los teneis ya tan cativos,  
 Tan cativos, que dirán  
 Que ni saben dónde están  
 Ni si están muertos ni vivos.

Viven sin vida muriendo,  
 Viviendo penada vida,  
 Vida que muere viviendo,  
 Más que muerte padesciendo,



Dichosa pena sufrida,  
Sufrida bien merescida,  
Pues por veros se atormentan  
Con esperanza perdida,  
No de pena despedida,  
Que con pena se contentan.

Serviros son sus deseos;  
Para más os contentar,  
Procuran galas e arreos,  
Toros, cañas e torneos,  
Festejar, danzar, justar.  
Nunca pueden sosegar  
Estos cativos galanes,  
Vandear é pelear,  
Desafiar e lidiar  
Con mil trabajos e afanes.

Así que, señoras damas,  
Á los que tan vuestros son,  
El amor con vivas llamas,  
Por dejar vivas sus famas,  
Les abraza el corazón:  
Pues os tienen afición  
Favoreced su cuidado;  
Porque, en fin e conclusion,  
Con su pena e su pasión  
Les pagáis, e bien pagado.

**A su amiga en tiempo de cuaresma.**

Bien sufre el tiempo lugar  
Que querelle mi querella,  
Pues habeis de confesar

La pena de mi penar,  
Vos que sois la causa della.  
Vos crüel cuando doncella,  
E agora muy mucho más,  
Pues os hizo Dios tan bella,  
La vida puedo perdella,  
Mas la fe nunca jamas.

Acordad vuestra memoria,  
Vuestra poca contrición,  
Robadora de mi gloria,  
Que venganza es la vitoria  
Del vencido corazón:  
Haced ya satisfacion,  
Tornad lo suyo á su dueño,  
Confesad en confesion,  
La culpa de mi pasión  
No como de mal pequeño.

Restitüidme mi vida,  
Mis placeres tan robados;  
Conoced, desconoscida,  
Cuánto sois desgradescida;  
No negueis vuestros pecados.  
Porque seamos librados  
Vos de culpa, yo de pena,  
No descuideis mis cuidados  
En estos dias contados  
Desta santa cuarentena.

Basta ya lo que he sufrido,  
Consentid mi atrevimiento,  
No por haberos servido,  
Mas por haberos querido  
Tanto, con tanto tormento:

E porque en el pensamiento  
Os acordeis de mi mal,  
Para mayor cumplimiento  
Contaréis por este cuento  
De aqueste memoríal.

Ordenaréis confesaros,  
De manera que digais  
Cuánto peno por amaros,  
Cuánto huyo de enojaros,  
Cuán mala vida me daís.  
Confesad que me causais  
Que, por serviros á vós,  
Vos que tanto me penais,  
Por ganar que me querais  
Olvido servir á Dios.

Las iglesias donde creo  
Que más cierta soéis ser,  
Sígolas más con deseo;  
E las mismas donde os veo  
Vos me estorbais de las ver.  
Vos me esforzais padecer  
Cuanto mal mi mal padece,  
Por vos me deço perder;  
Por vos pierdo mi placer,  
E por vos Dios me aborresce.

Á vos debe Dios culpar  
Las culpas de mis errores;  
A mí debe perdonar  
E apartarme de os amar,  
E á vos daros mis dolores.  
Vos me poneis mil temores,  
Vos me quitais el temor,

Vos favor e disfavores,  
Vos me meteís en amores,  
Vos me mostrais desamor.

Justicia no las consiente  
Pasiones tan lastimeras:  
Penaisme, si soy presente;  
Mataisme, si soy ausente;  
Más es mi mal que de véras.  
Cuanto más busco maneras  
Para alcanzar lo que pido,  
Tanto son más verdaderas,  
Más crecidas, más enteras  
Mis penas e vuestro olvido.

Vos soís en cargo de mí  
Sin de mí tener cuidado.  
¡Triste yo lo que temí  
Desde el día que me ví  
Tan de vos enamorado!  
Á mí tengo ya olvidado  
Por más de vos acordarme:  
Vivo tan apasionado,  
Que el remedio es escusado  
Si tardais en remediarme.

Adonde quiera que vais,  
Allá voy con mis pasiones;  
Siempre estoy adonde estais;  
Voy con vos, que me llevais  
Preso de vuestras prisiones.  
Vos quitais mis devociones  
E haceisme hacer del devoto;  
Haceisme andar estaciones;  
Soy tan cierto en los sermones  
Como la pega en el soto.

No puedo ¡triste! sentir  
 Lo que mejor me sería;  
 Siempre pienso en vos servir,  
 Pierdo el comer y el dormir,  
 Peno de noche e de día.  
 ¡Ay cuitado! que solia  
 Escribir devotas cosas,  
 E hora amor con su porfia  
 Me manda sin alegría  
 Que escriba penas penosas.

De noche me desconcierta  
 Mucho más mi desventura,  
 E mi vida medio muerta  
 En pasaros por la puerta  
 Algun tanto se asegura.  
 Ya que no basta cordura,  
 Si me duermo con fatiga,  
 Entre sueños, con tristura,  
 Sueño ver vuestra figura,  
 Más crüel que de enemiga.

Entierros e perdonanzas,  
 Sigo siempre, romerías:  
 Tengo más desconfianzas,  
 Más e más desesperanzas  
 Que aquel triste de Macías.  
 Son serviros mis porfias,  
 E vos siempre más crüel;  
 Hago mill hechicerías,  
 Hago de las noches días,  
 Lloro sangre mi papel.

Las justas e los torneos,  
 Juegos de cañas e toros

No me alegran mis deseos;  
 Antes me tráen rodeos  
 Para más doblar mis lloros;  
 Sois mi bien e mis tesoros,  
 E daisme tan gran dolor,  
 Que preso en tierra de moros,  
 Entre negros ni entre loros  
 No me trataran peor.

En vuestra vista contemplo  
 Con afiecion amorosa;  
 De galanas sois ejemplo;  
 Luégo á vos hicieran templo  
 Los antiguos por hermosa.  
 Que os alabe de graciosa  
 De suyo se está alabado;  
 De discreta, de donosa:  
 Sois en todo tan dichosa  
 Cuanto yo soy desdichado.

Nunca yo supe sufrir  
 Hasta que vos me heristes;  
 Nunca yo supe morir,  
 Ni en amores escribir,  
 Hasta que vos me prendistes.  
 Vos, señora, me vencistes;  
 Vos sola me cativastes;  
 Vos con vos sola hecistes  
 Tanto más mis días tristes,  
 Quanto más me enamorastes.

Cese ya mi triste suerte,  
 Cese ya vuestra crüeza,  
 Cese mi penosa muerte,

Cese ya mi mal tan fuerte,  
 Cese ya mi gran tristeza,  
 Pues no cesa mi firmeza,  
 No cese vuestro remedio:  
 Ponga ya vuestra belleza,  
 Vuestra virtud e nobleza  
 En mi pasion algun medio.

Ya sabe que me es en cargo,  
 Ya sabe mi sufrimiento,  
 Desembargue ya el embargo  
 Puesto en mi vivir amargo  
 Por vuestro merecimiento:  
 Haya en vos conocimiento  
 Cuanto mi querer os quiere;  
 Haya de mi perdimiento  
 Algun arrepentimiento,  
 Pues el tiempo lo requiere.

No querais que se publique  
 Mi dolor, pues yo no quiero,  
 Ni querais que más replique,  
 Ni que más os certefique  
 Qué mal es el de que muero.  
 Es mi mal tan verdadero,  
 Que si tal fuese mi bien,  
 Tal cual yo de vos espero,  
 Yo sería por entero  
 Más rico que no sé quién.

Así que vuestra beldad  
 Confiese con gran paciencia  
 Su sobrada crueldad,  
 E ponga su voluntad

Conforme con mi inocencia.  
 Descargad vuestra conciencia  
 De males tan inhumanos,  
 E así hecha penitencia,  
 Con debida reverencia  
 Beso vuestros piés e manos.

### Villancicos.

#### I.

*Decidme, pues sospirastes,  
 Caballero, que goceis,  
 ¿Quién es la que más quereis?*

Lástima tan lastimera  
 ¿Para qué la preguntais,  
 Pues que sabeis que me dais  
 Mayor mal porque más muera?  
 Quien yo quiero que me quiera,  
 Vos, señora, lo sabeis;  
 E más no me preguntéis.—

En preguntaros, señor,  
 Yo no creo haber errado;  
 Que en veros apasionado  
 Hobe de vos gran dolor.  
 Si padeceis mal de amor,  
 Así della vos goceis!  
 Que vos no me lo negéis.—

¡Oh señora, e qué lindeza  
 La de quien me cativó,  
 Sino que se me tornó  
 Para mí toda en crüeza!  
 Es tanta su gentileza,

Que vos mesma la amaréis  
E á mí no me culparéis.—

No negueis vuestra fatiga  
Á quien os busca consuelo:  
Pues de vuestro mal me duelo,  
Sepa quién es vuestra amiga.  
Que más parece enemiga  
Esa por quien padeceis,  
Pues que vos no la venceis.—

Obedescer e serviros  
Es lo que yo más deseo;  
Que lo sepais bien lo creo,  
Mas mi mal quiero deciros:  
Los tormentos e sospiros  
De la pena en que me veis,  
Remediar vos los podeis.—

Remediar á vuestra pena  
Si decís penaros yo:  
Pues el Amor os prendió,  
El quitará la cadena.  
Sabed que ya soy ajena;  
Vos de mí más no cureis,  
Que mal remedio teneis.

## II.

*Vencedores son tus ojos,*

*Mis amores;*

*Tus ojos son vencedores.*

Fué de tal contentamiento  
Mi querer de tu beldad,  
Que te dí mi libertad  
A troque de pensamiento,

E me hallo más contento  
Que todos los amadores.

*Mis amores,*

*Tus ojos son vencedores.*

Rematada está la cuenta,  
Pues mi fe te da la paga;  
Que no hay cosa que no haga  
Por tener á tí contenta.  
Yo no sé quién se arrepienta  
De sufrir por tí dolores;

*Mis amores,*

*Tus ojos son vencedores.*

Aunque pongas duda en ella,  
Tienes mi fe tan vencida,  
Que por tí perder la vida  
En poco tengo perdella.  
¿Quién te puede ver tan bella  
Que en mirar no le enamores?

*Mis amores,*

*Tus ojos son vencedores.*

No descuides mi cuidado,  
Mira bien cuánto te quiero,  
Que amador tan verdadero  
No debe ser olvidado.  
Mil pasiones he pasado  
Por alcanzar tus favores;

*Mis amores,*

*Tus ojos son vencedores.*

Con esfuerzo e osadia  
De poderme llamar tuyo  
No me temo ni rehuyo  
Catívarme, vida mia.

Tú, mi bien e mi alegría,  
Pones e quitas temores;  
*Mis amores,*  
*Tus ojos son vencedores.*

E mi libertad cativa,  
Pues la tienes, ten por cierto  
Que seré mil veces muerto  
E la fe quedará viva.  
Olvida de ser esquivia  
Porque mis bienes mejores;  
*Mis amores,*  
*Tus ojos son vencedores.*

Si bien sientes mi deseo,  
Sentirás en tu memoria  
Que mirarte es tanta gloria  
Cuanto mal si no te veo.  
Así que por ti poseo  
Amarguras e dulzores;  
*Mis amores,*  
*Tus ojos son vencedores.*

Conformes creo que estamos:  
¡Plega á Dios que siempre sea!  
E lo que el uno desea  
Ambos juntos lo queramos.  
E muy buena fe tergamos,  
E las obras muy mejores;  
*Mis amores,*  
*Tus ojos son vencedores.*

Agora por no enojarte  
No te digo más de aquesto,  
Sino que de aquí protesto

De ser tuyo sin errarte,  
E jamas nunca olvidarte  
Aunque muestres disfavores;  
*Mis amores,*  
*Tus ojos son vencedores.*

## III.

*Montesina era la garza  
E de muy alto volar:  
No hay quien la pueda tomar.*

MI CUIDOSO PENSAMIENTO  
Ha seguido su guarida,  
Mas cuanto más es seguida,  
Tiene más defendimiento.  
De seguirla soy contento  
Por de su vista gozar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

OTROS MUCHOS LA HAN SEGUIDO  
Pensando poder tomalla,  
E á quien más cerca se halla  
Tiene más presto en olvido.  
Harto pagá lo servido  
En sólo querer mirar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

Nunca vi tanta lindeza  
Ni ave de tal crianza;  
Mas á quien tiene esperanza  
Muéstrale mucha esquiviza.  
Puede bien con su belleza  
Todo el mundo cativar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

Tiene tan gran hermosura  
Y es tan noble e virtuosa,  
Que en presencia nadie osa  
Descobrirle su tristura.  
Es de dichosa ventura  
El que sirve en tal lugar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

El que más sigue su vuelo  
Le parece muy más bella:  
Por sólo gozar de vella  
El trabajo le es consuelo:  
Su mirar pone recelo,  
Porque calle el desear:  
*No hay quien la pueda tomar.*

Si la sigo por halago,  
No me crece mi deseo;  
Si por mal perdidos veo  
Los servicios que le hago,  
Quiérole pedir en pago  
Me deje suyo llamar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

E pues de tan alta suerte  
La hizo Dios en extremo,  
De ningún peligro temo  
Si es contenta con mi muerte.  
Puede con su fuerza fuerte  
Ligeramente matar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

No quiero sino fatiga,  
Soy contento ser penado,  
Pues que quiere mi cuidado

Que sin descanso la siga,  
E que pene e no lo diga,  
Pues es vitoria penar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

Así que por muy dichoso  
Me siento por la servir,  
Aunque sienta mi vivir  
Trabajo muy trabajoso.  
Quiero vida sin reposo  
Por huir de la enojar:  
*No hay quien la pueda tomar.*

## IV.

*Anda acá, pastor,  
A ver al Redemptor.*

Anda acá, Minguillo,  
Deja tu ganado,  
Toma el caramillo,  
Zurron e cayado:  
Vamos sin temor  
*A ver al Redemptor.*

No nos aballemos  
Sin llevar presente;  
Mas ¿qué llevaremos?  
Dilo tu, Llorente.  
¿Qué será mejor  
*Para el Redemptor?*—

Yo quiero llevarle  
Leche y mantequillas,  
E para empañarle

Algunas mantillas,  
Por ir con amor  
*A ver al Redemptor.*

Con aquel cabrito  
De la cabra mocha  
Darle algun quesito  
E una miga cocha,  
Que terná sabor,  
*Sabor al Redemptor.*

No piense que vamos  
Su madre graciosa  
Sin que le ofrescamos  
Más alguna cosa;  
Que es de gran valor  
*Madre del Redemptor.*

En cantares nuevos  
Gocen sus orejas:  
Miel e muchos huevos  
Para hacer torrijas,  
Aunque sin dolor  
*Parió al Redemptor.*

V.

*Levanta, Pascual, levanta:  
Aballemos á Granada,  
Que se suena ques tomada.*  
Levanta toste priado,  
Toma tu perro e zurrón,  
Tu zamarra e zamarrón,  
Tus albogues e cayado.

Vamos ver el gasajado  
De aquella ciudad nombrada,  
*Que se suena ques tomada.—*

¿Asmo cuidas que te creo?  
¡Juro á mí! que me chuféas.  
Si tú mucho lo deseas,  
Soneas, yó más lo deseo.  
Mas á la mia fe no veo  
Apero de tal majada,  
*Que se suena ques tomada.*

Hora ¡pese á Diez contigo!  
Siempre piensas que te miento:  
Ahotas que me arrepiento  
Porque á tí nada te digo.  
Anda acá, vete conmigo,  
No te tardes más tardada,  
*Que se suena ques tomada.—*

Déjate deso, carillo,  
Curemos bien del ganado,  
No se meta en lo vedado  
Que nos prenda algun morillo.  
Tañamos el caramillo,  
Porque todo lo otro es nada,  
*Que se suena ques tomada.—*

Pues el ganado se estiende.  
Déjalo bien estender;  
Porque ya puede pacer  
Seguramente hasta allende.  
Anda acá, no te estés ende,  
Mira cuánta de ahumada,  
*Que se suena ques tomada.*



¡Oh, qué reyes tan benditos!  
 Vámonos, vámonos yendo,  
 Que ya te voy percreyendo,  
 Segun oyo grandes gritos.  
 Llevemos estos cabritos,  
 Porque habrá venta chapada,  
*Que se suena ques tomada.*—

Aballa, toma tu hato,  
 Contaréte á maravilla  
 Cómo se entregó la villa,  
 Segun dicen, no há gran rato.  
 ¡Oh, quién viera tan gran trato  
 Al tiempo que fue entregada!  
*Que se suena ques tomada.*—

Cuenta, cuéntame las nuevas,  
 Que yo estoy muy gasajoso;  
 Mas no tomaré reposo  
 Hasta llegar do me llevas.  
 Chapado zagal apruebas:  
 Dios nos dé buena jornada,  
*Que se suena ques tomada.*—

Yo te diré cómo fué;  
 Que nuestra Reina y el Rey,  
 Luceros de nuestra ley,  
 Partieron de Santa Fe.  
 E partieron, soncas, que  
 Dicen que esta madrugada:  
*Que se suena ques tomada.*

Ya luégo allá estarán todos  
 Metidos en la ciudad  
 Con muy gran solenidad,

Con dulces cantos e modos.  
 ¡Oh claridad de los godos,  
 Reyes de gloria nombrada!  
*Que se suena ques tomada.*

¡Qué consuelo e qué conorte,  
 Ver por torres e garitas  
 Alzar las cruces benditas!  
 ¡Oh qué placer e deporte!  
 Y entraba toda la córte  
 Á milagro ataviada,  
*Que se suena ques tomada.*

Por vencer con tal vitoria  
 Los Reyes nuestros señores,  
 Demos gracias e loores  
 Al Eterno Rey de gloria.  
 Que jamas quedó memoria  
 De Reyes tan acabada:  
*Que se suena ques tomada.*

VI

*Nuevas te trayo, carillo,  
 De tu mal.—  
 Dimelas hora, l'ascual.—*

Sábeta que Bartolilla,  
 La hija de Mari-Mingo,  
 Se desposó di domingo,  
 Con un garzon de la villa.  
 He gran cordero e mançilla  
 De tu mal,  
 Porque eres tan buen zagal.—

Dí si burlas ó departes,  
 Ó si lo dices de vero,  
 Porque en mal tan lastimero  
 No es razon que tu me enartes.  
 Yo hablé con ella el mártes  
 So el portal;  
 Mas nunca me dijo tal.—

Yo te juro á Sant Rodrigo  
 Que no te burlo ni miento,  
 Porque á su desposamiento  
 Me llamaron por testigo:  
 Créeme lo que te digo,  
 Que este mal  
 Te será muy desigual.—

¡Pese á Diez con el cariño  
 Que yo con ella tenía,  
 Porque con su galanía  
 Me ha burlado como á niño!  
 Tal descuetro e desaliño,  
 Por tu mal,  
 Me será más que mortal.—

Si te tuviera amorío,  
 Sábeta cierto e notorio  
 Que aburriera el desposorio  
 Con todo su poderío.  
 Su querer es muy crudío,  
 Que en lo tal  
 No hizo de tí caudal.—

¡Oh lazerado e aborrido!  
 No hay dolor que así me duela,  
 Que en perder esta mozueta

El gasajo he ya perdido.  
 Estoy tan amodorrido,  
 Que muy mal  
 Te conozco ya, Pascual.—

Tu cordojo e tu llanteo  
 Me pone gran acedia,  
 Que toda tu mancebía  
 Has gastado en devaneo.  
 Muda, muda tu deseo,  
 Pues tu mal  
 Es un mal muy principal.—

No puedo mostrar mudanza,  
 Ni vivir sin su presencia,  
 Que no trayo mi hemencia  
 Sino tras su semejanza.  
 Sufrir con desesperanza  
 Tanto mal,  
 Es cosa descomunal.—

Apacienta tu ganado,  
 Procura buscar conorte,  
 Las fiestas date á deporte,  
 Los juéves vete al mercado.  
 No cuides en tal cuidado,  
 De lo cual  
 Te puede venir más mal.—

Ya no quiero el caramillo,  
 Ni las vacas ni corderos,  
 Ni los sayos domingueros,  
 Ni el capote de pardillo,  
 Ni quiero ya zurroneillo  
 Ni cotral,  
 Ni yesca ni pedernal.—

Ora, Carillo, descrucia  
De seguir esta zagala;  
Ni te quellotre su gala,  
Ni tengas en ella hucia,  
Dígame que era muy lucia;  
De lo ál  
No te sabré dar señal.—

Aunque pese á quien pesáre,  
Juro á mi de siempre amalla,  
De seguilla e remiralla  
Do quiera que la halláre.  
Á quien esto me estorbáre,  
Si me val,  
Yo le daré mal final.

## VII.

*¿Quién te trajo, caballero,  
Por esta montaña oscura?  
—¡Ay, pastor! que mi ventura*

¡Para el cuerpo de sant Polo  
Que estoy asmado de tí!  
¿Quién te arribó por aquí  
Tan lagrimoso e tan solo?  
Yo cuidé que eras Bartolo,  
Vn pastor de Extremadura,  
Que aprisca en aquel altura.—

¡Pluguiera á Dios que yo fuera  
Ese rústico pastor,  
Por quel falso del amor  
Subjeto no me tuviera.  
Ando muerto sin que muera,

Cual te muestra mi figura,  
Que vivir ya no procura.—

¡E cuidas tú, palaciego,  
Que á nosotros los pastores  
No nos acosan amores,  
No nos percunde su fuego?  
¡Mie fe! yo dellos reniego,  
Que áun aquí en esta espesura,  
No perdonan criatura.—

Pues dices que sois heridos  
Y en amores padecéis,  
Dime qué es lo que haceis  
Para ser de amor queridos.  
Que no pueden mis sentidos,  
Ni discreción, ni cordura,  
Hacer mi vida segura.—

Dígame que una zagala  
Me ha traído amodorrado;  
Mas hétela perseguido  
Hasta deslindar su gala.  
E otra que dicen Pascuala,  
De muy huerte gestadura,  
Trayo ahora en aventura.—

¡Triste de mí, desdichado!  
Sin ventura soy perdido,  
Que me tiene despedido  
Quien me tiene cativado.  
Quiero ya tener cuidado  
De buscar la sepultura,  
Pues mi mal es sin mesura.—

Dime, dime quién tú sos,  
Y endilgame quién es ella;  
No quellotres tu querella,  
Aunque pese á non de Dios.  
Vámonos ambos á dos:  
Amostrarte hé una verdura  
Donde tomes gran holgura.—

Desque ya perdí la gloria  
De quien me negó por suyo,  
Ni yo sé quién soy, ni cuyo,  
Ni de mí tengo memoria.  
Ha ganado tal vitoria  
En amar mi desventura,  
Quel placer es mi tristura.—

Descordoja ya tu saña,  
Desensaña á tus cordojos;  
Deja ya holgar tus ojos  
Siquiera en esta montaña.  
Vámonos á mi cabaña,  
Que allí tengo albergadura  
E gran abondo e hartura.—

Consolando más me hieres;  
Vete ya, que se va el día:  
Dios te dé tanta alegría  
Cuanta tú para mí quieres.  
Yo no sé, pastor, quién eres,  
Que te duele mi amargura,  
La cual ya no sufre cura.—

Yo soy Domingo Pascual,  
Carillo de la vecina,  
Y es mi choza so un encina

La mayor deste encinal:  
Duéleme tanto tu mal,  
En ver tu pena tan dura,  
Que estoy sin semejadura.—

Por tu sér á mí me place  
Desta noche estar contigo;  
Aunque de cierto te digo  
Que muy duro se me hace:  
Pues el placer me desplace  
E mi muerte se apresura,  
Ya mi vida no es de cura.

## VIII.

*Ya soy desposado,  
Nuestromo,  
Ya soy desposado.*

Dime, dime, Mingo,  
De tu buen estrena.—  
Mi-fe ayer domingo  
(¡Dios en hora buena!)  
Con la que me pena,  
*Nuestromo,  
Ya soy desposado.*

¿Ques lo que te han dado  
Con tu desposada?—  
Harto del ganado,  
E casa alhajada,  
E moza chapada.  
*Nuestromo,  
Ya soy desposado.*

¿Qué ganado sacas  
Que te den de vero?—  
Un buey e dos vacas,  
E más un otrero  
Con todo su apero.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

¿No te dan con eso  
Otra res alguna?—  
Un burro bien grueso,  
E una res porcuna,  
E áun otra ovejuna.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Pues te vaga espacio,  
Cuéntame su gesta.—  
Es de buen gernacio,  
Galana e dispuesta,  
Aliñosa e presta.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

¿Es quizá vecina  
De allá de tu tierra?—  
Yo soy del Encina  
Y ella es de la Sierra  
Que me daba guerra.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Deslindame luégo  
Sus deudos juntos.—  
Son ella y el crego

Carmenos conjuntos  
Que sacar por puntos.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

¿Qué diste á las vistas  
La vista primera?—  
Alfarda con listas,  
E faja, e gorguera,  
Cinta dominguera.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

¿Saya no le diste  
Para andar preciada?—  
Una que se viste  
Añir torquesada  
De manga tranzada.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Tu dar me semeja  
De buen repiquete.—  
Zapata bermeja,  
E mucho alfilete,  
E buen cordoncete.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Bien topo contigo,  
No sé si me enartas.—  
¡Ah! pues no te digo  
Cercillos e sartas  
E otras cosas hartas.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

E allí si vinieron  
 Muchos zagalejos.  
 E áun barveza dieron  
 Á largos concejos  
 Á mozos e á viejos.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¿Hobo barraganes  
 En alguna lucha?—  
 Pastores e aldranes,  
 E otra gente mucha,  
 Otã y escucha.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

Veamos, ¿llevaste  
 La tu fe degosa?—  
 ¡Pesar de Santiaste!  
 ¿Quién lleva tal cosa  
 A ver á su esposa?  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¿Tocaste las quintas  
 De tu caramillo?—  
 E al trocar las cintas  
 Mucho cantarcillo,  
 Dime aqeste orillo.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¡Cuánta castañeta,  
 Mingo, por el cielo!—  
 E aunque zapateta

Daba allí un mozuelo,  
 Á tremer el suelo.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

La buena pro haga,  
 Pues no se te escusa.—  
 Agora ¡Dios praga!  
 Ya di sobreusa  
 Allá do se usa.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¿Qué le diste en donas?  
 ¡Qué te dé Dios vida!—  
 Lo que otras personas  
 Dan á su querida;  
 Cosa bien garrida.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¿Manto de bermejo,  
 Háste ya donado?—  
 E áun buen capillejo,  
 De hilo trenado  
 Azul e morado.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

¿Dístele, vaquero,  
 Sortija de prata?—  
 Buen revolvedero,  
 Buen zueco e zapata;  
 Ques moza que mata.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

Aburre los celos;  
Tenta repicada.—  
Sobarbos e velos,  
Camisa labrada  
De estopa delgada.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Para bien te sea:  
¿Distele más dones?—  
A fuer del aldea,  
Saya de mangones  
Como otros garzones.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Qué donas honradas,  
¡Llevaste, Minguillo!—  
E áun mangas brocadas  
Le di de amarillo,  
E bolsa e tejillo.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

De ajuar de casa  
No te dejen mondo:—  
Soncas ya se embasa  
Todo bien abondo,  
Chapado e redondo.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Dos camas de ropa  
Habr , tales cuales.—  
Sábanas de estopa,

Hietro e cabezales,  
Mantas e costales.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Si tal es el hecho,  
Soy en que te veles.—  
Darne han ante lecho,  
Frundas e receles,  
E mesa e manteles.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

E darte han almario,  
Arca y espetera.—  
E áun de buen donario,  
E trulla e caldera,  
Olla e cobertera.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Dente, dente jarro,  
E algun tajadero.—  
E áun colodra e tarro,  
E un cántaro entero  
Con su coladero.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

Darte han badilleja,  
E arganas y escaño.—  
Cesto e gamelleja  
Y escri o tamaño,  
E áun ántes de un año.  
*Nuestromo,*  
*Ya soy desposado.*

También, pues, debrias  
 Pedir todos hatos.—  
 Jarra e altamias,  
 Barreños e platos,  
 E dos ó tres gatos.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Dente algun dornajo,  
 Rallo e asadores.—  
 E áun darne han un tajo,  
 E más dos morteros  
 Con sus majaderos.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Cucharon e cazo  
 Tambien lo demanda.—  
 E artesa e cedazo,  
 Que aliñando se anda,  
 Y á mercar se manda.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Mérquente unos pendes  
 Para pendar lana.—  
 Sí tú me los vendes,  
 Antes de mañana,  
 E áun de buena gana.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Ella pide rueca,  
 E un huso e tortera.—  
 E áun gallina erueca

E otra ponedera,  
 E ánsar criadera.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Despues á la boda,  
 Que tal será el gasto.—  
 Á la gente toda  
 Hartalla á repasto,  
 Todo muy abasto.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Yo seré el padrino,  
 Gasta, no te duela.—  
 Pan e carne e vino,  
 Ajo e mostazuela  
 Hasta tentejuela.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

Todo te me engrilla,  
 Deja esos picaños.—  
 E áun á mi esposilla  
 Dártele otros paños,  
 Paños muy extraños.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*

¿Darle has otro manto  
 Tú de tu dinero?—  
 Sí, si yo entre tanto  
 No debroco o muero,  
 Mejor quel primero.  
*Nuestramo,*  
*Ya soy desposado.*



Dale con que vaya  
Buena vestidura. —  
Buena sobresa,  
Verde ó verde escura,  
Con botonadura.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

Asmado me dejas  
Muy en demasia. —  
E áun si más me aquejas,  
Más te contaría,  
Ende esta otro día.  
*Nuestro,*  
*Ya soy desposado.*

## IX.

¡Ay triste, que vengo  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor!*

Más sano me fuera  
No ir al mercado,  
Que no que viniera  
Tan aquerenciado,  
Que vengo cuitado,  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

Dí quesés en villa,  
Viera una dueñata;  
Quise requerilla  
E aballó la pata:

Aquella me mata  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

Con vista halaguera  
Miréla, é miróme;  
Yo no sé quién era,  
Mas ella agradóme,  
E fuése, e dejóme  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

De ver su presencia  
Quedé cariñoso,  
Quedé sin hemencia,  
Quedé sin reposo,  
Quedé muy cuidadoso,  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

Ahotas que creo  
Ser poca mi vida,  
Segun que ya veo  
Que voy de caída.  
Mi muerte es venida,  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

Sin dar yo tras ella  
No cuido ser vivo,  
Pues que yo por ella  
De mi soy esquivo  
Y estoy muy cativo,  
*Vencido de amor,*  
*Magüera pastor.*

## X.

*Dime, Juan, por tu salud,  
Pues te picas de amorio,  
¿Si es mal de amores el mio?*

Maginar debes ¡Dios pragal  
¿Cómo quieres tú, Pascual,  
Qué te diga yo tu mal  
Sin que me cuentes la llaga?  
Si algun espacio te vaga,  
En este monte sombrío  
Cuéntame tu modorrío. —

¡Ay triste! que todo el bazo,  
Asadura é pajarilla,  
Todo se me desternilla,  
Que no me queda pedazo.  
Cada pierna e cada brazo  
Siente muy gran dolorío.  
¿Si es mal de amores el mio?

Cosa no puedo comer  
Aunque me muera de hambre;  
Toma me tan gran calambre,  
Ques dolido de me ver;  
Gran temblar e gran tremer,  
Muy gran pasmo e calofrío.  
¿Si es mal de amores el mio?

Siempre estoy despeluncado,  
Que desmayo cada rato;  
No conozco ya mi hato;  
Ando ya desojarado;

Nunca estoy sino cansado,  
Aunque no de laborío.  
¿Si es mal de amores el mio?

De mí tengo ya despecho:  
No siento ningun abrigo;  
Aunque me dan pan de trigo,  
Ni aunque voy dormir so techo,  
Nunca duermo ni aprovecho;  
Poco á poco me resfrío.  
¿Si es mal de amores el mio?

Nunca dejo de pensar,  
Puesto mano sobre mano;  
Cada paso me rellano  
Que no me puedo aballar;  
Gran gemir e sollozar,  
Que nunca jamas me río.  
¿Si es mal de amores el mio?

Ando ya desmemorado,  
Sin poder tomar reposo,  
Deslumbrado, muy pensoso,  
Muy cuidadoso é descuidado;  
Piérdese todo el ganado.  
Dios me tiene ya omecillo.  
¿Si es mal de amores el mio?

Solia cuando más mozo  
(Bien lo sabes tú, Juanillo)  
Repicar mi caramillo,  
Mí respingo é mi retozo;  
¡Mie-fe! ya no me alborozo,  
Del gasajo me desvío.  
¿Si es mal de amores el mio?

Pariete, primo segundo,  
 No te quiero decir más;  
 En el gesto me verás  
 Que ya no soy deste muudo;  
 Que de pasmo me perhundo,  
 Como yo no desvario.  
*¿Si es mal de amores el mio?—*

Pues áun quiero que me cuentes  
 Este mal tan lastimero  
 Donde te tomé primero,  
 E de cuando acá lo sientes;  
 Aguza, pára bien mientes,  
 Esfuerza sin aborrió,  
 Que de tu salud confío.—

Percanzóme esta pasión  
 El día de la velada,  
 Otéando mi adamada  
 Aquella del Torrejon,  
 Do sentí tal turbacion  
 Que de mí ya desconfío.  
*¿Si es mal de amores el mio?*

Llévame tras sí los ojos  
 Donde quiera que la veo;  
 Cuanto más e más la oteo,  
 Siento más e más antojos;  
 E con todos mis enojos  
 Para velar me atavio.  
*¿Si es mal de amores el mio?*

Siento en mí tan gran cariño,  
 Que me quema como fuego;  
 Hélo preguntado al crego,

No me sabe dar aliño.  
 Sobre esta razon me ciño  
 Que tú sabrás, yo lo fio,  
*¿Si es mal de amores el mio?—*

¿En cuál seso agora cabe,  
 Pues que quieres que lo diga,  
 Que sepa yo tu fatiga  
 Cuando el crego no lo sabe?  
 No creas que yo me alabe  
 Ni con mi saber me engrio,  
 Que no sé, ni lo porfio.—

Aunque sós de estos casares  
 De aquesta silvestre encina,  
 Tú sabrás dar melecina  
 Á mis cuitas é pesares;  
 Pues allá con escolares  
 Ha sido siempre tu crio.  
*¿Si es mal de amores el mio?—*

Mie-fe, Pascual, bien lo siento,  
 Aunque yo crego no so,  
 Que sonriéndome estó  
 No conocer tal tormento.  
 Es amor tu perdimiento,  
 Que bien siento su natio,  
 Su amargor e saborio.—

Juro á mí que yo lo creo,  
 Segun sus ahincos son,  
 Que me van al corazon  
 Los aguzos y el deseo;  
 Pues que sus males poseo,  
 Dí quién es este amorio.  
*¿Si es mal de amores el mio?*

Es amor un no sé qué,  
Que se engendra no sé como,  
Yo ningun tino le tomo,  
Aunque mucho suyo fué;  
Sé que pone tanta fe  
Su forzoso poderío,  
Que cativa el albedrío.—

Pues dime, ¿que te parece  
Que debo ¡triste! hacer  
Para me poder valer  
Deste mal que siempre crece?  
¿Con qué remedio guarece  
El que está de amor sandío?  
¿Si es mal de amores el mío?—

Si alguna zagala bella  
Amores sin ella amar,  
Ama tú en otro lugar  
Ó la sigue hasta vencella;  
E si también te ama ella,  
No muestres tanto amorío;  
Que este consejo es el mío.

**Romance.**

Por unos puertos arriba  
De montaña muy oscura  
Caminaba el caballero  
Lastimado de tristura:  
El caballo deja muerto,  
Y él á pie por su ventura,  
Andando de sierra en sierra

De camino no se cura,  
Huyendo de las florestas,  
Huyendo de la frescura,  
Métese de mata en mata  
Por la mayor espesura.  
Las manos lleva añudadas,  
De luto la vestidura,  
Los ojos puestos en tierra  
Sospirando sin mesura;  
En sus lágrimas bañado,  
Más que mortal su figura;  
Su beber y su comer  
Es de lloro é amargura,  
Que de noche ni de día  
Nunca duerme ni asegura  
Despedido de su amiga  
Por su más que desventura,  
A haberle de consolar  
No basta seso é cordura;  
Viviendo penada vida,  
Más penada la procura,  
Que los corazones tristes  
Quieren mas menos holgura.

**Villancicos.**

## I.

Ya cerradas son las puertas  
De mi vida  
Y la llave es ya perdida.

Tiénelas tan bien cerradas  
El portero del Amor;

No tiene ningún temor  
Que de mí sean quebradas.  
Son las puertas ya cerradas  
De mi vida,  
Y la llave es ya perdida.

Las puertas son mis servicios,  
La cerradura es olvido,  
La llave que s'ha perdido  
Es perder los beneficios.  
Así que fuera de quicios  
Va mi vida,  
Y la llave es ya perdida.

Puse la vida en poder  
D'aquella que siempre amo;  
Ahora triste, aunque llamo,  
No me quiere responder.  
Cerróme con su poder  
La salida,  
Y la llave es ya perdida.

*Fin.*

Servila con tanta fe,  
Con cuanta nadie sirvió;  
El galardón que me dió  
Fué peor que nunca fué.  
Cerróme no sé por qué  
La salida,  
Y la llave es ya perdida.

II.

Más vale trocar  
Placer por dolores,  
Qu'estar sin amores.

Donde es gradecido  
Es dulce morir;  
Vivir en olvido  
Aquel no es vivir;  
Mejor es sufrir  
Passion y dolores,  
Qu'estar sin amores.

Es vida perdida  
Vivir sin amar,  
Y más es que vida  
Saberla emplear:  
Mejor es penar  
Sufriendo dolores,  
Qu'estar sin amores.

La muerte es vitoria  
Do vive aficion;  
Qu'espera haber gloria  
Quien sufre passion:  
Más vale presion  
De tales dolores,  
Qu'estar sin amores.

El que es más penado  
Más goza d'amor;  
Qu'el mucho cuidado  
Le quita el temor:  
Assi qu'es mejor  
Amar con dolores,  
Qu'estar sin amores.

No teme tormento  
Quien ama con fe,  
Si su pensamiento

Sin causa no fué;  
Habiendo por qué,  
Más valen dolores  
Qu'estar sin amores.

Fin.

Amor que no pena  
No pida placer,  
Pues ya le condena  
Su poco querer:  
Mejor es perder  
Placer por dolores,  
Qu'estar sin amores.

III.

Hermitaño quiero ser  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Por probar nueva manera,  
Mudar quiero mi vestir,  
Porque en el traje de fuera  
Desconozcan mi vevir;  
No mudaré mi querer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Serán mis hábitos tales  
Que digan con mi dolor,  
Será el paño de mis males,  
Será la fe la color  
Y el cordon de padescer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Será hecho mi cilicio  
De muy áspero tormento,  
Tejido con mi servicio,  
Cosido con sufrimiento,  
Y helo siempre de traer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Las cuentas para rezar  
Han de ser cient mil querellas;  
El bordon para esforzar  
Ha de ser la causa dellas:  
Y pues me dejé vencer,  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Crecerán mis barbas tanto  
Cuanto cresciere mi pena;  
Pediré con triste llanto  
«Dad para la Magdalena».  
Si me quisieren valer,  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

No peinaré mis cabellos  
Ni descansarán mis ojos,  
Hasta que se duela de ellos  
Quien me causa mil enojos;  
Si se quissiese doler,  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Haré vida tan estrecha  
Que peor será que muerte,  
Porque no tenga sospecha

Que vivo por otra suerte,  
Y no tomaré placer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Andaré sin alegría  
Aquejado de cuidados,  
Por los páramos de día,  
De noche por los poblados,  
Y así quiero fenescer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Quizá que por mi ventura  
Andando de puerta en puerta,  
Veré la gentil figura  
De quien tien mi vida muerta;  
Si saliese á responder,  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Los suspiros encubiertos  
Que he callado por mi daño,  
Hora serán descubiertos  
En hábito de hermitaño,  
Hora ganar ó perder;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Pensarán los que me vieren  
Que suspiro con pobreza,  
La que mis ojos ver quieren  
Bien sentirá mi tristeza,  
Bien me sabrá conocer;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

Fin.

¡Oh qué bienaventuranza!  
Ternia mi corazón,  
Si cumpliesse mi esperanza  
Viéndome en tal Religión:  
Haré todo mi poder;  
Por ver,  
Hermitaño quiero ser.

IV.

Romerito, tú que vienes  
De donde mi vida está,  
Las nuevas della me da.

Dame nuevas de mi vida,  
¡Así Dios te dé placer!  
Si tú me quieres hacer  
Alegre con tu venida,  
Que después de mi partida  
De mal en peor me va.  
Las nuevas della me da.—

Bien muestras en el hablar  
Ser ageno de placeres,  
Mas si yo no sé quien eres  
¿Qué nuevas te puedo dar?  
Quien nunca te oyó nombrar  
¿Cómo te conocerá?—  
Las nuevas della me da.

«Véome triste, aflegido,  
Más que todos desdichado  
Que en el tiempo ya pasado

Solía ser conocido.  
Mas agora con olvido  
La memoria muerta está.  
Las nuevas della me dá.—

Aunque mis nuevas te den,  
Pensamiento, tú descansa,  
Y los suspiros amansa,  
Y las lágrimas detén.  
Dime tu mal y tu bien,  
Que yo te conozco ya.—  
Las nuevas della me dá.

Bien sabes que me partí  
Fuyendo del mal que quejo,  
Mas cuanto yo más me alejo,  
Muy más cerca está de mí.  
La esperanza que perdí  
Ya nunca se cobrará.  
Las nuevas della me dá.—

*Fin.*

Yo bien sé que te partiste  
Con mucha desesperanza,  
Y tu bienaventuranza  
Vinó y no la conociste.  
¡Mas esfuerza, esfuerza, triste!  
Que tu acuerdo vivo está.—  
Las nuevas della me dá.

V.

Pues amas, triste amador,  
Dime, ¿qué cosa es amor?—

Es amor un mal que mata  
A quien le mas obedesce,  
Mal que mucho más maltrata  
Al que menos mal meresce,  
Favor que más favorece  
Al menos merescedor.

Es amor una afición  
De desseo desseoso,  
Donde falta la razón  
Al tiempo más peligroso;  
Y es un deleite engañoso  
Guarnescido de dolor.

Es amor un tal poder  
Que fuerza la voluntad;  
Adonde pone querer  
Quita luego libertad;  
Es mas firme su amistad  
Cuando finge desamor.

Es una fuente do mana  
Agua dulce e amargosa,  
Que á los unos es muy sana  
E á los otros peligrosa;  
Unas veces muy sabrosa  
E otras veces sin sabor.

Es una rosa en abrojos  
Que nasce en cualquier sazón,  
Cuando se vencen los ojos  
Consintiendo el corazón;  
Cógese con gran passion,  
Con gran pligro é temor.



*Fin.*

Es un jarope mezclado  
De un placer é mil tristuras,  
Desleido con cuidado  
En dos mil desaventuras,  
Que si beberlo procuras  
Morirás si no hay favor.

VI.

¿A quién debo yo llamar  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María?

Todos te deben servir,  
Virgen y madre de Dios,  
Que siempre ruegas por nos  
Y tu nos haces veuir.  
Nunca me verán decir  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María.

Duélete, Virgen, de mí,  
Mira bien nuestro dolor,  
Que este mundo pecador,  
No puede veuir sin ti.  
No llamo desque nací  
Vida mia,  
Sino á tí, Virgen María.

Tanta fué tu perfeccion  
Y de tanto merecer,  
Que de ti quiso nacer

Quien fué nuestra redención;  
No hay otra consolacion,  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María.

El tesoro divinal  
En tu vientre se encerró,  
Tan preciosa que libró  
Todo el linage humanal.  
¿A quien quejaré mi mal,  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María?

Tu sellaste nuestra fé  
Con el sello de la cruz;  
Tú pariste nuestra luz,  
Dios de ti nacido fué.  
Nunca, jamás llamaré  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María.

*Fin.*

¡Oh clara virginidad,  
Fuente de toda virtud,  
No ceses de dar salud  
A toda la cristiandad!  
No pedimos piedad,  
Vida mia,  
Sino á ti, Virgen María.

VII.

Ninguno cierre las puertas  
Si Amor viniere á llamar;  
Que no le ha de aprovechar.

Al amor obedezcamos  
 Con muy presta voluntad;  
 Pues es de necesidad,  
 Con fuerza virtud hagamos.  
 Ell amor no resistamos,  
 Nadie cierre á su llamar;  
 Que no le ha de aprovechar.

Amor amansa al más fuerte,  
 Y al más flaco fortalece;  
 Al que menos le obedece,  
 Más le aqueja con su muerte.  
 A su buena ó mala suerte  
 Ninguno debe apuntar;  
 Que no le ha de aprovechar.

Amor muda los estados,  
 Las vidas y condiciones,  
 Conformas los corazones  
 De los bien enamorados;  
 Resistir á sus cuidados  
 Nadie debe procurar;  
 Que no le ha de aprovechar.

Aquel fuerte del Amor  
 Que se pinta niño y ciego,  
 Hace al pastor palaciego  
 Y al palaciego pastor.  
 Contra su pena y dolor  
 Ninguno debe lidiar;  
 Que no le ha de aprovechar.

El qu'es amor verdadero  
 Despierta al enamorado,  
 Hace al medroso esforzado

Y muy polido al grosero.  
 Quien es de amor prisionero  
 No salga de su mandar;  
 Que no le ha de aprovechar.

*Fin.*

El Amor con su poder  
 Tiene tal jurisdiccion,  
 Que cautiva el corazon  
 Sin poderse defender.  
 Nadie se debe asconder  
 Si Amor viniere á llamar;  
 Que no le ha de aprovechar.

VIII.

Tan buen ganadico,  
 Y más en tal valle,  
 Placer es guardalle.

Ganado d'altura  
 Y más de tal casta,  
 Muy presto se gasta  
 Su mala pastura;  
 Y en buena verdura,  
 Y más en tal valle,  
 Placer es guardalle.

Ansí que yo quiero  
 Guardar mi ganado,  
 Por todo este prado  
 De muy buen apero:  
 Con este tempero,  
 Y más en tal valle,  
 Placer es guardalle.

Está muy vicioso  
Y siempre callando;  
No anda balando  
Ni es enojoso;  
Antes da reposo  
En cualquiera valle:  
Placer es guardalle.

Convieni guardalla  
La cosa preciosa,  
Que en ser codiciosa  
Procuran hurtalla.  
Ganado sin falla,  
Y más en tal valle,  
Placer es guardalle.

Pastor de buen grado  
Yo siempre sería,  
Pues tanta alegría  
Me dá este ganado;  
Y tengo jurado  
De nunca dejalle,  
Mas siempre guardalle.

### De nuestra Señora.

Pues que tú, Reina del Cielo,  
Tanto vales,  
Da remedio á nuestros males.

Tú, que reinas con el Rey  
D'aquel reino celestial,  
Tú, lumbre de nuestra ley,

Luz de linaje humanal;  
Pues para quitar el mal  
Tanto vales,  
Da remedio á nuestros males.

Tú, Virgen, que mereciste  
Ser madre de tal Señor,  
Tú que cuando le pariste  
Le pariste sin dolor;  
Pues con nuestro Salvador  
Tanto vales,  
Da remedio á nuestros males.

Tú, que del parto quedaste  
Tan virgen como primero,  
Tú, Virgen, que te empreñaste  
Siendo virgen por entero;  
Pues que con Dios verdadero  
Tanto vales,  
Da remedio á nuestros males.

Tú, que lo que perdió á Eva  
Cobraste por quien tú eres,  
Tú, que nos diste la nueva  
De perdurables placeres;  
Tú, bendita en las mugeres,  
Si nos vales,  
Darás fin á nuestros males.

Tú, que te dicen bendita  
Todas las generaciones;  
Tú, que estás por tal escrita  
Entre todas las naciones;  
Pues en las tribulaciones  
Tanto vales,  
Da remedio á nuestros males.

Tú, que tienes por oficio  
 Consolar desconsolados;  
 Tú, que gastas tu ejercicio  
 En librarnos de pecados;  
 Tú, que guias los errados  
 E los vales,  
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que tenemos por fé  
 Ser de tanta perfección,  
 Que nunca será ni fué  
 Otra de tu condicion;  
 Pues para la salvacion  
 Tanto vales,  
 Da remedio á nuestros males.

¿Quién podrá tanto alabarte  
 Segun es tu merecer?  
 ¿Quién sabrá tan bien loarte  
 Que no le falte saber?  
 Pues que para nos valer  
 Tanto vales,  
 Da remedio á nuestros males.

¡Oh madre de Dios y hombre!  
 ¡Oh concierto de concordia!  
 Tú, que tienes por renombre  
 Madre de misericordia;  
 Pues para quitar discordia  
 Tanto vales,  
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que por gran humildad  
 Fueste tan alto ensalzada,  
 Que á par de la Trinidad

Tú sola estás assentada;  
 Y pues tú, Reina sagrada,  
 Tanto vales,  
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que estabas ya criada  
 Cuando el mundo se crió;  
 Tú, que estabas muy guardada  
 Para quien de tí nació;  
 Pues por tí nos conoció,  
 Si nos vales,  
 Fenecerán nuestros males.

*Fin.*

Tú, que eres flor de las flores;  
 Tú, que del Cielo eres puerta;  
 Tú, que eres olor de olores;  
 Tú, que das gloria muy cierta;  
 Si de la muerte muy muerta  
 No nos vales,  
 No hay remedio en nuestros males.

### Villanesca.

Pedro, y bien te quiero,  
 Magüera vaquero.

Has tan bien bailado,  
 Corrido y luchado,  
 Que m'has namorado  
 Y d'amores muero.—

A la fe, nostrama,  
 Ya suena mi fama,

Y aun pues en la cama.  
Soy muy más artero.—  
No sé qué te diga,  
Tu amor me fatiga;  
Tenme por amiga,  
Soy mi compañero.—

Soy en todo presto,  
Mañoso y dispuesto,  
Y en ver vuestro gesto  
Mucho más me esmero.—  
Quiero que me quieras;  
Pues por mí te esmeras,  
Tengamos de veras  
Amor verdadero.—

Fin.

Nostrama, señora,  
Yo nascí en buen hora,  
Ya soy desde agora  
Vuestro por entero.

### Villancio.

Una amiga tengo, hermano,  
Galana y de gran valía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Júrote por á San Gil  
Que si tú la conociesses,  
Ahotas que no dijesses  
Haber otra mas gentil.  
No puede ser entre mil  
Otra de mas galanía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía—

Ufano muestras que estás;  
Sábetete, e no te alboroces,  
Que si la mía conoces,  
Yo cuido que la amarás.  
Otea, mira, verás  
Que en beldad e lozanía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

El diablo me semejas;  
Bien sabes de garatusas;  
Pues de la verdad rehusas,  
Aburramos las ovejas.  
Vamos ver las zagalejas,  
No'staremos en porfia.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

No pienses que no barrunto  
Tus lazos y quadramañas;  
Aunque piensas que me engañas,  
Yo sé mas que el diablo un punto;  
Por la tuya te pregunto:  
Dime si es la que solía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

De la mía tú te sabe  
Qu'es muy garrida zagala;  
Tiénese tanta de gala,  
Que en el cuerpo no le cabe.  
No sé como te la alabe;  
Mátame su donosía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía—

Es tan fuerte mi adamada,  
Que mata con su figura;  
En cuerpo y en gestadura

No hay otra tan repicada.  
Siempre está recrestillada,  
Y más cuando se atavía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

La mía tiene buen hato,  
Buen copetón y cernejas,  
En ojos y sobrecejas  
Nadie le llega al zapato:  
Echa cuando no me cato  
Un mirar de travesía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Es mi dama muy aguda  
Y en el traje medio dueña,  
Ojiprieta y aguileña,  
No tuerta ni tartamuda,  
No tetuda ni bocuda,  
Muy sabionda en demasia.—  
¡Jur'á diez! más es la mía!—

No marra cosa en su gesta,  
Tiene buenas mamilleras,  
Buena boca sin bolseras,  
Buenos mollares y tiesta,  
Buenas nachas, bien dispuesta.  
Tiene en todo mejoría.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Zagala de buen aliño  
Es la mía más que todas,  
Baila muy bien en las bodas,  
De lo que yo más me ciño.  
Téngole muy gran cariño,  
Que mil saludes m'envía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Ya tú sabes que en abono,  
Aunque pese á San Pachon  
Que tiene ella un Chaton  
Sin donas que yo l'endono.  
Pues contigo me razono,  
Contarte he su valería.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

No se viste mi querida  
Sino paños de color;  
De joyas de gran valor  
Siempre está muy bien guarnida;  
Saya plegada y fruncida,  
A fuer de la serranía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Azul se viste y pardillo  
La de quien soy namorado,  
Alcorques de colorado  
Y las cintas d'amarillo,  
Buena gaula y tejillo,  
Cercillos, botonería.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Mi dama, buen capillejo  
E alfardas bien orilladas,  
Buenas bróncas granujadas,  
Buen manton del tiempo viejo,  
E zapatos de bermejo,  
E faja de polecía.—  
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Al somo de las laderas,  
Por los valles, por los cerros,  
Ando buscándole berros,

Cornezuelos y acederas.  
 Sírvola de mil maneras  
 Por le dar más alegría.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Tráigotele tortolillas,  
 Asisones y abutardas,  
 Pájaras blancas y pardas,  
 Cogujadas y abubillas,  
 Y gavanzas cada'l día.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

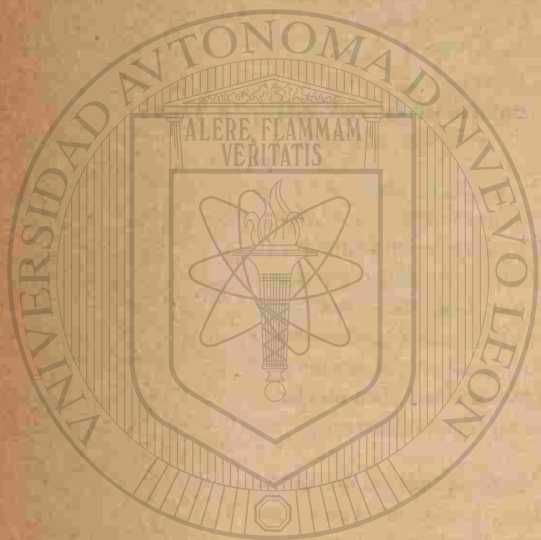
Repúllole chanzonetas,  
 Úrdole mil remoquetes,  
 Hágole mil sonsonetes,  
 Sátle mil zapatetas.  
 Tráigole mil berbilletas,  
 Y aun ella más merecía.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Hora juro á ¡non de Dios!  
 Tus trovas y cantilenas,  
 Qué dicen que son agenas,  
 Y el dueño tu no lo sós.  
 Desenártote entre nos,  
 Aunque estás en terroría.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Bien me place desa nota,  
 ¡Hideputas rabádanés!  
 Ladran detrás como canes  
 Y no saben una jota.  
 No les daré más bellota  
 Dell encinal que solía.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Fin.

Otearte quiero ya  
 De buen llotro y de buen rejo,  
 Qu'el cordojo y sobrecejo  
 Ya quitándoseme va.  
 Anda, Carillo, anda acá,  
 Dejemos esta porfia.—  
 ¡Jur'á diez! más es la mía.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. PEDRO MANUEL DE URREA

**Coplas estando triste porque yua  
á vna aldea.**

Nunca medreys vos, Aldea  
Y tan bien quien os fundó.  
¿Por qué tengo de estar yo  
Donde nadi estar desea?  
Que cualquiera que me vea,  
Dirá estoy mas retraydo  
Que ninguno nunca ha sido  
De mi linaje de Vrrea.

Yr de collado en collado  
Siempre en monte como zorro,  
Juzgadlo vos, aldeorro,  
Si estaré yo descansado.  
Según me aueis enojado  
En ver esta cuesta arriba,  
Si fuéradés cosa viua  
Ya os uviera degollado.

Pues andar siempre en la huerta  
Tras zorzales con el arco,  
Bien veys que tan poco abarco,  
Qu'es cosa poco despierta:  
Pues tal vida desconcierta  
El deleyte más altiua,



¿Cómo puedo estar yo viuo  
Estando en la cosa muerta?

¡Y que por tiempo de vn año  
Me tengais vos aquí preso!  
¿Quien dirá que tengo seso  
Haziendo yerro tamaño,  
Donde, ni seda, ni paño  
No vestiré, sino cuero,  
Pues que no soy cauallero  
Con la vida de hermitaño?

¿Caçar liebres ni conejos  
Quando vá mucho á la larga!  
¿Es la vida muy amarga  
Yr tras grajas ni vencejos!  
Los que entienden mis consejos  
Yrán por alto volando,  
Sin holgar d'estar hablando,  
En la plaça, con los viejos.

Es vida contenplatiua,  
Como frayle en monesterio;  
Muy léxos de aquel mysterio  
De la otra vida actiua;  
Es un tragar la saliuu  
Como haze el enojado,  
Quando en hablar no es osado  
Y entre sí solo s'esquiua.

Es estar toda persona  
Perpétuamente dó doman,  
Como quando preso toman  
Al de carta de corona  
Que no sale aunque se encona;

Mas yo, sin hazer por qué,  
No sé porqué aquí estaré  
Donde nada se razona.

Aldea, en estos letijos  
Hazeys mis velas surgir;  
Mándanmelo consentir  
La madre, muger y hijos.  
Vuestras masmorras y fijos  
Me tienen aquí presente,  
Mas no viera yo otramente  
Aziagos escondrijos.

Juzgad quán clara passion  
Es esta que se me dá,  
Que esté yo donde no está  
Otro de mi condición.  
Yo con muy gran intencion  
Me muero aquí sepultado,  
Como en guerra el mal armado  
Con valiente coraçon.

Y ni sé donde me vaya;  
No puedo yr dó mas veo,  
Porque me lieue el deseo  
Lo que la obligacion traya:  
Aunque aquí el alma desmaya,  
Son tales aquí mis prendas,  
Que adrede y muy á sabiendas  
Me hazen tener á la raya.

Pensarán más de quinientos  
Por qué estoy yo retraido:  
¿Será baxo mi sentido?  
¿Pequeños mis pensamientos?

Van errados estos cuentos;  
Mal canpo y buena simiente,  
Mucho aprouecha en la gente  
Los naturales cimientos.

Pero ya, pues mi ventura  
Me tiene ya en tal comedio,  
Qué ni medio ni remedio  
No hallo para soltura;  
Pues esta vida me dura  
Dó nunca me yrá muy bien,  
No quebralla con desden,  
Mas sufrilla con cordura.

Esta presion cortés mia  
De vida de tortolylla,  
Que yo sé que haze manzilla  
A quien quiere mi alegría,  
Pues mi libre fantasia  
Podrá yr quando quisiere,  
Sufra este tiempo que fuere  
Con las muestras de falsía.

Porque andar mucho entre gente  
Avnque al cuerpo es beneficio,  
Para el alma está gran vicio  
De contino muy presente;  
Y el que quiere ser prudente  
En esto ponga desuio,  
Porque es caer en el rio  
Pensando andar por la puente.

No digo siempre dexar  
Por la aldea la ciudad,  
Porque con la soledad

Tan bien se puede pecar;  
Mas las dos cosas juntar,  
Vida plaziente y penosa,  
Que estar siempre en vna cosa  
Vicio se puede llamar.

*Fin.*

Aldea, ved mi deseo  
Que del vuestro se destierra,  
Pues que vos soys buena tierra  
Para tapias, segun veo.  
Mas, segun lo que yo creo,  
Tanto tiempo aquí se muere,  
Que quando de aquí saliere  
En vos haré jubileo.

### Carta de D. Pedro Manuel de Urrea.

*A la muy noble y virtuosa señora D.<sup>a</sup> Maria de Sesé, su mujer.*

SEÑORA:

Ufano y muy contento pensamiento es el mio, pues que veo que del mayor lazo y peligro que Dios acá puso soy librado, porque, como todos los sabios dizen, nuestro vivir es tan fatigoso, que desde la cuna hasta la huesa andamos enbuelto en trauajos, el mayor de todos los quales es aquel que viene á causa del casamiento, descubriéndose adelante cosas para que las voluntades estén dañadas, y esto es un lago donde muchos caen, unos por amores, otros, porque teniendo ojo al interesse, olvidan lo que más conviene; y por otras muchas maneras vemos en muchos

estados, unas públicas y otras secretas, angustias que nichilan todos los bienes; y como yo de todo esto me halle libre, ¿con qué lengua podré dar á Dios todas las gracias devidas, ni á vos, Señora, agradecer todo lo que es razon? Porque, cierto, el que en tal compañía acierta, no dexa á la fortuna cosa en que ella pueda vsar de enojo; este es el que ante teniendo temor á la fortuna, viene á ser temido della; el que deste bien se halla ageno, no ay bien que le venga ni fatiga que se vaya, y pues, con vos, Señora, me ha dado Dios tanto contentamiento, no sé con qué pueda pagallo sinó con tener el amor tan crecido y firme, que ni pueda mudarse, pues ay para ello tantas razones, que vuestras muchas virtudes serian acusadoras contra mí, quanto más que, sobre tener honestidad tan crecida vuestra gentil persona, es tanto hermosa, que yo no me podría mejorar: en donde vereys mis pasos seguir, Señora, á los vuestros, y no hazer lo que hazen otros, que dexan lo mucho y bueno, por lo poco y malo; que estando casados con muy gentiles damas buscan otras de baxa manera y feas. Que es como el cuchillo que cansado de cortar gallinas, se afila en una piedra. De lo qual, Señora, vos podeys ser cierta, que ni hasta aquí, ni de aquí adelante, no ha venido, ni verná cosa que á vos sea enojo; y á mi juicio, ni las largas absencias, si vinieren, no tendrán fuerça para vencer mi ánimo contento. Sobre el qual contentamiento he hecho vna obrezilla en donde publico la publicada dicha que con vos he tenido. A sido mi voluntad dezir esto, porque la onestidad de contino deue ser loada, porque asi como menguan los vicios con las reprehensiones, crecen las virtudes con las alabaças, y porque de vuestro buen principio y medio no me espera sino semejante fin: vuestra virtud y mi contentamiento he querido poner en esta obra, la qual vá debaxo desta carta para que vos, Señora, la leays, que yo, viendo quán poco caso se hace del trobar, ya no euro mucho dello, porque se tiene por yerro el tal

exercicio, que parece estar hombre sin cuydados quando en esto entiende mucho.

*Fin.*

*A D.<sup>a</sup> Maria, su mujer.*

Los que conocen el mal  
Són los que estiman el bien;  
Los otros hazen desden  
No teniéndolo por tal.  
Muchos bienes dió Natura;  
Mas el de mayor valía  
Que ella dá,  
Es aquel que siempre dura,  
De la buena compañía  
Donde está.

Es un nudo el casamiento  
Que no puede deshazerse;  
Por donde por no perderse  
Cada qual anda con tiento.  
Que vemos ser una cosa  
Donde muchos se destierran  
Si no despiertan;  
Que, en cosa muy peligrosa,  
Muchos mas són los que yerran  
Que los que aciertan.

Yo, viéndome ya librado  
De peligro tan profundo,  
No doy las gracias al mundo  
Sino á Dios que me ha guardado.  
Desmayan nuestros saberes  
Si Dios no guarda de arriba;

Cierto veo,  
Que en los hechos de mugeres  
Es la cordura catiua  
Del deseo.

Aunque fortuna me siga  
Con males tras mi persona,  
Mi voluntad lo perdona,  
Pues en esto me fué amiga.  
Hizo ser mi nacimiento  
Segundo y desposeido  
De la hazienda,  
Mas despues, al casamiento,  
En mi pequeño partido  
Hizo enmienda.

No digo de las riquezas,  
Pues muchos pobres las tienen,  
Mas de otros bienes que vienen  
Que son mayores bellezas.  
El que fuere gran Señor  
Gana fama en los Estados  
Con estrangeros;  
Mas mirando, ay bien mayor:  
Los grandes no son loados  
Por dineros.

Lo que agradezco á ventura  
Es que me dió por muger  
La hermosura y el valer,  
La riqueza y la cordura.  
El que con esto se halla  
Puede dezir se libró  
De la guerra  
De este mundo, qu'es batalla,

Y Dios que más bien le dió  
Que ay en la tierra.

Dando yo gracias al Cielo  
Y á la santa trinidad  
Con alegre voluntad  
Por ser fuera de recelo;  
Porque ya cosa liuiana  
No traerá inconuenientes  
De cuydados,  
Estuue con grande gana  
Lo supieran mis parientes  
Los finados.

Con esta gana contenta  
Sin temeroso sentido  
Estuue tan adormido  
Que no vi cosa que sienta.  
Sin saber cuánto ha pasado  
De tiempo, me desperté  
Muy ligero,  
Que fué sueño muy holgado,  
Y junto conmigo hallé  
Vn cauallero.

Díxome, ¿no me conoces,  
Don Pedro Manuel de Urrea?  
A quien gran bien te desea  
Óyele y no te alboroces.  
Soy aquel que te engendró,  
Que mi sangre en tí se encierra  
Segun ví;  
Soy aquel que se partió;  
Quando veniste á la tierra  
Me partí.

Oyendo yo estos antojos  
 Con esfuerzo no liuiano,  
 Llegué y besé la mano  
 Con lágrimas en los ojos.  
 Diciendo con osadía,  
 Sabiendo ningun recelo  
 Me vendrá:  
 ¿Dexa vuestra Señoría  
 La gloria del bien del cielo  
 Y viene aca?

Dixo: sí, para contarte  
 Lo que te ha dicho tu madre;  
 Que si viuera tu padre  
 Te uviera dado más parte.  
 Quando despedí la vida  
 Por la que no ha fin jamás,  
 Me pesó,  
 Que en aquella despedida  
 A Trasmoz solo y no más  
 Te quedó.

Viendo lo que uyo hablado,  
 De rodillas á él llegué  
 Y las manos le besé  
 Con el coraçon quebrado;  
 Díxele: Señor, Señor,  
 En mi desdicha partiste  
 Tú dichoso:  
 Fuiste á ver al Salvador;  
 Yo, triste, quedé en lo triste  
 Sin reposo.

Un dolor me veo tener  
 Entrando tú en blancos paños;

Por no pasar de cuatro años  
 No te pude conocer.  
 Mas despues por tu memoria  
 Te conocí por la onra  
 De tu fama:  
 Acá fama y allá gloria;  
 No tuuiste acá desonra  
 Ni allá llama.

Mas quando sin tí me ví  
 Que tan triste yo quedé,  
 ¿Por qué yo no te alcancé  
 O tú no alcanzaste á mí?  
 Que en quitar lo que baldona,  
 Escusado es ya que ande  
 Mi porfía,  
 Que en perder yo tu persona,  
 ¿O qué pérdida tan grande  
 Fué la mía!

La onrra que nos ganaste  
 Con ella sóla viuimos;  
 Que ninguna más tuuimos;  
 ¿Tanta fué la que dexaste!  
 Quando partiste de aquí,  
 Que fueste al gozo conplido  
 Sin letijo,  
 Te diré qué fué de mí,  
 Porque sepas lo que ha sido  
 De tu hijo.

Al tiempo que tu subida  
 Començaba yo á subir:  
 Començaba mi viuir  
 Quando se acabó tu vida.

Yéndome reconociendo,  
VÍ me quedaban mil daños  
Sin libertad,  
Y así andando, viuiendo,  
Hasta diez y nueue años  
De mi edad.

Despues fortuna el dolor  
Voluió plaziente alegría,  
Dándome tal compañía  
Qual tú tuuiste, Señor.  
Mas por más bien que me ha dado  
Fortuna con tal corona  
Gozós buenos,  
De contino yo he hallado  
La falta de tu persona  
Mucho ménos.

Respondiome, y dixo así:  
Quando la deuda pagué,  
A cuydado me allegué  
Por despedirme de tí.  
Allá dó estaua en la gloria  
Rogando á Dios, que á ninguno  
Diesse huegos,  
Me fué plazer la victoria,  
Que te dió Dios trino y uno  
Por mis ruegos.

Dixe: ¡si vieses qué ha hecho  
Mi casa tanto luzida!  
Díxome: ya sé que es vida  
De vida onrra y prouecho.  
Acá en este baxo ser  
Todo ombre deue buscar

Más que quiere;  
No naçe con el naçer,  
Porque al tiempo del casar  
Naçe ó muere.

Bolui diziendo: Señor,  
Mira, pues, como nací,  
Que despues que así me ví  
Jamás me he visto dolor.  
Que todo se me concierta,  
Pues no conuienen enmiendas  
En tal mujer,  
Que quando en tal no se acierta  
Vemos las grandes haziendas  
Deshazer

La hazienda queda robada,  
Cansada y muerta la vida;  
La onrra queda perdida  
Y la holgança ajenada.  
Todas onrras se destierran  
En llegando aquel difamo  
Al discreto:  
Que tantos males se allegan,  
Quando vemos el que es amo  
Ser sugeto.

Que si dizen que es corona  
La mujer de su varon,  
Tambien puede ser pregon  
Que todos daños pregona.  
Quando ellas no son tales  
¡Cuán gran trabajo que viene  
Siempre allí!  
No sé que mayores males

Que aquellos que el hombre tiene  
Cabe sí.

Unas hazen los estados  
Con pequeña ayuda dellos,  
Y otras en llegando á ellos  
Los tienen muy derribados.  
Unas de continuo harian  
Los bienes siempre crecer  
Sin enojos,  
Las otras destruirian  
Todo quanto pueden ver  
Con los ojos.

La buena es bien que se vió  
Que arriba, en la mayor gloria,  
Tuvo Dios grande memoria  
De aquel á quien gela dió.  
La otra, á los desdichados  
El todo bien y gobierno  
Les olvida;  
Quiso Dios, por sus pecados,  
Que tuiessen el infierno  
En esta vida.

¡Pues cuántos bienes merece  
La que con bien es conforme,  
Donde ningun caso ynorme  
Jamás della se parece!  
La que trabaja en echar  
A todo su bien y abrigo  
En destierro,  
Dios sólo le puede dar  
Aquel deuido castigo  
De su yerro.

Donde claro se concluye,  
Que pequeña y grande renta  
Con las vnas se acrecienta,  
Con las otras se destruye;  
Y bien auiendo mirado,  
Sin que la culpa haya sido  
Nada nuestra,  
Lo pequeño aumentado  
Y lo muy grande abatido  
Se nos muestra.

Al que tal bien Dios ha dado  
Tiene un bien que está sin par;  
En su casa sin pesar,  
Y de fuera sin cuidado.  
¿Cómo podrá á Dios servir  
Tanto quanto es razon  
Por lo que viene,  
Ni á su mujer dezir  
La sobrada obligacion  
Que le tiene?

Yo diziendo estas razones,  
Díxome la compañía,  
Que muy gran razon tenía  
De á Dios hazer oraciones:  
Y queriendo ya dexarme,  
Como otra vez me dexó  
Con su muerte,  
Començó así á hablarme,  
Las palabras que me habló,  
De tal suerte:

Don Pedro, hijo, los bienes  
De muger, que mucho biua,

Yo te los uve de arriba  
 Con otros deudos que tienes:  
 Yo me voy en estos puntos,  
 Yo rogaré sin letijo,  
 Tú y tu madre  
 Que subais, siendo defuntos,  
 Donde vereys á Dios hijo  
 Cabe el padre.

Hallándome yo espantado  
 De caso tan espantoso,  
 Fui buscando mi reposo  
 Por hallarme reposado.  
 Allí donde está el mayor,  
 Donde tengo el pensamiento  
 De contino,  
 Llegué perdiendo el temor  
 Deste sueño tan contento  
 Que me vino.

*Habla con su muger.*

A vos, Señora, me allegó,  
 Que me soys mil corazones:  
 Que aunque tenga mil passiones  
 Se me hueluen en sosiego.  
 A vos, que soys mi alegría,  
 Que jamás no me dejais  
 Ver querella;  
 Vos, que hazeis mi fantasía  
 Alegre, sabiendo estais  
 Vos en ella.

Algunas que vemos ser  
 De tan liuiano sentido,

Que aquello que ama el marido  
 Aborrece la muger;  
 A vos cordura y razon  
 Os anda siempre leuando  
 El cuerpo preso;  
 Onestidad, discrecion,  
 Anda siempre acompañando  
 A vuestro seso.

Y pues, Señora, os preciays  
 De onestidad que teneys,  
 Sed cierta que manteneys  
 Mucho más que no pensays.  
 Las alabanças sobradas  
 De honestidad y cordura,  
 Es honrra presta:  
 Biudas, donzellas, casadas,  
 No hagan caso de hermosura  
 Desonesta.

Porque siempre así se vió,  
 Que cualquier muger errada  
 De ningunos es loada,  
 Ni avn de aquel por quien erró;  
 Guárdense siendo seruidas,  
 Que huegos presto se encienden  
 En hermosas;  
 Mas en tanto son tenidas,  
 Quanto más caro se venden  
 Todas cosas.

Yo puedo bien reposar  
 No teniendo que temer,  
 Pues que veo en mi poder  
 Cosa de tanto estimar.



No tengo miedo á dolor,  
 Pues que tambien me asegure  
 Mi alegría,  
 Que con descanso mayor  
 No hay cuydado que me dure  
 Más de vn día.

*Fin.*

Así yo puedo dezir  
 Tal bien en vos veo y ví,  
 Que me ha dado Dios aquí  
 El mayor bien de biuir.  
 Y pues esto he yo alcanzado,  
 No me cumple querer más  
 Bien de aquello,  
 Por lo qual quedo obligado,  
 De á Dios siempre jamás  
 Seruir por ello.

**Romance.**

En el plaziente verano,  
 Dó son los días mayores,  
 Acabaron mis plazerés,  
 Començaron mis dolores.  
 Quando la tierra da yerua  
 Y los árboles dan flores;  
 Quando aves hazen nidos  
 Y cantan los ruyseñores;  
 Quando en la mar sosegada  
 Entran los nauegadores;  
 Quando los lirios y rosas  
 Nos dan los buenos olores;

Y quando toda la gente  
 Ocupados de calores,  
 Van aliuando la ropa  
 Y buscando los frescores;  
 Dó son las mejores oras  
 Las noches y los albores,  
 En este tiempo que digo  
 Començaron mis amores  
 De una dama que yo ví,  
 Dama de tantos primores;  
 De quantos es conocida  
 De tantos tiene loores.  
 Su gracia por hermosura  
 Tiene tantos seruidores  
 Quanto yo por desdichado  
 Tengo penas y dolores;  
 Donde se me otorga muerte  
 Y se me niegan fauores;  
 Mas yo nunca olvidaré  
 Estos amargos dulçores,  
 Porque en la mucha firmeza  
 Se muestran los amadores.

**Villancicos.**

I.

¿Qué aprovecha, Pascualejo,  
 El querer á la zagala  
 Pues no merezco su gala?

Cualquiere zagal en vella  
 Le tiene luégo cariño;  
 No siento viejo, ni niño,

Que no muera por querella.  
Si tú vieses sus respingos  
Con su muy graciosa gala,  
Dirías ser gran zagala.

Vierasla tanto chapada,  
Muy ricamente vestida,  
Con gorguera retorcida  
Y vna cinta oripelada,  
Saltando con mil saltillos;  
Más que ninguna zagala  
En hermosura y en gala.

Salió á la plaça una fiesta  
Vestida de mil colores,  
Que más de tantos pastores  
Descompuso en ser compuesta.  
¡O Pascual, si me quisiesse  
Aquesta linda zagala  
Que es para baylar en sala!

*Fin.*

Zagala de tal respingo  
Nunca vieron los nacidos,  
Pues que deja amodorrados  
A Pedro, Pascual y Mingo.  
Yo triste ya no me cingo;  
Despues que ví tal zagala  
Ando siempre en ora mala.

II.

Tus beldades me cautiuan,  
Que te veo muy lozana,  
Hermosa çaragoçana.

Con gran plazer y alegría  
Tan grande gracia retoça,  
Pues en toda Çaragoça  
No ay tu par en loçania.  
Eres linda en demasia;  
Ninguna çaragoçana  
No puede ser más loçana.

Con tu saya la amarilla,  
Y tus chapines pintados,  
A todos das mil cuidados,  
De nadi tienes manzilla. •  
La sortija y la manilla  
Te hazen yr muy loçana,  
Hermosa çaragoçana.

Vas, estirada la çanca,  
Con largo y justo calçado  
Y tu baylar mesurado  
Gran sobra de tierra atranca.  
Tan colorada y tan blanca  
Como vna linda mançana,  
Hermosa çaragoçana.

Sales tan chapa dorada  
Quando sales los domingos,  
Haziendo dos mil respingos,  
Que turbas la garçonada.  
Hazes tú con tu baylada  
La sonada más galana,  
Hermosa çaragoçana.

La gente que te percata  
Lieua pasmadas las gestas,  
Porqué de cara y de cuestas

Pareces hecha de plata.  
 Baylando, alças la pata  
 Como zagala loçana,  
 Hermosa çaragoçana.

Mas eres tanto feroce  
 Que escondes tu personaje.  
 Que yo bien sé que trabaje  
 El que bien te reconoce,  
 Hayes del que te conoce,  
 Escondeste como rana,  
 Hermosa çaragoçana.

Tu baylar como ligera  
 En el son tanto se funda,  
 Que avnque naciste segunda,  
 Mereces ser eredera.  
 Que el zagal siempre te espera;  
 Por verte andar tan liuana  
 No baylá de buena gana.

*Fin.*

Baylar con tales antojos  
 Quando en el mandil te tocas,  
 Que te miran con las bocas  
 Abiertas como los ojos.  
 Tú quitas todos enojos  
 Con tu buelta tan liuana,  
 Hermosa çaragoçana.

III.

Ayer vino un cauallero,  
 Mi madre á me namorar,  
 No lo puedo yo olvidar.

Soy dél seruida y amada,  
 El es de mí muy amado;  
 Tan cortés y bien criado  
 Que me tiene sojuzgada.  
 Juró en la cruz de su espada  
 Nunca jamás me dexar;  
 No lo puedo yo olvidar.

Su vista ya me consuela  
 Tanto quanto lo consuelo,  
 Que si él tiene desconsuelo  
 Lo mismo á mí desconsuela;  
 Que viene con su vihuela  
 Cada noche aquí á cantar;  
 No lo puedo yo olvidar.

Su manera es tan discreta  
 Quanto esté en ninguno biuo,  
 Que si le tengo catiuo  
 Él me tiene á mí sujeta.  
 No es cosa que esté secreta  
 Ambos y dos nos amar;  
 No lo puedo yo olvidar.

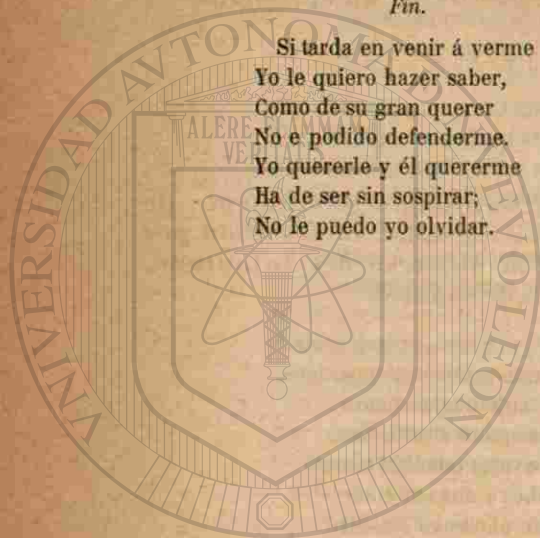
Es tal su disposición  
 Que me tiene tan contenta,  
 Que me pondré yo en afrenta  
 Por sacalle de passion.  
 De su linda condicion  
 No m'e podido librar;  
 No le puedo yo olvidar.

Él es tan cuerdo y sabido  
 Que no esperaua esperança;  
 Que yo creo que él no alcanza

Que es de mí tanto querido.  
 No debo poner yo oluido  
 En quien bien me quiere amar;  
 No le puedo yo olvidar.

*Fin.*

Si tarda en venir á verme  
 Yo le quiero hazer saber,  
 Como de su gran querer  
 No e podido defenderme.  
 Yo quererle y él quererme  
 Ha de ser sin sospirar;  
 No le puedo yo olvidar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FRAY AMBROSIO MONTESINO

OBISPO DE CERDEÑA

**Tractado del Santísimo Sacramento de  
 la Hostia consagrada, metrificado por  
 servicio de la duquesa del Infantado,  
 Doña María Pimentel.**

He visto por la razon,  
 Que todo lo mide y pesa,  
 Que ninguna discrecion  
 Es mayor; ni devocion,  
 Que la vuestra, gran duquesa.

Del Infantadgo en ditado,  
 De virtudes en esencia,  
 Porque el mas ilustre estado  
 Os tenga por un dechado  
 De excelencia.

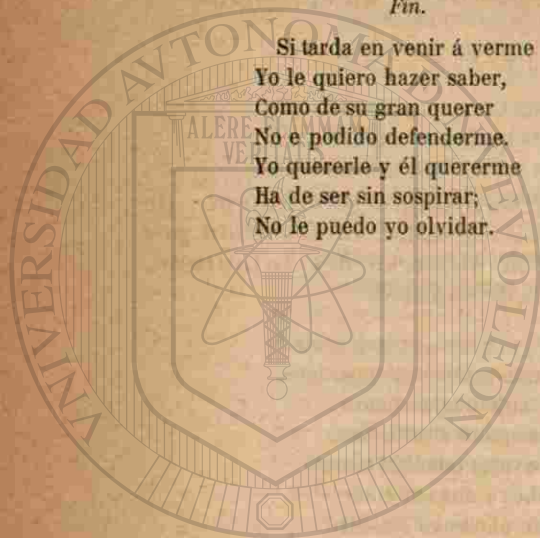
Así que, razon me guia  
 A servir con diestro aliento  
 Desta nueva obra mia  
 A vuestra gran señoría,  
 Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura  
 De Dios en pan de conhorto,  
 Encubierto en su blancura

Que es de mí tanto querido.  
 No debo poner yo oluido  
 En quien bien me quiere amar;  
 No le puedo yo olvidar.

*Fin.*

Si tarda en venir á verme  
 Yo le quiero hazer saber,  
 Como de su gran querer  
 No e podido defenderme.  
 Yo quererle y él quererme  
 Ha de ser sin sospirar;  
 No le puedo yo olvidar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FRAY AMBROSIO MONTESINO

OBISPO DE CERDEÑA

### Tractado del Santísimo Sacramento de la Hostia consagrada, metrificado por servicio de la duquesa del Infantado, Doña María Pimentel.

He visto por la razon,  
 Que todo lo mide y pesa,  
 Que ninguna discrecion  
 Es mayor; ni devocion,  
 Que la vuestra, gran duquesa.

Del Infantadgo en ditado,  
 De virtudes en esencia,  
 Porque el mas ilustre estado  
 Os tenga por un dechado  
 De excelencia.

Así que, razon me guia  
 A servir con diestro aliento  
 Desta nueva obra mia  
 A vuestra gran señoría,  
 Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura  
 De Dios en pan de conhorto,  
 Encubierto en su blancura

Con toda la hermosura  
De su corte.

Como flama de pavilo  
Ante el sol de rayos claros,  
Como el arroyo en el Nilo,  
Gran duquesa, es todo estilo  
Que mas presume loaros;

Y por esta conclusion,  
En tal caso, yo sentencio  
Que la larga relación  
Se captive en la prision  
Del silencio.

E con esto dejo aparte  
El gran mar de las virtudes,  
En vos dotadas por arte  
Del sumo Dios, que reparte  
Gracias, dones y saludes.

Y comienzo á poner mano  
En esta obra suprema  
Del manjar que hizo sano  
A todo el linaje humano,  
Que es el tema.

## COMIENZA LA OBRA.

Es el centro en que yo fundo  
Mis metros, sin presunción,  
Solo aquel que es luz del mundo,  
De cuyo saber profundo  
Les espero perficion.

Y sé que, por inefable  
Que él en este pan consista,  
Me dará favor que hable  
Lo que es mas aceptable  
En su vista.

*En favor de la fe.*

El callar con el creer  
En cosa tan admirable,  
Es, segun mi parecer,  
La vena del merecer  
La corona perdurable.

Mas no presta impedimento,  
Si desta regla me salgo,  
Ni fe sufre detrimento,  
De tan alto sacramento  
Decir algo.

Mas por esto no se sigue  
Que la fe, que es clara estrella,  
A nuestra razon se ligue,  
Por mas hablas que mendigue  
La lengua para con ella.

Por lo cual sigue mi pluma  
Lo que San Ambrosio dijo:  
Que ningún sabio presume  
En caso que es fe la suma,  
Ser prolijo.

## DESCUBRE LA OBRA.

Memoria, Señor, heciste  
De tu divina franqueza,  
Al tiempo que estableciste  
El Pan santo, en que nos diste  
Retraida tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia  
E fin de amor excesivo,  
Rica prenda de clemencia  
Para sufrir el ausencia  
De Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera  
 Contra vicios capitales,  
 Por ti huye y desespera  
 La guarnición y bandera  
 De las huestes infernales.

Que es guerra tan empeciente  
 Por tu secréta baraja,  
 Como celada de gente,  
 Que arremete cuando siente  
 Su ventaja.

Es la Hostia fuerte roca  
 Que la Iglesia defiende;  
 Es un bien que nos provoca  
 A dejar la pompa loca  
 Que mas se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda  
 Para vivos y defuntos,  
 Do hallamos sin contienda  
 Quien por lloros nos los venda  
 Todos juntos.

Es de nuestra fe muralla,  
 É quien nuestra gloria fia;  
 Es vigor que vence y halla  
 En toda fuerte batalla,  
 Vitoria con osadía.

Es mar de serenidad,  
 Que causa por cuatro vientos  
 Paz é luz, fe, caridad,  
 É de rios de piedad  
 Cien mil cuentos.

En ti, Pan, se representa  
 La pasión del Rey fiel,  
 Que nos manda que se sienta  
 Por librarnos de la cuenta  
 De su júicio cruel.

Adórote, memorial  
 De plagas, que amor consiente,  
 No pintadas en frontal,  
 Mas en vivo original  
 Del paciente.

Esta Hostia, en parte lisa,  
 Y en parte de cruz impresa,  
 Es misterio é gran devisa,  
 Cuya lumbre nos avisa  
 A tener firmeza expresa.

Que la sagrada Pasion  
 No tocó en Dios eternal,  
 Mas que hizo su impresion  
 En sola su complision  
 Corporal.

Esta Hostia prenda es  
 En que Dios nos da seguro  
 Que aquí nos será payés,  
 Y que nos dará despues  
 Por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre  
 Ya tenemos, si velamos,  
 Acá gozo, gracia y lumbre  
 Y despues el reino y cumbre  
 Que esperamos.

Así que, por ser iguales  
 La deuda con el empeño,  
 Supliquemos los mortales  
 Que por muchos temporales  
 Nos la deje acá su dueño.

¡Oh, Señor, no se nos quite,  
 Que es frutal mejor que palmas,  
 Do tu Hijo se derrite  
 En el medio del convite  
 De las almas!

*Consejo del autor.*

Vistamos, como comemos,  
Vestiduras de amor casto,  
Pues que ya comprendemos  
Quién somos y qué valemos  
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera  
Que el que trata el sacrificio,  
En lugar de vivir, muera,  
Si lo come con dentera  
De algun vicio.

## COMPARACION Y APLICACION.

Que fué mas hacer del pan  
Cuerpo vivo en carne santa,  
Que criarse sin afán  
Cielo y tierra como están,  
En firmeza tal é tanta.

Bien así por el poder  
Con que fué el mundo criado,  
Se mudó el pan, de su ser,  
En carne, sin parecer  
Ser mudado.

*El fin del establecimiento de la hostia.*

Tal manjar se estableció  
Por remedio verdadero  
Del daño que nos nació  
De la poma que comió  
Adán, el padre primero.  
Mas por este Pan sagrado

Mayor bien recibe el sigro;  
¡Oh venturoso pecado!  
Que mas fruto nos has dado  
Que peligro.

En ti, mar de pïedades,  
Hostia sacra, se doctrina  
Que algunas enfermedades  
Por contrarias calidades  
Reciben la melecina.

Como aquí, Pan deseado,  
Que no siento quien te coma  
Que no sea restaurado  
De los males del bocado  
De la poma.

*De la figura deste sacramento.*

Sus figuras fenecieron  
En adorables verdades,  
Segun que las escribieron  
Los que en ellas prometieron  
Riquezas é libertades.

Tal fué el Cordero criado  
En flores para la Pascua,  
Que es ya pan carne tornado  
Con amor más inflamado  
Que de asnea.

Panes de proposicion,  
En horno de oro cogidos,  
Figura fueron que son  
Vivo pan de salvacion  
Para todos los nascidos.

El cual horno tan dorado  
Ser la Virgen se figura,  
En la cual fué fabricado



Este pan, que es adorado  
 Con fe pura.  
 No pongamos en olvido  
 Este horno reluciente,  
 En que fué este Pan cocido  
 Con un fuego desmedido  
 De caridad trascendente.  
 Porque no fué terrenal,  
 Tú, que lees, porque mires  
 Más el seno virginal  
 Distinto como frontal  
 De zafires.

## PROSIGUE.

No pudo hacer tal masa  
 Mano de fea manera,  
 Mas el rey que pone tasa  
 A la mar, que nunca pasa  
 La raya de su ribera;  
 Cuyo poder desigual,  
 En este vientre sagrado  
 Te compuso, Pan réal,  
 Como cera en el panal,  
 Bien labrado.  
 Horno fué de un oro fino  
 Este de los doce panes,  
 Que en la ley más daba tino  
 A este Pan todo divino,  
 Remedio de los afanes.  
 Y fué significacion,  
 ¡Oh, Reina! que el oro puro  
 Es, en tu comparacion,  
 Como cieno de abusion  
 Muy oscuro.

¡Oh grande reparadora  
 De los bienes de Dios trino!  
 Toda gente te es deudora,  
 Pues que el Pan que nos mejora  
 De tus entrañas nos vino.  
 Tu pureza original,  
 Fué, Señora, la harina,  
 Y tu fe sacramental  
 Le dió forma corporal  
 La mas dina.

*De la figura de la manna.*

Fué tu carne un ornamento  
 Sobre solo Dios difuso,  
 Y tú eres, según siento,  
 El arca del Testamento  
 Do la manna se repuso.  
 Así que, lo que solia  
 Ser figura en la ley triste,  
 Nos es ya de cada día  
 La carne que tú, María,  
 Concebiste.

Esta manna deleitosa,  
 Muy más blanca que morena,  
 Mudóse por mejor cosa  
 En la Hostia gloriosa  
 Que con Dios nos encadena;  
 Cuyos inmensos dulzores  
 Hacen vivo del mas muerto,  
 Y en mil grados son mejores  
 Que los místicos sabores  
 Del desierto.

Desta manna tan dispersa  
 En yermos de terebintos

Gustaba la gente adversa,  
Según su gana diversa,  
Muchos sabores distintos.  
Mas la Hostia, que sucede  
Por Pan de divinos gustos,  
A todo saber excede,  
Por el cielo que concede  
A los justos.

## HABLA ALGO DE LA CENA.

Rey de majestad serena,  
Vuele fama en las alturas  
De la gloria de tu Cena,  
Por la cual no se condena  
Gran suma de criaturas.

Allí, cierto, renovaste  
Tus milagros sin tercero,  
Pues que así te abreviaste,  
Que te diste y te quedaste  
Todo entero.

En tal cena fenesció  
La hambre de tus amores,  
En la cual por Pan se dió  
La carne que concibió  
La Virgen, flor de las flores.  
¡Oh desmedido hervor  
De impaciente enamorado!  
Y ¿quién trajo al pecador  
A ser de tanto dulzor  
Substantado?

*Contemplación que tenían los apóstoles en la cena.*

¿Qué podía, Rey, pensar  
Aquella compañía buena,

Cuando te vido hablar  
Que te les querias dar  
En Hostia, de vida llena?

De tanta fe les dotaste,  
Que no siento quien no deba  
Creer que los levantaste  
Sobre el cielo que criaste,  
Con tal nueva.

Con la Hostia se les dió  
La fe que les convenia,  
De lo cual se recresció  
Tal temor, que creo yo  
Que en sus caras parecía.

No por eso que turbados  
Quedasen, ni Dios lo mande,  
Mas divinos y alterados  
De verse templos tornados  
Del Rey grande.

É de ver que se les manda  
Lo que nunca visto fué,  
Cada uno vuela y anda,  
Contemplando la vianda  
Por lo alto de la fe.

No se curan de razones  
Que el secreto hagan raso,  
Mas lavan sus corazones  
Con llantos y devociones  
En tal caso.

Unos perdian sentidos,  
Otros mudaban colores,  
Otros dellos dan gemidos  
Con suspiros recrescidos  
De reverendos temores.

Y todos la mesa riegan  
Con lloro de tristes hinos,

Y al santo Maestro ruegan  
Que del Pan á que se llegan  
Sean dinos.

Sus corazones estaban  
En dos extremos partidos:  
Es el uno, que pensaban  
En aquel Pan que adoraban,  
Robador de sus sentidos.

Es el otro en lamentar  
Que Cristo se les partía,  
Para nunca mas tornar  
Al trato familiar  
Que solía.

¡Oh, que dos extremidades  
Para rematar cuidados!

¡Oh, qué dos propiedades  
Para destruir maldades,  
Para consumir pecados!

Así que, contemplacion  
Tenían, y muy llorosa,  
En el pan de salvacion,  
Y tambien en su pasion  
Fructuosa.

*De la transformacion que hace la Hostia en los devotos.*

Al tiempo que comulgaron,  
Deste siglo ya remotos,  
En el Pan se transformaron,  
De son que se enajenaron  
De sí mismos, de devotos.

É así se les certifica,  
Por lo que razon no alcanza,  
Ser gran Dios en hostia chica  
El que en ellos edifica  
Tal mudanza.

*El peligro del que comulga en pecado.*

A fuego de grande espanto  
Se condena desde aquí  
Quien comulga, Rey muy Santo,  
É no gusta de ti tanto,  
Que ya no sepa de sí.

No te teme de contino  
El que el mundo así no olvida,  
Que se halle tan divino,  
Que del todo pierda el tino  
Desta vida.

Siempre dieron tal caida,  
Que nunca sanar pudieron,  
Los que con virtud fingida  
É sin alma recogida,  
Vivo Pan, te recibieron.

Lo cual se puede notar  
En Júdas por cosa fea,  
Que despues de comulgar,  
Se fué luego á contratar  
Con Judea.

Santifica su frecuencia  
Al siervo que lo recibe,  
Si temor y reverencia  
Y pureza de conciencia  
De tal uso se concibe.

Mas si no toma sabor  
Sino en solo el accidente,  
Infierno, que no favor,  
Le sucede al pecador  
Que lo siente.

## COMPARACION.

La purga en disposicion  
 Del estómago indigesto  
 Hace tanta alteracion,  
 Que pierde la complision,  
 É á las veces mata presto.  
 Comulgar no mata menos,  
 Sin hervor de serafin;  
 Por eso teman los buenos,  
 Si se quieren ver ajenos  
 De tal fin.  
 ¡Qué alma sufrir pudiera  
 La penosa soledad  
 Que este mundo padeciera  
 Si de tal Pan careciera,  
 Que es vida, luz é verdad?  
 Daño fuera no sufrible  
 Carecer de tal descanso,  
 Porque es Pan tan apacible  
 Que á Dios hace de terrible,  
 Sernos manso.

*En favor de San Juan Evangelista.*

Allí vieras á San Juan  
 Hecho mar de pensamientos  
 Tan altos, que se le dan  
 Cuantos secretos están  
 Sobre cielos y elementos;  
 El cual estaba caido  
 Sobre aquel pecho que adoro,  
 De dolor de haber sabido  
 Haber ya Júdas vendido  
 Su tesoro.

Según la carne dormía,  
 Segun el seso velaba,  
 Bebiendo sabiduria  
 De aquel sol de eterno día,  
 Que en él ya reververaba;  
 Ya sentia los efectos  
 De la Hostia recebida,  
 Como suma de perfectos  
 Sobre todos los electos  
 Desta vida.

Dinos, águila, que vuelas  
 Mejor que los querubines,  
 Por qué fines te consuelas  
 En las eternas escuelas  
 De los altos serafines.

Creo yo que es tu intención  
 Ser allí nube que bebas  
 Luz eterna, á condición  
 Que venido á tu nacion  
 Nos la llevas.

Por cierto que así lo heciste  
 Cuando de vuelo bajaste,  
 Que cuantas luces bebiste,  
 De tal son las escribiste,  
 Que el mundo todo alumbraste.

Y perdió su ceguedad,  
 Hecho grande ya de chico,  
 Por creer la Trinidad  
 Relatada en brevedad  
 Por tu pico.

E por esto los nascidos  
 Deudores te son sin mengua,  
 Pues les haces ser sabidos  
 Secretos tan escondidos  
 Por tu pluma y por tu lengua.

E cuanto menos pudieron  
Ser salvos sin los oír,  
Tanto mas todos debieron  
Servirte, pues los oyeron,  
O morir.

Bendita la Hostia sea  
Deste primo Dios, tu hermano,  
Que comida te volean  
Hasta el cielo, y te florea  
De más flores que el verano.

Porque ya de ti se infunda  
Vaso virgen de pureza,  
Luz al siglo tan fecunda  
Que por ella se confunda  
Su rudeza.

*Alaba el sentido del oír, sobre los otros cuatro sentidos,  
en la Hostia.*

¡Oh benditos los oídos  
Que de tal fe se guarnecen,  
No engañados ni vencidos,  
Como los cuatro sentidos  
Que en la Hostia desfallecen!

Así que, al oír está  
En lo cierto por la fe,  
Que por él entra y se va  
Al corazón que le da,  
En que esté.

La vista con el color  
De la Hostia se contenta,  
La nariz con el olor,  
El gusto con el sabor,  
La mano con lo que tienta.  
Mas desto nada se extiende

A fines de mayor peso,  
Mas por el oír se prende  
Que es el Pan Dios que traciende  
Nuestro seso.

Por otra cosa tenemos,  
O no por carne sentimos,  
Lo que gustamos y olemos,  
Lo que tomamos y vemos,  
Mas por Cristo lo que oímos.

Porque aquellos accidentes  
No son su cuerpo divino,  
Mas cortinas excelentes  
Que lo encubren de las gentes  
De continuo.

*Aviso de la intención que se ha de tener en adorar la Hostia.*

Pues mírese de manera  
Esta Hostia, nuestro centro,  
Que nuestra fe se refiera,  
No á la cantidad de fuera,  
Mas á la gloria de dentro.

Adorándolo invisible,  
Que es el cuerpo, alma y sangre  
Del verbo, que es impasible,  
Por hartura conveniente,  
De mi hambre.

*De la razon por qué el Señor no se puede ver en la Hostia.* ®

Yo no siento quién osara  
Comulgar, si ver pudiera,  
Rey, la gloria de tu cara,  
A la cual no se compara  
El sol cuando reverbera.

E aun digo que el que mas dino  
Que en los cielos se hallara,  
Tuviera tal desatino,  
Que en te ver tan cristalino  
Desmayara.

Así que, por tu bondad,  
En esta Hostia tratable  
Encúbrese tu deidad  
E tu santa humanidad,  
Por ser mas participable.  
¡Oh qué amor tan impaciente,  
Oh que Padre de compañías,  
Oh qué Dios tan excelente  
Que da por pan á la gente  
Sus entrañas!

Porque la fe permanezca  
En su ser de mayor grado,  
No te place que parezca  
La gloria ni resplandezca  
De tu ser glorificado.

Mas encúbrese con velo  
De accidentes de limpieza,  
Sin que pierda solo un pelo,  
Del cual siempre está en el cielo  
Tu grandeza.

Tu bondad aquí se muestra,  
Hijo del Rey de la vida,  
Pues que das desde su diestra,  
Para ser vianda nuestra  
Tu santa carne escondida.

E dasla sin facultad  
De ser vista su lindeza,  
Porque con mas libertad  
Se trate de su deidad  
E pureza.

Con los ángeles te has  
Como sol visto de léjos,  
E á nosotros te nos das  
Dios y hombre, como estás,  
Con tus dulzores anejos;  
No para ser convertido  
En nuestra pobre sustancia,  
Mas para ser engerido  
En tí, Dios, nuestro sentido  
Sin distancia.

*Efectos deste manjar*

Cuando tal Hostia reside  
En pecho purificado,  
No se tasa ni se mide  
La gracia que en él preside  
De fruto no limitado;  
Porque tanto bien influye  
Su digno recebimiento,  
Que no hay mal que no destruye,  
Como la paja que huye  
Del gran viento.

En tal Pan se participa  
La gracia en su propia fuente;  
Por él se nos notifica  
Que de toda culpa inica  
Se nos da perdon patente.

Es esfuerzo de la via  
Que la muerte nos ordena,  
Cuando solos nos envia  
A la tierra é compañía  
Tan ajena.

*De cómo el amor y el gran poder de Cristo fueron causa  
deste bien.*

Los gigantes se juntaron,  
Que no saben ser vencidos,  
Y tanto te importunaron,  
Dios mio, que nos causaron  
Estos dones desmedidos.  
Amor el uno se llama,  
El otro Poder se nombra;  
Estos dieron, segun fama,  
La Hostia que nos inflama  
Con su sombra.  
De notar es, sin excusa,  
Mi Dios, el poder terrible  
E la caridad difusa  
Que en esta Hostia se usa,  
Segun que te fué posible.  
Pues que quieres definir  
Que en el Pan que nos concedes  
Se vengán á consumir  
Tu dar é nuestro pedir  
De mercedes.  
Es amor de fragua ardiente  
Este pan que nos procura,  
Es ciudad permanente,  
Cuyo uso no consiente  
Division en eriatura.  
¡Oh muy real propiedad,  
Oh suma de rëaleza,  
Que ata á la cristiandad  
En una conformidad  
De firmeza!

*Reconocimiento deste maravilloso beneficio.*

Gran socorro fué por cierto  
Habernos tú redimido  
Con los sudores del huerto,  
Y con ser en la cruz muerto  
Vencedor, nunca vencido.

Mas por más declaración  
Deste amor superlativo,  
Conservas la redencion  
Con esta consagracion  
Del Pan vivo.

Muéstrase lo que valemos  
Por lo que al Rey le costamos,  
Mas no menos lo creemos  
Por la Hostia que comemos,  
Que es tu cuerpo que adoramos.

Mas ¡ay dolor lamentable!  
Que todo se nos olvida,  
Cuando algun vicio culpable  
A su gozo no durable  
Nos convida.

El Pan de que nos mantienes,  
Que á los ángeles negaste,  
Es señal, Rey, que nos tienes  
En más que todos los bienes  
Que en cielo y tierra criaste.

Y allende deste favor,  
Que toda boca divulga,  
Convertirse es el mayor  
En tí mesmo tu amador,  
Si comulga.

E despues de transformado  
En tí por este convite,

¿Qué enemigo hay tan armado,  
 Qué pasión ó qué nublado  
 Qué de ti, mi Dios, lo quite?

Porque la virtud que planta  
 En las almas su comida,  
 Es sin duda tal y tanta,  
 Que las libra y las levanta  
 De caída.

Conosce tibieza humana  
 Peligro de corazones,  
 La caridad soberana  
 Del que te repara y sana  
 Con este don de los dones.

Que de tal forma se da,  
 Que el dador y el don es uno,  
 Y está en el cielo y acá  
 Con el amor que nos ha,  
 Importuno.

¿Quién hay que no se derrita  
 Al calor de su presencia,  
 Pues por su gracia infinita  
 Nunca de las almas quita  
 Mil diluvios de conciencia?

Participando riquezas  
 De gozo nunca diviso,  
 Y haciendo de tristezas  
 Y de nuestras asperezas  
 Paraíso.

¡Oh Majestad asistente  
 En nuestros limpios altares!  
 ¿Qué bondad te hizo fuente  
 Tan comun al mas sediente,  
 En que beba y le repares?

No son aguas de elemento,  
 Mas gracia que siempre dura

Vida y paz de eterno asiento,  
 Que se encierra en elemento  
 De blancura.

## COMPARACION.

Este Pan refrigerante  
 Es un piélago infinito,  
 Tan profundo, tan bastante,  
 Que en él nada el elefante  
 Y vadea el corderito.

Así los mas alumbrados  
 Gozan dél quasi del todo,  
 Y los menos inflamados  
 Son tambien muy consolados  
 En su modo.

*Del concurso de los ángeles cuando se consagra el Corpus  
 Christi.*

Sean los cristianos ciertos  
 Que al punto del sacrificio  
 Están los cielos abiertos,  
 E dan á vivos y muertos  
 Libertad por beneficio.

Los ángeles son presentes,  
 E adorando á Cristo, notan  
 Cómo aquellas claras fuentes  
 De sus llagas relucientes  
 No se agotan.

Allí todas cinco manan  
 Mil remedios no finales,  
 Y del Padre eterno ganán  
 El perdon de los que sanan  
 De sus culpas criminales.



Y de tales influencias  
Se espantan los nueve coros,  
Para cuyas excelencias  
Muchos son en las conciencias  
Medio moros.

*De lo que hacen los ángeles en el altar.*

Si los vieras tú, verías  
En presencia del Pan santo,  
Venir por secretas rías  
Las más altas hierarquías  
A temblar allí de espanto.  
E venidas con fervor,  
Adoran al sumo Cristo,  
No mirando su color,  
Mas al piélagos de amor  
En que es visto.

Contemplan la brevedad  
Que por nosotros mortales  
Tiene la su Majestad  
So pequeña cantidad  
De formas accidentales.

No han envidia estimulosa  
De nuestros grandes alivios,  
Mas temen que tan gran cosa  
No nos sea peligrosa  
Por ser tibios.

No hay estilo de escritura  
Ni lengua que decir pueda,  
¡Oh Hostia de hermosura!  
Cuán cercada es tu figura  
De los ángeles en rueda;

Que vienen á tus olores  
Todos hechos una enjambre.

Como abejas á las flores,  
Para fabricar lieores  
Con la hambre.

## COMPARACION

Bien tal como cuando nieva,  
Que están los aires muy llenos  
De copos que el viento lleva,  
Con que blanquea ó renueva  
Tierra y montes poco menos;  
Así ángeles sin cuento  
Abajan con diestro vuelo  
A gustar del Sacramento  
Mayor gozo en crecimiento  
Que en el cielo.

## DECLARACION DE LO QUE HA DICHO

Porque la recreacion  
Que en la gloria han con su cara,  
No es de tal admiracion,  
Ni de la consolacion  
Que les da, visto en el ara.

Así que, como le ven  
En misterio más secreto,  
Determinan lo que leen,  
Que es el gozo que poseen  
Más perfecto.

*De lo que los ángeles entienden en la Santa Hostia.*

Allí veen cómo puede  
Ser la Hostia partes hecha,  
Y que, partida, sucede

Que Cristo entero se quede  
 En la grande y mas estrecha.  
 Y que es uno solo, exento  
 De ser otro en cada una,  
 Y tan uno solo cuento,  
 Que si cresce en sacramento,  
 No repuna.

DA CONCLUSION Á LA OBRA, Y HABLA Á LA SEÑORA DUQUESA.

Ya razón me determina  
 Ser, duquesa, mal avieso,  
 No dar cabo muy ahina  
 A la lengua peregrina  
 Que dilata este proceso.

E aun si ángeles tratasen  
 Deste pan, é no callasen,  
 Serian como la nieve,  
 Derretida cuando llueve,  
 Por mas alto que hablasen.

Esté pues mí lengua á raya  
 Con sus metros de miseria,  
 Pues que el seso, su atalaya,  
 Ya se ciega y se desmaya  
 Del fulgor desta materia;

E vuestra gran señoría,  
 Pimentel doña María,  
 Gran duquesa, así lo mande,  
 No menos buena que grande  
 En extremo demasía;

Y tal, que en el coronel  
 De vuestro muy claro estado,  
 Se puede poner en él  
 El renombre Pimentel,  
 De ricas piedras bordado;

En señal que sois lucero  
 De vuestro linaje entero,  
 Por tener excelsitud,  
 Clemencia, temor, virtud,  
 No mudables de ligero.

A vuestra grandeza pido,  
 Porque Dios no se le esconda,  
 Que nunca padezca olvido  
 Del gran bien que está escondido  
 En esta hostia redonda;

Y reciba con fe estable  
 Este servicio notable  
 De su siervo más indino,  
 Fray Ambrosio Montesino,  
 Ante Dios el mas culpable.

**Coplas á reverencia de San Juan Bap-  
 tista, y del misterio de la santa Visi-  
 tacion que la Reina del Cielo hizo á  
 Santa Isabel, las cuales compuso por  
 mandado del Rey D. Fernando, nues-  
 tro señor.**

PROEMIO DEL AUTOR.

De tus virtudes, Baptista,  
 No hago largo proemio,  
 Porque dellas un arista  
 No penetra nuestra vista  
 Ni las cala nuestro ingenio;  
 Mas para ditar la cumbre  
 De tus obras transcidentes,  
 Déme tino aquella lumbre

De que diste certidumbre  
A las gentes.

Obra fué que prometí,  
Discantar de tu grandeza,  
Cuando, de muerto, me vi  
Sano ya, Señor, por tí,  
Sin temor é sin flaqueza.

Pues cumpliendo ya mi voto  
Do comienzo á tus loores,  
Como tu siervo devoto,  
En estos metros que noto  
De tus flores.

COMIENZA LA MATERIA DEL PROPÓSITO.

Ofreciendo Zacarías  
Encienso, segun costumbre,  
Vino á él por altas vías  
De las claras jerarquias  
Un ángel de mansedumbre,  
Con alas de mil colores,  
De tan linda hermosura  
Y de tales resplandores,  
Que á todos daba temores  
Su figura.

Sus plumas eran distintas,  
Azules, moradas, verdes,  
Tocadas de verdes pintas,  
Como rosiel de cintas,  
Porque dél mejor te acuerdes;  
Otras eran plateadas,  
Con matiz de resplandor;  
Otras como pavonadas,  
E no bien determinadas  
En color.

La beldad de su melena,  
Si con discrecion se aprecia,  
Era madeja tan buena,  
Como dorada en la vena  
Del oro fino de Grecia.

Fué su voz tan pavorida,  
Que turbaba los oidos;  
Tan delgada y recogida,  
Cual no oyeron en su vida  
Los nascidos.

¡Oh, qué gala fué de galas  
Ver al ángel sostenido  
En el aire de sus alas,  
No por invenciones malas,  
Illusoras del sentido!

El cual venia de donde  
No viene cosa con mengua,  
Con tal gesto, que responde  
Al secreto que se esconde  
En su lengua.

*Del temor del Santo Zacarias.*

E luego cayó el perlado,  
De miedo en el pavimento,  
Y de muy desatinado,  
Le vieras allí trabado  
Del arca del Testamento.

Allí vieras su tiara  
De la cabeza caída,  
Y tan de mortal su cara,  
Que ninguno lo juzgara  
Ser con vida.

*Conforta el ángel al pontífice y dale esperanza que concebirá su mujer.*

El Angel con voz callada

Dispuso de le decir:

«Jerarca, no temas nada;

Que te traigo la embajada

Que nunca pensaste oír.

»Ya por cierto tu oracion

En los cielos es oída,

Por la cual sin dilacion

Dios ordena en conclusion

Su venida.

»E tienes mas de saber,

Porque pierdas turbacion,

Que tiénete de nacer

Un tal hijo, que ha de ser

Medio de la redencion.

»El cual será tan cercano

Al redentor piadoso,

Como el brazo es de la mano

Y las flores del verano

Deleitoso.

»E si es dificultad

Ser mañera tu mujer,

Y de tal antigüedad,

Que parir es novedad

Imposible al parecer,

»Arrímate á la grandeza

Del gran Dios que en esto entiende,

Que dispone y da firmeza

A lo que naturaleza

No se extiende.

»No te cures de encoger

Ni te turbes mas conmigo,

Que, aunque fuese tu mujer

Mas vieja que puede ser,

Será cierto lo que digo;

»Que no es hombre Dios que mienta

A ningun mozo ni viejo,

Ni mortal, que se arrepienta

De lo que una vez asienta

Su consejo.

»El cual le dará verduras

De principios maternales,

E á ti, vaso de escrituras,

Las castas desenvolturas

Que son matrimoniales;

»Y será esta concepcion

Tan casta, tan virtuosa,

Que vencerá devocion

A la carne de pasion

Vergonzosa.

»En tus claros pensamientos

Te digo que luego atines

Cuál será en merescimientos

El niño destes cimientos

En sus admirables fines.

»El que mas le pareciere,

Tarde ó nunca será tal;

Por eso ninguno espere

Para cuanto Dios viviere

Ver su igual.

*Dice las dignidades futuras de San Juan.*

»Este será adelantado

Del partido militante

De todo cristiano estado,

Que será presto fundado  
 Del rey cristiano triunfante;  
 »Y será por el creído  
 Ser Dios hombre en carne breve,  
 Y asimesmo recebido  
 Como Verbo prometido  
 Como debe.

»Su nombre será San Juan,  
 Sus moradas los desiertos,  
 Su vida sudor y afán;

Langostas serán su pan,  
 Su cama ferreros muertos;  
 »Su dulzor será abstinencia,  
 Gran silencio su lenguaje,  
 Sus deleites la paciencia,  
 Su torre la penitencia,  
 De homenaje;

»Su beber agua salobre,  
 Su dormir siempre velar,  
 Su oratorio un seco roble,  
 Su retablo el cielo noble,  
 Su canto siempre llorar;

»Su calzado las espinas,  
 Aguas, vientos sus arreos,  
 Sus blanduras disciplinas,  
 E las cortes cristalinas  
 Sus deseos;

»Su alma será un libro,  
 Sus estudios la conciencia,  
 Los seglares su peligro,  
 Su gran bien salir del siglo,  
 Su sol la divina Esencia;

»Tristes valles sus jardines,  
 Solas aves su compañía,  
 Su deporte serafines,

Y empezar desde maitines  
 La mañana.

*Prosigue.*

»La fe será su firmeza,  
 El estrado sus rodillas,  
 Su hábito fortaleza,  
 Su enemiga la tibieza,  
 Su vida mil maravillas;

»Su siervo la carne propia,  
 La de Dios su libertad,  
 Su vergel sol de Etiópia,  
 Su tesoro de mas copia  
 Humildad;

»Su cinta virginidad,  
 Sus perfumes oraciones,  
 Su fuego la caridad,  
 Su gran ley la Trinidad,  
 Su apetito eternos dones.

»Será mate de pecados,  
 Virtudes lo mandarán;  
 Seránle sonos preciados  
 Los sonidos destemplados  
 Del Jordan;

»Y serán sus defensiones  
 El cielo, que se le humilla,  
 Con que traiga las naciones  
 A gozar de los perdones  
 Del cordero sin mancha.

»Jordan le será elemento,  
 Sus temores el abismo,  
 Solo Dios su pensamiento,  
 Sus baños el sacramento  
 Del bautismo.

»Será su recreacion  
 Hacer á los vicios guerra,  
 Y será su perfeccion  
 De tan grande admiracion  
 Que mueva cielos y tierra.  
 »Los cielos á querer ver  
 Que es ángel en carne dina,  
 La tierra para creer,  
 Aceptar y obedecer  
 Su doctrina.  
 »Su principal intencion  
 Será que en Cristo se crea,  
 Y dar luz de salvacion  
 A la muy dura nacion  
 De la ciega de Judea.  
 »Y será la gran ciudad  
 Del cielo, porque te goees,  
 Poblada de cristiandad  
 Por la fuerza y calidad  
 De sus voces.  
 »El será contra tiranos  
 Roquero y fuerte castillo,  
 Y de crueles profanos  
 Y de lisonjeros vanos  
 Será cortador cuchillo.  
 »Será de los adulterios  
 Afrentador muy celoso;  
 Será arca de misterios,  
 Y de eternos refrigerios  
 Deseoso.  
 »La ley vieja en él fenecía,  
 La de gracia en él apunta;  
 De donde claro parece  
 Que en este niño amanece  
 Libertad y gracia junta;

»Y de aquí se toma tino,  
 Por estas claras señales,  
 Que en el reino de Dios trino  
 De gozos será más dino  
 Triunfales.  
 »De ser los cielos abiertos  
 Serán suyas las albricias,  
 Y los vivos y los muertos  
 Por sus voces serán ciertos  
 Del Redentor, que cobdicias.  
 »No te debes afligir,  
 Porque yo muy claro veo  
 Que quiere en carne venir  
 Nuestro Señor á cumplir  
 Tu deseo.»

*Acaba el ángel las dignidades de San Juan, é dice el autor  
cuál quedó el Pontífice.*

Del semblante y claridad  
 De aquel gesto arcangelino,  
 Turbacion de humanidad  
 Y temor de soledad  
 Al gran Sacerdote vino.  
 E caído el incensario,  
 Y por tierra la tiara,  
 Cayó dentro en el sagrario,  
 Medio muerto y solitario,  
 Sobre el ara.

E del caso quedó mudo,  
 Mas cobró su fortaleza  
 Al oír el son agudo  
 Con que el santo ángel pudo  
 A sus votos dar firmeza.  
 E fué con su vejez

A su casa religiosa,  
 Y luego el sumo Jüez  
 Dió órden á la preñez  
 Miraglosa.  
 Aquí hizo parescer  
 De sus fuerzas infinitas  
 En hacer pechos crecer,  
 Arder y reverdecer  
 Las entrañas ya marchitas  
 De la madre del Profeta.  
 Mañera, seca, rugosa,  
 No por signo ni planeta,  
 Mas por potencia perfeta,  
 Espantosa.

*De cómo Cristo y su Madre fueron á visitar á Santa Isabel  
 é santificar á San Juan, y de la causa desto.*

En el punto que se vido  
 El gran Dios ya hombre hecho,  
 Tan presto le vieras ido  
 A San Juan ya concebido  
 Por su camino derecho.  
 E sirvióse en esta via,  
 Como de nave ligera,  
 De ti, su madre María,  
 Que lo llevas; mas él guia  
 La carrera.  
 El Señor va con intento  
 De se mostrar á San Juan,  
 Por le dar conocimiento  
 De su santo advenimiento,  
 Cual los ángeles lo han.  
 E no por letras vocales  
 Le fué dado ser discreto,

Mas por luces no mortales  
 Vió los gozos eternos  
 Del secreto.

Tambien fué por declarar  
 Por miraglo de evidencia  
 Qu'el muy estrecho lugar  
 De aquel vientre singular  
 No menguaba su potencia.

Y por esto juntos van  
 Hijo y Madre, Sol y Luna,  
 A relumbrar á San Juan,  
 Al cual ante seso dan  
 Que la cuna.

La deífera Señora  
 Camina con pensamiento  
 De ser baja servidora  
 De la parienta, que mora  
 En la montaña de asiento;  
 Porque el ángel le dijera  
 Ser de hijo ya preñada;  
 Que por ser vieja é mañera,  
 Hasta allí nunca se viera  
 Consolada.

Tambien fué por le ayudar,  
 Segun de cierto presumo,  
 A dar gracias y alabar  
 Por aquel don de notar  
 Al Rey de los reyes sumo.

Y por esto el movedor,  
 Que es el Verbo no mudable,  
 Le guiaba con hervor,  
 En su vientre hecho flor  
 Deleitabile.

*De la disposición que llevaba nuestra Señora por aquel santo camino.*

Con pasos acelerados  
Iba la Virgen preciosa  
Por los valles y collados,  
Más hermosa en cien mil grados  
Que la Luna, Sol ni rosa.  
La luz eterna más clara  
La esforzaba por de dentro,  
¡Oh bendito el que hallara,  
Si en tal hora caminara,  
Tal encuentro!  
¡Oh quién fuera pastorcico,  
Que te viera y preguntara:  
«¿Dónde vas, tesoro rico,  
Dímelo, yo te suplico,  
Con tan gloriosa cara?  
»—¿E por quién había de ser,  
Respondieras, tal afán,  
Sino por engrandecer  
La preñez con el nacer  
De San Juan?»

*La Virgen.*

E si aire acelerado  
Es el paso con que aguijo,  
Hácelo el amor sobrado,  
De mayor tenor y grado,  
Que á San Juan tiene mi Hijo.  
E agora lo favorece,  
Que por él solo camina;  
Y es tanto lo que se merece,

Que seré yo, si se ofresce,  
Su madrina.

*El autor.*

Fe, caridad y hermosura  
E humildad compañías son  
De ti, traslado é figura  
De la gloria que mas dura  
Para nuestra salvacion.  
En ti llevas resplandor  
Por quitar costa de cera,  
Tesorero y contador,  
Y el pan, que es por su sabor  
Vida entera.

No llevaba guarniciones  
De compañías de doncella,  
Mas millares de millones  
De angélicas legiones,  
Que iban en guarda della.  
El tardar le era contrario,  
Tibieza la descontenta,  
Hasta que de su sagrario  
Reciba gozo plenario  
Su parienta.

En pár de Hierusalén  
Se apresura y no se muestra,  
Porque no le estaba bien  
Que allí la mirase alguien,  
Para la doctrina nuestra.

Mas á mí bien me estuviera  
¡Oh mi Reina! tal encuentro,  
Porque viendo á ti creyera  
Que, pues Dios tal te hiciera,  
Que iba dentro.



*Del sudor de la señora.*

Su rostro deificado  
 Alteraciones comienza,  
 Del andar apresurado,  
 Y de haber en él obrado  
 Mil colores la vergüenza.  
 Y entre color y color,  
 Como aljófara, parecía  
 Un rocío de sudor,  
 Que al sol lleva en el valor  
 Demasía.

## COMPARACION.

Como los azucarales  
 De verdes valles viciosos  
 Tienen sus cañaverales  
 De los ardores solares,  
 Los nudos todos melosos;  
 Bien así la rama tierna  
 De Jesé, que es profecía,  
 Sudaba, hecha linterna  
 De la luz, que es vida eterna  
 Por la vía.  
 ¡Oh, si la vieras cuál iba,  
 Tú, mi alma, esta princesa  
 Por aquel recuesto arriba,  
 En la cual la vida viva  
 Tenía hecha represa!  
 Vieras en ella colores  
 Diversos en fermosura,  
 Y del mucho andar, sudores,  
 Mas que bálsamo ni flores

De frescura.

¡Oh, bendito quien pudiera  
 Ser de tal sudor ungido,  
 Que luego le sucediera  
 Tal salud, que no muriera  
 Condenado ni perdido!  
 Cuya lindeza de olores  
 Pudo quitar pestilencia.  
 ¡Oh qué adorables humores,  
 Que dieron destos licores  
 Influencia!

*Nota la causa material de la virtud deste virginal sudor.*

Porque fué su manadero  
 De la crisma virginal  
 El bálsamo verdadero,  
 Sanador que fué primero  
 Del pecado original.

El Hijo de Dios fué este,  
 Hecho en ella temporal,  
 Causador que el sudor preste  
 Defension contra la hueste  
 Infernal.

Así que, bien se acompaña  
 Esta nuestra intercesora,  
 En el merecer tamaña,  
 Que sí Dios se nos ensaña,  
 Del perdon es fiadora.

En ella va muy suave  
 El tesoro deste siglo,  
 Y el rey Cristo, que es la llave,  
 Que va dentro como en nave  
 Sin perigro.

Iban tres entendimientos

Dentro en su cuerpo doncel,  
 Todos distintos y exentos,  
 Sin haber discordia en él (1).

Fué del verbo el principal,  
 De su alma fué el segundo,  
 Otro el seso oriental  
 De la Reina imperial  
 Deste mundo.

*Habla el autor con Nuestra Señora.*

Válanme los pensamientos  
 Deste tu viaje bueno,  
 Con estos alumbramientos  
 Que van en los velamentos  
 De tus entrañas y seno.

Yo creo por fe derecha,  
 E aun tengo que Dios lo quiso,  
 Que en aquella vía estrecha  
 Ibas toda cuasi hecha  
 Paraíso.

*Prosigue.*

¡Oh santidad sin revés,  
 Que con solo Dios te mides,  
 Nunca, antes ni despues,  
 Se vieron guiados pies  
 Por tales tres adalides!

E pues podiste alumbrar  
 Desde allí mundos perdidos,  
 Pídote, Reina sin par,

(1) Falta un verso.

Que no dejes peligrar  
 Mis sentidos.

¡Oh Madre, que tanto vales  
 Quanto Dios pudo poder,  
 Con tres adalides tales,  
 A puertos celestiales  
 Salirás, sin te perder.

¿Quién vido nunca ciudad  
 Tan regida ni alumbrada  
 Como va de claridad  
 ¡Oh vena de piedad!  
 Tu jornada?

Ligereza y devocion  
 Un punto no te dejaron:  
 Mansedumbre é discrecion  
 E suma contemplacion  
 Para siempre te quedaron.

Tú llevas por manto fino  
 Resplandor por nuevo modo,  
 E por tu favor continuo  
 El abrigo de Dios trino  
 Tu bien todo.

Haciale Dios un viento  
 Que entre los cedros rugía,  
 Que le puso pensamiento  
 No ser aire de elemento,  
 Segun su dulce armonía.

E como el viento le daba  
 De parte de las espaldas,  
 Como águila volaba;  
 Que tardanza no causaba  
 Tener faldas.

E no dudo aquí de tanto,  
 Que el aire que la movía  
 Fuese el Espfritu Santo,

Que mueve cosa de espanto  
Lo que por su mano guía;  
Porque el vaso que Dios baña,  
De su buen licor motivo,  
De tibieza no se daña,  
Pero luego lo acompaña  
Fuego vivo.

Volvámonos al dechado  
De la Virgen gloriosa,  
Que en camino tan forzado  
Iba su rostro atapado,  
Encogida y vergonzosa,  
E no por via patente,  
Mas por vereda escondida,  
Porque siempre fué impaciente  
De ser de ninguna gente  
Conocida.

*De cómo saludó la Señora á Santa Isabel, é de los misterios que allí sucedieron entre Cristo y San Juan é la Virgen é Santa Isabel.*

Deste fué real cimiento  
La Virgen que alumbra y sana;  
Que de su concibimiento  
Dió noticia y sentimiento  
La su noble prima anciana,  
E su voz saludadora  
Dió luego sin otros puntos,  
Gezo é luz alumbradora  
A hijo é madre á deshora  
Tan conjuntos.

La prima, cuando sintió  
La voz que la saludaba,  
Ser Dios se le reveló  
El hijo que concibió  
La Virgen que le hablaba;  
Y dijo con claro tino:  
«¡Oh Madre de Dios sagrada!  
Y ¿de dónde á mí me vino  
Ser de ti deste camino  
Visitada?

»Dígame, Señora mía,  
Que por tu salutacion  
Mi hijo tiene alegría,  
Alta fe con profecía,  
Que es cosa de admiracion.

»Sobre todas las mujeres  
Eres y serás bendita,  
Con el fruto que parieres,  
Que es Dios, cuya madre eres  
Infinita.

»El calor que de tu beso  
Dió á mi hijo por tu boca,  
En la fe le tiene preso,  
Y su gozo y nuevo seso  
A tu vista lo provoca;

»El cual todo se levanta  
A loar tu alto nombre,  
Como quien de ver se espanta  
En ti hecho, Madre santa,  
A Dios hombre.

*Prosigue más Santa Isabel.*

»Por la fe, Virgen, que diste  
Al ángel en su embajada,

Luego al punto mereciste  
Ser del Rey que concebiste  
Madre bienaventurada.

»No se dilató tu seno  
Mas que cuanto se le debe,  
Mas tu fe le hizo lleno  
Del Dios Cristo Nazareno,  
Que te mueve.»

*Admiracion del auctor.*

¡Oh inaudita novedad,  
Que el vientre no se dilata,  
Y la inmensa Majestad  
No padece brevedad  
Ni se encoge ni maltrata.

Mas quedando por compás,  
Cada extremo en su partido,  
El seno no creció mas,  
Ni el gran Dios revino atrás,  
De encogido.

Así que santificado  
Fué San Juan del Salvador,  
Alumbrado y confirmado  
En el don que le fué dado  
De nunca ser pecador;

Ya tenía el buen infante  
En el vientre clara escuela  
De la fe, que en adelante,  
Como estrella radiante,  
Fué tutela.

Por eso tened espanto,  
Cielos, tierras y la mar,  
Pues que el Verbo sacrosanto  
Dotó de seso por manto

A San Juan de tal edad;  
Al cual dió, por su potencia,  
Desde aquel vientre adorable  
Tan esclarecida sciencia,  
Que conoció su presencia  
Inefable.

De seis meses conoció  
La suma luz eternal,  
Y de ello le sucedió  
Que en el punto feneció  
Su ignorancia natural.

Y adoró al Rey prometido,  
Por el cual todos se rigen,  
Por el solo allí venido  
En el vientre retraído  
De la Virgen.

¿Qué mudanza, qué costumbre  
Es esta de entendimiento,  
Ver San Juan la eterna lumbre,  
Por fe de gran certidumbre,  
Antes de su nacimiento?

Padres no los conocia,  
Ni de sus ojos usaba,  
E ya noticia tenia  
De la gran sabiduria  
Que adoraba.

¿Quién vido nunca creer  
Antes de poder oír?  
¡Oh qué miraglo de ver,  
Si pudiésemos tener  
Lengua para lo decir!

Por arte de maravilla  
Le fué infusa la verdad  
Al niño que aquí se humilla  
A la Virgen sin mancilla

De humildad.

Tuvo tan sobremanera  
Esta fe el niño novelo,  
Que en su madre reverbera  
Por dedentro y por defuera  
En gloria del Rey del cielo.  
Y esta fe, que no organiza  
El Hijo por la garganta,  
Su Madre la evangeliza  
Y á veces la profetiza  
Y discanta.

*Comparacion.*

Como teclas bien tocadas  
Del músico tañedor  
Causan voces concertadas,  
Suaves, bien entonadas,  
En órganos de dulzor;  
Bien así San Juan movia  
A su madre á no cesar  
De cantar la melodía,  
Que en el vientre él no podia  
Confesar.

Del infante se traslada  
Lo que la madre pronuncia,  
Del cual ella fué alumbrada  
En favor de la preñada,  
Que de Dios madre denuncia.

Y no fué inspirada menos  
En ver que su hijo tiene  
Los vasos del alma llenos  
De dones y gozos buenos,  
Sin que suene.

Las dos madres se holgaban

En ser templos excelentes,  
En que dos niños moraban,  
Que de alegres, celebraban  
La redención de las gentes.

Mas el que el sol inflama  
Hizo al otro su lucero,  
Y de su venida y fama,  
Y del cielo, á que nos llama,  
Pregonero.

¡Oh madres de salvacion,  
Mas notables que la vida!  
¿Qué lenguaje, qué nacion  
De vuestra consolacion  
Puede dar cierta medida?

Decir lo que allí gustastes  
No puede lengua ni historia,  
Porque allí os adelantastes  
A los gozos que hallastes  
En la gloria.

¿Qué diré de los infantes  
En el vientre encortinados,  
Alegres y gozodantes,  
A sus madres ocultantes  
Lo propio de sus estados?

Los gozos que el mundo espera  
Para salir del peligro,  
Uno á otro en su manera  
Los difunde y reverbera,  
Como libro.

Cada cual dellos pelea  
Por ser más humilde visto,  
Mas el campo, se me crea,  
Que del todo enseñorea,  
El rey de los reyes, Cristo;  
Porque á él solo conviene

De virtudes ser primado,  
Y dél solo nace y viene  
Cuanta vida y gracia tiene  
Lo poblado.

Y en esto que así batallan,  
De ninguno son oídos,  
¡Oh, qué sienten! ¡Oh, qué callan!  
¡Oh, qué tan fuertes se hallan,  
Qué santos sin ser nacidos!  
Y del gozo y amistad  
Destos dos grandes amigos  
Sus madres de autoridad,  
Como templos de verdad,  
Son testigos.

*Pone la diferencia destes niños y de los otros, en lo que por ellos sucede á las madres.*

Otros hijos dan pasiones  
A sus madres en el vientre;  
Estos dieron mar de dones  
Y luz de revelaciones  
Aquel día y para siempre;  
Do se dió por compañía  
Que la Madre por Dios vivo  
A la de San Juan servía,  
Y le fué de noche y día  
Defensivo.

Dinos, antigua mujer,  
Dinos, dinos, madre nueva,  
¿A qué te llegó el placer,  
Cuando pariste, de ver  
La salud del mal de Eva?  
Que si el parto te alteraba  
Con temores del letijo,

La Reina del cielo estaba  
A tu diestra, que esperaba  
Ver tu hijo.

Esperábalo envolver  
Por sus manos en pañales,  
Para hacernos saber  
Que el niño esperaba ser  
Lucero de los mortales.

Y fué buena consecuencia  
Que la Madre honrase tanto  
Al que el Hijo por clemencia  
Con su divina presencia  
Hizo santo.

*Prosigue.*

Infante de los infantes,  
Sin pecado é sin espina,  
Por tus hechos relumbrantes,  
No vistos despues ni antes,  
La fe nuestra determina;

Que apenas es comparable  
A tí, niño el mas perfecto,  
Por ser tú firme y estable,  
Y en la fe nunca mudable  
Y sin defecto.

Infante, de fe mas pura  
Que diamantes de rocas,  
De tí dice la Escritura  
Que en el vientre de angostura  
A tener fe nos provocas;  
Pues que primero adoraste  
A Dios que el mundo te viese,  
Y primero lo gustaste  
Que la leche que mamaste

Se te diese.

¿Quién vido nunca miraglo  
Mayor que este, ni su igual,  
Que á Dios el niño que hablo  
Adorase en el retablo

De aquel vientre virginal?

Y dotado en tal edad

De gracia, que no de ojos,

Adoró con humildad

La su infinita Deidad

De hinojos.

*Privilegios de la santificación de San Juan.*

En la Ley fué prometido

Y del Angel anunciado,

Por miraglos concebido,

Y en el vientre esclarecido

Y en la gracia bautizado.

Cristo fué su bautizante

Y la Virgen su madrina,

Fué la fruta fe constante,

E el compadre circunstante

La luz trina.

Su crisma de reverencia

Le fué el Espíritu Santo,

El capillo la inocencia,

Y la sal fué la sapiencia,

La candela luz de espanto.

Fuego del divino ardor

Fué el agua deste bautismo,

Porque fué tal el favor,

Nueva triste de pavor,

Al abismo.

Este solo tué la prima

De los chicos y mayores,  
Y ante Dios de tal estima,  
Que quien más á él se arrima  
Es más libre de temores.

Ved si es bueno defensivo  
Para nunca peligrar,  
Que dél se quiso Dios vivo  
En grado superlativo  
Auctorizar.

*Item, en favor de San Juan, en el bautismo del Señor.*

Cuando dió la Trinidad

De Cristo fe soberana,

Testigo de auctoridad

Fué San Juan, segun verdad,

En la ribera Jordana;

Adó vido que se abrió

El cielo, segun se toma,

Y la voz que el Padre dió,

Cuando en Cristo descendió

La paloma.

Llegando Cristo á San Juan

Pará que lo bautizase,

Pasmóse el río Jordan,

Como los montes que están

Sobre peñas sin mudarse.

Y como el reformador

Del mundo se desnudaba,

Cubriólo tal resplandor,

Que al sol más alumbrador

Denigraba.

Y con loable porfia

Se repunaban los dos;

Mas San Juan no se vencía

Para tener osadía  
De baptizar á su Dios.  
Mas al fin, si fué vencido,  
Corona de vencedor  
Le quedó deste partido,  
Por haber obedecido  
Al mayor.

*Palabras de San Juan á Cristo.*

Mas díjole muy turbado,  
Con reverencia profunda:  
«Oh, Señor! ¿quién será osado,  
Sin que caiga de su estado,  
Baptizar tu carne munda?  
«Dios mio, véte de aquí,  
Que tiemblo y está erizado,  
Porque yo he de ser de tí,  
Y tú, Rey, nunca de mí  
Baptizado.

«Porque eres el que baptizas  
En espíritu de ardor,  
Y el que das é solemnizas  
La gloria que evangelizas  
A los que tienes amor.  
«Y eres el que perdonas  
A los que el bautismo lava,  
Y tú los desaprisionas,  
Y les das claras coronas  
Tras el agua.

«Así que tú, mi Señor,  
No recibas mi bautismo;  
Que en pedirlo das temor  
Al cielo, que es tu labor,  
Y conturbas el abismo.

«Porque este licor no quita  
El mal sino á quien lo tiene;  
Mas á tí, mi luz bendita,  
Que eres pureza inflnita,  
No conviene.

«Yo baptizo á pecadores  
En agua sola, y les digo  
Que no bastan mis licuores  
Para lavar sus errores,  
Sin tu gracia y buen abrigo.

«Y están todos deseando  
Tus virtudes defensivas,  
No mas ni menos que cuando  
Está la tierra esperando  
Aguas vivas.

«Tu resplandor te defiende  
De mis manos y albedrio,  
É la fe que aquí se ofende,  
Que pecado en tí no entiende  
Que deba lavar el rio.

«Y aun los tribus y levitas  
Dirán que son engañados;  
Que por formas exquisitas  
Les dije que solo quitas  
Los pecados.

«Pues suplicote, Señor,  
Que no mandes que yo haga,  
Que só tu siervo menor,  
Lo que, de puro temor,  
No quiere hacer el agua.

«Mas mira que las corrientes  
Del Jordan se escandalizan,  
Y tornándose á sus fuentes,  
Ser tú lumbré de las gentes  
Profetizan.



«Oh, Señor! si te baptizo,  
 ¿Qué dirán de mi doctrina?  
 Que á todos evangelizo,  
 Que cielo y tierra se hizo  
 Por tu persona divina.  
 »Pues con pueblo tan mudable  
 No me pongas en requesta,  
 Por el agua deleznable (1),

A tí presta.

«Si en las aguas entras, ellas  
 No hay en tí cosa que laven,  
 Porque es la tierra que huellas  
 Mas limpia que las estrellas,  
 Como los cielos lo saben.

«Cuanto más, que yo vencer  
 No me puedo en campo raso,  
 Y aun, segun mi parecer,  
 No te debo obedescer  
 En tal caso.»

*El auctor.*

La suma Sabiduria,  
 Revestida en carne humana,  
 Bien notaba y bien oía  
 Lo que San Juan le decia,  
 Vestido de ruda lana.

Mas nuestro Rey generoso,  
 Elegante y muy paciente,  
 Respondióle con reposo,  
 De semblante glorioso,  
 Lo siguiente:

(1) Falta un verso.

*Replica Cristo á San Juan.*

«Baptizame sin conquista,  
 Que mi baptismo es salud;  
 Que así conviene, Baptista,  
 Porque el agua se revista  
 Con mi carne de salud;

»Porque yo si en aguas entro,  
 Daréles vigor eterno,  
 Y tal, que el que entrare dentro  
 Se libre del bajo centro  
 Del infierno.

»Yo dellas no tomaré  
 Sino frio de frescura;  
 Mas yo las consagraré  
 Con mi carne, y les daré  
 Infinita hermosura.

«Cuyas ondas baptismales  
 Harán, de gentes perdidas,  
 Personas celestiales,  
 Y de naciones brutales,  
 Claras vidas.

«É así las aguas serán  
 Salud de los que lavaren,  
 Y vida eterna darán;  
 La cual todos perderán  
 Cuantos no se baptizaren.

»So cuyo claro elemento  
 Daré espíritu divino,  
 Porque sane en un momento  
 El que de tal sacramento  
 Fuere dino.»

*Fin, dirigido al Rey.*

Príncipe, Rey soberano,  
Sin mayor á nuestra vista,  
Cabo del poder humano,  
Más clemente, más cristiano,  
Siervo de San Juan Baptista;  
Del cual manda vuestra alteza  
Que por metro artificioso  
Escriba lo que se reza  
De su gracia é aspereza,  
Y decir más dél no oso.

*Comparacion.*

Porque como en claro dia  
Pierde vista la lechuza,  
Tal, muy alto Rey, sería  
Y es la sabiduria,  
Que en San Juan mejor se aguza;  
Y pues fué tan señalado,  
De más laudes me despido,  
Porque es el libro cerrado  
Que San Juan ser muy sellado  
En su *Apocalipsi* vido.

**Romance en honra y gloria de San  
Francisco.**

Andábase San Francisco  
Por los montes apartado,  
Sobre las nubes traspuesto,  
En Dios vivo trasformado;  
Sus ojos llovian aguas,

De lloroso y fatigado,  
De temor si le quedaba  
Por plañir algun pecado;  
Mas no eran menos grandes  
Las del segundo nublado,  
De miedo que no le fuese  
El Jüez del mundo airado,  
Y de verse tan ausente  
De Cristo su enamorado.

La tibieza era su muerte,  
Su vida fundar su estado  
En tan alta perficion,  
Que no tiene mayor grado;  
De flamas de caridad  
De contino fué abrasado,  
Y de pobres y leprosos  
Derretido y sojuzgado

Usaba de duras peñas  
Por blanda cama y estrado;  
Ayunar sin comer nada  
Era su mejor bocado;  
Sospiros sonables, tristes,  
Su canto más acordado;  
De espinas y duras guijas  
No le defendió calzado;  
Sayal áspero vestia  
Junto al cuerpo remendado.

Su oratorio fué el sereno,  
El hielo mas destemplado,  
Y sumirse por la nieve  
Desnudo y apasionado;  
Érale oro potable  
Su llorar demasiado,  
Por castigar los placeres  
Del vano tiempo pasado.

Silencio fué su lenguaje,  
Y los yermos su poblado;  
Estregaba en los zarzales  
Su cuerpo muy delicado  
Por tener dentro en la carne  
Espíritu libertado.

Estas cosas te trajeron,  
Padre bienaventurado,  
A que los coros del Cielo  
Siempre andaban á tu lado,  
Hecho sol tu entendimiento,  
De devoto y alumbrado.

Tu cuerpo fué relicario,  
En fragua de amor labrado  
De mano del Rey del Cielo,  
Que cruz viva te ha tornado,  
Y de su vida muy alta  
Sobrenatural traslado;  
En ti relumbran sus llagas,  
En pies, manos y costado,  
No con menos hermosura  
Que luce el Cielo estrellado.

La lanzada que ya muerto  
No sintió crucificado,  
Tú, su alférez, la sentiste,  
De su mano traspasado;  
Deste misterio quedaste  
Sucesor deificado,  
De su vida y de su muerte,  
Sobre cuantos ha criado;  
¿Quién dirá la hermosura  
Que ha tu alma cobrado,  
Si tu cuerpo, que es envés,  
De tal gloria fué dotado?

**Coplas en gloria de Nuestra Señora,  
Reina del Cielo.**

Reina del Cielo,  
Del Mundo señora,  
Sey mi valedora;  
Del Sol revestida,  
De estrellas cercada,  
De Luna crecida,  
Chapines calzada,  
En la eterna vida  
Estás laureada,  
Noble emperadora.

Si el mar Oceáno  
Fuese la tinta,  
Y el Sol escribano  
Que el verano pinta,  
No puede ni mano  
De pluma distinta  
Loarte, Señora.

El que te puede  
Loar de contino,  
Del Padre procede  
Y en tu vientre vino,  
Porque te quede  
Por nombre más digno,  
De paz inventora.

E la Trinidad,  
Tu parienta grande,  
Mandó á su ciudad  
Que por tí se mande,  
Y tras tu beldad  
Que el Cielo se ande  
Todo tiempo y hora.

Tú tienes la llave  
De su gran potencia,  
¡Oh vena suave  
De toda clemencia!  
Y en ti solo cabe  
Por suma excelencia  
No ser pecadora.

Alloja la cuerda  
Del arco occidente,  
Porque no se pierda  
Del mal pestilente  
La gente que espera  
Salud excelente  
Por ti cada hora.

La divina esencia  
Por ti da mil vidas,  
Y muda sentencia  
De almas perdidas,  
Y en los abismos  
De nuevas oídas  
Su pena mejora.

Por siervos los tienes  
Los ángeles, dama,  
Y todos los bienes  
Ser tuyos es fama,  
Y con ellos vienes  
A ver quién te llama,  
Volando á deshora.

Si duermo ó si velo  
Tú eres mi muro,  
Pues Mar, Tierra y Cielo  
Son tuyos de juro,  
La vida no es pelo  
Si no hay tu seguro,  
Real defensora.

A ti en sus tristuras  
El mundo se arrima,  
De las criaturas  
Remedio y la prima,  
Y quédase á oscuras  
Quien mas no te estima,  
Diestra guiadora.

¡Oh sola esperanza  
De cuanto se espera,  
Amor sin mudanza,  
Que nunca se altera!  
Por ti ya se alcanza  
La luz verdadera,  
Muy alumbradora.

No siento querella  
Que Dios de mí tenga,  
Que por ti, doncella,  
Perdon no me venga,  
Ni Cielo ni Tierra  
Que no se mantenga  
Del bien que en ti mora.

No hay pena que mida  
El dolor tan triste,  
Que tú, mi gran vida,  
En ti recibiste,  
Cuando en la cruz  
Defunto lo viste  
El Rey que se adora.

Allí te abrazaste  
Con aquel madero,  
Al cual adoraste  
Tú sola primero,  
Y sola guardaste  
Su fe por entero,  
Sin ser torcedora.

Allí te vestias  
 Con el Sol de luto,  
 Y nunca tenias  
 Tu gran lloro enjuto;  
 Mas algo sofrias  
 Por ver el gran fruto  
 Que la cruz trasflora.

Por este misterio  
 Te ruego, Princesa,  
 Que des refrigerio  
 Á mi alma presa  
 En tu alto imperio,  
 Do tu fe mas pesa  
 Que cuanto allá mora.

Si se nos indina  
 El rey de la lumbré,  
 Tu gesto lo inclina  
 Á gran mansedumbre,  
 Y de su luz trina  
 Nos da certidumbre,  
 Por tí fiadora.

Tú eres crísera  
 De bálsamo tal,  
 Que dentro y defuera  
 Destruyes el mal,  
 Y eres la cera  
 Do más que cristal  
 Dios luce y se adora.

Fin.

¡Oh fuente de fuentes,  
 Sellada! Tú manas  
 Diluvios crecientes  
 De fe con que sanas

Las almas dolientes,  
 Y al fin tú las ganas  
 Por su guiadora.

### In nativitate Christi.

—¿Si dormis, esposo,  
 De mí mas amado?

—No; que de tu gloria  
 Está desvelado.

JOSEF.

¿Quién puede dormir,  
 Oh reina del Cielo,  
 Viendo ya venir  
 Ángeles en vuelo  
 ¡Ay! á te servir,  
 Tendidos por suelo?  
 Porque sola eres  
 Del Cielo traslado.

¿Si dormis esposo?

Yo no dormiria  
 En este momento,  
 Porque, esposa mía,  
 Tengo sentimiento  
 Que viene ya el día  
 Del gran nacimiento  
 Del rey que sostiene  
 Tu vientre sagrado.

Tú tienes, Señora,  
 Tan linda la cara,  
 Que el Sol por agora

No se te compara,  
É á Dios enamora  
Tu gloria tan clara,  
Que tus resplandores  
Me tienen turbado.  
Tu gran refulgencia  
No hay Sol que la mida,  
Ni de tu presencia  
Quien se te despida,  
Porque tu excelencia,  
Señora, convida  
A que Cielo y Tierra  
Te sirvan de grado.  
¿Qué habedes sentido  
En noche tan fría?  
Señora, sonido  
De dulce armonía  
Y el aire vestido  
De tan claro día,  
Que de los abismos  
Se han alumbrado.

MARÍA.

A mi parescer,  
Esposo leal,  
Ya quiere nacer  
El rey eternal;  
Así debe ser,  
Pues que este portal  
Claro paraíso  
Se nos ha tornado.

JOSEF.

Y vos, la mi esposa,  
¿En qué conocés

Que nasce la rosa  
De vos, que Dios es?

MARÍA.

Esposo, no es cosa  
Que saber podés,  
Si de solo Dios  
No os fuese mostrado.

AUCTOR.

Hablaban en esto,  
Y nació el infante,  
Más claro, más presto  
Que sol radiante;  
Bien muestra su gesto  
Ser solo bastante  
Para ser el mundo  
Por él remediado.

MARÍA

El gozo é lindeza  
Tan grande que siento,  
Y la ligereza  
Con mi nuevo aliento,  
Me dicen que es cerca  
Ya su nacimiento,  
De todos los siglos  
Muy mas deseado.

AUCTOR.

Así que nascido,  
Estaba, de espanto,

En tierra caído  
 El esposo santo;  
 Y más cuando vido  
 Alzar dulce canto  
 Á las hierarquías  
 En son concertado.

MARIA

Jesú ¡qué desmayos,  
 Esposo fiel!  
 Catad que esos rayos  
 Del Niño doncel  
 No son sino ensayos  
 De la gloria del,  
 De la cual serés  
 Despues informado.

AUCTOR.

Nascido el infante  
 Que el Cielo rescata,  
 Más que diamante  
 Ni sol ni que plata,  
 Con fe muy constante  
 Su madre lo trata,  
 Puesto en un pesebre  
 Medio derrocado.  
 Con tal fe lo acata,  
 En el heno estante,  
 Que se le relata  
 El ser el gigante  
 Que á la muerte mata,  
 É aun será adelante  
 Abridor del Cielo,  
 Que cerró el pecado.

Sirvan los mortales  
 Al infante, y sigan,  
 Pues dos animales  
 Le adoran y abrigan,  
 Por cuyos pañales  
 Ya se nos mitigan  
 Los grandes furoros  
 De su padre airado.

¡Oh que alumbramientos,  
 Señora, te rigen!  
 ¡Oh que pensamientos  
 De ser madre é virgen!  
 Y si frios vientos,  
 Mi reina, te afligen,  
 Con estos alientos  
 Te habrás consolado.

Así quien desdeña  
 Nuestras presunciones,  
 Al frío sin pena  
 Ni consolaciones,  
 É así nos enseña  
 Con tales lecciones  
 Que el que menos tiene  
 Es mejor librado.

Su voz la primera  
 Fué lamentacion,  
 Porque se le espera  
 Por mi salvacion  
 La cruz lastimera  
 De cruda pasion,  
 Segun que de tiempos  
 Fué profetizado.

La madre lo acalla  
 Con leche del Cielo,  
 Con la cual se halla

El niño novelo  
 Para la batalla  
 Que le da recelo,  
 Alegre y contento  
 Y muy esforzado.  
 La tu deidad,  
 Mi hijo, te vala;  
 Que mi pobredad  
 No tiene otra sala  
 Para tu beldad,  
 Ni buena ni mala,  
 Sino diversorio  
 Abierto y helado.

**Coplas del Nacimiento, que hizo por  
 mandado de la marquesa de Moya.**

*¡Quién os ha mal enojado  
 Mi buen amor?  
 ¡Quién os ha mal enojado?*

¿Quién te ha, niño, tornado  
 Eterno Dios?  
 ¿Quién te ha, niño, tornado?  
 Por tu sola caridad  
 Recebiste humanidad,  
 Y toda tu deidad  
 Se encerró  
 En sagrario muy sellado.  
 É el noble niño tierno,  
 Engerido en verbo eterno,  
 En la yema del invierno  
 Nos nació,  
 De la Virgen engendrado.

Sin mudar Dios deidad  
 Ni la Virgen su beldad,  
 La cara de majestad  
 Que tomó  
 Hizo firme nuestro estado.  
 ¡Oh reina de mil primores,  
 Corona de emperadores,  
 De diciembre tantas flores,  
 ¿Quién las dió,  
 Sino tú, Virgen sagrada?  
 Cata, alma, que te inclines  
 Al dulzor destes maitines,  
 Que en ellos de serafines  
 Mereció

Este parto ser cerrado.

¡Oh parida sin partera!  
 Quien te viera no muriera,  
 Cuando sol que reverbera  
 Pareció  
 Tu gesto deificado.

No hay lengua que decir pueda  
 Cuál la madre Virgen queda,  
 Ni por cuál linda vereda  
 Lo parió

Tan hermoso y delicado.

Esta madre sin fatiga  
 Entre sus pechos lo abriga,  
 Y á la cruz se nos obliga,  
 Pues lloró  
 De frio tan destemplado.

Desta parida sin cama,  
 Más limpia que flor en rama,  
 Voló presto al Cielo fama,  
 Y envió  
 Nueve coros á su estrado.



Cuya corte en legiones  
 ¡Oh reina! con dulces sonos  
 Acatando tus facciones,  
 Recibió  
 Paraíso aventajado.

É adoraron luego al niño,  
 Claro, blanco mas que armiño,  
 Mirando con cuanto aliño  
 Lo envolvió  
 La doncella de buen grado.  
 Mas destes embajadores  
 Vánsele y vienen colores  
 A la Virgen, flor de flores,  
 Cuando vió  
 Serafines á su lado.

Y vos, ilustre Marquesa,  
 Contemplad esta princesa,  
 Y al niño cómo la besa,  
 Y se vió  
 De sus pechos muy trabado.

La madre, que conocia  
 Su eternal sabiduria,  
 Adorando lo envolvía,  
 Y temió  
 Con semblante mesurado.

Aunque era, Virgen preciosa,  
 Al rey tu leche sabrosa,  
 De mirarte tan hermosa,  
 La dejó,  
 De tu beldad espantado.

Mas yo, Reina, también siento  
 Que su claro acatamiento  
 Del muy grande alumbramiento  
 Levantó  
 Tus sentidos de su estado.

¡Oh que extremos se juntaban  
 Cuando tus ojos miraban  
 Los de Dios como lloraban  
 Y calló,

Con la teta consolado!

¿Cuál razon sufre tal lloro,  
 Paraíso y gran tesoro?  
 ¿Que heno vistas por oro,  
 Siendo Dios

Inmenso, no limitado!

¿Qué fuerza te puse en esto,  
 Infante de claro gesto,  
 Que en pesebre estés tu puesto,  
 Porque yo

Me sirva de tu reinado?

Ya por cierto desta vez,  
 ¡Oh cordero, gran juez!  
 Tu padre por tu niñez  
 Proveyó

De socorro mi pecado.

¡Oh bendito sea el suelo  
 De mas dignidad que el Cielo!  
 Porque en ti pobreza y hielo  
 Padesció

Nuestro rey tan deseado.

Rey de tronos, rey de sillas,  
 Grandes son tus maravillas;  
 Mas mayor es que te humillas  
 Al rigor

Del pesebre derrocado.

Los regalos y la cuna  
 Del que hizo Sol y Luna  
 Fué pesebre, que fortuna  
 Le faltó,

Como fué profetizado.

La soberbia se me quiebre,  
Y mi corazon celebre  
La humildad deste pesebre,  
Que tomó  
Dios eterno por estrado.

¡Oh príncipe nazareno!  
¿Qué sientes de tal sereno,  
Y desta ropa de heno

Que te dió  
Nuestro criminal pecado?

Esta muy pobre librea,  
De que tu madre te arrea,  
No hay cristiano que no crea

Que vistió  
Nuestras almas de brocado.

¡Quien pudiera ser tu escudo,  
Precioso infante desnudo,  
En aquel frio tan crudo  
Que extremó

Tu cuerpo tan delicado!

Saliendo de las entrañas  
Virginales muy extrañas,  
De dos bestias por compañías  
Se preció

Este rey más acabado.

De los cuales racionales,  
Al modo de animales,  
Con gestos reverenciales  
Se adoró

El santo Verbo encarnado.  
Con su huelgo escalentaban

El diversorio do estaban,  
É del pasto que les daban  
Se abrigó

El portal desentoldado.

Sin saber filosofia,  
Latin ni sabiduria,  
Abrigaban á porfia  
Al que crió  
Cuanto vemos hoy criado.

Hazme, hazme de tal grey,  
Dios eterno, sumo rey,  
Pues de sayo aqueste buey  
Te valió,  
De verte necesitado.

¡Oh dolor de grande aprieto,  
Niño claro é Dios secreto!  
Que sea el asno discreto,  
É no yo,  
En servirte de buen grado.

*Fin.*

Pongas, niño, en tus pañales  
Mis deseos temporales,  
Y saldrán celestiales,  
Pues cayó  
La mi firmeza y estado.

*Fin y oracion por la señora Duquesa.*

Dios, tu trono siempre oya  
Á la marquesa de Moya,  
Pues tu Padre acá por joya  
Se nos dió  
De remedio más probado.

**Romance del nacimiento de nuestro  
Salvador.**

Ya son vivos nuestros tiempos  
Y muertos nuestros temores;  
De otro sol se sirve el mundo,  
La luna de otros colores;  
De la noche hacen día  
Los cielos con resplandores;  
Despierte el seso turbado  
Con tan divinas labores;  
Que nascida es ya en Betleem  
La luz de los pecadores  
Para reparar la culpa  
De nuestros antecesores.  
Este es el Rey de los reyes  
Y Señor de los señores,  
Concebido como flor  
Y nacido sin dolores;  
De dentro consiste Dios,  
Sin tener superiores,  
De fuera padesce frio  
De muy ásperos rigores;  
Fueron de su nacimiento  
Angeles albriciadores;  
Do servian serafines  
De muy suaves cantores;  
Diciendo: *Gloria in excelsis*,  
Con tiples y con tenores;  
Mas oid las contrabajas  
De armonía no menores;  
Que el Príncipe por quien cantan  
Lloró con bajos clamores.  
Por ensayarse en el heno

A otros plantas mayores,  
Con los cuales dió su alma  
En la cruz por mis errores.  
Vestido de alegres luces  
Un ángel de los mejores,  
Revelando este misterio,  
Esto dijo á los pastores:  
«La Virgen, llave del cielo,  
Corona de emperadores,  
Hoy es parida de un hijo  
Más hermoso que las flores,  
Excelente más que el cielo,  
Más que todos sus primores;  
Los reyes le son captivos,  
Los ángeles servidores;  
Las estrellas todas cuenta  
Sin arte de contadores;  
El mundo soporta entero  
Sin segundos valedores;  
En todas sus partes mora  
Sin verlo los moradores;  
Con todas las cosas cumple,  
Por cien mil gobernadores;  
Mas de tanta majestad  
No cures de haber pavores,  
Que todo es vena de vida  
Y cordero sin furores.  
»Id á Betleem de Judea,  
Como diestros corredores,  
Y serés deste tesoro  
Los primeros inventores  
Y veréle envuelto en paños,  
No en brocados cobertores;  
Su Madre lo está adorando  
Cubierta de resplandores,

Y de verlo Dios y hombre  
Vánsele y vienen colores.»

Los pastores desta nueva  
No fueron despreciadores.

A Betleem van, y lo hallan

Sin ricos aparadores,

Sin brasero, sin cortinas,

Sin duques por servidores,

Sin bastón è sin corona

De labor de esmaltadores,

Sin estoque, sin celada,

Sin grandes embajadores;

Mas hállanlo fajadito,

Encogido de temblores;

Un pesebre era su trono,

Dos bestias sus valedores;

Heno se viste por oro,

No ropa de brosladores;

Un portal son sus posadas,

No labrado de pintores,

Común á los cuatro vientos

Y á todos los labradores,

¡Oh Dios mio, quien te viera

En tan bajos desfavores!

Adoran luego al Niño

Con reverendos honores,

Espantados de su Madre,

Mas sábia que los doctores,

Que daba leche al Infante

Con ojos contempladores.

¡Oh flaca naturaleza,

Qué buen par de intercesores

Te puso Dios en el mundo

Para que en el Cielo mores!

Pues buen tiempo es ya, mi alma,

Que lo sirvas y lo adores;

Que tú, Virgen pia y Madre,

Por el *Montesino* implores

Fray *Ambrosio*, de la orden

Muy tuya de los Menores.

### Romance heroico sobre la muerte del príncipe de Portugal.

Hablando estaba la Reina

En cosas de bien notar

Con la infanta de Castilla,

Princesa de Portugal.

A grandes voces oyeron

Un caballero llorar,

Su ropa hecha pedazos,

Sin dejarse de mesar;

Diciendo: «Nuevas os traigo

Para mil vidas matar;

No son de reinos extraños;

De aquí son, deste lugar.

Desgreñad vuestros cabellos;

Collares ricos dejad;

Derribad vuestras coronas,

Y de jerga os enlutad;

Por pedrería y brocado

Vestid disforme sayal;

Despedíos de vida alegre,

Con la muerte os remediad.»

Entrambas á dos dijeron

Con dolor muy cordial,

Con semblante de mortales,

Bien con voz para espirar:

Acabadnos, caballero,  
 De hablar y de matar.  
 Decid, ¿qué nuevas son estas  
 De tan triste lamentar?  
 ¿Los grandes reyes d'España  
 Son vivos, ó váles mal,  
 Que tienen cerco en Granada  
 Con triunfo imperial?  
 ¿A qué causa dais los gritos,  
 Que al cielo quieren llegar?  
 Hablad, ya que nos morimos  
 Sin podernos remediar.—  
 Sabed, dijo el caballero,  
 Muy ronco de voces dar,  
 Que fortuna os es contraria  
 Con maldita crueldad,  
 Y el peligro de su rueda  
 Por vos hobo de pasar.  
 Yo lloro porque se muere  
 Vuestro príncipe real,  
 Aquel solo que pariste,  
 Reina de dolor sin par,  
 Y el que mereció con vos,  
 Real Princesa, casar,  
 De los príncipes del mundo  
 El mayor, el mas igual,  
 Esforzado, lindo, cuerdo,  
 Y el que más os pudo amar;  
 Que cayó de un mal caballo,  
 Corriendo en un arenal,  
 Do yace casi difunto  
 Sin remedio de sanar.  
 Si lo querés ver morir,  
 Andad, señoras, andad,  
 Que ya ni vee ni oye,

Ni menos puede hablar;  
 Sospira por vos, Princesa,  
 Por señas de lastimar;  
 Con la candela en la mano.  
 No os ha podido olvidar;  
 Con él está el Rey, su padre,  
 Que quiere desesperar.  
 Dios os consuele, señoras,  
 Si es posible conhortar;  
 Que el remedio destos males  
 Es á la muerte llamar.

### Coplas al destierro de nuestro Señor para Egipto.

*A la puerta está Pelayo  
 y llora.*

*Desterrado parte el Niño,  
 Y llora.  
 Díjole su Madre así,  
 Y llora:  
 Callad, mi Señor, agora.  
 Oid llantos de amargura,  
 Pobreza, temor, tristura,  
 Aguas, vientos, noche oscura,  
 Con que va nuestra Señora,  
 Y llora;  
 Callad, mi Señor, agora.  
 El destierro que sofris  
 Es la llave con que abris  
 Al mundo que redimis,*

La ciudad en que Dios mora  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

No puede quedar en esto;  
Morirés, y no tan presto;  
Mas la cruz do serás puesto  
Me traspasa desde agora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Callad vos, mi luz é aviso,  
Pues que vuestro Padre quiso  
Que seais del paraíso  
Flor que nunca se desflora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Esas lágrimas corrientes  
Que llorais tan excelentes,  
Son bautismo de las gentes,  
Que su partido mejora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

¡Oh gran Rey de mis entrañas,  
Cómo is por las montañas,  
Huyendo á tierras extrañas  
De la mano matadora!

Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Este frio no os fatigue,  
Ni Herodes, que os persigue,  
Por el gran bien que se sigue  
Desta vida penadora.

Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Por la ira erodiana  
Que sofris, Hijo, de gana

Dais la gloria soberana  
Al que tal destierro adora.  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Vos tomais este viaje  
Por guardar el homenaje  
Que hecistes al linaje  
De la gente pecadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Con su Hijo va huyendo,  
Ya cansado, ya temiendo,  
Ya temblando, ya corriendo  
Tras la fe, su guiadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Llora el Niño del hostigo,  
Del agua y del desabrigo  
Con la Madre, que es testigo,  
Nuestra luz alumbradora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

¡Oh cuáles van caminando,  
Temiendo y atrás mirando  
Si los iba ya alcanzando  
La gente perseguidora!

Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

A la Virgen sin mancilla  
La verde palma se humilla,  
En señal de maravilla,  
Que es del Cielo emperadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

Estando el Niño en sus brazos,

Fajadillo de retazos,  
Se hicieron mil pedazos  
Los ídolos á deshora,  
Y llora;  
*Callad, mi Señor, agora.*

Fin.

¡Oh si supieses, Egito,  
Cuánto ya eres bendito  
Por el tesoro infinito  
Que hoy en tí se atesora!  
Y llora;  
*Callad, mi Señor, agora.*

**Coplas de la hora en que nuestro  
Redentor expiró en la Cruz.**

*Ya cantan los gallos,  
Buen Amor, y véte;  
Cata que amanece.)*

El Rey de la gloria  
Ya se muere, y llama,  
En la cruz por cama.

A Dios da querellas  
Tan ronco y llorando,  
Y la Virgen dellas  
Casi está expirando.  
¡Oh Dios mio, y cuándo  
El que mas te ama  
Tendrá cruz por cama!

En ñudoso tronco  
De ganchos agudos,  
Con un canto ronco  
De tormentos crudos,  
Con brazos desnudos  
A su Padre llama  
En la cruz por cama.

El Padre no cura  
De le dar respuesta,  
Mas con muerte dura  
Luego le requesta.  
¡Oh riqueza presta  
Para quien te llama!  
¿Quién te dió tal cama?

Cuya voz tan triste,  
Llena de querellas,  
De tinieblas viste  
La luna y estrellas,  
Y el maestro dellas  
Su sangre derrama  
En la cruz por cama.

Vistos sus desmayos  
Del dolor de espinas,  
Cubrió el sol sus rayos  
Con negras cortinas.  
Dios, ¿por qué te inclinas  
A tan baja fama,  
Que es la cruz por cama?

Del dolor tan puro  
En que agora andas,  
Yo triste só el duro,  
Y las piedras blandas.  
Dios, que el Cielo mandas,  
Oye á quien te llama  
Por tu triste cama.

Rey de las naciones,  
 Gloria de batallas,  
 Entre dos ladrones  
 Vencido te hallas.  
 Del dolor que callas  
 Ha volado fama  
 A la mar que brama.  
 Cual dama de antores,  
 Oh réal persona,  
 De cardos por flores  
 Te puso en corona.  
 Amor me aprisiona,  
 Que á vosotros ama,  
 Y me da tal cama.  
 ¡Oh venas corrientes  
 De sangre tan viva,  
 Que sanais las gentes  
 De la muerte altiva!  
 Librad de captiva  
 Mi vida, que os llama,  
 Puesto en cruz por cama.  
 A la hora nona  
 De verlo defunto  
 Nuestra gran Señora  
 Muere y vive junto,  
 Y en el triste punto  
 Al sol fué la fama,  
 Y luz no derrama.  
 Del costado abierto  
 Dolor que atormenta  
 Y de lo ver muerto  
 La Virgen lamenta.  
 Puesta está en afrenta,  
 Porque mas lo ama,  
 Llorando su cama.

Alto Rey del Cielo,  
 De los siglos arte,  
 En el templo el velo  
 De dolor se parte.  
 Para contemplarte,  
 Tú, Señor, me inflama  
 En tu dura cama.  
 La Reina divina,  
 Madre del finado,  
 De ver tanta espina  
 En su enamorado,  
 Cayó de su estado  
 So la verde rama,  
 Que es la cruz por cama.  
 El dolor la mata  
 Y el amor la aviva,  
 Y al Padre relata  
 Su pena pasiva,  
 Y muy pensativa,  
 Se le queja y llama  
 Al pie de la cama.  
 Por el dulce fruto  
 Del vientre sagrado  
 Puso el cielo luto  
 De su propio grado.  
 ¡Qué dolor doblado  
 En tí se derrama,  
 Oh preciosa dama!  
 Reina de alto vuelo,  
 ¡Oh mar de virtudes!  
 Al verte en el Cielo  
 Mil sentidos mudes,  
 Y á morir de flama  
 En la cruz por cama.  
 Las piedras digádes



Que solés ser duras,  
Cobraste blanduras;  
Por qué á sus tristuras  
Nuestro Dios nos llama  
En la cruz por cama.  
Vosotras las gentes  
Sois las duras, cierto,  
Que no parais mientes  
Por vos Dios ser muerto;  
Su costado abierto  
Nos quebranta é llama  
A sentir su cama.

*Fin.*

Nosotras las piedras  
Os damos ejemplo,  
¡Oh almas proteryas,  
Duras en tal tiempo!  
Que el Rey vuestro y templo  
De tal son os ama,  
Que es la cruz su cama.

#### Coplas de los Reyes orientales.

¿De quien tomais lengua,  
Reyes de Oriente?  
Del rey excelente  
Que en buen punto venga,

Vimos una estrella  
Clara y relumbrante,  
Y en el medio della

Un divino infante,  
En brazos estante  
De dama excelente,  
Con cruz en la frente  
De luz radiante.

Su voz nos decía:  
«¡Oh reyes de Arabia,  
De Virgen muy sábia  
Dios nació este día;  
Tomad, pues, la vía,  
Y sin resistencia,  
Para su presencia,  
Que yo só la guía.»

«Haced alegría  
Con fe verdadera;  
Que este rey me envía  
Á seros bandera,  
Que no hay quien mas quiera  
Salvar vuestra gente;  
Llevalde presente,  
Que pobre os espera.»

Seguimos la vía  
De Hierusalem,  
Mas la profecía  
Nos puso en Betleem,  
Porque allí nos den  
Fe, luz, gracia y tino  
Del Verbo divino  
Que es el sumo bien.

Y cuando llegamos  
La madre envolvía  
Al rey, que adoramos,  
Que en brazos tenía.  
¡Oh Virgen María,  
Qué nuevo hospedaje

No menos en traje  
 Que en sabiduría!  
 Y luego la estrella,  
 Mayor que una rueda,  
 Sobre la doncella  
 Se vino á estar queda;  
 No hay oro ni seda  
 Ni luna creciente  
 Que, reina prudente,  
 Medir te se pueda.

La madre ha temores  
 Y toda se altera,  
 Pensó que era Herodes  
 La gente extranjera;  
 Fué tan lastimera  
 Esta turbacion,  
 Que su corazon  
 La mostró defuera.

Segun los sonidos  
 De los dromedarios,  
 Pensó ser venidos  
 Allí los contrarios;  
 ¡Oh flor de rosarios,  
 Oh mi vida entera,  
 Quién sanar pudiera  
 Tus miedos plenarios!  
 A sus pechos junta  
 Su gracioso infante,  
 Y teme y pregunta  
 Al mas circunstante:  
 «¿Quién os fué causante  
 Aquí esta venida,  
 Que estoy muy perdida  
 De veros delante?»

*La caeli fenestra*

Dijo con temblores:  
 «La venida vuestra  
 ¿Por quién es, señores?  
 Que vuestros clamores  
 Me ponen tal miedo,  
 Que sanar no puedo  
 Si sois ofensores.»

¡Oh reina, muy llena  
 De mil perfecciones,  
 No recibais pena,  
 Temor ni pasiones,  
 Porque estos varones  
 Que con vos estamos  
 Al niño adoramos,  
 Trayéndole dones.

De mirra y encienso  
 Y de oro muy fino,  
 Porque es Dios inmenso,  
 Que á salvarnos vino,  
 Al cual por mas dino  
 Rey de Tierra y Cielo,  
 Rodillas por suelo  
 Honramos contino.

De Persia partimos,  
 De en par de Etiópia,  
 É á darle venimos  
 Tesoros en copia;  
 ¡Oh Virgen muy propia!  
 ¡Oh muy clara aurora!  
 Tomadlos agora  
 Para vuestra inópia.

Y no se os olvide  
 El significado:  
 Que el oro se mide  
 Con su gran reinado;

Encienso le es dado  
Por Dios eternal;  
La mirra en señal  
De erucificado.

No somos adversos  
Ni herodianos,  
Mas reyes diversos  
Y buenos cristianos,  
Que ya en vuestras manos  
Cierto prometemos  
Que predicaremos  
La fe á los paganos.

Es el diversorio  
De pobre labor,  
Mayor consistorio  
Que de emperador,  
Porque solo amor  
De fuego crescido  
Os ha retraido  
Á tal disfavor.

Ese cinteruelo  
De que está ceñido  
El pobre mozuelo,  
Del heno vestido,  
Es de nos habido  
Por mejor brocado  
Que el Cielo estrellado  
Más esclarecido;

Porque contemplamos,  
Segun fe y verdad,  
Que este que adoramos  
En tal pobredad,  
Que en su deidad  
No tiene mudanza,  
Mas por él se alcanza

La felicidad.

Bien lo representa  
Su gran hermosura,  
Que de luz sustenta  
Al Sol su figura,  
Que no hay criatura  
Que una vez lo vea,  
Que luego no crea  
Que es gloria segura

### Villancico.

¿Quién te trajo, rey de Gloria,  
Por este valle tan triste?  
—¡Ay, hombre! Tú me trajiste.

Bien de todos nuestros bienes,  
De eterna gloria Señor,  
¿Quién te trajo como vienes  
A este valle de dolor,  
De los Cielos hacedor?  
¿Cómo ser hecho quisiste?  
Siendo Dios, ¿cómo naciste?  
—Siendo Dios, ser Dios y hombre  
Quise yo, y púdelo ser,  
Recibiendo forma y nombre  
Que no solia tener.  
Por morir quise nacer;  
Que á mi muerte causa diste  
Cuando la vida perdiste.  
—Poder de todos poderes,  
Pues nos puedes redimir

Sin que mueras, ¿por qué quieres  
 Por redimirnos morir?  
 Pues salvarnos sin venir  
 Desde tu trono podiste,  
 Dí, Señor, ¿cómo veniste?

—Perdiste tanto en perderte  
 Por la culpa cometida,  
 Que no muriera tu muerte

Si no muriera mi vida;  
 La causa de mi venida,  
 En que el remedio consiste,  
 Es morir, pues no muriste.

—Hombre Dios, sin hombre padre,  
 Luz de luz, Verbo engendrado,  
 Dios que de humana madre  
 Procediste humanado,  
 Por tí sea trasladado  
 El hombre que redemiste,  
 Al Cielo de do veniste.

Lo que fuiste siempre siendo,  
 Lo que no era tomaste,  
 De mujer virgen naciendo,  
 Hombre Dios siempre quedaste;  
 Nuestra vida reparaste,  
 Nuestra muerte destruiste,  
 ¡Gloria á ti, que tal hiciste!  
 ¿Quién te trajo, Rey, sino  
 La eternal sabiduría?  
 La noche antes que partió,  
 Esta señal nos dejó  
 Del amor que nos tenía.

## FRAY HERNANDO DE TALAVERA

PRIMER ARZOBISPO DE GRANADA.

**Obra docta y devota sobre la salutación  
 angélica (atribuida á Fr. Hernando de  
 Talavera) (1).**

*Invocación á la Virgen.*

¡Oh suma de nuestros bienes  
 Y de todos nuestros males  
 Fin y quito!  
 ¡Oh Virgen, que, virgen, tienes  
 Apretado ya en pañales  
 A tu Hijo, Dios chiquito!  
 ¡Oh nuestra torre más alta,  
 Donde la gracia y verdad  
 Nunca mengua!  
 Pues sabéis cuánto me falta,  
 Vos, Señora, me la dad,  
 Con que os alabe mi lengua.

(1) Fúndase esta atribución en el testimonio de Fr. Juan de Pineda en su *Agricultura Cristiana* (2.<sup>a</sup> parte, diálogo trigésimo primo.—Salamanca, 1589).

Sin que mueras, ¿por qué quieres  
 Por redimirnos morir?  
 Pues salvarnos sin venir  
 Desde tu trono podiste,  
 Dí, Señor, ¿cómo veniste?

—Perdiste tanto en perderte  
 Por la culpa cometida,  
 Que no muriera tu muerte

Si no muriera mi vida;  
 La causa de mi venida,  
 En que el remedio consiste,  
 Es morir, pues no muriste.

—Hombre Dios, sin hombre padre,  
 Luz de luz, Verbo engendrado,  
 Dios que de humana madre  
 Procediste humanado,  
 Por tí sea trasladado  
 El hombre que redemiste,  
 Al Cielo de do veniste.

Lo que fuiste siempre siendo,  
 Lo que no era tomaste,  
 De mujer virgen naciendo,  
 Hombre Dios siempre quedaste;  
 Nuestra vida reparaste,  
 Nuestra muerte destruiste,  
 ¡Gloria á ti, que tal hiciste!  
 ¿Quién te trajo, Rey, sino  
 La eternal sabiduría?  
 La noche antes que partió,  
 Esta señal nos dejó  
 Del amor que nos tenía.

## FRAY HERNANDO DE TALAVERA

PRIMER ARZOBISPO DE GRANADA.

**Obra docta y devota sobre la salutación  
 angélica (atribuida á Fr. Hernando de  
 Talavera) (1).**

*Invocación á la Virgen.*

¡Oh suma de nuestros bienes  
 Y de todos nuestros males  
 Fin y quito!  
 ¡Oh Virgen, que, virgen, tienes  
 Apretado ya en pañales  
 A tu Hijo, Dios chiquito!  
 ¡Oh nuestra torre más alta,  
 Donde la gracia y verdad  
 Nunca mengua!  
 Pues sabéis cuánto me falta,  
 Vos, Señora, me la dad,  
 Con que os alabe mi lengua.

(1) Fúndase esta atribución en el testimonio de Fr. Juan de Pineda en su *Agricultura Cristiana* (2.<sup>a</sup> parte, diálogo trigésimo primo.—Salamanca, 1589).

*Ave.*

¡Oh desculpa original,  
 Donde la gracia se estrenal  
 Dios te salve:  
 Pues te hizo toda tal,  
 Tan del todo toda buena,  
 Que ningún mal no te malve.  
 Dios te salve; de dolor  
 Nunca cubra el rostro tuyo  
 Triste velo;  
 El divino resplandor  
 A ti hizo centro suyo  
 Para mirar dende el cielo.

*Maria.*

¡Oh mar amarga, salada,  
 Cuya sal saló la carne  
 Corrompida,  
 Cuya mirra aheleada  
 No sufre que se descarne  
 La carne convalescida!  
 ¡Oh mar, nunca peligrosa  
 Sino á quien no se te acerca,  
 De cobarde!  
 ¡Oh medicina famosa,  
 La salud del que te merca  
 No puede ser que se tarde!

*Gratia.*

Que tus gracias y donaires  
 Sanan la rabia muy fiera

Del pecado,  
 Con aquellos frescos aires  
 Que corren por tu ribera  
 Y reposan en tu vado,  
 Lustre de las gracias todas  
 Es el sonido jocundo  
 De tu voz,  
 Que contrajo tales bodas,  
 Que te dan lugar segundo  
 En el palacio de Dios.

*Plena.*

Donde pariste sin pena,  
 Sin dolor y sin presura,  
 Mal ni daño;  
 Porque fuiste, Virgen, llena,  
 Recibiéndolo natura  
 Por injuria y por engaño;  
 Llena de la inmensidad  
 De aquel Dios inmensurable,  
 Dios de Dios;  
 Llena de sonoridad  
 Del Verbo eterno inefable,  
 De quien fué san Juan la voz.

*Dominus.*

Aquel Señor que David  
 Ser su Señor confesó,  
 No de sí;  
 Por el cual venció la lid,  
 Por el cual solo reinó,  
 Por él solo, y no por sí;  
 Señor que hace escoria

Los consejos de las gentes  
 Cuando exceden;  
 Aquel gran Rey de la gloria,  
 Contra quien los más potentes  
 Menos pudieron y pueden.

*Tecum.*

Porque solo amor le doma,  
 Con esta dulce porfía  
 Llama á ti:  
 Vén ya, vén, la mi paloma;  
 Vén ya, vén, amiga mía;  
 Vén ya, vén, hermana, á mi;  
 Vén ya, vén, fuente sellada;  
 Vén ya, vén, huerta ceñida;  
 Vén ya, vén;  
 Vén ya, vén, Virgen preñada;  
 Vén ya, vén, Virgen parida,  
 Reina de Hierusalem.

*Benedicta.*

Siempre bendita del Padre,  
 Siempre del divino Amor  
 Muy querida;  
 Del Hijo para su Madre  
 Por la mayor y mejor  
 Ab aeterno prevenida;  
 Todas las generaciones  
 Siempre bienaventurada  
 Te dirán;  
 Que de los divinos dones  
 Ni sube ni sobra nada  
 Sobre á los que á ti se dan.

*Tu.*

Tú la fuerza y la virtud,  
 Tú la virtud y la gracia  
 De la ley;  
 Tú la vida y la salud,  
 Tú la sala do se espacia  
 La gran majestad del Rey;  
 Tú le tienes, tú le das  
 A quien quieres y te place,  
 Sin cohecho.  
 Pues ¿qué quieres, Virgen, más,  
 Que quien servicio te hace,  
 A Dios piensa que le ha hecho?

*In mulieribus.*

¡Oh gloria de las mujeres!  
 Ya por tí el Cerbero triste  
 No les ladre;  
 Porque tú la Virgen eres,  
 Virgen después que pariste  
 Hombre y Dios, tu Hijo y Padre.  
 ¡Oh mujer toda perfecta!  
 ¿Cómo abarcará mi voz  
 Tu renombre?  
 Que es verdad, aunque secreta,  
 Que heciste al hombre Dios,  
 Y á Dios heciste hombre.

*Et benedictus.*

Glorificado y bendito,  
 Alabado y ensalzado

Siempre sea  
 Nuestro gran Ser infinito,  
 De tus manos abarcado,  
 Vestido de tu librea.  
 El cielo y toda su corte  
 Gracias y gloria le dén  
 Sin medida  
 A este divino norte,  
 En el cual solo se ven  
 Las horas de nuestra vida.

*Ventris.*

¡Oh tierra nunca maldita,  
 Vientre bienaventurado  
 De María!  
 Por quien tanto mal se quita,  
 Por quien tanto bien se ha dado  
 A quien tanto mal tenía.  
 Vos sois vientre consagrado,  
 La tierra de promisión  
 De Israel,  
 La que mana de su grado  
 Por divina bendición  
 Blanca leche y dulce miel.

*Tui.*

¡Oh Virgen! tuya es la caja  
 Donde Dios dobló los velos  
 De su rima:  
 El licor de tu almarraja  
 Llenos tiene ya los cielos,  
 Y aun rebosa por encima.  
 Secretos del vientre tuyo,

Al serafin que más sabe  
 Más se encubren;  
 Que dél hizo nido suyo,  
 Del corto manto que cabe,  
 A quien mil mundos no cubren.

*Jesus.*

Toda carne y corazón  
 El sacro sacre Jesu  
 Desdeñó;  
 Mas tu limpia Concepción  
 Al primero Huco Hu  
 Por las pihuelas le asió.  
 Con gran gana se abatió,  
 Y se asentó sin pereza  
 En tu humildad;  
 Porque le engolosinó  
 El cebo de tu pureza  
 Con olor de suavidad.

*Sancta.*

Santa nunca mancillada;  
 Porque dende aquella luz  
 De eterno día  
 Fuiste pieza señalada  
 Para ser rico capuz,  
 De que Dios se vestiría;  
 El cual se vistió de tí  
 (Todas las naturas hartas  
 De socorros),  
 Con aquel tu carmesí,  
 Al cual las divinas martas  
 Se juntaron por aforros.



*Maria.*

¡Oh mar por do navegó,  
Hecho Dios mercadería,  
Y el amor,  
Mercader que le trocó,  
Dejándote, cual solía,  
Por un hombre sin favor!  
¡Oh mar por donde navegan  
Los que quieren ir al cielo!  
Van sin guerra.  
¡Oh mar do todos se anegan  
Los que toman por consuelo  
Desembarcar en la tierra!

*Mater.*

¡Oh árbol, delante quien  
La fruta más sana y buena  
Causa tos!  
No demandes ya más bien,  
Pues todos á boca llena  
Te llaman Madre de Dios;  
Y aun cantan lo que mereces  
Las estrellas que llamamos  
Matutinas;  
Nuestras tierras enloqueces  
Con las flores de tus ramos,  
Que llevan frutas divinas.

*Dei.*

El que en todo Dios se espacia,  
Y es la inmensidad del Padre

Su escondrijo,  
Te pide, Virgen de gracia,  
Que te plega ser su Madre,  
Que él desea ser tu Hijo.  
¡Oh princesa soberana!  
¡No basta que tal riqueza  
Se te entregue,  
Sino que con tanta gana  
Aquella divina Alteza  
Te lo mande y te lo ruegue?

*Ora.*

Ruégale, pues te rogó,  
Y es tu Hijo, y tanto privas  
Ya con él;  
Nuestras almas, que formó,  
Queden sanas, queden vivas;  
Después de juzgadas dél,  
No prosiga la sentencia  
Por el rigor de justicia,  
Mas pregone  
Misericordia y clemencia  
Antes que nuestra malicia  
Su braveza más encone.

*Pro nobis.*

Por nosotros, que ya estamos  
Ahogados en dulzores  
De pecados;  
Por nosotros imploramos  
No nos dejen tus favores  
Al mejor tiempo olvidados;  
Por nosotros, que no vemos,

Porque con graves delitos  
Nos cegamos,  
Que las sillas heredemos  
De los ángeles malditos,  
De que no se contentaron.

*Peccatoribus*

Esclavos de mil pecados  
Nos dejó hechos Adán  
En sus lomos;  
Mas ya, por ti libertados,  
Del Rey á su mesa y pan  
Mantenidos, Virgen, somos;  
Esclavos de nuestras obras,  
En que ya nos reveemos,  
Siempre malas,  
Si tú, Virgen, no nos cobras  
Gracia para que volemos  
So la sombra de tus alas.

*Amen.*

Di, Virgen, amen, amen;  
Y pues tanto nos amaste,  
No nos dejes;  
Pues que nuestro sumo bien  
Contigo nos le acercaste,  
Nunca ya te nos alejes.  
¡Oh tregua de nuestra paz!  
Manda luego apaciguar  
Mis temores;  
Vaya yo donde tú estás,  
Do mejor pueda cantar,  
Amen, amen, tus loores.

## FRAY IÑIGO DE MENDOZA

**Coplas que yzo, doze en vituperio de las  
malas hembras que no pueden las tales  
ser dichas mujeres, e doze en loor de las  
buenas mujeres que mucho triumpho  
de honor merecen.**

En este mundo disforme  
Do la virtud y bondad  
Son habidas por baldon,  
Cuando quier que no conforme  
La muy crecida beldad  
Con lo que quiere razon,  
Es una red barredera  
Que euanto toma delante  
Todo lo prende y cautiva,  
Es una cosa muy fiera,  
Es una fuerza gigante  
Que todo el mundo derriba.  
Es un arco muy sañudo  
Que cuando quiera que tira  
Con su sangriento omecillo,  
Si Dios no está por escudo,  
Dos muertes lleva en su bira  
Revueltas en el tasquillo:  
La gran pena desigual  
Que sufren los amadores

Porque con graves delitos  
Nos cegamos,  
Que las sillas heredemos  
De los ángeles malditos,  
De que no se contentaron.

*Peccatoribus*

Esclavos de mil pecados  
Nos dejó hechos Adán  
En sus lomos;  
Mas ya, por ti libertados,  
Del Rey á su mesa y pan  
Mantenidos, Virgen, somos;  
Esclavos de nuestras obras,  
En que ya nos reveemos,  
Siempre malas,  
Si tú, Virgen, no nos cobras  
Gracia para que volemos  
So la sombra de tus alas.

*Amen.*

Di, Virgen, amen, amen;  
Y pues tanto nos amaste,  
No nos dejes;  
Pues que nuestro sumo bien  
Contigo nos le acercaste,  
Nunca ya te nos alejes.  
¡Oh tregua de nuestra paz!  
Manda luego apaciguar  
Mis temores;  
Vaya yo donde tú estás,  
Do mejor pueda cantar,  
Amen, amen, tus loores.

## FRAY IÑIGO DE MENDOZA

**Coplas que yzo, doze en vituperio de las  
malas hembras que no pueden las tales  
ser dichas mujeres, e doze en loor de las  
buenas mujeres que mucho triumpho  
de honor merecen.**

En este mundo disforme  
Do la virtud y bondad  
Son habidas por baldon,  
Cuando quier que no conforme  
La muy crecida beldad  
Con lo que quiere razon,  
Es una red barredera  
Que euanto toma delante  
Todo lo prende y cautiva,  
Es una cosa muy fiera,  
Es una fuerza gigante  
Que todo el mundo derriba.  
Es un arco muy sañudo  
Que cuando quiera que tira  
Con su sangriento omecillo,  
Si Dios no está por escudo,  
Dos muertes lleva en su bira  
Revueltas en el tasquillo:  
La gran pena desigual  
Que sufren los amadores

Es la una de las dos,  
Es la otra la infernal  
Que durarán sus dolores  
Mientras que Dios fuere Dios.

Es una cosa muy vieja  
De luengos tiempos sabida,  
Que acaesce en la colmena  
Que si nos pica el abeja  
Tan presto pierde la vida  
Quan presto nos da la pena;  
Y así tirando su frecha  
Con voluntad encendida,  
Por matar á quien aplace,  
La dama queda contrеча  
De la presta sacudida  
Del mismo tiro que hace.

Y quedan ambos heridos  
De la culpa y condenados  
A los infernales fuegos,  
De sus quererres bencidos,  
Del polvo de amor cegados,  
Hechos cautivos y ciegos;  
Cautivos que se bendieron  
Y pusieron su querer  
En manos de la afición:  
Ciegos porque lo que vieron  
Les hizo perder el ver  
De la lumbrosa razón.

Así que, damas, vos queda  
De la belleza sobrada,  
Si rason no la gobierna,  
Que por su causa se hereda  
Después de vida penada,  
Espantosamente eterna;  
Y quédaos del soliman

Y delalconcilla fina  
Otros donosos provechos,  
Mucho fuego de alquitran  
Y mucha pez y resina  
Por el rostro y por los pechos.

Pues por hermosa que sea,  
Puede creer sin recelo  
La dama que no es mentira,  
Que mejor fuera ser fea  
Si tira con anapelo  
Con los ojos cuando mira.  
Que los gestos que son feos,  
Por bien que solen sus llamas,  
A poca gente escalientan;  
Mas si torcidos deseos

Tienen las famosas damas,  
Cuantos mirán atormentan  
Son aquestas el mochuelo  
Que con los ojos convida  
A los tordos que los tomen;  
Son el cebo del anzuelo  
Que hace costar la vida

A los peces que le comen;  
Son secreta saetera  
Do nos tira Lucifer  
Con yerba por nos matar;  
Son carne puesta en buytrera  
Do quien la viene á comer  
Escota bien el yantar.

Son el grito con que llama  
Después que ya tiene armado  
Con voz fingida de cierva  
El ballestero que brama  
Para que venga el venado,  
Do le tire con la yerba;

Porque en la boca de ésta  
 Estando dentro escondidos  
 Los enemigos llamando,  
 Tienen las ballestas prestas  
 Para que siendo venidos  
 Nos puedan matar tirando.  
 Son guerrero capitán  
 Que por doquiera que anda  
 Siempre piensa algún engaño;  
 Son también el alacran  
 Que muestra la cara blanda  
 Y hace áspero el daño.  
 Son unas heladas cuevas  
 De los hombres que pasean  
 Es por fuerza que resbalen.  
 ¡Qué comparaciones estas  
 Para que las malas vean  
 Cuan pocos dineros valen! (1)  
 E pues tiene la mujer  
 Quando no tiene temor  
 Ni vergüenza de su vicio,  
 La muerte vuelta en placer,  
 Para dar al amador  
 En pago de su servicio;  
 Huyamos de tal nación,  
 Y sus placeres dexemos,  
 Que son dados a renuevos;  
 Que de su conversacion  
 Todo quanto ganaremos  
 Es el caldo de los huevos.

(1) Hasta aquí copiado del manuscrito del Escorial; lo que sigue de un *Cancionero* impreso (sin año) existente también en el Escorial. — 321-13. Son caracteres del siglo xv y al parecer de una imprenta de Zaragoza, probablemente la de Paulo Hurus.

Pues desta gente guerrera  
 Quien quiera tenga recelo  
 De sus tan muchas celadas,  
 Y passe de su frontera  
 Si quiere llegar al Cielo  
 Por tierras muy desviadas;  
 Que todos los sabidores  
 Sobre este caso leídos  
 Muy juntamente concluyen,  
 Que en la batalla de amores  
 Los que esperan son vencidos,  
 Vencedores los que huyen.  
 Son aquel quajado mar  
 Donde los hombres entrados  
 Se quedan por moradores;  
 Son secreto rejalgár  
 Entre sabrosos guisados  
 Que matan sus comedores;  
 Son aquella isla iman  
 De la nao quando llega  
 Se queda presa y travada;  
 Son agua de por Sant Joan,  
 Que del vino nos despega  
 Y al pan non ayuda nada. (1)

.....  
 Vengan ya las otras damas,  
 Pues es cierto que hay muchas  
 En esta nuestra Castilla  
 Que en los combates y luchas  
 Las sus famas y sus camas  
 Defendieron de mancilla;

(1) Esta estrofa, en el impreso, está colocada antes de las tres anteriores; y en el manuscrito está al último, según esta copia.

Porque el lodo con el oro  
 Puesto junto y cotejado  
 De los tales dos extremos,  
 Pongamos luego un thesoro  
 El oro limpio acendrado,  
 Y el vil del lodo pisemos.  
 Aquellas damas hermosas  
 Que en esta nuestra comarca  
 De virtudes tan manera  
 Entre las gentes viciosas  
 Tienen guardada en un area  
 Su limpieza verdadera,  
 Es clara cosa que tienen  
 Mucho lucidos y altos  
 Los quilates de bondad,  
 Pues de contino sostienen  
 Combates y sobresaltos  
 Por causa de su beldad.

*Compara.*

Mas reciben tal renombre,  
 Por el fuerte resistir  
 Que hacen por la limpieza,  
 Qual suele cobrar el hombre  
 Quando mas quiere morir,  
 Que non cometer vileza;  
 Qual el alcaide leal,  
 Quando mucho combatido  
 Le dexan por vencedor (1);  
 Como en batalla campal  
 El capitan que ha vencido  
 Mucha gent sin grand señor. (2)

- (1) En el manuscrito dice: Se queda por vencedor.  
 (2) Idem id.: Mucha gente y gran señor.

En el humano linaje  
 Son las damas que han tenido  
 Y tienen limpia la vida  
 Unas torres domenade (1)  
 Do ya lo otro perdido,  
 La virtud es retrayda;  
 Son unas secretas cuevas  
 Que tienen dentro escondidos  
 Thesoros de grand valía;  
 Son unas alegres nuevas  
 Que hacen dar alaridos  
 En el cielo de alegría.

Son un lucido brocado  
 Que pocas personas visten,  
 Sino grosero sayal;  
 Son alcazar defendado  
 Do pocas armas resisten  
 A los combates del mal;  
 Son herizos por de fuera,  
 Anubladas espinosas (2)  
 Al hombre quando las toca,  
 Mas de dentro son lumbrera;  
 Son finas piedras preciosas,  
 Son castillo puesto en roca.

Es cualquiera dama tal,  
 Que guardada y defendida  
 De las no buenas se esmera,  
 Una cosa angelical  
 Aun que de carne vestida (3)  
 En que non sello pudiera;  
 Y en esta virtud iguales  
 Con las buenas á mi ver

- (1) En el manuscrito dice: Una torre de homanaje.  
 (2) Idem id.: De púas muy espinosas.  
 (3) Idem id.: Que aunque de carne, etc.

Non son los angeles buenos,  
 Porque ser castos y tales (1)  
 No los es de agradecer (2)  
 Pues son de cuerpos ajenos.

¡O que gloria tan pomposa!  
 ¿Qué dama puede alcanzarte,  
 Que de gozo no de gritos,  
 Que la dama virtuosa  
 Sea mas en esta parte  
 Que los angeles benditos?  
 Pues do tan alto loor (3)  
 Viene por tener cerrada  
 La puerta del corazon,  
 Los servidores de amor  
 Non deben hallar posada,  
 Remedio ni compasión.

Son angeles y mujeres  
 En la vida y hermosura,  
 En los cuerpos y en las almas;  
 Son santas en los aferes,  
 Laureles en la verdura,  
 Mas en el fruto son palmas;  
 Son palmitos en la sierra,  
 Ques cosa muy despantar  
 Por la su grand frialdad;  
 Son buenas en nuestra tierra,  
 Ques más de maravillar  
 Segund es nuestra maldad.

Quien tiene casta por nombre  
 Puede delante quien quiera  
 Sin ningun miedo decir

- (1) En el manuscrito dice: Porque ser estos ya tales.  
 (2) Idem id.: No les es de agradecer.  
 (3) Idem id.: Y pues tamaño loor.

Que tiene por sobre nombre  
 Comendadora de espera  
 De la gloria por venir,  
 Pues con este tal consuelo,  
 Quando con alas de azores  
 Las vuelan los cortesanos,  
 Parescan ante su vuelo  
 Los neblis remontadores,  
 Los girifaltes milanos.

Assi que las virtuosas  
 Son unas claras estrellas  
 Entre muy oscuras gentes;  
 Pero son muy peligrosas  
 Para conversar con ellas  
 Segund estamos dolientes;  
 Porque somos mal pecado,  
 Esta gente castellana  
 Con qualquiera dama buena  
 Como estomago dañado  
 Que haun q' la perdis es sana  
 Con ella se empacha y pena.

Pues será consejo sano  
 A los que luego enfermamos  
 Con todo quanto comemos,  
 Mientra vive el cuerpo humano,  
 Que de las malas huygamos,  
 De las buenas nos guardemos:  
 De las malas porque son  
 Unas redes en que vemos  
 Que lo mas del mundo cay (1),  
 De las buenas por passion  
 Que en nosotros conoscemos  
 Non por lo que en ellas ay.

- (1) En el manuscrito dice: Caen.

Fin.

E poniendo la contera  
 A la pequeña obrecilla,  
 Que en esta copla se acava (1)  
 Yo llamo linda cimera  
 A las damas de Castilla  
 En quien tal vicio nos traba, (2)  
 Mas á las damas sin bien  
 Con su mirar del diablo (3)  
 Degüellan á quien acatan,  
 Llamo cabestros con quien  
 Diablos en sucio establo  
 A los hombres bestias atan.

**Dechado del Regimiento de príncipes, fe-  
 cho á la Señora Reyna de Castilla y Ara-  
 gon (4).**

Alta reyna esclarecida,  
 Guarnecida

De grandezas muy reales,

- (1) En el manuscrito dice: Se acabe.  
 (2) Idem id.: No cabe.  
 (3) Idem id.: Con el su mirar, etc.  
 (4) Por las muchísimas variantes que este impreso tiene, comparado con el manuscrito del Escorial, se deduce que se imprimió en vista de otro manuscrito diferente. En muchos versos gana el impreso al manuscrito; pero en otros desmerece bastante; y aunque no se notan aquí todas y cada una de las variantes, se han tenido presentes el impreso y el manuscrito, á fin de interpretar mejor algunos versos.

A remediar nuestros males,  
 Desiguales  
 Por gracia de Dios venida;  
 Como quando fué perdida  
 Nuestra vida  
 Por culpa de una mujer,  
 Nos quiere Dios guarnecer  
 É rehacer  
 Por aquel modo y medida  
 Que llevó nuestra cayda.

Mas es mucho menester  
 A mi ver,  
 Que digais al boticario  
 Que nos faga el letuario  
 Muy contrario  
 Al que nos hizo perder,  
 Porque si nos da á comer  
 É beber  
 De los guisados de antaño,  
 Podrá nos facer tal daño,  
 Que ogaño  
 Peor sea el recaher  
 Quel primero adolecer.

Por eso, reyna excelente,  
 Muy prudente,  
 Determina mi rudeza  
 De servir á vuestra alteza  
 Sin pereza,  
 Con este rudo presente  
 En el qual mi mano atiente  
 É se afruente,  
 Á labraros un dechado  
 De do pueda ser sacado



É labrado,  
El modo con que la gente  
Goberneis discretamente.

Áceme grand resistencia  
Insuficiencia,  
Ca no me hallo tan loco  
Que non sé que sé tan poco  
Que non toco  
Al pie de vuestra excellencia;  
Pero la real prudencia,  
Con paciencia,  
Compete mi groseria,  
Tomando en la obra mia  
Por su guia,  
Non la grosera aparencia,  
Mas mi gana é su sentencia.

*Comienza el dechado y pone la labor de la virtud de la  
justicia.*

De sirgo fino de grana,  
Muy de gana,  
Se debe luego labrar  
Una espada singular,  
De tal cortar,  
Que haga la tierra llana.  
Que la gente castellana  
Es tan ufana  
É tan mal acostumbrada,  
Que nunca será curada  
Si el espada  
De la justicia no afana  
Entre la gente tirana.

Será de punto real,  
Porque es tal  
Cual lo pide la labor,  
E sangrienta su color  
Por dar temor  
Á todos en general.  
Su punto muy por igual,  
No interesal,  
Nin errado por favor;  
Mas al mayor y menor,  
Por un tenor,  
Darles la pena del mal,  
Que es labor muy especial.

De seda negra et morada,  
Esmerada,  
Labrará su empuñadura,  
Ca con amor y tristura,  
Su agrura  
Debe ser executada,  
Non con gana apassionada  
De ver vengada  
Affection particular,  
Mas con amor et pesar,  
Degollar  
La obeja enfeccionada  
Por guarescer la manada.

Pues, reyna nuestra Señora,  
Lo que dora  
Los leales gobernalles,  
Es que ande por las calles,  
Fecha dalles,  
Esta espada matadora,  
Q' si la gente traydora,

Robadora,  
 Anda suelta sin castigo,  
 Á Dios pongo por testigo,  
 Red que os digo,  
 Que verés el mal de agora  
 Como siempre se empeora.

Oyanme los castellanos:  
 ¿Los romanos,  
 Por qué causa prosperaron?  
 Por cierto porque labraron  
 Et guardaron  
 Esta lavor con sus manos,  
 Mas despues que los tyranos,  
 Inhumanos,  
 Passaron sin punición,  
 Cayó su gobernación  
 De tal son,  
 Que sus cetros soberanos  
 Se tornaron muy enanos.

Pues si non quereis perder  
 Y ver caher,  
 Más de quanto está caydo,  
 Vuestro reyno dolorido,  
 Tan perdido,  
 Que es dolor de lo ver,  
 Emplead vuestro poder  
 En facer  
 Justicias mucho complidas:  
 Que matando pocas vidas  
 Corrompidas,  
 Todo el reyno á mi creer  
 Salvareys de perecer.

*Pone la labor de la bayna.*

Labrarán una bayna  
 Mucho fina  
 De seda floxa encarnada,  
 Para en q'esté secrestada  
 Vuestra espada  
 Cuando clemencia os inclina,  
 Que la razon determina  
 Ver cosa digna  
 Que los que piden perdon  
 Fallen en vos compasion,  
 Con condicion  
 Que con esta medicina  
 Se remedie muy ayna.

*Pone la labor de la fortaleza.*

De seda mucho torcida,  
 Escogida,  
 Pardilla porque es afan,  
 Por punto de amor atan  
 Labrarán  
 Una torre muy lucida,  
 En tal son fortalecida  
 Y bastecida,  
 Que de dentro vuestra alteza,  
 Con mucho firme firmeza  
 Y destreza,  
 Se falle favorecida  
 Cuando se viere afligida.

En el real corazón,  
 Nunca pasion

Debe turbar la esperanza  
 Su real lanza y balanza;  
 Sin mudanza  
 Se muestre siempre en un son;  
 Que según la presuncion  
 Desta nacion,  
 Si le sienten cobardia,  
 Vos vereis la tirania,  
 Vos vereis la tirania,  
 Cada día  
 Sembrará mas destruycion  
 En toda nuestra región.

Por ende, reyna muy buena,  
 Por la pena  
 Del tirano contrastar,  
 Nunca debeis desmayar,  
 Quel porfiar  
 Muy grandes fuerzas enfrena:  
 Muy agena  
 De muestras que muestren miedo;  
 Que tras este real dennedo  
 Verná cedo  
 Obediencia atan llena  
 Como la justicia ordena.

El emperador Trajano,  
 Castellano  
 De Pedraza de la Sierra,  
 Al tiempo que de su tierra  
 Se destierra  
 Para el imperio romano:  
 Dixo: pues alzo la mano  
 De lo llano  
 Para subir á imperar,  
 Nunca debo atrastornar,

Que el reinar  
 Quiere corazón ufano  
 Zaheretino y soberano.

Al gran gigante valiente  
 Con la gente  
 Que son llamados codales,  
 En el temor de los males  
 Ser iguales  
 La razón non lo consiente,  
 Pues el rey tan diferente  
 É excelente  
 Sobre todos en estado,  
 Non ser en ser esforzado  
 Esmerado  
 Es vergüenza ciertamente,  
 É daño inconveniente.

A los alanos crescidos  
 Los ladridos  
 De los pequeños perrillos  
 Non da temor en oillos  
 Ni el sentillos  
 Al rededor tan ardidos,  
 Pues asi los allaridos  
 Desabridos

A los reyes de vasallos  
 Non deben nada mudallos  
 Nin turballos,  
 Pues se fallan tan subidos  
 Que deben de ser temidos.

*Pone el labor de la barrera de la torre contra los privados.*

Labrarán una barrera  
 Por de fuera

De la misma seda é punto,  
 Porque no tan en un punto  
 Lleguen junto  
 Los de la lengua roncera.  
 Es cosa muy verdadera  
 Que quien quiera  
 Si se junta por privanza  
 Que su ronçe más que lanza  
 Sin dudanza  
 Fuerza al rey por manera  
 Que consiente cuanto quiera.

Podemos muy bien probar  
 Sin trabajar  
 La verdad desta razón  
 Con la mortal inficción  
 Que su invinción  
 Tovo poder de nos dar;  
 Quien una vez da lugar  
 Al privar  
 A que en casa se apodere,  
 Nunca más hasta que muere,  
 Aunque quiere,  
 Se puede bien libertar  
 Para libre gobernar.

¿Quién hizo, reina, cativo  
 Cuando vivo  
 Algún rey de los pasados,  
 Si non dañosos privados  
 Encumbrados  
 Hasta el cetro imperativo?  
 Ha de ser el rey malivo  
 Y esquivo  
 En guardar su libertad

Y mostrar á la humildad  
 Humanidad;  
 Mas tal condición le escribo  
 Que non diga digo privo.

Non pudiera ser Assuero  
 Justiciero  
 Si con rostro denodado  
 Su ser muy aficionado  
 Al privado  
 Non desechara primero;  
 Mas despues que por entero  
 Del roncero  
 Libertó su voluntad,  
 Fue tan justa igualdad  
 Que la verdad  
 Será rey muy verdadero  
 Quien le fuere compañero.

*Pone el baluarte de la torre contra los servicios del dinero.*

Labrará lo postrimero  
 El cantero  
 Por sotil manera y arte  
 Un tan fuerte baluarte  
 De que aparte  
 Haga tenerse al dinero;  
 Es el oro tan guerrero  
 E tan fiero  
 Con quien á las manos llega,  
 E en tal modo fuerza e ciega  
 E se pega,  
 Que el castillo mas roquero  
 Sojuzga mas de ligero.

Es cosa muy vergonzosa  
 E peligrosa  
 A la persona real,  
 Tener en nada el metal  
 De lo cual  
 Su renta es tan abundosa;  
 Es muy poco poderosa  
 E provechosa  
 En los reyes fortaleza,  
 Si cuanto tienta escaseza  
 Por riqueza  
 Cometen ninguna cosa  
 Que les parezca viciosa

*Pone el labor de la virtud de la temperanza.*

Labrarán más una brida  
 Desabrida  
 Contra el carnal movimiento,  
 Porque ningun desatiento  
 En un momento  
 Nos mancille fama e vida;  
 Si la carne no es regida  
 E sometida

Del freno de la razón,  
 Las espuelas de afición  
 En tal sazón  
 Le dan tal arremetida,  
 Ques muy cierta su caída.

Será de blanca color  
 Por amor (1)  
 Que es enemiga de amores,

(1) Manuscrito: Por honor.

E seran de sus lavores  
 Bordadores  
 Esquividad y temor.  
 Ternán en mas el honor  
 Que el dulzor  
 Por guardar el freno sano,  
 E desdeñando lo ufano,  
 Por punto llano  
 Labrarán esta labor,  
 Que es más segura é mejor.

Que las ufanas faldrillas  
 Coronillas  
 Con cien mil aguas y aceites  
 Despiertan con sus afeites  
 Los deleites  
 A que nos hacen cosquillas.  
 Rescebir guantes, manillas,  
 Mil cosillas  
 De Sevilla e de Valencia,  
 Muestran nos de su pendencia  
 Experiencia  
 Que de tales cancadillas  
 Muchas caen de costillas.

Capuz de seda brocado  
 Non comprado,  
 Mas de grande recebido,  
 Hacen ser favorecido  
 E oido.  
 El galan enamorado,  
 Lo que recibe de grado  
 Esforzado,  
 Que tambien dé de ligero,  
 E si non tiene dinero,

Con el cuero  
Es peligro acostumbrado  
De pagar al despojado.

El punto llano por esto  
Es más despuerto  
Para labrar castidad  
E belleza y fieltad.

A la humildad  
Todo se muestra dun gesto.  
El vivir que sobre honesto

Está puesto  
Con tan poco se contenta,  
Que non toma sobrevienta  
Ni se afuerta  
A tener mal presupuesto  
Por estar mejor compuesto.

E pues, Reina soberana,  
Tanto sana  
Teneis vos vuestra limpieza,  
De vuestra real alteza  
Non se reza  
Otra cosa en esta plana,  
Sino que con mucha gana

A la llana  
Hagais que vivan las damas,  
Porque á vueltas de sus famas

Y sus tramas  
La malicia castellana  
Non digas: cual es Yllana.

*Pone las cabezadas del freno.*

La brida daqueste freno  
Sera bueno  
Que tenga las cabezadas

Contra las manos osadas  
Mal domadas,  
Su campo de herizos lleno  
Metidos de miedo ajeno  
En su seno,  
Sus espinas por de fuera,  
Porque es esta la manera  
Verdadera  
Que á ellas libra del cieno,  
Que non su rostro sereno.

¡O cuantos malos recados  
Son pasados  
Por andar á rios vueltos  
Galanes e damas sueltos  
E revueltos  
Por rincones, por estrados,  
Como si fuesen casados  
Abrazados  
Sin vergüenza por la sala!  
¡O que mucho en hora mala  
Con tal gala  
Estimen por despachados  
Los rostros desvergonzados!

Mas la que quiere guardarse,  
Encerrarse  
Debe por vivir sin raza;  
E pues de vidrio es la taza,  
Por la plaza  
A todos debe erizarse,  
Pero si quiere mostrarse  
E tratarse  
Con deshonesto denuedo,  
De la tal taza yo quedo  
Con gran miedo

Que podrá presto quebrarse  
Para nunca remediarse.

Pues, reina, debeis mandar  
Y enfrenar

El uso de vuestra corte,  
De guisa que su deporte

La conorte,

Mas no que llegue á infamar.  
Non reprocho yo el danzar

E bailar

En los tiempos de las fiestas,  
Mas con estas é sin estas

Muy honestas

Deben las damas andar  
Sin burlar nin apartar.

*Pone la guarnición.*

Falsas riendas e petral  
Con lo al

Que tiene la guarnicion,  
Bordarán de condición

Mi pasión

Contra ell amante real,  
Ca enemiga mortal

Con el tal

Las damas deben tener,  
Pues les quieren ver perder

Por un placer

Su fama, que es imortal,  
E darles pena eternal.

*Pone la divisa de la temperanza.*

El troton lleve colgada  
Bien labrada

En la fuente una bucasta,  
Cuyo vocablo contrasta

E desgasta

El nombre de enamorada,  
De verde toda esmaltada

E soldada

Con la esperanza del cielo;  
Que la gloria deste suelo

En un pelo

Non debe ser estimada  
Con la suya cotejada.

*Declara la forma de los esmaltes.*

Porque el verde sin fiction  
Ni lision

Esmalte pechos, espaldas,  
Sea de finas esmeraldas

Tanto saldas,

Que non las quiebre pasión,  
E en la fuente del troton

En tal son

Asentada por firmalle,  
Para mejor por la calle

Enfrenalle

Bordarán esta razon  
Su torno de la invencion

*La letra de la divisa.*

Delante su sobrenombre,  
En mis ojos, gentil ave,  
Non tiene cosa suave  
Placer, vida ni gran nombre,  
Salvo si estan so tu llave.

*Comienza la labor de la prudencia.*

E por punto deshilado  
 En el dechado  
 Mandareis labrar dos ojos  
 Tan claros, que por enojos  
 Ni anteojos  
 Non se cubran de nublado.  
 Para mirar lo pasado  
 Sea labrado  
 El que labraren primero,  
 Para ver lo venidero  
 El postrimero,  
 Que non puede asi mirado  
 Ir hecho mal ordenado.

Llamo aquel estresacar  
 Desilar,  
 Que con discreta sentencia  
 Suele facer la prudencia  
 En la conciencia  
 Al tiempo de su mirar,  
 Porque así como alimpiiar  
 E apartar  
 Suelen la paja del grano,  
 Así deshila su mano  
 De lo sano  
 Los hilos que su labrar  
 Condena para cortar.

Quien con esta maestria  
 Bien desvia  
 Lo sano de lo doliente,  
 Meresce por ser prudente  
 Ciertamente  
 Que tenga renta por guia.

De quien rige policia  
 Yo diria  
 Que es la prudencia su espejo,  
 Por lo cual los del consejo  
 El tiempo viejo  
 Ordenó por compañía  
 De la real señoría.

Mientras fueron gobernados  
 Por legados  
 Los del imperio de Roma,  
 Ella sus contrarios doma,  
 E sin carcoma  
 Gobernados e domados;  
 Mas despues estos passados  
 E trocados  
 Por traidora é necia gente,  
 Tornó flaco lo valiente  
 En continente,  
 E la paz de sus senados  
 Se tornó vandos formados.

A los romanos dejemos  
 E busquemos  
 La causa por quien Castilla  
 Su desorden e rencilla  
 Da mancilla  
 A todos cuantos lo vemos.  
 Si verdad fablar queremos,  
 Non culpemos  
 Sino el ser los regidores  
 En cohechos e en amores  
 Sabidores,  
 Necios en remar los remos,  
 Pues los reman sus extremos.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GARCI ORDOÑEZ DE MONTALVO

**Canción de Amadis de Gaula á Leonoreta**

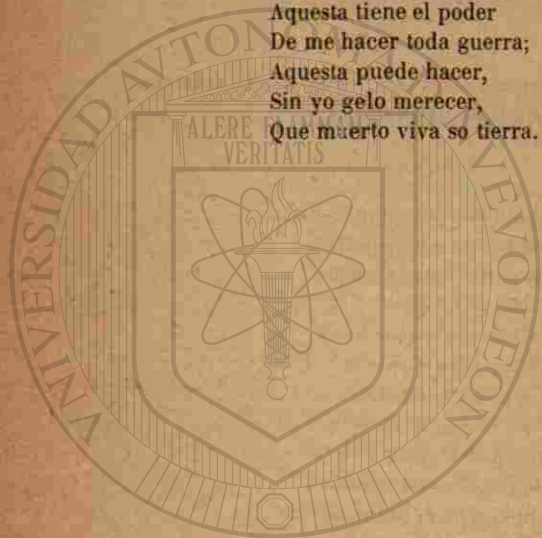
Leonoreta sin roseta,  
Blanca sobre toda flor,  
Sin roseta no me meta  
En tal cuita vuestro amor.

Sin ventura yo en locura  
Me meti;  
En vos amar es locura  
Que me dura  
Sin me poder apartar;  
¡Oh hermosura sin par  
Que me da pena é dulzor!  
Sin roseta no me meta  
En tal cuita vuestro amor.

De todas las que yo veo  
No deseo  
Servir otra sino á vos;  
Bien veo que mi deseo  
Es devaneo

Do no me puedo partir,  
Pues que no puedo huir  
De ser vuestro servidor.  
No me meta sin roseta  
En tal cuita vuestro amor.  
Aunque mi queja parece

Referirse á vos, Señora,  
 Otra es la vencedora,  
 Otra es la matadora  
 Que mi vida desfallece;  
 Aquesta tiene el poder  
 De me hacer toda guerra;  
 Aquesta puede hacer,  
 Sin yo gelo merecer,  
 Que muerto viva so tierra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## BACHILLER FERNANDO DE ROJAS

### Canción intercalada en «La Celestina», acto décimonono.

LUCRECIA.

¡Oh quien fuese la hortelana  
 De aquestas viciosas flores,  
 Por prender cada mañana  
 Al partir á tus amores!

Vistanse nuevas colores  
 Los lirios y la azucena;  
 Derramen frescos olores  
 Cuando entre por estrena.

Alegre es la fuente clara  
 A quien con gran sed la vea;  
 Mas muy más dulce es la cara  
 De Calisto á Melibea.

Pues aunque más noche sea,  
 Con su vista gozará.

¡Oh cuando saltar le vea,  
 Qué de abrazos le darál

Salto de gozo infinitos  
 Da el lobo, viendo al ganado;  
 Con las tetas los cabritos;  
 Melibea con su amado.

Nunca fué más deseado  
 Amador de la su amiga;  
 Ni huerto más visitado,  
 Ni noche tan sin fatiga.

## LUCRECIA Y MELIBEA.

Dulces árboles sombreros,  
Humillaos cuando veais  
Aquellos ojos graciosos  
Del que tanto deseais.

Estrellas que relumbrais,  
Norte y lucero del día,  
¿Por qué no le despertais,  
Si aun duerme mi alegría?

MELIBEA.

Papagayos, ruisiñores,  
Que cantais al alborada,  
Llevad nueva á mis amores,  
Como espero aquí asentada.  
La media noche es pasada  
Y no viene:  
Sabedme si otra amada  
Lo detiene.

## ANÓNIMOS.

**Romance.**

Tierra y cielo se quejaba,  
El sol triste se escondía,  
La mar sañosa bramando  
Sus ondas turbias volvía,  
Cuando el Redentor del mundo  
En la cruz puesto moría.  
Palabras dignas de lloro  
Son aquestas que decía:  
«Yo, Señor, en las tus manos  
Encomiendo el alma mía.»  
¡Oh mancha inestimable!  
¡Oh dolor sin compañía,  
Que el Criador no criado  
Criatura se hacía  
Por salvar aquellos mismos  
De quien muerte recibía!  
¡Oh Madre excelente suya,  
Sagrada Virgen María!  
Vos sola desconsolada,  
Estábais sin alegría.

**Coplas de Anton vaquerizo de Morana.**

*En toda la trasmontana  
Nunca vi cosa mejor  
Que era su esposa de Anton  
El vaquero de Morana.*

Por las sierras de Morana,  
Do supe que era pasión,  
Vi una gentil serrana  
Que me robó el corazón.  
Desde que vi su perfición,  
Puse en dubda ser humana;  
*Era su esposa de Anton  
El vaquero de Morana.*

Yo la vi encima de un cerro  
Con su lanza y su cayado,  
Y en la otra mano un perro,  
Careando su ganado.  
Dije: Dios te salve, hermano,  
Pensando que era varón;  
*Y era su esposa de Anton  
El vaquero de Morana.*

Vente conmigo, mi bien;  
Yo te terné por amiga:  
Darte he yo á comer  
Cada día una gallina:  
Darte he una gentil cama  
Con un rico pabellón,  
*Porque no seas de Anton  
El vaquero de Morana.*

**LA SERRANA.**

Caballero, id vuestra vía,  
Si quereis ser bien librado;

Catad que no es cortesía  
Entender en lo escusado;  
Que aunque yo sea serrana,  
Y muy linda en perfición,  
*Esto y más meresce Anton  
El vaquero de Morana.*

Bien pensáis vos, caballero,  
Que aunque yo sea mujer,  
Que al discreto y lisonjero  
No le sabré responder,  
Y aun presumir de ufana  
Y tener mas presumpción;  
*Miraré la honra de Anton  
El vaquero de Morana.*

ÉL.

No tengais, señora, vos,  
Pensamiento inhumano,  
Que según os hizo Dios  
No os meresce aquel villano.  
Mas si como sois galana  
Mirásedes la razón,  
*Olvidariades á Anton  
El vaquero de Morana.*

Déjele, señora mía;  
Vámonos de aquesta tierra,  
Que es muy gran descortésia  
Que vivais vos en la sierra.  
Vámonos á donde son  
Las gentes en tierra llana;  
*No querais el vuestro Anton  
El vaquero de Morana.*

ELLA.

En esta montaña oscura

Do la gente bruta está,  
La mujer nunca procura  
Sino aquel que Dios le da;  
Pues es nuestra condicion  
Atan robusta y villana,  
*Tal me guardo para Anton  
El vaquero de Morana.*

Este que así os parece  
Mucho le deseo ver,  
Por solo poder saber  
Quien es el que tal merescé.  
Mas yo creo que afición  
Es sola la que os engaña,  
*Y os hizo querer á Anton  
El vaquero de Morana.*

ELLA.

Verdad es que aficionada  
Estoy, que es cosa de espanto,  
Porque Anton merescé tanto,  
Que yo soy la bien librada.  
Si yo soy tan fea ó galana,  
O negra como el tizon,  
*Tal me guardo para Anton  
El vaquero de Morana.*

ÉL.

Señora, mal haga Dios  
A tan mal casamentero,  
Que tal dama como á vos  
Fué á casar con un vaquero.  
Ella dijo: así lo quiero;  
Por ende mejor librada

*En ser esposa de Anton  
El vaquero de Morana.*

ELLA.

Idvos, pues, y acabad  
Demanda que tan mal suena,  
Pues sabeis que la bondad  
No está en más de ser buena.  
Pues que me ofende y me daña  
Vuestra porfia y pasión,  
*Dejad el sí para Anton  
El vaquero de Morana.*

ÉL.

Espántome de una cosa  
Más grave que nunca ví,  
Por ser tan linda y hermosa  
Consentir que esteis aquí,  
Porque en tierra tan estraña  
Esteis aquí sin razon,  
*Pongo la culpa yo á Anton  
El vaquero de Morana.*

ELLA.

Tras aquellos dos collados  
Andán más de mil pastores,  
Todos muertos, requebrados,  
Perdidos por mis amores.  
En balde sufren dolores,  
Toda su esperanza es vana,  
*Por el bien que quiero á Anton  
El vaquero de Morana.*

Estos que andáis por aquí  
Lastimados de mi guerra,  
Más lejos estais de mí

Que está el cielo de la tierra.  
Yo me estoy en alta sierra,  
Y vosotros por la llana:  
*Esto es lo que cumple á Anton*  
*El vaquero de Morana.*

ÉL.

Espérenles malos años  
En mal punto, porque os ví,  
Pues que con burlas y engaños  
Os burlais así de mí.  
¡Y qué diablo de serrana!  
Vos sois llena de traicion;  
*Mal pesar haya Anton*  
*El vaquero de Morana.*

ELLA.

Vete dende, mal villano;  
No me andes enojando,  
Si echo la onda en mi mano  
Responderte he yo priado!  
No pienses que ando perdida  
Por andar en la montaña,  
*En esto sirvo yo á Anton*  
*El vaquero de Morana.*

ÉL.

Señora, quedaos con Dios,  
Pues que no puedo venceros,  
Que ya me aparto de vos,  
Mas no de mucho quereros.  
Pues que veo vuestra gana,  
Vuestro fin y conclusion,  
*¡Bienaventurado Anton*  
*El vaquero de Morana!*

ELLA.

Volved acá, el caballero:  
No vos vayades así:  
Antes que paseis el cerro  
No os acordareis de mí.  
Diera un suspiro de gana  
Dentro de su corazon:  
*Esto no va por Anton*  
*El vaquero de Morana.*

Esta noche, caballero,  
Cenaréis en mi posada;  
Daros he yo á cenar  
Pan y vino, carne asada;  
Daros he un colchon de lana  
Con un rico pavellon  
*Que era de mi esposo Anton*  
*El vaquero de Morana.*

**Villancico.**

Ojos garzos ha la niña,  
¿Quién ge los namoraria?  
Son tan bellos y tan vivos,  
Que á todos tienen captivos;  
Mas muéstralos tan esquivos  
Que roban el alegría.  
Roban el placer y gloria,  
Los sentidos y memoria;  
De todos llevan victoria  
Con su gentil galanía.  
Con su gentil gentileza  
Pónense con mas firmeza;

Hacen vivir en tristeza  
Al que alegre ser solía.  
No hay ninguno que los vea  
Que su captivo no sea;  
Todo el mundo los desea  
Contemplar de noche y día.

**Coplas.**

*Tan buen ganadico  
Y más en tal valle,  
Placer es guardalle.*

Ganado precioso  
De tanto valer,  
Meresce tener  
El valle vicioso,  
Por ser deleitoso  
En guarda tomalle.  
*Placer es guardalle.*

No siento, señor,  
Que el valle mirase,  
Que no desease  
De ser el pastor;  
Con silbos de amor  
Haber de silvalle.  
*Placer es guardalle.*

Con muy buen tempero  
Entrase sirviente,  
Á serle obediente  
Del valle montero,  
Al lobo guerrero

Con yerba tiralle.  
*Placer es guardalle.*  
Pues vi los vaqueros  
Andar muy gozosos,  
Con los deseosos  
Galanes flecheros  
Y tres montaneros  
Que salen del valle.

*Placer es guardalle.*

Y muy atrevidos  
Por me injuriar,  
Me mandan prender  
Los cinco sentidos,  
Diciendo perdidos  
Sin ellos dejalle:  
*Placer es guardalle.*

Con grande rigor  
Yo dije servia  
Al valle, y ponía  
Muy grande valor,  
Por ser del señor  
Que vieda de entralle.  
*Placer es guardalle.*

Las guardas decían:  
¿En valle cerrado,  
Quién entra en su grado?  
Herbaje pedían.  
Monteros venían  
Con saña á prendalle.  
*Placer es guardalle.*

Con grande pasión  
Yo dije á la hora  
¡Bendita quien mora  
En tal posesion,  
Por ser de varon

Que manda miralle!  
*Placer es guardalle.*

Ganado tan bueno,  
 Que tanto floresce,  
 Metello meresce  
 En prado muy lleno,  
 Si entrase el ajeno  
 La prenda quitalle.

*Placer es guardalle.*  
 Ganado que pascé

En tierra fragosa,  
 En cada bocado  
 Pasce una rosa.  
 Raíz ponzoñosa  
 No puede enojalle.

*Placer es guardalle.*  
 Pastor que se encierra

En valle seguro,  
 De lobo le juro  
 Que no le dé guerra.  
 Ganado de sierra  
 Y más en tal valle

*Placer es guardalle.*  
 De rosas y flores

Que cria el verano  
 El campo está ufano  
 Con muchos olores.  
 Ganado y pastores,  
 Y más en tal valle  
*Placer es guardalle.*

Vestí mi ganado  
 De azul y pardillo,  
 Porque he sospechado  
 Que pasce otro exido.  
 Con mal tan crecido

No pude silballe.  
*Placer es guardalle.*  
 Así que gozoso  
 Yo dél me partí.  
 En la hora que ví  
 El valle precioso,  
 Por ser muy hermoso  
 Dejé de enojalle.  
*Placer es guardalle.*

### Coplas de Magdalénica.

Abrásme, Magdalénica.

—¡Ay Jesús! ¿quién anda ahí?

—No te enojés, hermanica,

A tu señora suplica

Un galán se pare aquí.

—Mi señá no es levantada,

Mas ¿quién diré vino aquí?

—No me hagas mala cara.

Di que el conde de Almenara

Que la quiere más que á sí.

—No la puedo despertar,

Señor conde, así os lo digo:

Sé que tomará pesar;

Será hacella enojar

Y dará voces conmigo.

—Abre, que traigo tristeza,

Congoja, ansia y dolor,

Que me ha dado su esquivéza.

Traigo querer y firmeza

De contino por su amor.



—Señor, ios en buen hora  
Con vuestra pena y pasiones:  
No podeis entrar agora;  
Que no come mi señora  
De cantares y pasiones.

—Abre, hermana Magdalena,  
No me hagás enojar,  
No seas causa de la pena,  
Que tu señora me ordena  
Que haya de desesperar.

—Vereis qué negro consuelo  
Que os ha dado su cuidado.  
¡Pluguiese á Dios del cielo  
Que os diese tal desconsuelo,  
Que hubiésedes desperado!  
Con el desamor que tiene,  
Dice que en balde afanais,  
Que aunque su penar os pene,  
Que ni le va ni le viene  
Que vivais ni que murais.

—Abre con buen corazon  
Que le traigo unas manillas  
Hechas de oro y de aficion,  
Y seda para un robon  
Y grana para faldillas.

Y traigo á Alonso, joyero  
Que vive á la bolsaría,  
Con tocas y un almizclero,  
Y un lindo espejo de acero  
Y almaizares de Almeria.

—¿Y á mí, señor, qué daréis  
Que os abra de buena gana?

—Magdalena, ya sabeis:  
Todo cuanto vos quereis,  
Como quien lo da á una hermana.

—Entre vuestra señoría,  
Entre con fe no dubdosa;  
Mi señora es tan piadosa,  
Que vuestra pena penosa  
La volverá en alegría.

—Muchas gracias, Magdalena,  
Por tu buena voluntad;  
Yo te daré buena estrena:  
Pues consolaste mi pena,  
Pagártelo he yo en verdad.

Toma esa cadenica,  
Hermana mia, por tu fe;  
Y perdóname, hermanica,  
Que en otra cosa más rica  
Te doy fe te pagaré.

### Villancico.

*No te tardes, que me muero,  
Carcelero;  
No te tardes, que me muero.*

Apresura tu venida,  
Porque no pierda la vida,  
Que la fe no está perdida.  
*Carcelero,*

*No te tardes, que me muero.*  
Bien sabes que la tardanza  
Trae gran desconfianza,  
Ven y cumple mi esperanza.

*Carcelero,  
No te tardes, que me muero.  
Sácame desta cadena*

Que recibo muy gran pena:  
Tu tardanza me condena.

*Carcelero,*

*No te tardes, que me muero.*

En el punto que me viste,  
Sin te vencer me venciste;  
Suéltame, pues me prendiste.

*Carcelero,*

*No te tardes, que me muero.*

La llave para soltarme  
Ha de ser galardonarme,  
Proponiendo no olvidarme.

*Carcelero,*

*No te tardes, que me muero.*

Y siempre cuanto viviere  
Haré lo que tu quisieres,  
Si merced hacerme quieres.

*Carcelero,*

*No te tardes, que me muero.*

### Cancion.

*Páseme, por Dios, barquero*

*De aquesa parte del río;*  
*Duélete del dolor mio.*

Barquero, que hayas ventura  
Y de mal te guarde Dios;  
Pasa, y pasemos los dos  
Estas aguas de amargura.  
Así Dios te dé holgura  
Que pongas tu poderio.  
*Duélete del dolor mio.*

¡O barquero! si supieses  
La mi fatiga tamaña,  
No dubdo que no pusieses  
Toda tu fuerza y tu maña;  
Pues que soy de tierra extraña,  
Pongas todo tu albedrio.  
*Duélete del dolor mio.*

No te quieras ya tardar  
Ni me pongas en rodeos,  
Cumple presto mis deseos,  
No me dejes más penar.  
Echaremos á remar,  
No te metas en desvío.  
*Duélete del dolor mio.*

### EL BARQUERO.

Á ti, hombre lastimado,  
Que dices ser extranjero;  
Yo soy el triste barquero  
Que vivo desconsolado;  
De tu pena estoy penado,  
Riberas de aqueste río.

*Tu dolor muy propio es mio.*

Mas por descansar contigo

Yo quiero tu compañía,  
Y si tú quieres la mía,  
Yo te quiero por amigo,  
Si quieres estar conmigo  
Riberas de aqueste río.

*Tu dolor muy propio es mio.*

Aguarda que paso allá,  
No te desmayes ni penes,  
Que si gran congoja tienes  
Mayor la tengo yo acá;  
Vente, que la barca va.

Entra, dime tu albedrio.  
*Tu dolor muy propio es mio.*  
 Si vienes apasionado,  
 Mayor pasion es la mia;  
 Si no traes alegría,  
 Mucho há que me ha dejado;  
 Aquí estoy desesperado  
 Riberas de aqueste rio.

*Tu dolor muy propio es mio.*  
 ¿Cuál amor te ha así herido?  
 Dí, desdichado amador,  
 Que de tu mismo dolor  
 Estoy yo tan afligido.  
 Más penado y más perdido,  
 Pasando dolor y frio,  
 Estoy riberas del rio.

Mas por descansar contigo  
 Tomaré tu compañía,  
 Porque si quieres la mia,  
 Podrásme hacer testigo  
 De aquesta vida que sigo  
 Riberas de aqueste rio.

*Tu dolor muy propio es mio.*

Daca, dame ya la mano,  
 Amigo, de buena gana;  
 Ten la voluntad muy sana,  
 Pues mi corazon es sano,  
 Y podrá ser que el verano  
 Riberas de aqueste rio.  
 Mudarémos albedrio.

EL LLAMADOR.

Dios te salve, compañero,  
 Buen amigo, más que hermano:  
 Yo me hallo muy ufano

De verte tan lastimero;  
 Pues me quieres, que te quiero,  
 Con esta tema porfio,  
 Pues tu dolor es el mio.

No mudemos el querer  
 De aquellas por quien penamos,  
 Ó vivamos ó muramos;  
 Hazme, amigo, este placer,  
 Que es de mucho merecer  
 Mi señor, amigo mio.  
*Dúelete del dolor mio.*

### Villancico.

*Romérico, tú que vienes  
 Donde mi señora está,  
 Las nuevas della me da.*

Dame nuevas de mi vida,  
 ¡Así Dios te dé placer!  
 Si tú me quieres hacer  
 Alegre con tu venida,  
 Que después de tu partida  
 De mal en peor me va.  
*Las nuevas della me da.*

Bien muestras en el hablar  
 Ser ageno de placeres,  
 Mas si yo no sé quién eres,  
 ¿Qué nuevas te puedo dar?  
 Quien nunca te oyó nombrar  
 ¿Cómo te conocerá?  
*Las nuevas della me da.*

¡Ay de mí triste, perdido,  
 Más que todos desdichado,  
 Que en el tiempo ya pasado  
 Solia ser conocido.

Mas agora con olvido  
 La memoria muerta está.

*Las nuevas della me da.*

Aunque mis nuevas te den,

Pensamiento, tú descansa,

Y los suspiros amansa,

Y las lágrimas detén.

Dime tu mal y tu bien,

Que ya te conozco, ya.

*Las nuevas della me da.*

Bien sabes que me partí

Huyendo del mal que quejo,

Y mientras yo más me alejo.

Muy más cerca está de mí;

La esperanza que perdí

Ya nunca se cobrará.

*Las nuevas della me da.*

Yo bien se que te partiste

Con mucha desconfianza,

Y tu bienaventuranza

Vino y no lo conociste.

¡Mas esfuerza, esfuerza, triste!

Que tu fama viva está.

*Las nuevas della me da.*



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN DEL TOMO CUARTO

